



# UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Maestría en Historia  
Con opción en Historia de México

**Historias de vida de cinco mujeres en la Universidad Michoacana, 1950-  
1970.**

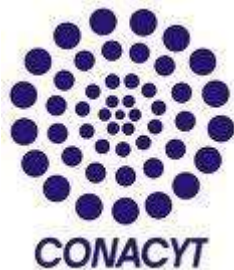
Tesis  
Que para obtener el grado de Maestro en Historia

**Presenta:**  
Bárbara Tinoco Farfán

**Asesores:**

Doctor en Historia Francisco Alejandro García Naranjo

Doctora en Historia: Leticia Bobadilla González



Morelia, Michoacán, enero de 2015.

## **RESUMEN.**

La presente tesis tiene como tema central, rescatar desde las historias de vida, las experiencias que cinco mujeres vivieron en el entorno familiar, educativo y profesional entre los años de 1950 y 1970, periodo en que la economía moreliana tuvo un desarrollo económico importante a través del impulso que se le dio al sector terciario, esto como parte del llamado “milagro mexicano”. Circunstancia que provocó la migración de individuos o grupos familiares de sus lugares de origen en busca de mejorar sus condiciones económicas y posibilidades de ascenso social. Más que una simple historia cuantitativa de mujeres en la Universidad Michoacana, la importancia de estudiarlas desde el enfoque historia de vida, radica en ampliar la perspectiva acerca de las razones que llevaron a las mujeres integrarse a los estudios superiores, introduciéndose en los aspectos familiares, económicos, políticos y sociales que les dieron la oportunidad de no solamente estudiar una carrera, sino también poder desenvolverse en el ámbito profesional.

**Palabras Claves:** Universidad, mujeres, educación, deber ser, historia de vida.

### **Abstrac**

This thesis has as its central theme, rescued from life stories, experiences that five women lived in the family, educational and professional environment between 1950 and 1970, during which the moreliana economy had an important economic development through the impetus given to the tertiary sector, this as part of the "Mexican miracle". Circumstances which caused the migration of individuals or family groups from their places of origin in search of better economic conditions and possibilities for social advancement. More than a simple quantitative history of women in the Universidad Michoacana, the importance of studying from life history approach lies in expanding the perspective on the reasons that led to women join higher education, introduced in family issues, economic, political and social giving them the opportunity to not only a career, but also be able to function in the professional field.

**Keywords:** university, women, education, should be, life story.

## Índice

<b>Dedicatoria</b> .....	2
<b>Agradecimiento</b> .....	3
<b>Abreviaturas</b> .....	4
<b>Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo 1.- Entre el deber ser y las mujeres en las instituciones de educación superior, siglos XIX y XX.</b>	
1.1.- Un acercamiento a la educación superior femenina en México.....	26
1.2.- Procesos de modernización y sus consecuencias en la vida pública de las mujeres, 1940-1970.....	45
1.3.- Mujeres y educación superior en Morelia, siglo XIX y XX.....	53
1.4.- Mujeres en la Universidad Michoacana, 1917-1950.....	62
1.5.- Las primeras mujeres en medicina, derecho e ingeniería.....	69
<b>Capítulo 2.- Cinco mujeres hacia la conquista de espacios en la Universidad Michoacana, 1950-1970.</b>	
2.1.- Los inicios: historias de vida de cinco mujeres nicolaitas.....	81
2.2.- Morelia, meta de la migración femenina.....	88
2.3.- La elección de una profesión, ¿decisión personal?.....	101
2.4.- El ingreso a la Universidad Michoacana.....	107
<b>Capítulo 3.- Universitarias nicolaitas: vida estudiantil.</b>	
3.1.- Las nicolaitas en los conflictos estudiantiles de 1963 y 1966.....	129
3.2.- Vida cotidiana estudiantil.....	149
3.3.- La Residencia Femenil “Juana Pavón”.....	161
<b>Capítulo 4.- Entre la vida familiar y la práctica profesional.</b>	
4.1.- Las mujeres en el ejercicio profesional en la Universidad Michoacana.....	171
4.2.- En búsqueda del equilibrio entre la familia y la profesión.....	181
4.3.- La conquista de otros espacios.....	186
<b>Conclusiones</b> .....	199
<b>Fuentes</b> .....	208

## **Dedicatoria.**

*A mis dos amores, mis dos motivos para salir adelante:  
Alí y Sara.*

*Para Mario, se que asumir el rol no fue fácil,  
y por ello, mi reconocimiento y respeto.*

*A mi mamá y mis hermanas, gracias por estar siempre  
conmigo*

*A las cinco protagonistas de esta historia,  
Gracias por visibilizar sus vidas.*

## **Agradecimientos.**

El presente trabajo fue resultado de un esfuerzo individual y colectivo, mismo que no hubiera sido posible sin las personas e instituciones que le dieron apoyo.

Quiero agradecer al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana por haberme aceptado en el Programa de la Maestría en Historia de México. También al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca que me concedió.

Mis más sinceros agradecimientos a los Doctores Francisco García Naranjo y Leticia Bobadilla, quienes se involucraron en el trabajo aportando sus conocimientos y experiencias para el mejoramiento del mismo.

También agradezco a los doctores María de Lourdes Alvarado, Cirila Cervera Delgado, Lisette G. Rivera Reynaldos, Martín Pérez Acevedo, comentaristas e integrantes de la Mesa de Sidonales, por sus aportaciones, críticas y observaciones que le hicieron al trabajo, mismos que fueron importantes y enriquecedores para la conclusión del mismo.

A los docentes del Instituto de Investigaciones Históricas, gracias por su apoyo, sus consejos, experiencias y material proporcionado.

También expreso mi gratitud al Maestro Jesús Arroyo Cruz por todo el material que me proporcionó, tanto del Instituto de Investigaciones Históricas, como del Archivo Particular Alfredo Gálvez Bravo, los cuales enriquecieron la presente tesis. Gracias por su amistad y consejos.

A mi mejor amiga, mi hermana y mi apoyo moral Lis Alejandra Andrade, a quien le agradezco todas sus atenciones, su amistad, cariño, y estar siempre conmigo, tanto en las buenas y como en las malas, y a quien admiro, quiero y respeto.

A todo el personal del Archivo Histórico, mis compañeras (os) y amigas (os), Lis Alejandra, Sra. Chilo, Eusebio, Neiffe, Adrián, Rita, Luis Alberto, Yola, Carmelita, Mary, Maby, maestra Paz, Ceci, gracias por su apoyo. De la misma manera al doctor Ricardo León por darme la oportunidad de continuar con mi formación cuando era director del Archivo Histórico y al doctor Sergio García., actual director de la misma dependencia. Así también, a los miembros del Seminario de Historia de la Educación, gracias por sus consejos.

A mis amigos de hoy, mañana y siempre, Miriam, Sonia, Aurora (t), Gaby, Mónica Mario, Jesús, Dulze, , Ponce, Guillermo, Harald, Areli Escutia, Areli, Adaheli, Laura, Teresa, Gonzalo, Gabriela, Rogelio, Cuquis, Verónica, y todas aquellas personas que han formado parte de mi vida.

A todos mis compañeros de la maestría con quienes he entablado una bella amistad Eusebio, Dulze, Ponce, Guillermo, Cony, Maggie, Magdiel, Lucia, Mónica, Miriam, Claudia, Omar, Nancy, Nicolás, Rafael e Irving. Las clases y reuniones con ustedes fueron de los mejor.

## **Abreviaturas.**

AHUM	Archivo Histórico de la Universidad Michoacana
AGUM	Archivo General de la Universidad Michoacana
APAGB	Archivo Particular Alfredo Gálvez Bravo
AGHPEM	Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán
CEN	Consejo Estudiantil Nicolaita
CNH	Consejo Nacional de Huelga
CLTES	Colección de Libros de Títulos Exámenes y Sesiones
FEUM	Federación Estudiantil Universitaria de Michoacán
IIH	Instituto de Investigaciones Históricas
IPN	Instituto Politécnico Nacional
UMSNH	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

## Introducción.

A través de diversas investigaciones se ha podido observar la importancia que alcanzó la instrucción femenina al finalizar el siglo XIX, en especial durante el gobierno de Porfirio Díaz, ya que en esta etapa se abrieron espacios en diferentes instituciones educativas para su formación profesional, como parte del desarrollo económico que se impulsaba en el país a través de la inversión extranjera. Aunque este proceso no fue sencillo para las mujeres -principalmente de clase media y alta- implicó desafiar una serie de convencionalismos en torno a su género; sin embargo, los discursos que surgieron en la época, en donde reconocidos pensadores replantearon su situación social y educativa en los espacios públicos, promovieron su inclusión a los mismos pues las consideraron los mejores elementos para la formación de los futuros ciudadanos, y para ello, era indispensable fomentar su educación.<sup>1</sup>

De esta manera, la instrucción femenina fue ganando aceptación entre la sociedad, poco a poco las mujeres comenzaron a ingresar a las diferentes instituciones que surgieron en la época y así desempeñarse en el mercado laboral. Aquellas que lo hicieron, eligieron como principales opciones obstetricia, enfermería, (consideradas sub profesiones), la carrera de farmacia y algunos estudios técnicos; no obstante, la carrera que concentró la mayor población fue el magisterio, y eso se debió al impulso que le dieron los gobiernos, ya que por sus capacidades innatas, las mujeres eran las más aptas para realizar tareas educativas. Y a pesar de ser carreras mal pagadas, fueron ámbitos en los cuales ellas pudieron desenvolverse, ya que podían aumentar sus posibilidades de desarrollo y la ampliación de los márgenes de autonomía personal. Pero a la par de esos escenarios, tuvieron que enfrentar los discursos normativos del deber ser,<sup>2</sup> los cuales, les concedían una

---

<sup>1</sup> ALVARADO, “Mujeres y educación superior”, [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_10.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_10.htm), consultado en línea el 20 de marzo de 2014.

<sup>2</sup> A pesar de ser un concepto desarrollado por Kant, quien definía el deber como “la necesidad de una acción por respeto a la ley” en el sentido de que el fundamento de determinación de la voluntad no es la inclinación, sino la ley moral misma, del lado objetivo, o el respeto, del lado subjetivo. Para el siglo XIX el *deber ser* hizo distinciones en hombres y mujeres acerca de los roles que cada uno debía asumir. Periódicos, revistas o semanarios reprodujeron cotidianamente los estereotipos de la sociedad del XIX. Según éstos, la vida y acción de la mujer y su propia identidad deberían girar en torno al hogar y la familia, era la guardiana del honor de la familia, un “ángel del hogar”. Por su parte los hombres, como jefes de familia, debían controlar las actividades de las mujeres para

escasa autoridad para la toma de decisiones, situación que en cierta forma limitaban su participación en ciertas áreas.

No todas las mujeres deseaban ser maestras, oficinistas, telegrafistas o vendedoras en establecimientos, sino ansiaban a ser otro tipo de profesionista, aquella que tuviera la oportunidad de educarse en la ciencia, el humanismo o el mundo de los negocios, por lo que pronto manifestarían otras inquietudes intelectuales. En efecto, un reducido porcentaje de la población femenina transgredió los estereotipos establecidos y se integró al estudio y ejercicio de las “carreras liberales”<sup>3</sup> a finales del siglo XIX. Fue así como surgieron las primeras médicas, abogadas, odontólogas, y con ello, “abrieron el camino por el que transitarían las nuevas generaciones”.<sup>4</sup> La posibilidad de contar con este tipo de profesionistas causó gran revuelo en la opinión pública de principios del siglo XX, no obstante, aún después de la Revolución de 1910, el número de mujeres fue aumentando en esas carreras.

En la década de los veinte, el proyecto educativo de Vasconcelos impulsó la educación femenina, sobre todo dio apoyo a las profesoras normalistas, ya que la intención

---

preservar el honor familiar y la armonía social. La religión defendía a la mujer como una buena ama de casa que debía mostrarles a los hijos la religión cristiana para ser buenos ciudadanos, por lo tanto promovía “la inocencia, la dulzura y el pudor” como elementos primordiales que las mujeres debían seguir. Los discursos sociales e institucionales no se alejaron de los anteriores, pero consideraron que para que la mujer instruyera de mejor manera a los futuros ciudadanos debía ser educada en el nivel escolar. Por lo tanto, según Adriana Sáenz, “la racionalidad patriarcal se convirtió en la ley del deber ser [...] y cada uno de los miembros de la sociedad a través de la familia y la instrucción escolar, conocer las reglas del deber ser, así la reproducción está asegurada. SÁENZ VALADEZ, *Una mirada a la racionalidad patriarcal*, p. 67-68. RIVERA REYNALDOS, La construcción del deber ser femenino”, [http://www.cic.umich.mx/documento/ciencia\\_nicolaita/2007/47/CN47-005.pdf](http://www.cic.umich.mx/documento/ciencia_nicolaita/2007/47/CN47-005.pdf), consultado en línea el 15 de julio de 2014. “La moral y el deber ser de la mujer a finales del siglo XIX: El caso de la revista Las Violetas del Anáhuac (1888)”, <http://dehistoriasdiversas.blogspot.mx/2011/12/la-moral-y-el-deber-ser-de-la-mujer.html>, consultado en línea el 15 de julio de 2014.

<sup>3</sup> Las carreras liberales se refieren a aquellas actividades laborales que para poder ejercerlas se requiere que la persona haya cursado una larga carrera teórica en instituciones educativas legalmente acreditadas. Estos estudios superiores se distinguen por un ideal de libertad o autonomía en el desenvolvimiento de su actividad profesional. en el siglo XIX y XX, practicar la medicina o la jurisprudencia (o para abogado) se consideran carreras liberales no sólo porque aludían a una disciplina concreta, sino porque se supone que sirven con liberalidad a la resolución de un problema personal de sus respectivos clientes y, porque anteponen un noble ideal o valor social (la salud o la justicia, por ejemplo) a un interés personal. Concepto citado por Lourdes Alvarado. ALVARADO, “Mujeres y educación superior”, [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_10.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_10.htm), consultado en línea el 20 de marzo de 2014.

<sup>4</sup> ALVARADO, “Mujeres y educación superior”, [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_10.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_10.htm), consultado en línea el 20 de marzo de 2014.



del gobierno federal consistió en combatir el problema de analfabetismo que se vivía en el país. De tal manera que, el promotor de la educación nacional les hizo un llamado especial a las mujeres pues las consideraba las más aptas para la práctica docente, ya que ellas poseían como nadie las cualidades específicas que requería el magisterio. De esta manera, su condición laboral y prestigio académico se fueron mejorando reconociéndolo como “el espacio de la mujer”, en ese sentido, muchas participaron en las misiones culturales, brigadas y campañas de alfabetización.

El proceso de modernización, industrialización, urbanización y desarrollo económico que se impulsó en el país entre 1940 y 1970, posibilitó la participación femenina en diversos espacios públicos a los que nunca había incursionado. Este paso permitió a las mujeres incorporarse significativamente al mercado laboral, realizando actividades que estuvieron más relacionadas con el sector de servicios.<sup>5</sup> Este periodo también trajo consigo cambios importantes que beneficiaron a las mujeres en sus conquistas laborales, así como su inserción en la política, ya que en 1953, el Estado les concedió el derecho de “votar y ser votadas”.

Con respecto a la educación superior, la presencia de ellas en las carreras que ofrecían las universidades (México, Monterrey, Guadalajara, el Estado de Michoacán, entre otras), así como los institutos tecnológicos que se fueron estableciendo al iniciar la centuria, era cada vez más notoria, incluyendo aquellos espacios dominados en su totalidad por la población varonil. Estas condiciones originaron también el aumento de la matrícula estudiantil superior a nivel nacional, generando una elevada demanda de los servicios educativos, por tanto, se percibía el esfuerzo del gobierno por garantizar la educación en todos los niveles. Empero, las mujeres que asistieron a la universidad entre 1940 y 1950, de acuerdo a los anuarios estadísticos de la UNAM constituyeron el menor porcentaje de la población 20.73% en 1940; el 18.26% en 1950 y el 17.62% en 1960.<sup>6</sup>

Con respecto al ámbito social y cultural, durante los años cincuenta y sesenta, las mujeres que ingresaron a las universidades vivieron en conjunto con los varones los cambios que se dieron en las estructuras económicas y políticas, así como las familiares y morales; para entonces, los estudiantes habían creado una nueva cultura que fue

---

<sup>5</sup> GALEANA, *La mujer del México de la transición*, Pp. 93-94.

<sup>6</sup> UNAM, *Anuario Estadístico*, 1940-1958.

adquiriendo un protagonismo. Esta cultura universitaria se convirtió en un elemento importante en la vida misma de las estudiantes, era un entorno facilitador de emociones y lenguajes que definieron y constituyeron una nueva sensibilidad, un modo de vida, de creencias, valores y hábitos propios.<sup>7</sup> Estos jóvenes, que con el tiempo se contaban por cientos de miles en toda la república, se concentraron en grandes y aislados “campus” o “ciudades universitarias”, y ahí desplazaron y comunicaron ideas y experiencias más allá de las fronteras nacionales.

Estos procesos a los que se han hecho mención, fueron modificando gradualmente las mentalidades de algunos sectores de la sociedad, la familia, los valores y las costumbres, permitiendo así que la figura femenina se desarrollara en los escenarios públicos, lo que implicó en cierto sentido que ellas formaran parte de un nuevo proceso social, extrayendo una fortaleza que fue reafirmando al transcurrir el tiempo. De tal forma que, las mujeres que comenzaron a superar el poderoso androcentrismo cultural, lograron convertirse en pintoras, escultoras, científicas, abogadas, médicas o escritoras. Sin embargo, en estos años, al parecer regresaron a la sociedad una serie de discursos normativos heredados del siglo XIX, que colocaban nuevamente a las mujeres en los ámbitos privados, situación que en cierta forma limitó su participación en algunas áreas que se habían ido feminizando.<sup>8</sup>

Todavía a inicios de la segunda mitad del siglo XX, las estudiantes que ingresaron a los estudios superiores representaban un reducido porcentaje de la población y procedían fundamentalmente de las clases media y alta. Rollin Kent y Rosalba Ramírez establecieron que en 1970 solamente 19 de cada 100 matriculados en la educación superior eran mujeres, desde entonces la tendencia fue de un incremento sostenido, en 1980 ésta aumentó a un 30%, en 1990 a 40% y en 1995 en un 50%, en las Universidades públicas y privadas del país, a excepción de los tecnológicos.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> CRUZ FLORES, “La participación de la mujer universitaria en el movimiento estudiantil de 1968” [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area\\_09/0925.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/0925.pdf), consultado en línea el 13 de junio de 2013.

<sup>8</sup> SANTILLÁN, “Discursos de la redomesticación”, <http://www.redalyc.org/pdf/589/58922941005.pdf>, consultado en línea el 14 de julio de 2014.

<sup>9</sup> A nivel internacional, los datos mostraron que diversos países del mundo y de América Latina, también hubo una importante evolución en la matrícula estudiantil, tales como: Noruega (61%), Polonia, Estados Unidos y Portugal (todos ellos con el 57%) y Canadá (56%). La feminización de la educación superior también es una característica de América Latina, en Uruguay representan el 61%

En Michoacán, la educación femenina tuvo sus propios matices; además de la Academia de Niñas (establecida en 1886), que preparaba a las mujeres para el magisterio; también se encontraba la carrera de obstetricia, la preferida para las casadas y viudas. En cuanto a la incursión del sector femenino tanto los estudios técnicos como a las “carreras liberales”, no se dio sino hasta las primeras décadas del siglo XX. Una vez que se estableció la Universidad Michoacana en 1917, todas las escuelas que estaban trabajando de manera independiente, tales como el Colegio de San Nicolás, medicina, comercio, las normales, la industrial para señoritas, entre otras, así como las carreras que se fueron estableciendo al paso de los años, formaron parte de la oferta educativa de la Institución. No obstante, tal y como estaba aconteciendo a nivel nacional, la carrera normalista representó la opción más idónea para la población femenina, la demanda en estos estudios creció considerablemente durante el tiempo en que la escuela estuvo bajo la administración de la Máxima Casa de Estudios de Michoacán.

Con respecto a las carreras dominadas en su totalidad por la población varonil, contrario a lo que sucedía en la capital del país, la presencia femenina tuvo lugar a finales de la década de los veinte, pero sólo fue un hecho circunstancial, ya que María Dolores Rivero, la primera mujer titulada en medicina, no había realizado estudios en la Universidad Michoacana, solamente llegó a revalidar algunas materias y así obtener el título correspondiente en 1927; fue en 1951 cuando dos mujeres que cursaron la carrera en la Institución consiguieron el grado. Aunque Ana María Vera González ya había logrado el título como abogada en 1947. A partir de la década de los cincuenta comenzaron a incursionar más mujeres en las profesiones de derecho, medicina, ingeniería, odontología, farmacobiología, y las carreras que se fueron estableciendo durante los años sesenta y setenta, tales como historia, filosofía, veterinaria, economía, biología, arquitectura, entre otras. Lo que significa que su incorporación en los estudios superiores fue un proceso gradual; entre 1917 y 1960, las mujeres constituyeron entre el 12 y 22.2% de la población

---

y en Venezuela el 60% del total de estudiantes, por mencionar algunas. En consonancia con estas tendencias, en México el porcentaje de egresadas de las universidades ha aumentado a pasos acelerados pasando del 19% en 1970 al 51.5% en el 2005. ROLLIN, RAMÍREZ, “La educación superior en el umbral del siglo XXI, pp. 303 y 3011. Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), *Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe*, CU. México. 2005.

estudiantil, pero para la década de los setenta el número aumentó al 28%, etapa en que la matrícula estudiantil se había masificado, llegando la inscripción hasta 35,000 alumnos.<sup>10</sup>

En el presente siglo XXI, en la Universidad Michoacana, la matrícula femenina logró su equiparación y hasta superación con respecto a la varonil, según datos censados en el 2011, el 50.5% de los alumnos inscritos estuvo representado por mujeres y el 49.7% por varones.<sup>11</sup> Pero para lograr esa conquista, las mujeres tuvieron que romper con el *estatus quo* que no le daba la oportunidad de realizar estudios superiores, porque es cierto que uno de los factores que obstaculizó su desarrollo educativo en “masa” fue la familia, la cual consideraba que no tenía sentido que ellas estudiaran una carrera si finalmente terminarían por contraer matrimonio, y en caso de que lo hicieran, debían prepararse para la vida en el hogar y el cuidado de los hijos, y no para el desarrollo profesional. Por tanto, integrarse a la vida universitaria y al mercado ocupacional, no fue sencillo para las mujeres que lo hicieron.<sup>12</sup>

De entre ese sector femenino que rompió con los estereotipos sociales, y se integró a las diferentes carreras que ofreció la Universidad Michoacana entre los años de 1950 y 1970 y posteriormente lograron desempeñarse profesionalmente, se encontraron: Naborina Colín Benítez, Laura Gómez Trillo, Guadalupe Figueroa Zamudio, Silvia Figueroa Zamudio e Hilda Posadas, jóvenes provenientes del interior del estado, mismas que recibieron el apoyo familiar para realizar estudios profesionales. Ellas representaron el mínimo porcentaje de la matrícula estudiantil femenina que ingresó a la Institución en esas décadas. Estas cinco mujeres, al igual que otras, fueron testigos y protagonistas de los cambios que se vivieron en la Máxima Casa de Estudios, desde los años cincuenta, y que se intensificaron hasta los setentas, periodo en donde la Institución cambió muchas de las formas y dimensiones académicas, y que la colocó entre las mejores universidades del país, particularmente en los años sesenta. Pero debido a la división ideológica que existía en el interior, hubo una serie de conflictos que fueron más allá del espacio universitario y que

---

<sup>10</sup>Los primeros años se encuentran en la obra de Carmen Edith Salinas, *Las estudiantes en la Universidad Michoacana*, a partir de 1940 hasta 1960, el porcentaje fue sustraído de los Estados de Exámenes y de los Registros de Inscripción del Archivo Histórico de la Universidad Michoacana. SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes en la Universidad Michoacana*, 2005.

<sup>11</sup> GONZÁLEZ BUTRÓN, GAMBOA SOLÍS, *Presencia de hombres y mujeres en la Universidad*, p. 21.

<sup>12</sup> CASTELLANOS, *El eterno femenino*, p.25

requirieron de la intervención de los gobiernos estatal y federal, como en los casos de 1963 y 1966.

Con respecto a lo anterior, el presente trabajo tiene como tema central, rescatar desde las historias de vida, las experiencias que estas cinco mujeres vivieron en el entorno familiar, educativo y profesional entre los años de 1950 y 1970, periodo en que la economía moreliana tuvo un desarrollo económico importante a través del impulso que se le dio al sector terciario, esto como parte del llamado “milagro mexicano”. Circunstancia que provocó la migración de individuos o grupos familiares de sus lugares de origen en busca de mejorar sus condiciones económicas y posibilidades de ascenso social.

### **Importancia y justificación.**

Más que una simple historia cuantitativa de mujeres en la Universidad Michoacana, la importancia de estudiarlas desde el enfoque historia de vida, radica en ampliar la perspectiva acerca de las razones que llevaron a las mujeres integrarse a los estudios superiores, introduciéndose en los aspectos familiares, económicos, políticos y sociales que les dieron la oportunidad de no solamente estudiar una carrera, sino también poder desenvolverse en el ámbito profesional entre los años de 1950 y 1970. Periodo de estudio trascendental, debido al impulso económico que estaba suscitándose en el estado y en la capital michoacana, el cual requería de la preparación de nuevos cuadros profesionales, y en donde la población femenina tuvo más oportunidades para desempeñarse en la educación superior y profesional.

Además, en la actualidad no se había hecho investigación alguna con el enfoque metodológico de la historia de vida, tomando como objeto de estudio a la población femenil de la universidad michoacana, el cual contribuye a la generación de conocimiento, porque a través del relato, salen a la luz aspectos no contados en la historia tradicional. Ahora la entrevista ocupa un lugar significativo en los nuevos estudios y resulta trascendente investigarlo, ya que la historia de vida abre otras posibilidades de indagar desde el ámbito de la subjetividad un determinado proceso, añadiendo al relato cualquier información o documentación adicional que la complete, de esta forma, se resolverían muchas dudas que las fuentes no pudieron hacerlo en su momento. No se trata de mitificar a la población femenina, sino explicar su historia dentro de los escenarios culturales, sociales, familiares, religiosos, económicos, políticos y universitarios.

## **Objetivos.**

La presente investigación tiene como objetivo, conocer las historias de vida de cinco mujeres que ingresaron a los estudios superiores en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo entre los años de 1950 y 1970. Periodo en que si bien, la población femenina tuvo mejores posibilidades para desenvolverse en los ámbitos educativos y profesionales, debido a los cambios que se estaban suscitando en Michoacán y México gracias a los procesos modernizadores y en la educación superior, en la realidad social, todavía la mayoría de las mujeres, permanecían inmersas en el mundo de lo privado.

Otro objetivo tiene como finalidad construir un nuevo discurso académico a partir de otros enfoques (historia de vida), que den cuenta de las experiencias que tuvieron estas cinco mujeres en el ámbito académico, político, económico, social, dentro y fuera de la Universidad Michoacana. Y de esta forma, darle un nuevo sentido a la historia de la Institución, en donde se encontraron inmersas un número considerable de mujeres que buscaron obtener un título profesional en cualquiera de las carreras que se ofrecían.

## **Interrogantes.**

Como se ha visto, la matrícula estudiantil femenina ha tenido un desarrollo importante a partir de los años cincuenta en la Universidad Michoacana, a raíz de la inquietud por conocer ese proceso es que se formularon algunas interrogantes: ¿Qué llevó a las mujeres a romper con los estereotipos sociales e incorporarse a los estudios profesionales en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo?, ¿qué papel jugó la familia en el desarrollo académico universitario femenino?, ¿cuáles eran las condiciones sociales y económicas en las que se encontraban al ingresar a la Universidad Michoacana?, ¿la carrera que estudiaron, era la que originalmente habían elegido?, ¿cómo era el ambiente cultural, académico, social y económico universitario?, ¿cómo vivieron las mujeres los movimientos estudiantiles de 1963 y 1966 y cuál fue su participación en estos acontecimientos?, ¿cuáles fueron las desventajas sociales y el grado de marginación que vivieron en las actividades que realizaban dentro del ambiente universitario, lo cual provocaba que algunas terminaran por abandonar los estudios?, ¿cuáles fueron los logros y obstáculos de la educación femenina dentro de la Universidad?, ¿cuáles fueron las opciones de empleo que les permitieron a las mujeres desarrollar su profesión y lograr presencia en las esferas públicas?

## **Hipótesis**

Las trayectorias de estas cinco mujeres son un botón de muestra de éxitos de un sector marginado en ascenso, sus acciones son congruentes con un tiempo distinto (modernidad), pero aún imperceptible para las mayorías sociales que lo toman como transgresión, e inadvertido en las estructuras que todavía no cambian. De tal manera que, para lograr estudiar una carrera y desarrollar su profesión, estas mujeres formaron parte de cambios que posibilitaron su participación en el mercado ocupacional, y que tuvieron que ver con el crecimiento de la economía del país y de Michoacán, el cual originó el aumento de su participación en otro tipo de trabajos que anteriormente no había realizado.

Estas cinco mujeres, que aprovecharon sus circunstancias familiares para estudiar una profesión y desenvolverse en el mercado laboral, destacaron en el ámbito académico y político, y con ello, desestabilizaron las construcciones sociales de la feminidad. Esta situación, les proporcionó la oportunidad de descubrirse a sí mismas, como personas capaces de desempeñar funciones de la misma manera que lo hacían los varones. De esta forma, las cinco historias de vida, rompieron con el mito de que la mujer no podía formar una familia y desarrollarse en el espacio público. Por tanto, fueron profesionistas que abrieron espacios de interacción y ocuparon un sitio dentro del orden social.

## **Estado de la cuestión.**

La presencia de mujeres en los estudios del nivel superior ha tenido un interesante desarrollo historiográfico desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, un sinnúmero de investigaciones hechas en su mayoría por mujeres, contribuyeron al tema de la historia de la educación de ellas. Estos son portadores de nuevos enfoques sociales que han caracterizado la producción de los últimos años, intentando rescatar a los actores sociales - dentro de la vida cotidiana, política, economía y sociedad- que habían quedado relegados en la historia patria o en la historiografía tradicional.

En el contexto nacional, existe una importante producción historiográfica acerca de la integración de las mujeres a las instituciones de educación superior, estas obras con enfoque de género, historia de las mujeres o bien la historia social, mostraron cómo la población femenina, de clase media y alta, ganaba espacios dentro del ámbito educativo, y para lograrlo, fue motivo de un extendido debate producto de las contradicciones existentes en un sector de la sociedad mexicana de finales del siglo XIX y principios del XX. Si bien

el número de libros ha tenido un aumento importante en estos últimos años, se debe mencionar que poco se ha trabajado sobre la educación superior femenina a partir de mediados del siglo XX, periodo que sería interesante abordar desde varios enfoques. Entre las investigaciones más destacadas<sup>13</sup> se mencionan las de María Lourdes Alvarado, *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright, La educación superior femenina en el México del siglo XIX, demanda social y no gubernamental*; Luz Elena Galván, *La educación superior de la mujer en México, 1887-1840*; Adelina Arredondo coordinadora), *Obedecer, servir y resistir, la educación de las mujeres en la historia de México*; Castañeda López, Gabriela, Rodríguez de Romo, Ana Cecilia, *Pioneras de la medicina mexicana en la UNAM: del porfiriato al nuevo régimen, 1887-1936*; Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles (Coordinadora). *Escuela Superior de Comercio y Administración. Pionera en la enseñanza comercial, contable y administrativa en América*; Max Calvillo Velasco, Lourdes Rocío Ramírez Palacios, *Setenta Años de Historia del Instituto Politécnico Nacional*; Graciela Hierro, *De la domesticación a la educación a la educación de las mexicanas*; Milada Bazant, *Historia de la educación durante el porfiriato* y Jenny Buquet, Corleto Cooper, et al, *Hombres y Mujeres en la UNAM, una radiografía*.

En México, la historiografía de las mujeres en la educación superior a través de la *historia de vida*, ha tenido un desarrollo significativo en comparación con otros países de América Latina (Argentina por ejemplo) y Europa (España); la mayoría de los autores acuden principalmente a la biografía, autobiografía e historia oral como parte de sus investigaciones,<sup>14</sup> tomando herramientas alternativas como son: la correspondencia, la fotografía, los diarios, las memorias, cartas etc. No obstante, los estudios que se han realizado desde este enfoque metodológico, abordan aspectos poco estudiados, porque muestran las experiencias de vida de las mujeres respecto a la familia, la educación, la economía, la política y la profesión (si es que la estudiaron) dentro de los procesos históricos del país. Entre las investigaciones se encuentran los trabajos de Cirila Cervero,

---

<sup>13</sup> Las fichas completas de las obras que se presentan en el *Estado de la Cuestión*, aparecerán en el apartado de las fuentes.

<sup>14</sup> Investigaciones que se han presentado en los Congresos Nacionales de Investigación Educativa (COMIE), y en los Encuentros Internacionales de Historia de la Educación (SOMEHIDE). También en el 2013, Milada Bazant, coordinó el libro *Biografía*, en el cual hay una gran variedad de artículos que hacen referencia a algunas biografías de personajes de la historia de México en los siglos XIX y XX. BAZANT, MILADA, *Biografía*, 2013.



*Las historias de vida, apuntes metodológicos y didácticos para su construcción, La historia social e historias de vida de la educación de mujeres en Guanajuato a mediados del siglo XX*, y Gabriela Cano y Verena Radkau, *Ganando espacios, historias de vida: Guadalupe Zúñiga, Alura Flores y Josefina Vicens*.

Existen otras contribuciones historiográficas que han aportado a la generación del conocimiento, mismas que se encuentran publicadas en revistas, libros compilados, en la red, etc., y que abordan la misma temática de la educación de las mujeres en el nivel superior. Entre éstas, destacan algunas investigaciones de las autoras antes mencionadas, tales como Lourdes Alvarado, “Mujeres y educación superior en el México del siglo XIX”, “La educación secundaria femenina desde las perspectivas del liberalismo y del catolicismo, en el siglo XIX”; además de: Gabriela Cano, “Ansiedades de Género en México frente al ingreso de las mujeres a las profesiones de medicina y jurisprudencia”, “Género y construcción cultural de las profesiones en el Porfiriato: magisterio, medicina, jurisprudencia y odontología”, “Las mujeres en el proyecto educativo de José Vasconcelos 1920-1924”, “La Escuela de Altos Estudios y la Facultad de Filosofía y Letras, 1910-1929”; María Guadalupe García Alcaraz, Yuriria Figueroa Gómez, “La escolarización de lo femenino en Guadalajara en la segunda mitad del siglo XIX”; Yuri Jiménez Nájera, “Breve historia de la educación superior Mexicana; Gloria Cardaci, “¿Ausentes o invisibles? contenidos sobre las mujeres y los géneros en el currículo de licenciatura de universidades mexicanas”; Osnaya Córdova, Martha, “La mujer mexicana como estudiante de educación Superior”; Karina Lvone Cruz Flores, “La participación de la mujer universitaria en el movimiento estudiantil de 1968”; y Martha Santillán, “Discursos de redomesticación femenina durante los procesos modernizadores en México”.

En el contexto michoacano, y particularmente en la historia de la Universidad Michoacana, los escenarios historiográficos sobre la presencia femenina en la Institución, han tenido un desarrollo incipiente, apenas está en proceso de construcción. La obra pionera sobre la educación de mujeres en los estudios superiores es la de Carmen Edith Salinas García, *Las estudiantes en la Universidad Michoacana* (producto de su tesis de licenciatura), autora que remonta su estudio hacia finales del siglo XIX, con la instauración de la Academia de Niñas en 1886, hasta el año de 1939; su investigación se centró en explicar cómo fue dándose el proceso de la integración femenina a la universidad.

También se encuentran los artículos que han trabajado la presencia femenina desde antes y después del establecimiento de la Universidad Michoacana, y de la misma manera en que se produjeron a nivel nacional, la mayoría de estos artículos abarcan el periodo de finales de siglo XIX hasta principios del XX, existen pocos trabajos que aborden el periodo de estudio de la presente tesis. Entre los estudios destacan: Oresta López, “Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal para hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX en México”, “La construcción de un proyecto local para la educación de mujeres en Morelia, México” y “Con Dios y sin toga. La educación de mujeres y la Academia de Niñas liberales porfirianas”. Además también se encuentran los artículos publicados en el boletín *Río de Papel*, tales como: Amaruc Lucas Hernández, “El establecimiento de la Escuela Secundaria Femenil y su incorporación a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo”; Adrián Luna Flores, “Las Escuelas Normales Regionales en la Universidad Michoacana”, Carmen Edith Salinas García, “Los espacios reservados a la población estudiantil femenina en la Escuela de Medicina 1919-1939”, entre otras. Por otro lado, el artículo de Carmen Edith Salinas, “Las mujeres y el Colegio de San Nicolás de Hidalgo”, publicado en libro el *Colegio de San Nicolás en la Vida Nacional*, hizo un acercamiento de las profesoras que impartieron clases en el *Aula Máter*, las cuales, según la autora, representan menos de la mitad de los docentes de la universidad.

Las últimas investigaciones que han surgido con respecto al desarrollo educativo superior femenino, se desarrollaron en las tesis de licenciatura y maestría. La primera, de Macaria Jazmín Tinoco Guzmán, *La Educación Superior Femenina, un Estudio de Caso 1940-1960*, realizó un estudio sobre las mujeres que se integraron en cada una de las escuelas y facultades de la Universidad Michoacana, la autora observó como poco a poco fue aumentando la matrícula estudiantil, incluyendo a las llamadas “carreras liberales”; en su periodo de estudio apareció la primera abogada titulada en 1947 y las primeras médicas en los años cincuenta. La tesis concluye en un año bastante importante para la historia de la Universidad, es decir, la huelga estudiantil y de profesores de 1960, en ese año hubo un gran interés por reavivar el espíritu universitario y por ende la modificación de la Ley Orgánica, con la finalidad de dirigirla hacia la ciencia y la educación. La tesis de Bárbara Tinoco Farfán, *Las estudiantes en la Universidad Michoacana, 1961-1980*, también hace un recuento cuantitativo del ingreso de mujeres a la Máxima Casa de Estudios. Su trabajo

concluye en 1980, año en que la matrícula estudiantil llegó a más de 25,000 estudiantes inscritos, y de la cual el 28% estuvo representado por el sector femenino. En este periodo las estudiantes fueron testigos de una serie de acontecimientos que marcaron la vida académica universitaria. Nuri Celene Vázquez en su tesis de maestría *Caminos posibles, destinos inalcanzables, género, identidad y gestión en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998-2003*, desde el enfoque de género realizó un estudio sobre 3 mujeres que ocuparon cargos administrativos en la Institución, para ello recurrió a la historia oral con la finalidad de conocer las experiencias que vivieron estas profesionistas en la gestión universitaria.

La historiografía de la educación de mujeres en las diferentes épocas de México es abundante y rica para la generación de conocimiento, y sirven para abordar la historia de las diferentes Instituciones educativas que se establecieron en el territorio nacional a finales del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, pocos han sido los estudios que se han realizado respecto a las historias de vida de las mujeres que incursionaron en los estudios superiores durante la década de los sesenta. El objeto de este estudio fue contar con herramienta teóricas, así como intereses y recuerdos personales de las estudiantes de la Universidad Michoacana, para construir un nuevo discurso respecto a la educación femenina universitaria dentro y fuera de las aulas, y de esta forma darle un nuevo sentido a la historia de la Institución en donde se encuentran inmersas un número considerable de mujeres que buscaron obtener un título profesional en cualquiera de las carreras que se ofrecían.

### **Metodología.**

Sin duda, la biografía ha ocupado un lugar importante en la reconstrucción de la vida de una persona o grupo social, porque pone de manifiesto el intento de relacionar los acontecimientos de su entorno con las causas generales que se hayan suscitado durante su existencia; por lo que es preciso tomar en cuenta toda la información que esté al alcance (documental, hemerográfica, diarios, fotos, memorias), con el fin de tener un buen panorama que permita ubicar a los protagonistas en la historia política, económica, cultural, familiar y vida cotidiana de una ciudad, región o país en una determinada época. Milada Bazant menciona que “el secreto de una buena biografía consiste en que debe haber un

equilibrio entre el contexto y el personaje, dejar que el segundo interactúe en su escenario, que está circunscrito a sus movimientos de corto, mediano y largo alcances”.<sup>15</sup>

Lo atractivo de la biografía redonda en conocer el contexto de manera diferente, ya que toda la historia gira alrededor de la vida del personaje o grupo social, es decir, es el mismo proceso histórico pero desde la perspectiva de las acciones humanas; aunque construirla, de acuerdo con Lourdes Alvarado, no es tan sencillo como se puede esperar, implica un abordaje y conocimiento profundo de la época, así como de los factores que condicionaron el modo de vivir del protagonista: origen, circunstancias familiares, condición de clase, pensamiento, la percepción del entorno, además de la formación escolar y desempeño profesional.<sup>16</sup>

En lo que se refiere a los estudios sobre la figura femenina, Lourdes Alvarado señala que “el problema de las fuentes suele ser mayor, no por su inexistencia sino porque anteriormente la información de este género no tenía cabida en la historia; además, la vida de las mujeres, salvo sus excepciones, transcurrió en el espacio privado y pocas llegaron a desarrollar actividades públicas que las distinguieran dentro de la sociedad, por lo que independientemente de sus cualidades, del valor de su desempeño familiar o social, la mayoría permaneció en la “invisibilidad” a los ojos del historiador. Sin embargo, hubo algunas que dejaron testimonio de su paso por la vida a través de escritos, memorias, diarios, cartas, prensa, archivos, libros, etc.”<sup>17</sup>

Ciertamente la biografía ha sido un elemento principal para la construcción histórica de la vida de algunas mujeres, pero al margen de este género, la historiografía contemporánea revalorizó otros matices y otras posibilidades que se han agregado en ciertos estudios y que corresponden a lo que se define como *historia de vida*, metodología que forma parte del campo de la investigación cualitativa, “cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación; es decir, se interesa por el

---

<sup>15</sup> BAZANT, “la sublime experiencia histórica de la biografía”, p. 23.

<sup>16</sup> Se han realizado una infinidad de biografías de grandes personalidades de la historia: héroes, políticos y filósofos; así como de grupos marginales nunca antes tomados en cuenta: obreros, campesinos, mujeres, infantes, pobres, homosexuales, entre otros. El éxito o fracaso del género biográfico, radica en disposición de las fuentes con las que se cuentan. Alvarado, “Luces y Sombras de las fuentes”, p. 200.

<sup>17</sup> ALVARADO, “Luces y Sombras de las fuentes”, p. 202.

entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor o grupo social”.<sup>18</sup> Ángeles Egido alude que este enfoque incorpora el *relato de vida* (la memoria histórica) como la fuente más importante de la investigación, y a éste se suman todos los documentos personales, imágenes y cualquier material histórico que sirva para iluminar la vida de las protagonistas en un proceso histórico ya conocido.<sup>19</sup> Permite un acercamiento a la nueva biografía interrogando al objeto de estudio por sus creencias, valores o principios, o sea, por sus subjetividades.

Entonces ¿por qué elegir este enfoque?, porque la historia de vida corresponde, según Yolanda Puyana y Juanita Barreto, a una concepción que busca alternativas diferentes a aquellos procesos de investigación que privilegian la cuantificación de los datos, asumiendo la información estadística como único o determinante criterio de validez y que, amparados en una pretensión de objetividad, convierten a los sujetos en objetos pasivos desconociendo su contexto. La historia de vida proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual se expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; constituye, por tanto, una herramienta invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades.<sup>20</sup>

Por lo que, más que una simple historia de mujeres en la Universidad Michoacana, la importancia de este enfoque radica en ampliar la perspectiva acerca de las razones que llevaron a la mujeres integrarse a los estudios superiores, introduciéndose en los aspectos familiares, económicos, políticos y sociales que les dieron la oportunidad de no solamente estudiar una carrera sino también poder desenvolverse en el ámbito profesional. De esta forma, “el recuento de la vida es un medio para el conocimiento de las personas que la protagonizan, de sus gustos, sus preferencias, sus sensaciones, sus interacciones con el momento en que se desenvolvían los acontecimientos el lugar y sus procesos. Permite identificar la relación entre la realidad y la fantasía, donde lo imaginario se percibe como real, en cuanto universo de símbolos y representaciones que al traducirse en lenguaje, dan

---

<sup>18</sup> CHÁRRIEZ CORDERO, “Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa”, <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>. Consultado en línea el 21 de noviembre de 2014.

<sup>19</sup> EGIDO LEÓN, “El testimonio oral y las historias de vida”, [http://www.aemic.org/assets/articulos/182/original/%C3%81ngeles\\_Egido\\_Le%C3%B3n.\\_Migraciones\\_Exilios\\_10\\_-\\_2009.pdf?1314449366](http://www.aemic.org/assets/articulos/182/original/%C3%81ngeles_Egido_Le%C3%B3n._Migraciones_Exilios_10_-_2009.pdf?1314449366), consultado en línea p. 88.

<sup>20</sup> PUYANA V., BARRETO G., “La historia de vida”, <http://www.bdigital.unal.edu.co/18451/2/14265-48104-1-PB.pdf>, consultado en línea el 18 de julio de 2014.

prueba de su existencia. En la historia de vida están presentes tiempos y espacios diferentes. En primer lugar, el tiempo del entrevistado; esto es, de quien acepta contar su historia, y en segundo, reconstruir sus experiencias pasadas con los ojos del presente”.<sup>21</sup>

La historia de vida puede ser vista como una contribución esencial a la memoria histórica. Sin embargo, ligar texto con contexto no es una tarea sencilla como parece a primera vista, puesto que no se trata sólo de un asunto de aproximación de datos más o menos pertinente, sino más bien implica todo un proceso antes de comenzar a escribir la vida de una persona o grupo social en una época histórica. Por lo que para poder desarrollar este enfoque, fue necesario familiarizarse con algunas consideraciones metodológicas en las que se tomaron en cuenta tres elementos: la selección de las protagonistas, la recopilación de los testimonios, y el tratamiento de la información.<sup>22</sup>

Los criterios que se tomaron en cuenta para seleccionar a Naborina Colín, Laura Gómez, Guadalupe y Silvia Figueroa e Hilda Posadas como las protagonistas de este estudio fueron los siguientes:

- Las cinco mujeres ingresaron al Colegio de San Nicolás, todas hicieron estudios superiores, tres estudiaron en el área de la salud (farmacia, medicina y odontología), y dos en el de ciencias sociales (derecho e historia). Todas terminaron la carrera y obtuvieron su respectivo título profesional.
- Todas fueron docentes en la Universidad Michoacana, tres fueron catedráticas en el área del bachillerato y dos en el nivel profesional. Cuatro de las cinco, desempeñaron cargos administrativos en alguno de los planteles o dependencias de la propia Institución.
- Todas destacaron en el ámbito profesional; dos lo hicieron dentro de la Universidad Michoacana: una trabajó en los laboratorios, y la otra en el área de la investigación. Otras tres se desempeñaron en el ejercicio profesional independiente. Además, de la cinco, tres estuvieron involucradas en la política estatal.
- Y por último, en algunos casos se empleó el muestro cualitativo en cadena o *bola de nieve*, el cual tiene como objetivo la comprensión de realidades culturales o

---

<sup>21</sup> PUYANA V., BARRETO G., “La historia de vida”, <http://www.bdigital.unal.edu.co/18451/2/14265-48104-1-PB.pdf>, consultado en línea el 18 de julio de 2014.

<sup>22</sup> EGIDO LEÓN, “el testimonio oral y las historias de vida”, [http://www.aemic.org/assets/articulos/182/original/%C3%81ngeles\\_Egido\\_Le%C3%B3n\\_Migraciones\\_Exilos\\_10\\_-\\_2009.pdf?1314449366](http://www.aemic.org/assets/articulos/182/original/%C3%81ngeles_Egido_Le%C3%B3n_Migraciones_Exilos_10_-_2009.pdf?1314449366), p. 88, consultado en línea el 18 de julio de 2014.

personales que por su condición de marginalidad del orden social imperante, o por otras razones, se mantienen en la oscuridad del anonimato. La clave está, en encontrar un caso perteneciente al grupo objeto de investigación y éste lleva al siguiente y al próximo y así sucesivamente hasta alcanzar el nivel de información suficiente para dar por terminada la investigación.<sup>23</sup>

Por lo que se observa, estas mujeres tienen ejes comunes, así como diferencias específicas. Las cinco estudiaron en una época en donde las oportunidades en el ámbito profesional eran pocas; en cuanto al área de la salud, la profesión más aceptada por la sociedad moreliana era enfermería, las médicas apenas si lograban su reconocimiento al finalizar la década de los cincuenta, fue un proceso gradual que fue intensificándose al transcurrir el tiempo. En cuanto a la carrera de farmacia, la población estudiantil dejó de estar interesada, ya que para finales de los cincuenta tuvieron que cerrarla por falta de alumnos (posteriormente se abrió farmacobiología), y odontología, que se había establecido pensando en las mujeres, al final los varones las superaron en número. En cuanto a derecho, fue más difícil su aceptación social por considerarla una profesión completamente varonil, así que las alumnas que se inscribían en estos estudios, enfrentaban severas críticas porque se mencionaba que la Facultad de Derecho era comunista y ahí se encontraban los alumnos más problemáticos. Y finalmente, la mujer que estudió historia, se seleccionó por su trayectoria dentro de la investigación y la política universitaria. Por otro lado, al obtener el título profesional, las mujeres lo vieron como parte de sus logros personales, una conquista, ya que anteriormente, de la población estudiantil que egresaba de las diferentes carreras y facultades, no todos conseguían el grado, no se exigía para poder desempeñarse en el mercado ocupacional.

Para la recopilación de los testimonios, fue necesario elaborar encuestas de tipo cualitativo por medio de la *entrevista*,<sup>24</sup> se formularon una serie de preguntas abiertas que

---

<sup>23</sup> Quintana Peña, “Metodología de la Investigación científica cualitativa”, [http://www.aemic.org/assets/articulos/182/original/%C3%81ngeles\\_Egido\\_Le%C3%B3n\\_Migraciones\\_Exilios\\_10\\_-\\_2009.pdf?1314449366](http://www.aemic.org/assets/articulos/182/original/%C3%81ngeles_Egido_Le%C3%B3n_Migraciones_Exilios_10_-_2009.pdf?1314449366), consultado en línea el 30 de diciembre de 2014. Martín-Crespo Blanco, Salamanca Castro, “El muestreo en la investigación cualitativa”, [http://www.fuden.es/FICHEROS\\_ADMINISTRADOR/F\\_METODOLOGICA/FMetodologica\\_27.pdf](http://www.fuden.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/FMetodologica_27.pdf), consultado en línea el 30 de diciembre de 2014.

<sup>24</sup> Para Leonor Arfuch, la entrevista analiza con detenimiento las distintas formas de relatar la propia vida y muestra la irrupción de nuevas formas de estudiar la historia en el mundo contemporáneo. Por lo tanto, continua Arfuch, busca indagar ese algo que se juega no tanto en la diferencia entre los géneros discursivos involucrados, sino en su coexistencia. Aquello común que une formas canonizadas y jerarquizadas con

permitieran a las protagonistas contar su propia historia. Finalmente se procedió a analizar toda la información previamente seleccionada.<sup>25</sup>

Pero, además de emplear la historia de vida, se utilizó también el enfoque de género, que es una de las categorías centrales para el feminismo y los estudios sobre las mujeres, debido a la claridad con que evidencia de qué forma la sociedad se organiza de manera binaria y oposicional. La perspectiva de género reveló cómo se construían culturalmente características específicas atribuibles a la masculinidad y a la feminidad, en virtud de una supuesta correspondencia con sus rasgos biológicos. Por lo que, tiende a presentarse como el par complementario de “sexo”, el cual se vincularía con las diferencias biológicas que distinguen al hombre de la mujer y aquel que remitiría al ámbito de la cultura, pues aludiría a rasgos contruidos socialmente. A lo largo de las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX, fue empleado en diversos estudios, cuyo punto de partida fue la crítica al esencialismo biológico y a la naturalización de los rasgos relacionados con lo femenino y lo masculino. La categoría género hace referencia a una realidad compleja y que varía en función de la diversidad de las culturas; designa las expectativas de comportamiento social para cada uno de los sexos en diferentes épocas y lugares. Cada sociedad, a medida que va desenvolviéndose construye el orden simbólico que las contiene, el cual está formado por normas, pautas y creencias que rigen y posibilitan las diferentes conductas entre varones y mujeres. Estos conceptos se expresan en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales, políticas, y adquieren generalmente la forma de oposiciones binarias.<sup>26</sup>

### **Las fuentes.**

La consulta de los documentos que han dado sustento a la presente tesis, se encuentran resguardados en los Archivos Histórico y General de la Universidad Michoacana, en los cuales se resguarda la información personal de la vida académica y profesional de las cinco protagonistas de esta investigación, y que se encuentran en los Fondos: Control Escolar y Secretaria Administrativa. Además se consultaron los Fondos: Estados de Exámenes; Actas del Consejo Universitario; UMSNH; Fotográfico;

---

productos estereotípicos de la cultura de masas y es a través de métodos como la historia de vida, en que las entrevistas en profundidad se delinear los acentos colectivos. ARFUCH, *El espacio biográfico*, 2010.

<sup>25</sup> EGIDO LEÓN, “el testimonio oral y las historias de vida”, [http://www.aemic.org/assets/articulos/182/original/%C3%81ngeles\\_Egido\\_Le%C3%B3n.\\_Migraciones\\_Exilios\\_10\\_-\\_2009.pdf?1314449366](http://www.aemic.org/assets/articulos/182/original/%C3%81ngeles_Egido_Le%C3%B3n._Migraciones_Exilios_10_-_2009.pdf?1314449366), p. 88, consultado en línea el 18 de julio de 2014.

<sup>26</sup> SCOTT, “el género, una categoría útil para el análisis histórico”, 1993.



Hemerográfico; y la Colección de Libros de Títulos, Exámenes y Sesiones (CLTES). Además también se consultó el en el Archivo del Instituto de Investigaciones Históricas, Fondo “Raúl Arreola Cortés”.

Las fuentes hemerográficas que complementaron el trabajo se encontraron en la Hemeroteca de la Universidad Michoacana “Mariano de Jesús Torres”, se consultaron algunos periódicos del periodo de estudio, especialmente aquellos que hicieron referencia a los acontecimientos de 1963 y 1966.

Una vez que se reunió todo el material bibliográfico, hemerográfico, documental y los relatos de vida, se procedió a organizar el material y así estructurar la investigación en cuatro capítulos, con la finalidad de cumplir con el objetivo y las hipótesis de la presente tesis:

En el primero: “Entre el deber ser y las mujeres en las instituciones de educación superior, siglos XIX y XX” comprende los antecedentes que explicaron los factores que llevaron a la población femenina a integrarse al sistema educativo, el cual desde tiempos anteriores estuvo dominado completamente por la población varonil. Este capítulo se remonta hasta las postrimerías del siglo XIX, particularmente en la etapa del gobierno porfirista, donde un sector de las mujeres tuvieron la oportunidad de ingresar a los estudios superiores y técnicos tanto a nivel nacional como estatal y en especial la ciudad de Morelia. A lo largo del capítulo se hizo un bosquejo general de todas las carreras que contaron con matrícula femenina, como fue la carrera normalista, enfermería, obstetricia, farmacia, y los estudios comerciales. Pero también se destacó a las primeras mujeres que transgredieron los estereotipos sociales al adentrarse a las carreras liberales como medicina, derecho e ingeniería.

El segundo capítulo titulado, “Cinco mujeres hacia la conquista de espacios en la Universidad Michoacana, 1950-1970”, introduce a las historias de vida de las cinco mujeres que ingresaron a los estudios superiores; siguiendo el enfoque metodológico, se construyeron las experiencias individuales y colectivas de las protagonistas desde sus nacimientos en sus lugares de origen, su familia, profesiones u oficios de sus padres, formación escolar, situación económica. También se expone el papel que jugó la familia en su educación, la migración hacia la capital michoacana y la elección de la profesión. Todos

estos aspectos abordados en un contexto histórico que explica, los factores que incidieron en su incursión a la Universidad Michoacana.

En el tercer capítulo, “Universitarias nicolaitas: vida estudiantil”, se analizan varios aspectos de las vivencias de las mujeres como universitarias, ellas ofrecieron su versión personal respecto a su participación en los conflictos universitarios de 1963 y 1966; también relataron sus experiencias en la vida política, social, cultural, y deportiva de la universidad; se analizó el caso de la Residencia Femenil “Juana Pavón”, ya que una de las protagonistas se hizo cargo de la administración de esta dependencia que dio albergue a mujeres de escasos recursos. Esto permite reflexionar sobre la incidencia del pasado reciente en la configuración de la memoria colectiva.

El último capítulo, “Entre la vida familiar y la práctica profesional”, aborda también el testimonio personal sobre la trayectoria vital del objeto de estudio de esta investigación, el cual se extendió al círculo familiar y a miembros de su grupo de pertenencia. Es decir que para que las mujeres pudieran desempeñarse en el mercado ocupacional, tuvieron que encontrar un equilibrio que les permitiera desenvolverse en el espacio público, pero sin descuidar los deberes del hogar. También se analizó la manera en cómo estas cinco historias de vida llegaron a ocupar cargos importantes dentro de la Universidad Michoacana y en la política estatal.

Al final, se presentan las conclusiones, en las que se hacen algunas reflexiones sobre los resultados que se obtuvieron de la presente tesis.

## *CAPÍTULO 1*

# *ENTRE EL DEBER SER Y LAS MUJERES EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR, SIGLOS XIX Y XX.*



### 1.1.- Un acercamiento a la educación superior femenina en México.

*No basta adaptarnos a una sociedad que cambia en la superficie y permanece idéntica en la raíz. No basta imitar los modelos que se nos proponen y que son la respuesta a otras circunstancias que las nuestras. No basta siquiera descubrir lo que somos. Hay que inventarnos.*

*Rosario Castellanos<sup>27</sup>*

A mediados del siglo XIX, las concepciones socioculturales de la sociedad mexicana con respecto al deber ser de las mujeres (de clase media y alta) se reducían exclusivamente al círculo familiar; las condiciones históricas, las costumbres, las ideas, los prejuicios, los estereotipos, los tópicos comunes de la época en que vivía las circunscribieron en un mundo donde ellas no podían involucrarse a ninguna otra actividad que no estuviera relacionada con las labores domésticas, la obediencia hacia el padre, y posteriormente, ya casada, al marido. Es decir, la procreación, el hogar y la práctica de las devociones religiosas constituyeron los elementos primordiales de la vida cotidiana de la población femenina. Estos preceptos mantuvieron limitadas las opciones de las mujeres y repercutieron de manera determinante en el tipo de educación que debían recibir, pues si traspasaban el vínculo matrimonial, maternal y la dinámica hogareña (como estudiar y trabajar) transgredían los patrones establecidos. Es cierto que, ante la falta de recursos que vivían algunas familias, una parte del sector femenino, sobre todo de bajos recursos, se vio en la necesidad de ocuparse en algún oficio sin tener alguna formación educativa porque no se requería.<sup>28</sup>

El acceso de las mujeres a la educación superior fue un tema que despertó una serie de controversias religiosas, políticas, sociales e intelectuales desde mediados del siglo decimonónico. Por un lado, la Iglesia (que regía los principios morales y la conducción de

---

<sup>27</sup> CASTELLANOS, *El eterno femenino*, 1975.

<sup>28</sup> Silvia Arrom comenta que, en el siglo XIX las mujeres de escasos recursos mayoritariamente se ocuparon en los servicios domésticos, la industria del vestido y la alimentación, lo que quiere decir que el papel de ellas no era totalmente pasivo. Aunque también tuvo que ver con la conducta colectiva, estilos y costumbres de las clases y grupos a los cuales pertenecieron. Muchas tradiciones se mantenían, incluso, la meta de la mayoría de población femenina de la ciudad de México era el matrimonio y la maternidad, a pesar de las oportunidades que tenían para ingresar al mercado laboral. ARROM, *Las mujeres en la ciudad de México*.

las almas), consideraba que la población femenina debía dedicarse a la protección, sacrificio y entrega total a los hijos, y para llevar a cabo tan ardua labor, necesitaba ser instruida dentro de la doctrina religiosa y las primeras letras, con la finalidad de transmitir los conocimientos y las normas a sus descendientes. Esta ideología estuvo explícita en la prensa, por ejemplo, la “Voz de México” sirvió de órgano difusor de la Sociedad Católica de México y fue un instrumento educador para las mujeres que sabían leer y escribir.<sup>29</sup>

Otro tipo de publicaciones que también cumplían con esa función eran las revistas literarias, que eran una “guía de valores” en donde se abarcaban temas de corte moral, musical, literario, economía doméstica y buenas costumbres, propias para el “bello sexo”, de esta forma, se les invitaba a las mujeres a cultivar la discreción, la amabilidad, la ternura y el silencio como principios básicos de su naturaleza, en ese sentido, el horizonte intelectual femenino no era amplio, pues esto guardaba relación con el papel de las mujeres en la sociedad. No obstante, surgieron otras divulgaciones en donde, contrario a la prensa católica, los editores consideraban que la población femenina podía servir como un instrumento educador, las concebían como “educadoras de patriotas”, pero llevarlo a cabo, primero había que cultivarla.<sup>30</sup>

Intelectuales de la época como, José Romero Cuyas, Salvador Díaz Mirón, Manuel Antonio Carreño, Joaquín Fernández de Lizardi, entre otros, consideraban que la educación de las mujeres era necesaria para evitar su “perdición” en los males de la sociedad.<sup>31</sup> Pero su instrucción debía perfilarse hacia la sensibilidad, prudencia, higiene, economía, ternura, delicadeza, obediencia y respeto, cualidades que se suponían de buen comportamiento, refinamiento y adecuadas para una señorita de buenos modales. Esta concepción socio-cultural reiteraba al sector femenino no invadir los espacios profesionales e intelectuales reservados para los varones.<sup>32</sup> Los ideólogos de la Reforma de 1857, también fomentaron la instrucción pública de las mujeres, veían en ellas el elemento perfecto para la formación de

---

<sup>29</sup> ALVARADO, “La educación secundaria femenina”, en: <http://www.redalyc.org/pdf/132/13210204.pdf>, consultado el 23 de junio de 2014.

<sup>30</sup> Entre las revistas de corte literario se hace referencia a: “el Iris” (1826), “el Mosaico Mexicano” (1836-1837), “el Año Nuevo” (1837-1849), “el Recreo de las familias” (1837-1838), “el Semanario de las Señoritas Mexicanas” (1841-1842), entre otras. MENDOZA CASTILLO, “Las revistas literarias del siglo XIX mexicano educación de la mujer a través del sitio: [www.coleccionesmexicanas.com](http://www.coleccionesmexicanas.com)”. UNAM.MX. consultado en línea el día 15 de diciembre de 2012.

<sup>31</sup> HIERRO, *De la domesticación a la educación*, p. 68.

<sup>32</sup> ALVARADO, *La educación superior femenina*, p. 55.

los futuros ciudadanos.<sup>33</sup> Por lo que se observa, estos discursos, plasmados de “buenas intenciones”, no pretendieron modificar los estereotipos que rodeaban a las mujeres, por el contrario, el tipo de enseñanza que recibieron diferenció claramente lo masculino y lo femenino.

Sin duda, los debates en torno a la educación femenina despertaron un gran interés, las discusiones que surgieron desde el restablecimiento de la República, no obstante hubo dos temas que siguieron siendo tema de debate y continuaron presentes en el siglo XX: “la capacidad intelectual de las mujeres y la conveniencia de su incursión a los estudios superiores”.<sup>34</sup> En ese sentido, Justo Sierra y José María Vigil defendieron estos puntos, ambos coincidieron en que ellas tenían las mismas aptitudes que los varones para desenvolverse en la educación, incluso mencionaron que su acceso era un aspecto inevitable del desarrollo de la modernidad.<sup>35</sup> En efecto, la instrucción de las mujeres era una tarea inaplazable que los gobiernos mexicanos debían asumir; fue así que durante la segunda etapa del siglo XIX, se establecieron diversas instituciones especiales para su sexo.<sup>36</sup> Por lo que respecta a la integración femenina a las carreras liberales (derecho y medicina), se puede decir que no fue una tarea fácil, implicó transgredir una serie de prejuicios sociales, por lo que su ingreso estuvo limitado por considerarlas exclusivamente para varones.<sup>37</sup>

Durante la presidencia de Porfirio Díaz (1877-1910) y el desarrollo económico que comenzó a impulsarse en México en el último tercio del siglo XIX, la educación gozó de mayores beneficios, pues con la inversión de capitales extranjeros la industria inició su apogeo, se establecieron fábricas con maquinaria de alta tecnología; a su vez, llegaron los

---

<sup>33</sup> TUÑÓN, *Mujeres en México*, p. 120.

<sup>34</sup> CANO, “Ansiedades de Género en México frente al ingreso de las mujeres a las profesiones de medicina y jurisprudencia”, [http://ces.colmex.mx/pdfs/gabriela/g\\_cano\\_8.pdf](http://ces.colmex.mx/pdfs/gabriela/g_cano_8.pdf), consultado en línea el 14 de mayo de 2014. p. 15.

<sup>35</sup> CANO, “Ansiedades de Género en México frente al ingreso de las mujeres a las profesiones de medicina y jurisprudencia”, [http://ces.colmex.mx/pdfs/gabriela/g\\_cano\\_8.pdf](http://ces.colmex.mx/pdfs/gabriela/g_cano_8.pdf), consultado en línea el 14 de mayo de 2014. p. 16.

<sup>36</sup> Esa inquietud que existía por educar a la población femenina no se quedó sólo en la capital mexicana, también se extendió en algunos estados de República como Coahuila, Chiapas, Chihuahua, Guanajuato, Morelos, Jalisco, Estado de México, Nuevo León, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Veracruz, Yucatán, Michoacán, Durango y Zacatecas. GALVÁN DE TERRAZAS, *La educación superior de la mujer*, p. 9.

<sup>37</sup> ALVARADO, “Mujeres y educación superior”, [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_10.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_10.htm), consultado en línea el 15 de octubre de 2013.

sistemas bancarios, el ferrocarril, la electricidad, el teléfono, entre otros.<sup>38</sup> Por lo tanto, ante la necesidad de formar a los individuos que respondieran a las demandas un país en aras de la modernidad,<sup>39</sup> se crearon instituciones de educación superior y se prepararon nuevos cuadros profesionales, formulándose así ambiciosos planes y programas didácticos respaldados por las políticas gubernamentales, principalmente en las áreas técnicas. Estos cambios representaron la apertura que la población femenina requería para ser contemplada en los proyectos educativos ya fuera en el nivel técnico o en su caso el superior. Por lo tanto, desde mediados del siglo XIX comenzaron a parecer escuelas para los dos sexos.

Entre las instituciones que se establecieron para integrar al sector femenino en la educación se encontró la Escuela de Artes y Oficios para Señoritas (1871-1932), su propósito inicial, comenta Lourdes Alvarado, fue para apoyar a las mujeres de bajos recursos, ya que además de impartir las primeras letras, se les capacitaba en algún oficio que las preparaba para obtener un mejor empleo y salir del estado de marginación en la que se encontraban. La escuela tuvo un gran prestigio, incluso llegó a superar la matrícula estudiantil de otras escuelas que se establecieron para su sexo.<sup>40</sup> A este tipo de educación se le denominó “labores propias del sexo femenino” y era considerada una “obra de beneficencia”, por lo mismo perteneció a la Secretaría de Gobernación y no de Instrucción

---

<sup>38</sup> Durante el porfiriato, la inversión de capitales extranjeros se hizo evidente, principalmente de países como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia. El proceso de industrialización, provocó cambios importantes en la economía mexicana; la electricidad, el correo y el telégrafo se desarrollaron en forma notable. Poco a poco se establecieron fábricas y comercios, talleres y oficinas públicas y creció la red de ferrocarriles. Para más información véase, HERNÁNDEZ, *México, una breve historia*, pp. 253-265.

<sup>39</sup> Javier Fernández Sebastián comenta que el concepto de modernidad tiene su antecedente en el siglo XVIII y alcanzó su madurez a raíz de la Revolución Francesa. Para el autor, modernidad implica vivir un tiempo radicalmente nuevo, acelerado y transitivo, caracterizado por su dinamicidad y por su franca apertura a un futuro lleno de expectativas y de promesas, y esto refleja en la economía, política, cultura, sociedad, etc. Por lo tanto hay un rechazo correlativo de lo viejo por lo nuevo. Una modernidad presenta sus propios matices en cada país. En México, según Nora Pérez Rayón la modernidad se traducía en la salud; la construcción de obras públicas y de ornato; la eficiencia militar; el desarrollo de las comunicaciones por aire y tierra; la necesidad de reglamentaciones jurídicas; en el descubrimiento del hombre; el desarrollo de las ciencias naturales; en la economía y sus leyes. Existía una preocupación por sentirse parte de las naciones civilizadas y cultas, y eso se reflejaba en los discursos de la época, sin embargo, al mismo tiempo se manifestaba una necesidad de defender ciertas tradiciones morales, sociales y culturales. PÉREZ-RAYÓN, “México 1900: la modernidad en el cambio del siglo. La mitificación de la ciencia”, <http://www.ejournal.unam.mx/ehm/ehm18/EHM01802.pdf>, consultado en línea el 7 de abril de 2014.

<sup>40</sup> Lourdes Alvarado menciona que este tipo de estudios tiene su antecedente en Europa, en donde se desplazó la capacitación artesanal por una educación escolarizada y de carácter técnico. Esta idea fue tomada por los gobiernos independientes, las primeras propuestas que se presentaron se orientaron a la población varonil. Fue así como el 13 de abril de 1856 se instituyó la Escuela Nacional de Agricultura, y para el 18 la Escuela Industrial de Artes y Oficios para varones, más adelante, en 1871 se estableció la Escuela Nacional de Artes y Oficios. ALVARADO, “La Escuela de Artes y Oficios”, pp. 113-115.

Pública.<sup>41</sup> Sin embargo, las alumnas que ingresaron a esta escuela fueron desplazadas por estudiantes de clase media, quienes buscaban mejores condiciones laborales y sociales que las de simples obreras.

Quienes ingresaban a este tipo de estudios, además de cursar las materias de moral e higiene,<sup>42</sup> podían tomar cátedras libres como estenografía, escritura en máquina, litografía, tejidos de punto, labores decorativas, relojería, tapicería, modelado en yeso, encuadernación, fotografía, platería, fabricación de objetos de fantasía, telegrafía y galvanoplastia.<sup>43</sup> En las primeras décadas del siglo XX, las opciones se ampliaron ya que se instituyeron nuevos oficios como los de modas, sombreros, bordados, peinados, farmacia práctica elemental, entre otras, dotándolas así de una preparación en el menor tiempo posible para así poder desempeñarse en alguna actividad sin descuidar su función en la sociedad.<sup>44</sup> Se puede decir que la escuela no conformó parte de un proyecto de instrucción técnica porque eran instituciones de capacitación artesanal que se planteaban metas más sencillas sin ofrecer estudios propiamente técnicos, sin embargo, respondió a una necesidad de la economía y sociedad urbanas.

Otra Institución que también tuvo la función de preparar individuos dentro del área técnica y comercial fue la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA).<sup>45</sup> Las carreras que ofrecía esta escuela fueron, 5 subprofesionales: Organizador de Empresas,

---

<sup>41</sup> BAZANT, *Historia de la educación durante el porfiriato*, p. 118.

<sup>42</sup> La formación moral de las alumnas era una preocupación de los gobiernos porque ellas eran la influencia en el presente y futuro de la familia y de la sociedad. ALVARADO, “La Escuela de Artes y Oficios”, P. 121.

<sup>43</sup> Como un complemento a su educación se impartieron también cursos de matemáticas, química, física, dibujo, historia de México, geografía, inglés, francés. ALVARADO, “La Escuela de Artes y Oficios”, P. 123.

<sup>44</sup> Para ingresar a la escuela de artes y oficios las mujeres debían contar con la edad de entre 13 hasta 30 años de edad, las alumnas podían tomar varios cursos porque no se seguía un plan de estudios determinado. En el plantel tuvo una fuerte demanda, en su primer año de funcionamiento tuvo una inscripción de 508 alumnas, incluso en una década acudieron más de mil alumnas, aunque con el tiempo la matrícula descendió a 200. LAZARÍN MIRANDA, “Enseñanzas propias de su sexo”, pp. 257-262. CALVILLO VELAZCO, RAMÍREZ PALACIOS, *Setenta Años de Historia*, p. 38. ALVARADO, “La Escuela de Artes y Oficios”, P. 124.

<sup>45</sup> La ESCA tuvo sus orígenes en 1845, y su desarrollo fue muy complicado debido a la inestabilidad política que se vivía en el país. En su apertura se le nombró Instituto Comercial, hacia 1854 se le cambió por Escuela Nacional de Comercio, durante el Imperio de Maximiliano la denominaron Escuela Imperial de Comercio, en 1867 se instituyó como Escuela Nacional de Comercio y Administración y, en 1890 quedó como hasta la fecha se le conoce. Durante el movimiento revolucionario permaneció clausurada y su espacio fue ocupado por el ejército, en 1917 quedó bajo la administración de la Universidad de México, sin embargo a los pocos meses pasó a la recién establecida Secretaría de Comercio, Industria y Trabajo. En 1921 la ESCA dependió del Departamento de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial de la SEP hasta que finalmente quedó bajo la administración del Instituto Politécnico Nacional (IPN). RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, *Escuela Superior de Comercio y Administración*, Pp. 45-77.



Contador, Auxiliar de Economista, Auxiliar de Estadístico y Tecnólogo Mercantil; y tres profesionales: Contador Público Auditor, Economista y Estadística. La mayoría de las mujeres que acudieron a la ESCA lo hicieron solamente para tomar algunos cursos libres, Eva Velázquez, Soledad Gómez, Esther Patiño, María Angulo y Constanza Sánchez, fueron las primeras en inscribirse cursando las asignaturas de mecanografía y taquigrafía, incluso las dos últimas impartieron esas cátedras en la misma.<sup>46</sup> Tal fue la aceptación social que en 1900 Alfredo Chavero, director de la Escuela, reconoció el ímpetu por las señoritas que estudiaban aludiendo que “no cabe duda que la Escuela de Comercio y Administración, al abrir sus puertas a la mujer, ha dado un paso progresista, civilizador y humanitario. Cuando apenas las alumnas salen de sus aulas, se encuentran armadas para vencer en la lucha por la vida y por la virtud, y se las ve, pues es un hecho público e innegable, trabajar en toda clase de oficinas y despachos de salario de importancia que les aseguran su independencia y su tranquilo porvenir”.<sup>47</sup>

La ESCA se convirtió en una opción más para la población femenina, en 1908, de 1480 alumnos que se encontraban inscritos, 225 eran mujeres, es posible que la mayoría sólo haya acudido a tomar algunos cursos libres, María Guerrero fue la única en obtener el título de contadora.<sup>48</sup> No obstante, ante la respuesta favorable, pronto surgieron otros planteles, la Escuela Comercial para Señoritas Miguel Lerdo de Tejada (1903) ofreció los cursos libres de tenedoras y taquimecanógrafas, tuvo una inscripción de más de 1,000 alumnas; la Escuela Técnica, Industrial y Comercial de Tacubaya (1925), entre otras.<sup>49</sup> En el interior de la capital también se instauraron este tipo de planteles, por ejemplo, en Michoacán surgió la Escuela Superior de Comercio en 1915. El estudiar este tipo cursos o carreras le daba a la población femenil la oportunidad de integrarse al mercado de trabajo como contadoras, mecanógrafas y taquígrafas, incluso esta profesión ocupaba el tercer lugar entre las preferidas de la población femenina.

Fue así como se continuaron instaurando escuelas técnicas dedicadas a las mujeres tanto en la capital como en el interior del país, ya fueran industriales, comerciales o bien de

---

<sup>46</sup> RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, *Escuela Superior de Comercio y Administración*, p. 79.

<sup>47</sup> RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, *Escuela Superior de Comercio y Administración*, p. 83-84.

<sup>48</sup> LAZARÍN MIRANDA, “Enseñanzas propias de su sexo”, p. 270.

<sup>49</sup> En el periodo de 1876 a 1911 funcionaron siete escuelas técnicas de estudios comerciales, de ellas, la ESCA era la única que ofrecía los estudios superiores. CALVILLO VELASCO, RAMÍREZ PALACIOS, *Setenta Años de Historia*, p. 40

enseñanza doméstica.<sup>50</sup> En la primera mitad del siglo XX, estos establecimientos formaron parte de las instituciones de educación superior; varios fueron absorbidos por el Instituto Politécnico Nacional (en adelante IPN), o bien, por las universidades públicas y privadas que se establecieron en la primera mitad del siglo XX,<sup>51</sup> aunque con el tiempo, algunos terminaron por separarse de éstas por no cumplir con la característica de estudios superiores, o bien, siguieron funcionando por varios años de manera independiente. Es importante resaltar que estas carreras aparte de ser de enseñanza técnica, eran también de oficios artesanales, y el tipo de educación que recibieron las mujeres era muy diferente al que se les impartía a los varones. Independientemente de esto, se puede decir que fue un avance significativo para la población femenina, ya que ofrecieron un espacio de capacitación para su desempeño laboral dentro de los talleres, comercios, servicios y fábricas.

Efectivamente, se abrieron oportunidades educativas para la población femenina dentro de la educación técnica pero sin dejar de lado los esquemas del *deber ser*; en ese sentido, durante la segunda mitad del siglo XIX, surgieron otras escuelas públicas que pronto se convirtieron en el prototipo ideal para su género. Una de éstas fue la Secundaria para Personas de Sexo Femenino (producto de la Ley de Instrucción Pública para el Distrito Federal y Territorios de 1867), instituida en 1869,<sup>52</sup> primer plantel en el que las mujeres

---

<sup>50</sup> Se establecieron distintos tipos de escuelas técnicas en el interior del país como: Sinaloa, Nuevo León, San Luis Potosí, Jalisco, Guanajuato, Hidalgo, México, Puebla, Querétaro, Michoacán y Tabasco. Tales como la Escuela Nacional de Enseñanza Doméstica de la ciudad de México, la Escuela de Arte Industrial la Corregidora de Querétaro (1910-1921), la Escuela Industrial para Señoritas (Morelia), la Escuela Hogar para Señoritas Gabriela Mistral (1923), Escuela Hogar para Señoritas (1926), Escuela Técnica Industrial y Comercial (México, 1928), por mencionar algunos ejemplos. LAZARÍN MIRANDA, “Enseñanzas propias de su sexo”, pp. 260-265. GARCÍA ALCARAZ, FIGUEROA GÓMEZ, “La escolarización de lo femenino en Guadalajara en la segunda mitad del siglo XIX”, [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_09/ponencias/1466-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_09/ponencias/1466-F.pdf), consultado en línea el 25 de junio de 2014.

<sup>51</sup> Lourdes Alvarado menciona que la religión católica poco a poco se fue reacomodando a las nuevas circunstancias y recobrando la fuerza perdida producto de la Constitución de 1857 y el avance de la modernidad, una forma de hacerlo fue estableciendo escuelas privadas, las cuales conforme pasaba el tiempo fueron aumentando, su instauración buscaba contrarrestar la influencia de las escuelas públicas ya que ponían en riesgo la formación católica de niños y jóvenes de ambos géneros, la estabilidad de la familia y, por último, el bienestar de la sociedad en su conjunto. ALVARADO, “La Educación Secundaria Femenina”, <http://www.redalyc.org/pdf/132/13210204.pdf>, consultado en línea el 18 de junio de 2014.

<sup>52</sup> Entre las instituciones privadas que se establecieron para el sector femenino también se tomaron en cuenta los del nivel secundario, en México se establecieron: el Colegio de la Inmaculada Concepción (1870), el de Nuestra Señora de la Luz (1871), el Colegio de la Santísima Trinidad (1871), la Escuela Católica para Niñas (1872). Estas escuelas tenían entre sus objetivos la formación moral y la instrucción religiosa de las señoritas. ALVARADO, *La educación superior femenina en el México del Siglo XIX*, p. 83. ALVARADO, “La Educación

tuvieron en teoría un primer acercamiento a los estudios superiores, pues su intención buscó objetivos más amplios que las carreras técnicas, ya que en su plan de estudios se incluyeron materias científicas que no se habían impartido en ningún otro plantel para señoritas.<sup>53</sup>

Sin embargo, a pesar de que se proyectó como un establecimiento oficial superior, en la práctica muy pronto tuvo que cumplir con las funciones de una escuela normal, esto se debió en gran parte a la urgente necesidad que existía por alfabetizar a la población, y por su naturaleza innata, vieron en el sector femenino el elemento perfecto para el desempeño de esta profesión. Indudablemente que este cambio fue bien visto por el gobierno y los pedagogos de la época, de tal forma que en 1888 (por decreto) quedó constituida formalmente en Escuela Normal de Profesoras.<sup>54</sup> Fue así como muchas mujeres, mayoritariamente de clase media, incursionaron a la docencia, incluso se convirtió en la opción más demandada por ellas, En 1895, el porcentaje de demanda fue del 51.3%, para 1900 el 91% (591 alumnas aproximadamente).<sup>55</sup>

Culturalmente, podría pensarse que el título de profesora le daba a las mujeres la oportunidad de desenvolverse dentro del espacio público y la entrada a una profesión respetada, lo que representaba el ascenso, la movilidad social y la ampliación de los márgenes de independencia personal. Sin embargo, existieron contradicciones en el proceso, ya que en la realidad había una persistencia por la desigualdad entre los sexos, sobre todo en términos económicos, pues las docentes recibían salarios mucho más bajos

---

Secundaria Femenina”, <http://www.redalyc.org/pdf/132/13210204.pdf>, consultado en línea el 18 de junio de 2014.

<sup>53</sup> Gabriela Cano comenta que la Secundaria femenina, sin rigor académico ni programas de estudios, ofrecía materias aisladas sobre asuntos muy diversos, artes y oficios, idiomas y pedagogía que podían cursarse en horarios compatibles con las labores domésticas, tenía las siguientes asignaturas: Ejercicios de lecturas de modelos escogidos escritos en español; Ejercicios de escritura y correspondencia epistolar; Gramática castellana; Rudimentos de álgebra y geometría; cosmografía y geografía física y política: especialmente la de México; Elementos de cronología e historia general; Historia de México; Teneduría de libros; Medicina (primeros auxilios); Higiene y economía doméstica; Dibujo: lineal, de figura y ornato; Idiomas (Francés, Inglés, Italiano); música; Labores manuales; Artes y oficios que se pueden ejercer por mujeres; Nociones de horticultura y jardinería; Métodos de enseñanza comparados; Deberes de las mujeres en la sociedad; Deberes de la madre con relación a la familia y al estado, éstas dos últimas tenían relación con la formación cívica de las mujeres, mediante su enseñanza se pretendía fortalecer la moral familiar y la interrelación entre las esferas públicas y privadas. CANO ORTEGA, *De la Facultad de Altos*, p. 60. ALVARADO, “La Educación Secundaria Femenina”, <http://www.redalyc.org/pdf/132/13210204.pdf>, consultado en línea el 18 de junio de 2014.

<sup>54</sup> En 1885 ya se había instalado una normal para mujeres en 1885. ALVARADO, “Mujeres y educación superior en el siglo XIX”, [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_10.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_10.htm), consultado en línea el 1 de abril de 2014. PIÑERA RAMÍREZ, *La educación superior*, p. 240.

<sup>55</sup> PIÑERA RAMÍREZ, *La educación superior*, p. 44.

que los varones. Díaz Covarrubias mencionaba que este ingreso era solamente una aportación complementaria y no esencial para el sostenimiento de una familia, argumentaba que la inversión en la formación de una maestra, “resultaba más barata que la que se gastaba en un hombre”.<sup>56</sup>

Pero aún y con todas estas condicionantes, las profesoras fueron las principales protagonistas de la lucha por las reivindicaciones femeninas, su situación laboral les mostraba la tremenda segregación social de la que eran objeto, por lo que a través de escritos, publicaciones y manifestaciones buscaban el cambio que les trajera mejores condiciones educativas, sociales, políticas y económicas. En conjunto con las obreras y mujeres de clase media, las docentes iniciaron varios movimientos que se gestaron en las postrimerías del siglo XIX, los cuales cobraron fuerza durante la Revolución Mexicana. Intelectuales como Laureana Wright, Laura Torres, Silvia Rembao de Trejo, Avelina Villareal, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, entre otras, a través de la prensa [*el Álbum de la Mujer (1883-1890)*, *Las hijas del Anáhuac*, *Violetas del Anáhuac (1903-1905)*, *Vésper (1901)*, entre otras], expresaban la aspiración de obtener el reconocimiento social para las mujeres e insistían en la necesidad de ser educadas para ejercer algunas funciones en el espacio público.<sup>57</sup>

A pesar del cambio de la secundaria femenina en normal para profesoras, la instauración de escuelas de artes y oficios y la implementación de las carreras técnicas en varios estados de la república, éstos no obstaculizaron las aspiraciones femeninas por cursar otro tipo de estudios superiores.<sup>58</sup> Por lo que un selecto número de mujeres de las clases media y alta ingresaron a las instituciones de educación que existían al finalizar el siglo XIX y que estaban dominadas por los varones. Ciertamente para las mujeres adentrarse al mundo varonil implicó enfrentar una serie de estereotipos, acusaciones y discriminaciones sociales, que mantenían limitados su avance intelectual y profesional. Por lo que la Escuela

---

<sup>56</sup> GALVÁN de TERRAZAS, *La educación superior de la mujer en México*, p. 13.

<sup>57</sup> TUNÓN, *Mujeres en México*, pp. 134-135.

<sup>58</sup> La justificación ideológica del carácter exclusivamente masculino de algunos profesores y directores con respecto a la presencia femenina en esas áreas, las encontraron en el pensamiento del propio Augusto Comte, quien favorecía una educación femenina que le permitiera desarrollar su función en la sociedad, de acuerdo a los principios positivistas, siempre y cuando no invadiera los espacios y conocimientos exclusivamente para varones.

Nacional Preparatoria de la ciudad de México tuvo en sus aulas a las primeras alumnas.<sup>59</sup> Cabe mencionar que la presencia del sector femenino en las carreras liberales<sup>60</sup> no fue un caso único de México (que se encontraba en un gran retraso respecto a otros países), en el mundo occidental y Norteamericano ya se hablaba de la condición social y moral de las mujeres y su acceso a las profesiones (impulsados por el proceso de modernización y urbanización), inclusive hasta la capital de la República llegaban noticias de las primeras profesionistas médicas y abogadas.<sup>61</sup>

Un claro ejemplo de las mujeres que transgredieron los estereotipos sociales fue Matilde Montoya,<sup>62</sup> tanto la prensa de la época como la propia Laureana Wright dieron cuenta de las vicisitudes sociales que ella vivió cuando ingresó a la carrera de medicina,

---

<sup>59</sup> En 1882 Matilde Montoya encabezó el listado de preparatorianas, un año después se informaba que otras dos estudiantes fueron admitidas concediéndoles pensión, entre 1890 y 1900 se localizaron 58 inscritas del interior del país y del extranjero. De un total de 72 alumnas localizadas en las últimas dos décadas del siglo XIX, 33 se inclinaban por medicina, siete por farmacia, dos pretendían llegar a ser abogadas, otra de ellas manifestaba particular interés por la ingeniería y sólo dos por telegrafía, el resto, 20 no precisan alguna preferencia disciplinaria, la vocación de una más es ilegible, 3 eran oyentes adscritas a otra institución y dos más sólo se conocen por sus estudios previos. Para el siglo XX ya no era novedad que una mujer concueriera a ese plantel, en 1909, 40 alumnas se encontraron inscritas, hacia 1922, sólo había 35 de 2,000 alumnos. ALVARADO, “Mujeres y educación superior en el siglo XIX”, [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_10.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_10.htm), consultado en línea el 1 de abril de 2014. CANO ORTEGA, *De la Facultad de Altos*, pp. 61-64.

<sup>60</sup> Lourdes Alvarado menciona que “este concepto se utilizó para referirse a aquellas actividades laborales que, para poder ejercerlas, requerían que la persona haya cursado una larga carrera teórica en instituciones educativas legalmente acreditadas. Estas carreras se distinguían por un ideal de libertad o autonomía en el desenvolvimiento de su actividad profesional. Por ejemplo, la medicina y abogacía se consideran carreras liberales no sólo porque aludían a una materia concreta, sino porque se supone que sirven con liberalidad a la resolución de un problema personal de sus respectivos clientes y, porque anteponen un noble ideal o valor social a un interés personal”. ALVARADO, “Mujeres y educación superior en el siglo XIX”, [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_10.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_10.htm), consultado en línea el 1 de abril de 2014.

<sup>61</sup> CANO, “Ansiedades de Género en México frente al ingreso de las mujeres a las profesiones de medicina y jurisprudencia”, [http://ces.colmex.mx/pdfs/gabriela/g\\_cano\\_8.pdf](http://ces.colmex.mx/pdfs/gabriela/g_cano_8.pdf), consultado en línea el 14 de mayo de 2014, p. 14.

<sup>62</sup> Matilde Montoya nació en marzo de 1857, realizó sus primeros estudios en lo que se llamaba educación elemental, es decir los tres primeros años de primaria, y educación superior, que correspondía a los tres siguientes, pero tuvo que concluirlos en una escuela particular. Más adelante, concluyó los estudios de partera en el Establecimiento de Ciencias Médicas (que es el antecedente de la Facultad de Medicina), al recibirse, se trasladó a la ciudad de Puebla y ahí trabajó durante algún tiempo. Después en la misma ciudad, revalidó su preparatoria por medio de exámenes públicos en donde estuvieron presentes los organismos gubernamentales, ese hecho provocó serios cuestionamientos de la prensa de la época, misma que la tachó de “una mujer impúdica y peligrosa que pretendía convertirse en médica”. Se trasladó a la ciudad de México para buscar ingresar a la Escuela Nacional de Medicina, en donde finalmente fue aceptada, pero nuevamente fue objeto de severas críticas por parte de la prensa. Sin embargo, concluyó la carrera, y el 27 de agosto de 1887 presentó su examen recepcional al cual acudieron familiares, periodistas y el propio presidente de la república Porfirio Díaz. “Matilde Montoya, la primera médica titulada”, la Gaceta de la Facultad de Medicina, <http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/gaceta/abr102k5/primer.html>, consultado en línea el 1 de mayo de 2014.

desde la acreditación hasta su titulación (obtenido el 14 de marzo de 1887). Montoya enfrentó una serie de señalamientos, hubo quienes la calificaron de masona, protestante, impúdica y peligrosa, mencionando que era un ser perverso al estudiar medicina para ver cadáveres y hombres desnudos.<sup>63</sup> La mayoría de la sociedad no veía con buenos ojos que las mujeres invadieran los terrenos varoniles, se “despreciaba a las que pretendían ser bachilleres o médicos, igualándose a los hombres”.<sup>64</sup> Eran rechazadas, así lo expresó María Teresa Fernández “las que practicaban la medicina eran peligrosas practicantes, ignorantes de la muerte, sucias y contaminadas”.<sup>65</sup> Sin embargo, sus empeños tuvieron resonancia más allá de las instituciones educativas, su caso representó un desafío que simbolizó toda una época.

El hecho de que las mujeres se aventuraran a ingresar a carreras como medicina (a excepción de enfermería, farmacia y obstetricia) provocaba serios debates entre la sociedad, quien no veía correcto que ellas salieran del espacio privado e invadieran el campo varonil, si bien se ha visto que al incursionar al área médica eran objetos de críticas y serios cuestionamientos, para la carrera de jurisprudencia fueron mucho más, porque según Gabriela Cano “podría provocar un desastre con graves consecuencias, si se aceptaba que las mujeres se dedicaran a responsabilidades profesionales como pronunciar alegatos en público [...], los hombres acabarían meciendo cunas, lo que a la larga conduciría a la ruina del hogar, el abandono de la familia, la extinción de la raza”.<sup>66</sup> Además de estos factores, la controversia giraba también en torno a dos temas que continuaron presentes en el siglo XX y que tenían que ver con: la capacidad intelectual de las mujeres y su acceso a la educación superior.<sup>67</sup>

---

<sup>63</sup> El plan de estudios para la carrera de medicina se aplicaba de manera diferente a mujeres y varones, para ellas estudiar una carrera libre les trajo serias dificultades a la hora de asistir a clases, ya que debían conservar las cualidades subjetivas que le había imprimido la sociedad tradicionalista. Por lo tanto, la disciplina escolar era rígida pues el interés de no perder la moral y las buenas costumbres fue una constante preocupación de las autoridades escolares, de la sociedad y de la religión. CANO ORTEGA, *De la Facultad de Altos*, pp. 62-69.

<sup>64</sup> PARCERO, *Condiciones de la Mujer en el México del siglo XIX*, p. 69.

<sup>65</sup> FERNÁNDEZ ACEVES, RAMOS ESCANDÓN (coordinadoras), *Orden social e identidad de género*.

<sup>66</sup> CANO, “Ansiedades de Género en México frente al ingreso de las mujeres a las profesiones de medicina y jurisprudencia”, [http://ces.colmex.mx/pdfs/gabriela/g\\_cano\\_8.pdf](http://ces.colmex.mx/pdfs/gabriela/g_cano_8.pdf), consultado en línea el 14 de mayo de 2014, p. 14.

<sup>67</sup> CANO, “Ansiedades de Género en México frente al ingreso de las mujeres a las profesiones de medicina y jurisprudencia”, [http://ces.colmex.mx/pdfs/gabriela/g\\_cano\\_8.pdf](http://ces.colmex.mx/pdfs/gabriela/g_cano_8.pdf), consultado en línea el 14 de mayo de 2014, p. 14.

A pesar de esa visión androcentrista respecto al deber ser, algunas mujeres recibieron el apoyo del propio Porfirio Díaz y de su Secretario de Justicia e Instrucción Pública Joaquín Baranda, quienes les concedieron pensiones para continuar con sus estudios. Victoria Sandoval gozó de ese beneficio y fue la primera en obtener el título de abogada en 1898 con tan sólo 22 años de edad,<sup>68</sup> así lo expresó Luz Elena Galván Lafarga, “la única abogada mexicana, empezó a trabajar en casos de criminología, pero por ser mujer, se vio forzada a estudiar derecho civil. Posteriormente Josefina B. Arce le siguió sus pasos y también se graduó como abogada”.<sup>69</sup> Además según Lourdes Alvarado, en esos años hubo también una egresada de la Escuela Nacional de Ingenieros. Más adelante, al iniciar el siglo XX, continuaron apareciendo mujeres tituladas en medicina: Columba Rivera presentó el examen profesional en 1900; Guadalupe Sánchez en 1903; Soledad de Régules Iglesias en 1907; y Antonia Ursúa en 1908.<sup>70</sup> No se registró otra titulada sino hasta 1920, año en que Clementina Batalla Torres obtuvo su respectivo grado. Por lo que el número de profesionistas fue mucho menor si se compara con el de hombres, ya que a inicios del siglo XX, 800 varones practicaban la abogacía.<sup>71</sup>

Es importante mencionar que en la Escuela Nacional de Medicina se impartían también estudios de obstetricia, enfermería y farmacia con una duración de dos años y en donde el requisito que se pedía era haber terminado la primaria. Un porcentaje de mujeres se inclinó por cursar estas carreras cortas o subprofesiones porque les permitía incursionar rápidamente al mercado laboral, hacia 1870, aparecieron las primeras estudiantes en los estudios de obstetricia,<sup>72</sup> no obstante enfermería fue la segunda opción más demandada por

---

<sup>68</sup> La titulación de Victoria Sandoval atrajo el interés de la prensa de la época, particularmente de “el Imparcial”, CANO ORTEGA, *De la Facultad de Altos*, p. 66.

<sup>69</sup> GALVÁN LAFARGA, “Historias de mujeres”, p. 223.

<sup>70</sup> Lourdes Alvarado menciona que a pesar de que estas mujeres provenían de condiciones económicas cómodas, les fueron otorgadas sus respectivas becas, incluso Soledad Regules recibió el apoyo para realizar los estudios de posgrado en el extranjero, primera mujer en llegar a este nivel educativo. ALVARADO, *Mujeres y educación superior en el México del siglo XIX*. consultado en línea el día 15 de diciembre del 2012. [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/hm/articulos/sec\\_10.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/hm/articulos/sec_10.htm).

<sup>71</sup> Las edades de las estudiantes oscilaban entre los 13 y 26 años de edad. DEL ARENAL FENOCHIO, “Abogados en la ciudad de México a principios del siglo XX (la lista de Manuel Cruzado)”, <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/hisder/cont/10/cnt/cnt4.pdf>, consultado en línea el 14 de mayo de 2014. CANO, “Ansiedades de Género en México”, p.15.

<sup>72</sup> Por ejemplo, en Toluca se instauraron dos escuelas de obstetricia, la Ezeta en 1893 que era privada y la pública que se impartían en el Hospital de Maternidad (que en 1896 tenían 21 alumnas). En la práctica laboral, para 1910 se encontraban ejerciendo 12 parteras. BAZANT, “Dos escuelas de obstetricia”, pp. 157-162.

mujeres, el 82% estuvo representado por ellas, seguido por farmacia con 5%.<sup>73</sup> Por lo que respecta a la carrera de odontología, a diferencia de las otras, en ésta hubo poca presencia femenina, en 1886 Margarita Chorné y Salazar fue la primera mujer en obtener el título de dentista.<sup>74</sup>

Poco se puede decir sobre las motivaciones que llevaron a las primeras mujeres a ingresar en los campos profesionales, en donde enfrentaron las exigencias propias de su sexo y los riesgos de perder su pudor, la moral y las buenas costumbres ante la sociedad. Aunque es importante señalar que entre sus motivaciones estaba la inquietud intelectual y la vocacional. Esta necesidad de educarse implicó también sentirse parte de una vanguardia femenina que emergió en los espacios públicos de las zonas urbanas en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX. El ideal de educación y autonomía personal femenina sin duda marcaron las trayectorias profesionales, políticas, económicas, sociales y culturales de algunas mujeres desde antes, durante y después del movimiento armado. En esta etapa, la recién establecida Universidad Nacional en 1910, ofreció carreras que contaron con presencia femenil en las carreras de enfermería, el magisterio, medicina, veterinaria, pintura, leyes, entre otras.<sup>75</sup>

La participación de las intelectuales en los años revolucionarios fue trascendente, en conjunto con obreros, campesinos, maestros, profesionistas y soldaderas, estas mujeres incursionaron al movimiento armado realizando un sinnúmero de actividades. Las consecuencias de la lucha que envolvió al país entre 1910 y 1920, cambiaron el rumbo del México porfirista, pero también los estilos cotidianos de la existencia de hombres y mujeres. La lucha que inició Francisco I. Madero culminó con la renuncia y salida de

---

<sup>73</sup> GALVÁN LAFARGA, "Historia de mujeres", p. 224.

<sup>74</sup> A finales del siglo XIX, ocupaba un lugar intermedio entre la actividad artesanal y la ciencia moderna, los dentistas tallaban a mano las piezas dentales y aun cuando su oficio comprendía conocimientos de metalurgia, química y farmacia, se consideraba que esta profesión exigía más aptitudes mentales que capacidades intelectuales. Por lo que esta profesión no formó parte de las carreras, y tampoco tenía el prestigio y la tradición de medicina y jurisprudencia. CANO ORTEGA, *De la Facultad de Altos*, p. 72.

<sup>75</sup> En ese sentido, la educación femenina también jugó un papel importante, en el periodo de 1910 a 1920 las mujeres ya llevaban una ventaja significativa dentro de los estudios superiores, pero todavía faltaba mucho por avanzar, el deseo y la necesidad por educarse se extendieron en todo el país, sobre todo porque ahora ellas tenían la oportunidad de ingresar a las universidades sin importar su edad, y aunque fuera solamente para cursar "carreras cortas", muchas señoritas, "casadas" y viudas se aventuraron a ingresar al nivel profesional. Para esos años, varias de ellas migraron de sus lugares de origen hacia las capitales de los estados donde existieran estudios profesionales.



Porfirio Díaz del país en 1911. Dos años después Madero sufrió un golpe de estado del general Victoriano Huerta. Las fuerzas comandadas por Emiliano Zapata en el sur, Francisco Villa y Venustiano Carranza en el norte, combatieron al “dictador” antes de empezar a pelear entre sí por la defensa de sus posiciones.<sup>76</sup>

No obstante, con el triunfo de Venustiano Carranza y la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos el 5 de febrero en 1917, tocó al país reconstruir y apagar los brotes de la guerra. La gran labor requería de ayuda económica, ya que México no contaba con los medios necesarios para levantarse y responder a las exigencias de una sociedad dañada, tampoco tenía claro los mecanismos institucionales para hacer efectivos los postulados de la Constitución recién publicada. Disponía sin embargo, de la energía y voluntad para innovar y reconstruir la economía sobre bases que impulsaron el bienestar de todos y la convivencia social.<sup>77</sup> Por su parte, la lucha femenina por eliminar aquellos factores que aun imponían un estatus de inferioridad social siguió presente, un sector de mujeres participó en los destinos nacionales y peleó porque las demandas de igualdad planteadas desde antes de la Revolución se insertaran en la recién publicada Constitución Política.<sup>78</sup> Pero todavía tuvieron que pasar algunos años para que la población femenina pudiera ejercer sus derechos políticos.

En medio de esos cambios económicos, políticos, sociales y culturales, se crearon nuevas instituciones que pronto se encargarían de la administración de los estudios del nivel superior, mismos que abrirían nuevos horizontes que renovarían las expectativas educativas femeninas. Por ejemplo, en Michoacán en el año de 1917, se estableció la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la cual se encargó de unificar todas las escuelas que se encontraban funcionando en la capital del Estado y en donde la población femenina ya estaba presente en los estudios normalistas, enfermería, farmacia y la industrial para señoritas.<sup>79</sup> En Chiapas, en 1925 se instituyeron las carreras de taquimecanógrafa, contabilidad, comercio y enfermería para mujeres. En Hidalgo, se

---

<sup>76</sup> Unos meses antes de iniciar la Revolución Mexicana se inauguró la Universidad Nacional de México, la cual, abrió las puertas a las mujeres. COSÍO VILLEGAS, (Coordinador). *Historia General de México II*. Vol. II, pp. 1075-1108. TUÑÓN, *Mujeres en México*, p. 143.

<sup>77</sup> HERNÁNDEZ CHÁVEZ, *México, una breve historia*, pp. 354-355. COSÍO VILLEGAS, (Coordinador), *Historia General de México II*, pp. 1158-1159.

<sup>78</sup> TUÑÓN, *Mujeres en México*, p. 162.

<sup>79</sup> SALINAS GARCÍA, *Las Estudiantes en la Universidad Michoacana*.

instauraron escuelas nocturnas en donde se impartieron cursos sobre labores manuales y conservación de frutas. En Nuevo León y Zacatecas, el magisterio constituyó el estudio principal femenino.<sup>80</sup> La Universidad Nacional, que en 1929 se convirtió en la Universidad Autónoma de México (en adelante UNAM), también contó con varias jóvenes en diferentes áreas como enfermería, odontología, auxiliar de farmacia, medicina, historia, arqueología, contador privado y filosofía.<sup>81</sup>

Con base en lo anterior se observó que al terminar la Revolución Mexicana las mujeres ya llevaban un camino recorrido dentro de la educación superior tanto en la capital del país como en los demás estados. En medio de importantes innovaciones como la creación de la Secretaría de Educación Pública y la llegada de José Vasconcelos a la misma, se impulsó de igual forma la educación femenina. En efecto, durante la década de los veinte, el proyecto educativo de Vasconcelos se apoyó en las profesoras normalistas, el promotor de la educación nacional les hizo un llamado especial pues las consideraba las más aptas para la práctica docente, ya que ellas poseían como nadie las cualidades específicas que requería el magisterio. De esta manera, su condición laboral y prestigio académico se fueron mejorando reconociéndolo como “el espacio de la mujer”, en ese sentido, muchas participaron en las misiones culturales, brigadas y campañas de alfabetización.<sup>82</sup> Con el paso de los años, la matrícula estudiantil femenina aumentaba considerablemente en la escuela normal, en 1926 representaba un 83% del alumnado, lo que colocaba a las mujeres en una posición más destacada, y debido a eso, en el año de 1929 se acordó separar los estudios normalistas de la Facultad de Filosofía y Letras y en 1934 de la Universidad (de la cual dependía administrativamente).

En la Universidad Nacional en 1926, la Facultad de Filosofía y Letras concentró también en sus aulas población femenina, la cual representó el 58% del alumnado; entre 1928 a 1934, el 50% de los grados de licenciatura, maestría y doctorado fueron concedidos a mujeres. Soledad Anaya Solórzano obtuvo la maestría en letras en 1930, Eulalia Guzmán en historia (1932), y Luz Vera en Filosofía (1934), Concha Meléndez, doctora en letras

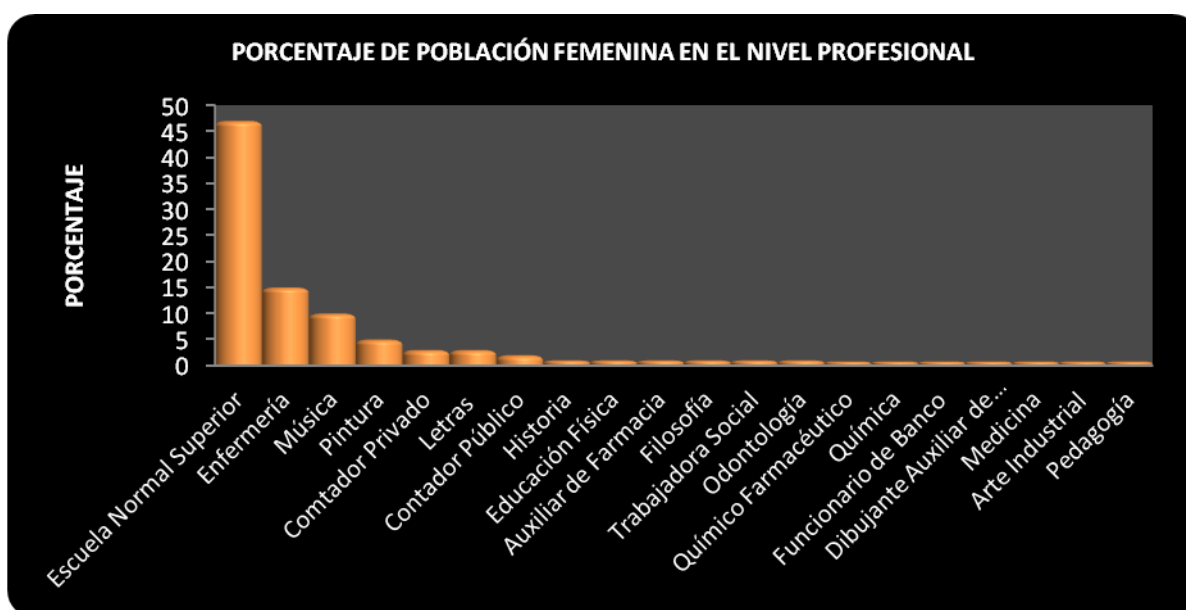
---

<sup>80</sup> GALVÁN LAFARGA, “Historia de mujeres”, pp. 229-230.

<sup>81</sup> GALVÁN DE TERRAZAS, *La educación superior de la mujer*, pp. 41-42.

<sup>82</sup> TUIRÁN, QUINTANILLA, 90 años de educación en México, p. 23. HIERRO, *De la domesticación*, p. 86.

(1932), y Helia Bravo maestra en letras.<sup>83</sup> Para los treintas, la Institución amplió su oferta educativa, esto dio oportunidad al sector femenino volcar sus aspiraciones hacia otras áreas de conocimiento. Aparte del magisterio, algunas se formaban dentro de las bellas artes, a éstas le seguían enfermería y obstetricia, ambas carreras terminaron fusionándose; es importante mencionar que para esos años las parteras tituladas fueron desapareciendo y quedaron solamente las empíricas.<sup>84</sup> Otras carreras que ocuparon un lugar importante fueron farmacia o químico farmacobiología (dependiendo del Estado en donde se impartiera), contador privado y público, historia, filosofía, dibujante topógrafo, letras, odontología y al final, medicina, arquitectura, jurisprudencia e ingeniería, este escenario siguió manteniéndose, entre 1929 y 1940, el porcentaje de mujeres en la UNAM constituía entre el 0.8% y el 5% de la población estudiantil, tal y como se muestra en la siguiente gráfica.<sup>85</sup>



Datos sustraídos de la tesis de Doctorado de Gabriela Cano y del artículo de Luz Elena Galván Lafarga.

Cabe mencionar que la UNAM aceptó en sus aulas alumnas del interior del país y del extranjero, esto lleva a reflexionar que la salida de las mujeres de los espacios considerados “exclusivamente femeninos” y la presencia de ellas en el ámbito público, obedeció en gran medida al impulso que recibieron por parte de sus familiares o el apoyo

<sup>83</sup> A Principios de la siguiente década Carmen Toscano y Ema Saro idearon la revista literaria *Rueca* (1941-1952), en donde Rosario Castellanos publicó algunas poesías poco antes de obtener su título de maestría en 1950. CANO ORTEGA, *De la Facultad de Altos Estudios*, pp. 175-178.

<sup>84</sup> GALVÁN DE TERRAZAS, *La Educación Superior de la mujer*, p. 46.

<sup>85</sup> GALVÁN LAFARGA, “Historia de mujeres”, pp. 233-234.

económico que les otorgaron los gobiernos en turno. Aunque también estuvieron relacionados con los movimientos que se gestaron al finalizar la década de los veinte y en donde las mujeres tuvieron una fuerte participación en conjunto con las organizaciones sindicales de trabajadores, campesinos y obreros. Asimismo fue el decenio en que emergieron, como parte de un gran proyecto nacional, los estudios antropológicos, la pintura, la música, todo enfocado a un proyecto político-nacionalista, en ese sentido, la cultura elevó lo prehispánico, la literatura y el arte. A su vez, se fortaleció a la clase media, como organizadora y guía de una parte de la economía mexicana, una nueva clase que fue fortaleciéndose durante la presidencia de Lázaro Cárdenas.<sup>86</sup>

Durante el periodo del Maximato (1928-1934), la lucha de las mujeres por las reivindicaciones femeninas volvieron a surgir, las maestras de clase media nuevamente protagonizaron los movimientos y vieron la posibilidad de asociarla a los sectores populares; entre sus actividades, organizaron en tres ocasiones el Congreso Nacional de Obreras y Campesinas (1931, 1933, 1934). En el periodo de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940),<sup>87</sup> estos grupos encontraron un importante apoyo, de 1935 a 1937 el Frente Pro Derechos de la Mujer agrupó a sectores de diferentes regiones del país, obreras, ilustradas, intelectuales, analfabetas, católicas y comunistas, hasta alcanzar un número aproximado de 50,000 mujeres organizadas en 25 sectores. Entre sus miembros más destacados se encontraron Esther Chapa, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, Soledad Orozco, Concha Michel,<sup>88</sup> y Frida Kahlo.<sup>89</sup> Las demandas del Frente no se alejaban de las expresadas por las intelectuales del siglo XIX, las cuales pugnaban por las reivindicaciones femeninas en el mundo de la educación, las opciones públicas, el trabajo y la propiedad de la tierra, así como también por prestaciones sociales más adecuadas que incluyeran a las indígenas.

---

<sup>86</sup> HERNÁNDEZ CHÁVEZ, *México, una breve historia*, pp. 358-360.

<sup>87</sup> Durante la presidencia de Cárdenas se impulsó la política nacional con el fomento de las organizaciones populares y el fortalecimiento del Estado. Nacieron nuevas instituciones, proliferaron los sindicatos a menudo formaron frentes amplios que conjuntaban en torno a una labor precisa, diferentes corrientes de opinión. HERNÁNDEZ CHÁVEZ, *México, una breve historia*, p. 377.

<sup>88</sup> TUÑÓN, *Mujeres en México, recordando una historia*, p. 170.

<sup>89</sup> Frida Kahlo desafió los convencionalismos del mundo varonil al incursionar a la Preparatoria Nacional. Gabriela Cano comenta “que ella traspasaba los límites de “el gineceo” (Lugar reservado para la convivencia de las señoritas) y junto con Carmen Jaime formaban parte de los “cachuchos”, grupo de compañeros preparatorianos que compartían lecturas e intereses además de una actitud irreverente frente a la disciplina escolar, este tipo de camaradería entre jóvenes de ambos sexos era impensable a principios del siglo XX”. CANO ORTEGA, *De la Facultad de Altos Estudios*, pp. 65-66.

Al concluir el gobierno de Cárdenas, la sucesión presidencial coincidía con: el inicio de la Segunda Guerra Mundial y el triunfo de Ávila Camacho en la Presidencia de la República. Los años cuarenta permitieron a México acelerar su crecimiento económico, fortalecer la industria, la clase media y las ciudades, si bien a expensas del campo y de una dependencia de los países ricos, sobre todo del vecino del norte. Por su parte, la institucionalización de la política y el poder de la investidura presidencial entablaron una relación entre gobernantes y gobernados para responder con eficacia a sus demandas.<sup>90</sup> Los efectos de este gran esfuerzo del gobierno y sociedad se expresaron en un desarrollo de la opinión pública que alentó el pluralismo cultural e ideológico de todos los sectores sociales. Por su parte, la educación federal se extendió en toda la República estandarizando los niveles nacionales y liquidando la tendencia de que cada estado regulara su propio sistema educativo. Se realizó una campaña de alfabetización, se estableció un programa efectivo de construcción de escuelas, de mejoramiento de maestros y de calidad de los programas de enseñanza.<sup>91</sup>

Este proceso de modernización permitió la participación de las mujeres en diferentes ámbitos de la vida social, cultural, económica, política y educativa del país. En ese contexto, la presencia de ellas en las universidades si bien era minoritario en comparación con la población mexicana, ya no representaba casos excepcionales, eso a pesar de que los medios de comunicación, la sociedad y sus ideas tradicionales transmitían al mismo tiempo una serie de discursos normativos, modelos añejos heredados del siglo XIX, que buscaban reinsertar nuevamente a la población femenina al espacio doméstico. Al respecto Marta Santillán comenta que en este periodo “las élites políticas y culturales hegemónicas se dedicaron a la tarea de pensar cuál debía ser el papel de la mujer mexicana moderna. En el marco de la estabilidad, generado por la modernización, esos grupos adoptaron los discursos referentes a la feminidad que centraban sus conductas, al igual que en el siglo anterior en el desempeño de las funciones domésticas en el papel de madres y esposas”.<sup>92</sup>

---

<sup>90</sup> HERNÁNDEZ CHÁVEZ, *México, una breve historia*, p. 414.

<sup>91</sup> HERNÁNDEZ CHÁVEZ, *México, una breve historia*, p. 421.

<sup>92</sup> SANTILLÁN, “Discursos de redomesticación”, <http://www.redalyc.org/pdf/589/58922941005.pdf>, consultado en línea el 25 de junio de 2014.

Por lo tanto a través de la radio, el cine y la música, estos grupos conservadores apegados a la religión y a las tradiciones aludían a un arquetipo ideal femenino bastante ajeno a la realidad social de las mujeres ciudadanas, jóvenes bellas que aspiraran solamente al matrimonio, a la dependencia económica del varón, y a los campos enfocados a la moda, la costura, y el trabajo en las fábricas textiles. Pugnaban por la conservación del rol social de las mujeres, la moral y las buenas costumbres, atacaban a aquellas que rompían con los estereotipos, negándolas y descalificándolas ante la sociedad, ¡"las indeseables"! como ellas las llamaban, sólo merecían la condena, el castigo y la exclusión.<sup>93</sup>

Pero a su vez, existían otras corrientes que buscaban redefinir los sitios femeninos en la sociedad, defendieron sus espacios, asumieron o redactaron anuncios y convocaron a que era posible construir nuevos proyectos de vida, otras lecturas desde y sobre las mujeres. Entre esas intelectuales se encontraba Rosario Castellanos, quien retaba a las mujeres a construir su propia cultura, a tomar conciencia y crear una nueva imagen, desembarazarse de los mitos y ponerse frente al espejo. Darse cuenta que "somos criaturas mutantes que atraviesan ese momento de transición en que se tienen todas las desventajas de lo que se ha abandonado, y no le alcanza aún la posesión plena de las ventajas de aquello hacia lo que ha tendido. Hay que meditar seriamente sobre nuestra condición, y luchar por la causa del género"<sup>94</sup>

Sin duda estas ideas llegaron a los medios universitarios e influyeron en la mentalidad de las jóvenes. En la UNAM, las mujeres que asistieron a las diferentes escuelas y facultades durante los años cuarenta, de acuerdo a los anuarios estadísticos, eran el 20.73% total de la población estudiantil, es decir, de cada cuatro hombres que estudiaban, una era mujer; para 1950, el número se redujo al 18.26%.<sup>95</sup> Es posible que la cifra haya disminuido debido a que en las instituciones de educación superior del interior países, tanto públicos como privados, ya se ofrecían este tipo de estudios. O también se debió a que dentro de la UNAM existían grupos conservadores que en cierta forma impedían u

---

<sup>93</sup> Entre las mujeres que tachaban de "indeseables" se encontraban las universitarias, las que abortaban y las que se prostituían. ARTEAGA CASTILLO, "las mujeres y su educación", pp. 351-352.

<sup>94</sup> CASTELLANOS, *Sobre Cultura Femenina*.

<sup>95</sup> CÓRDOVA OSNAYA, "La Mujer Mexicana como Estudiante de Educación Superior", consultado en línea el 15 de diciembre del 2012. <http://psicolatina.org/Cuatro/mexicana.html>.

obstaculizaban que el sector femenino continuara con los estudios, lo cierto es que el camino estaba abierto y muchas no dejaron pasar esa oportunidad.

En resumen, se puede decir que todavía en las primeras décadas del siglo XX, si se toma en cuenta el número total de la población femenina, muy pocas mujeres lograron ingresar a los estudios superiores, para esos momentos, el sector que tuvo la fortuna de estudiar una carrera provinieron de las elites altas, así como de la clase media que iba creciendo gracias al desarrollo económico del país. Muchos de los impedimentos que influyeron para que un porcentaje importante de población femenina no incursionara en el nivel superior, tuvieron que ver con los aspectos morales, mismos que estuvieron presentes en la mayoría de la sociedad, de tal suerte que su presencia en el mundo varonil no era bienvenida, incluso muchas de las jóvenes que se atrevieron a hacerlo, enfrentaron discriminación en las aulas, ya fuera por parte de los profesores, o inclusive, de sus propios compañeros.

Por otro lado, aquellas mujeres que lograron egresar de las carreras de medicina, jurisprudencia o ingeniería sufrieron también las consecuencias dentro del mundo laboral, pues ante el rechazo de la sociedad por “ser mujer”, una buena parte se dedicó a impartir clases, pocas lograron ejercer su profesión, sobre todo, las que contaban con el apoyo y protección familiar. Por lo que poco a poco muchas de las formas tradicionales volvieron a su cauce e intentaron recuperar su fuerza. Sin embargo, el camino avanzado por un lado, y las necesidades específicas de los nuevos tiempos, por el otro, auguraban que un retorno al mundo de lo privado no habría de darse sin discusión ni lograrse en forma absoluta.

## **1.2.-. Procesos de modernización y sus consecuencias en la vida pública de las mujeres, 1940-1970.**

En el apartado anterior se mostró que a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, los discursos el deber ser sobre la educación, creencias y costumbres con respecto a la población femenina fueron reflejo de una sociedad tradicionalista, en donde la vida de ellas era mejor vista desde el espacio privado, familiar y religioso. En el momento en que se les abrieron las oportunidades para ingresar a la educación profesional, se delimitaron, desde un inicio, las áreas hacia donde se debían encaminar. Sin embargo, algunas mujeres que tenían la oportunidad de estudiar y contaban con el apoyo económico,

no se conformaron con este tipo de carreras, al contrario, buscaron los medios necesarios para incursionar a las profesiones que en su momento eran del dominio varonil, y al lograr su objetivo, rompieron con el *estatus quo* existente. Ese reducido grupo de profesionistas alcanzaron a presenciar las transformaciones que se estaban generando en el país y sus inquietudes se condujeron por diversos senderos y actividades, la mayoría contribuyó a la “emancipación de las mujeres” de las siguientes generaciones.

Un arquetipo de resistencia que enfrentó el sector femenino al acceder a los estudios superiores tuvo que ver con las reacciones que se suscitaron en el alumnado masculino. Por ejemplo, en Estados Unidos la incursión de las mujeres en el ámbito profesional implicó, el rechazo total de los varones cuando el número de la matrícula femenina aumentaba en alguna carrera o materia.<sup>96</sup> En México, en la mayoría de los estados también fue recurrente este tipo de comportamientos, sin embargo al pasar el tiempo, el mundo educativo profesional androcéntrico tuvo que adaptarse a los nuevos modelos económicos y políticos de un país en aras del progreso. Con estos cambios se abrieron nuevas oportunidades para las mujeres en las áreas de medicina y jurisprudencia. Hacerlo no fue nada sencillo, cualquier paso diferente a la tradición se vinculaba a la transgresión, y ésta nuevamente se encargaba de situarlas al lugar donde debían estar, además, algunas familias y grupos religiosos, lejos de apoyarlas, se convertían en defensoras de la hostilidad, fortaleciendo con ello el dominio imperante y el retorno al hogar. Difícilmente todavía en las primeras décadas del siglo XX, las mujeres eran aceptadas en el desarrollo profesional. Las únicas carreras en donde se pudieron desenvolverse profesionalmente eran enfermería, farmacia, las carreras técnicas, y la normal; Gail Mummert consideró que la feminización de ciertos empleos como el magisterio fue posible debido al surgimiento de nuevas fuentes de trabajo para los hombres, convirtiendo así esta carrera en “el espacio de la mujer”.<sup>97</sup>

Sí, efectivamente, no se podía negar esa evolución, pero por otro lado, a la mayoría de la sociedad no le importaba la capacidad de una mujer ni hasta dónde la habilidad femenina superaba a la del varón, porque el medio no le permitía sobrepasar el cerco del dominio ancestral sellado por la supremacía masculina, y por tanto, continuaba diferenciando los roles entre los sexos. Por lo que estudiar y ejercer un empleo era un

---

<sup>96</sup> MINGO, *¿Quién mordió la manzana?*, p. 24-25.

<sup>97</sup> GONZÁLEZ MONTES, *Mujeres y relaciones de género* p. 22. Hierro, *De la domesticación*, p. 86.



desafío para las mujeres en la sociedad tradicionalista, y quienes lo hacían, Según Cirila Cervera, “eran estereotipadas como: liberales, sin gobierno ni moral, repitiendo el proverbio de *Mujer que aprendió latín, ni tuvo marido ni tuvo buen fin*. De esta manera se entiende por qué las que se educaron y lograron ser profesionistas, universitarias, y tener un trabajo eran las mujeres que podían hacerlo y comprensiblemente no eran la mayoría de la población femenina”<sup>98</sup>.

Uno de los factores que le dio a las mujeres la posibilidad de desenvolverse con mayor apertura en el espacio público, fue el proceso de industrialización que comenzó a desarrollarse en el seno de la economía mexicana, misma que fue impulsada por la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), y proseguida por sus sucesores, Miguel Alemán (1946-1952), Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), Adolfo López Mateos, (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Este periodo, conocido como el “milagro mexicano” (1940-1968), se caracterizó por ser una etapa de estabilidad política respaldada y legitimada en los gobiernos a través de las instituciones.<sup>99</sup> De esta forma, las élites del poder buscaron consolidar los ideales de la revolución a través del fortalecimiento de la unidad social y el crecimiento económico, en ese sentido, la industrialización se convirtió en la vía para modernizar al país, abrir el mercado laboral, aumentar la burocracia y la urbanización de las ciudades.

Ciertamente el desarrollo industrial en algunos estados implicó la demanda de nuevos cuadros profesionales, así como de la participación obrera, esto determinó que en las universidades, organismos gubernamentales y empresas surgieran una serie de expectativas relacionadas con la posibilidad de mejorar los diversos niveles de la escala social.<sup>100</sup> Entre 1950 y 1960, la fuerza laboral o Población Económicamente Activa (PEA) se distribuyó de la siguiente manera: aumentaron en un 44.4% los profesionistas y técnicos; 31.6% los oficinistas y; 13% los obreros y artesanos de bienes y servicios; disminuyeron 21.7% los jornaleros urbanos, y 8.6% la ocupación en el sector agrícola.<sup>101</sup> A la par del proceso económico y modernización, el país experimentaba un rápido crecimiento de la

---

<sup>98</sup> CERVERA DELGADO, “Espacios de educación y trabajo en León Guanajuato”, [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_09/ponencias/0343-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_09/ponencias/0343-F.pdf). Consultado en línea el 6 de junio de 2013.

<sup>99</sup> AGUILAR CAMÍN, *La modernidad fugitiva*, p. 27.

<sup>100</sup> DOMÍNGUEZ, “el perfil político”, p. 265.

<sup>101</sup> HERNÁNDEZ CHÁVEZ, *México, una breve historia*, pp. 432-433.

población, en 1940 el número de personas era de 19, 656 552; para 1950 la cifra aumentó a 25, 791 017; y en 1960 a 34, 923 129. Lo que quiere decir que entre 1940 y 1970 el promedio anual de la población fue del 3.1%. La urbanización provocó que las ciudades concentraran más población, de 6, 896 111 habitantes que había en 1940, para 1970 el número se incrementó a 17, 705 118.<sup>102</sup>

En efecto, la modernización, urbanización y crecimiento poblacional promovieron la participación de clase obrera femenina, viudas, casadas y solteras desempeñaron un papel trascendente aumentando el número de los empleos entre 1950 y 1970,<sup>103</sup> el porcentaje de la población femenina laboralmente activa era del 13.1%; para la década de los sesenta se incrementó al 15.4%, y para de los setentas hasta un 17.6%.<sup>104</sup> En este auge la distinción entre las mujeres del sector secundario y las del sector terciario no era significativa,<sup>105</sup> ya que la inmensa mayoría desempeñaba, en ambos casos, funciones subalternas en varias de las profesiones fuertemente feminizadas del sector de servicios, sobre todo las relacionadas con los públicos y sociales.

El progreso industrial y posteriormente del sector de servicios, trajo consigo una migración constante de individuos o grupos familiares del campo a las ciudades en busca mejores oportunidades de subsistencia. En este hecho, las mujeres que emprendieron el éxodo de sus lugares de origen tuvieron contacto con otros modos de vida y convivencia no sólo en el ámbito social sino también en el terreno laboral; en las ciudades más urbanizadas hubo una mayor concentración del sector femenino trabajando en oficinas, bancos, empresas, o sector privado, ya fuera como secretarías, obreras, asistentes de mostrador o empleadas domésticas, siendo las áreas donde comúnmente pudieron desenvolverse. Es por

---

<sup>102</sup> Secretaría de Economía, *Séptimo Censo General de Población*, México, 1953, p. 91; INEGI, *VIII Censo General de Población*, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1960, p. 1.

<sup>103</sup> HOBBSAWN, *Historia del siglo XX*, pp. 312-313.

<sup>104</sup> HERNÁNDEZ LICONA, “El empleo en México en el siglo XXI”, <http://www.redalyc.org/pdf/325/32510013.pdf>, consultado en línea el día 7 de junio de 2013, p. 117-118.

<sup>105</sup> El Sector Secundario de la economía está compuesto por la industria manufacturera, la cual, toma los materiales crudos y los convierte en producto, aunque no todas las industrias manufactureras fabrican productos completos Las empresas semi-manufactureras producen partes que se usan en otros productos que requieren de muchas etapas de producción. En cambio, el Sector Terciario de la economía es la industria de servicios. Las empresas de servicios no proporcionan un bien físico como el sector primario o el secundario, pero proporcionan valor. Por ejemplo, los bancos, los seguros y la policía son todos ejemplos de la industria de servicios. Las industrias incluidas en los sectores primarios o secundarios tendrán empleados que proporcionan servicios terciarios, como publicidad, contadores o empleados de almacenamiento. RUIZ CHIAPETTO, “La economía y las modalidades de urbanización, 1940-1990”, <http://www.redalyc.org/pdf/111/11100501.pdf>, consultado en línea el 20 de octubre de 2014.

esa razón por la que también existió una diferencia regional a nivel nacional en cuanto a la participación femenina en la fuerza laboral.<sup>106</sup>

Sin duda, con el desarrollo económico, el incremento del mercado laboral y el crecimiento demográfico, propició también el auge de la educación superior; según Hobsbawm, este aumento que se dio en algunos países del mundo y de Latinoamérica, se comenzó a extender después de la década de los sesenta y se intensificó a partir de los ochentas, y tuvo como principal caracterización la educación de las masas.<sup>107</sup> En México, en el periodo de 1940 a 1970, los estudiantes tenían como opciones académicas en un primero momento las instituciones de educación pública: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) en la capital del país; y cinco universidades en el interior de la república: Nuevo León, Michoacán, Puebla, Jalisco (la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Guadalajara), y Durango (Instituto Tecnológico Regional). Hacia los sesentas, aumentaron las instituciones de educación superior, así como los institutos tecnológicos regionales, las universidades privadas y las públicas.<sup>108</sup> Estas transformaciones fueron acompañadas por una significativa expansión de la matrícula.

Aunque se habían logrado avances, la educación profesional inició un proceso gradual de expansión de la matrícula desde los años cincuenta; el promedio anual era de 29,892 alumnos inscritos, el cual representaba el 0.12% de la población nacional, y un 1.3% en edad de estudiar (20-24 años) tenía acceso al nivel. En 1960 la cobertura de la educación terciaria alcanzó prácticamente al 2% de la población de 20-24 años, al llegar la matrícula a 58,042 estudiantes, todavía estaba muy lejos la posibilidad de hacer realidad el derecho ciudadano a la educación superior; al parecer no se consideraba un valor social importante para la formación del individuo. Además, la expansión acelerada de la matrícula en este periodo se dio de forma poco planeada, lo que se tradujo en cierta improvisación y precarización educativas: en el periodo 1960-1970 la matrícula se incrementó 367.4%

---

<sup>106</sup> HERNÁNDEZ LICONA, “El empleo en México en el siglo XXI”, <http://www.redalyc.org/pdf/325/32510013.pdf>, consultado en línea el día 7 de junio de 2013, pp. 118-119.

<sup>107</sup> HOBBSBAWN, *Historia del siglo XX*, p. 298.

<sup>108</sup> Entre 1950 y 1960 había trece universidades públicas distribuidas en los diferentes estados de la República, surgieron seis institutos tecnológicos regionales y 16 nuevas instituciones privadas, hacia la siguiente década estas últimas comenzaron a aumentar llegando a contar con 43 en el país. En la década de los sesenta se instauraron otras cinco universidades y 10 tecnológicos. CARDACI, ¿ausentes o invisibles?, <http://www.redalyc.org/pdf/884/88402105.pdf>, consultado en línea el 5 de junio de 2013.

(213,233 nuevos lugares, es decir 21,323 plazas escolares por año).<sup>109</sup> Con respecto a la población femenina, en 1950 la matrícula estudiantil que la cantidad de mujeres en la educación superior era mucho más marginada que los varones, Martha Santillán menciona que de un total de 13, 094 082 mexicanas, 23.4% eran analfabetas y sólo .035% estaban inscritas en la UNAM.<sup>110</sup> En 1970, por cada 100 alumnos matriculados 19 estuvo representado por mujeres.<sup>111</sup>

La incorporación de las mujeres al mercado laboral y a las universidades públicas fue un proceso paulatino que respondió a una dinámica económica, política, social y familiar, por lo que sin lograr superar los esquemas de subordinación patriarcal, la población femenina adquirió nuevas responsabilidades y obligaciones adicionales a las que tradicionalmente les habían asignado en la vida doméstica; ahora comenzaban a asumir las llamadas dobles y triples jornadas laborales y familiares. En los años cincuenta y sesenta, salirse del espacio doméstico y entrar en el mercado laboral tenía una fuerte carga ideológica para las casadas prósperas, cultas y de clase media, que no tenían en cambio las mujeres de bajo nivel económico, pues los motivos de aquéllas en esos dominios rara vez eran por la necesidad monetaria. A medida que los cambios se fueron evidenciando en diferentes ámbitos de la vida social, se alentaron nuevas expresiones de carácter cultural, políticas y económicas que se proyectaron en los diversos movimientos suscitados en esta época.

Cabe resaltar que en el ámbito mundial, la entrada masiva de mujeres casadas -la mayoría madres- en el mercado laboral y la extraordinaria expansión de la enseñanza superior configuraron el telón de fondo, por lo menos en los países desarrollados de occidente, del impresionante renacer de los movimientos feministas a partir de los años sesenta. Desde que las mujeres obtuvieron el voto y la igualdad de los derechos civiles en los países europeos y en Norteamérica y; posteriormente, en Latinoamérica (y del que se hablará más adelante), los movimientos feministas habían pasado de estar en la oscuridad a la visibilidad total, en muchos lugares del mundo en donde se celebraban elecciones, las

---

<sup>109</sup> JIMÉNEZ NÁJERA, “Breve historia de la educación superior Mexicana, cinco siglos de exclusión social”, <http://educa.upn.mx/hemeroteca/world-mainmenu-26/101-num-07/394-breve-historia-de-la-educacion-superior-mexicana-cinco-siglos-de-exclusion-social>, consultado en línea el 12 de junio de 2013.

<sup>110</sup> SANTILLÁN, “Discursos de redomesticación”, <http://www.redalyc.org/pdf/589/58922941005.pdf>, consultado en línea el 25 de junio de 2014.

<sup>111</sup> KENT, RAMÍREZ, “La educación superior”, p. 311.

mujeres ya se encontraban votando desde antes de la década de los sesenta. Si bien estos movimientos pertenecían básicamente a un ambiente de clase media, es probable que en los años setenta y sobre todo en los ochentas se difundiera entre las demás mujeres una nueva forma de conciencia política e ideológica que iba mucho más allá de lo que había logrado las de finales del siglo XIX y principios del XX.<sup>112</sup>

Ahora, los movimientos femeninos de los años sesenta reclamaban una historia que les proporcionara no sólo heroínas, sino también pruebas de la actividad y condición subordinada de las mujeres en la sociedad, la familia, la economía, la política y la religión. Las primeras militantes se dieron cuenta que en las disciplinas sociales y humanas no había suficiente información que explicara la génesis y desarrollo de la dominación de los varones con respecto a su género.<sup>113</sup> Aparte de estas cuestiones teóricas, a las feministas les preocupaba la igualdad entre los géneros, un concepto que se convirtió en el instrumento principal de las conquistas legales e institucionales de las mujeres de Occidente y Estados Unidos. Esta “igualdad” o, mejor dicho, “igualdad de trato” e “igualdad de oportunidades” aludía que no había diferencias entre hombres y mujeres en el espacio público, ya que para la mayor parte de las mujeres, era evidente que la inferioridad social de la población femenina se debía en parte al hecho de no ser del mismo sexo que el hombre, y necesitaba por lo tanto soluciones que tuvieran en cuenta esta especificidad, como, por ejemplo, disposiciones especiales para casos de embarazo y maternidad o protección especial contra los ataques del sexo más fuerte. En este proceso, el feminismo creó una identidad colectiva en las mujeres que compartían el interés en ponerle fin a su subordinación, adquiriendo el control de sus cuerpos y de sus vidas.<sup>114</sup>

Sin duda, los movimientos feminista iniciados por mujeres de clase media e intelectuales en su mayoría plantearon cuestiones que afectaban a todas, situación que provocó algunos cambios en la cultura y la moral de la sociedad. Estas transformaciones

---

<sup>112</sup> HOBBSAWN, *Historia del siglo XX*, p. 314.

<sup>113</sup> DE BARBIERI, “Sobre la categoría género”, [http://issuu.com/eligeperla/docs/sobre\\_la\\_categoria\\_de\\_genero\\_-\\_teresita\\_de\\_barbier](http://issuu.com/eligeperla/docs/sobre_la_categoria_de_genero_-_teresita_de_barbier), consultado en línea el 3 de mayo de 2014.

<sup>114</sup> En Estados Unidos el feminismo reapareció en la década de los sesenta, estimulado en parte por el movimiento a favor de los derechos civiles y por la política de gobierno, interesado en otorgar poderes a las mujeres en la sociedad con vistas a la expansión económica, incluyendo las profesiones del mundo académico. Esto hizo que su interés y justificación asumieran la forma de la retórica de igualdad, entonces predominante. W. SCOTT, “Historia de las mujeres”, pp. 62-63. HOBBSAWN, *Historia del siglo XX*, p. 319.

afectaron las estructuras familiares, el hogar tradicional y la religión (que estaban fuertemente arraigadas en los países de occidente y América), las que sufrieron un colapso a finales del siglo XX. La demanda por parte de las mujeres de más medios de control de natalidad, incluidos el aborto y el derecho al divorcio, seguramente hizo la brecha más honda entre la Iglesia y lo que el discurso del siglo XIX había dejado claro acerca del deber ser femenino, situación que se hizo cada vez evidente en países católicos. Las demás formas de vida religiosa decayeron, en pocas palabras, para bien o para mal, la autoridad material y moral de la Iglesia sobre los fieles comenzó a desaparecer hasta cierto punto sobre el comportamiento humano a finales del siglo XX.

En México, el movimiento feminista de la década de los setenta se caracterizó por su espontaneidad y la militancia de un grupo reducido conformado principalmente por mujeres de clase media, intelectuales y universitarias, aunque posteriormente se incorporaron a obreras y campesinas, si bien no fue un movimiento estructurado con declaraciones, tácticas o principios, sus voces buscaron tener eco en los medios publicitarios. Al igual que las mujeres de Occidente y Norteamérica, las mexicanas se percataron también de su condición social y de la inferioridad de la que eran objeto, se dieron cuenta que su papel de subordinada no tenía un carácter individual sino colectivo, de esta forma, surgió el interés por conocer la situación que se vivía en el resto de las mujeres, los temas que se trataron en las diferentes encuentros feministas que se llevaron a cabo e diferentes estados de la República, tuvieron que ver con: la doble jornada laboral, la subordinación laboral, las imágenes que difundían los medios de comunicación, la libertad para desenvolverse en los diferentes ámbitos, las cuestiones sexuales, la despenalización del aborto, la violencia contra su género y la violación.<sup>115</sup>

---

<sup>115</sup> De entre los movimientos feministas mexicanos destacaron: en 1964, cuando la Unión Nacional de Mujeres realizó el Congreso de Unificación de Mujeres Mexicanas; el 10 de mayo de 1971, las Mujeres de Acción Solidaria organizaron una manifestación en el monumento a la madre; en 1972 el coloquio Imagen y Realidad de la Mujer en México ventilan los problemas que viven las mujeres en la sociedad, la economía, la política y la religión; en 1975, surgieron otras organizaciones, el Movimiento de Liberación de la Mujer, el Movimiento Nacional de Mujeres, el Movimiento Feminista Mexicano, la Coalición de Mujeres Feministas, los cuales estuvieron ligados a los medios publicitarios. En 1979, el Frente Nacional de Lucha por la Libertad y los Derechos de las Mujeres unifica esfuerzos y presenta ante la Cámara de Diputados un proyecto de ley sobre la maternidad voluntaria (aunque éste no se tendió). En 1982 se crea la Coordinadora de Grupos Autónomos Feministas; para 1983 la Red Nacional de Mujeres, y en 1991, el Frente Nacional de Lucha por la Maternidad Voluntaria. TUÑÓN, *Mujeres en México*, p. 185-186. BARTRA, “El movimiento feminista en México”, <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana10/ventana10-7Eli.pdf>

En la década de los setenta hubo avances importantes en el terreno legislativo que benefició a las mujeres; por ejemplo, en 1974 se modificó el artículo 4° constitucional para establecer la igualdad entre varones y mujeres. Además se reformó el Código Civil de 1928 que otorgó prerrogativas a las trabajadoras, y también derechos de propiedad a las campesinas.<sup>116</sup> La Ley Federal de Trabajo de 1961 tenía un carácter proteccionista para las mujeres, en 1970 su reforma sólo mantuvo esa tónica en las embarazadas. Según Julia Tuñón, todavía hasta 1974 el marido podía prohibir a su mujer trabajar, porque era su obligación sostener a la familia, aunque dependía del estado en donde se aplicara esta norma. No obstante, muchos cambios se fueron presentando conforme pasaron los años, la participación de la población de femenina en la vida pública fue aumentando.<sup>117</sup>

La posibilidad de combinar la vida familiar con la profesional fue viable para los sectores femeninos de clase media y de bajos recursos, su presencia en el espacio público se había legitimado. Es decir, que las mujeres podían ascender a puestos de dirección nunca antes imaginados dentro de la administración, la política, la economía, la educación, entre otros, y de esa forma ejercer con la libertad que en su momento se les había limitado. Sin embargo, en la práctica, persistieron algunos estereotipos que impidieron que todavía la mayoría saliera del ámbito privado, porque enfrentar una sociedad religiosa, tradicional y machista no era nada sencillo. Por lo que muchos grupos continuaron oprimidos, marginados y discriminados. En ese sentido, las mujeres que lograron adentrarse al mundo educativo y laboral lo hicieron en parte porque encontraron apoyo en sus familias que ocupaban cargos en el poder; o por tener los medios económicos necesarios; o en su caso por sus propios méritos. Lo importante es que para los ochentas y noventas, la presencia de ellas en las universidades y mercado laboral ya no eran la minoría.

### **1.3.- Mujeres y educación superior en Morelia, siglos XIX y XX.**

Se ha observado que a nivel nacional la población femenina enfrentó una serie de estereotipos que la circunscribieron en su mayoría al mundo de lo privado, es decir, la familia, el matrimonio, el hogar y los hijos. En el estatus social, ellas tenían deberes más no derechos, en su momento, se les negó la educación, la vida pública y la posibilidad de votar

---

<sup>116</sup> TUÑÓN, *Mujeres en México*, pp. 179-180.

<sup>117</sup> TUÑÓN, *Mujeres en México*, p. 181. LOGGIA GAGO, “Legislación laboral y participación de la mujer”, <http://www.redalyc.org/pdf/112/11201505.pdf>.

y ser votadas. Aquellas que lograron ingresar al empleo remunerado, encontraron pocas expectativas para su desarrollo profesional e intelectual, desde el salario que percibían hasta las discriminaciones de las que eran objeto. Si esto sucedía en la capital de la República, la vida en los demás estados era mucho más conservadora desde su pensamiento, tradiciones, religión y costumbres, y Michoacán no fue la excepción, en particular la ciudad de Morelia. En efecto la resistencia de grupos sociales por la educación femenina provocó que en un primer momento la única instrucción escolar que recibió fue la primaria y en especial la privada (colegios de corte religioso), porque una parte de la sociedad moreliana no aceptaba fácilmente las escuelas de gobierno.<sup>118</sup>

Esa sociedad conservadora consideraba que la vida y desarrollo educativo de las mujeres sólo podía desenvolverse en el espacio privado, porque, en palabras de Manuel Payno “una mujer que no sabe coser y bordar, es como un hombre que no sabe leer y escribir”,<sup>119</sup> ahí se les podía instruir en las primeras letras, así como la literatura, las actividades artísticas y la economía doméstica. De tal manera que era prácticamente imposible que ellas incursionaran en los estudios superiores. Esta visión estaba marcada sin duda por los preceptos religiosos pues la Iglesia tenía al catecismo como medio alfabetizador y mecanismo de control en la formación moral de las señoritas. La prensa decimonónica en Morelia también jugó un papel importante en su educación, sobre todo para las que sabían leer y escribir (que eran en su mayoría mujeres de la élite), las publicaciones tenían un enfoque literario o de recomendaciones para el hogar, la finalidad era impartirles valores y principios más que conocimientos, “se ofrecían como un tributo al bello sexo para ayudar a su limitada educación [...] como era considerado un ser débil el paternalismo no sólo se dio en el hogar, sino también en la literatura: educar su corazón para los afectos dulces y tiernos”.<sup>120</sup>

---

<sup>118</sup> “En 1881 había ocho escuelas oficiales en Morelia, cuatro para mujeres y cuatro para hombres y veintisiete colegios particulares de los cuales siete eran para varones y veinte para mujeres”. LÓPEZ, “La construcción de un proyecto local”, 163.178.112.11/congr-ed/mexico/resumenes/resumen\_orestalopez.doc, consultado, en línea el 20 de mayo de 2014.

<sup>119</sup> ARGUELLES, *Lectoras*, p. 41.

<sup>120</sup> Según Adriana Pineda, a través de la prensa, se les invitaba a las mujeres a cultivar la discreción, la afabilidad, la ternura el silencio como principios básicos y propios de su naturaleza si se les proponía o sugería el estudio de la aritmética no era con miras a una explicación matemática del infinito, sino a un fin práctico en beneficio de la economía familiar. PINEDA SOTO, “La prensa pro cultural de Michoacán hacia finales del siglo XIX”, <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug28/art1.html>, consultado en línea el 27 de junio de 2014.



A lo anterior habría que agregarles el Código Civil del Estado de Michoacán publicado en 1871 y el Código Civil de Michoacán de 1895, en donde se establecieron los roles de los sexos, en sus artículos predominaba la dominación masculina sobre la femenina. Es decir, las mujeres estaban supeditadas a los padres, esposos o hermanos, por lo tanto tenían desventajas al contraer matrimonio y nula autonomía para desenvolverse en algunos ámbitos.<sup>121</sup> Por lo que se percibe entre el discurso y la práctica, el mundo femenino enfrentó una serie de contradicciones y condicionamientos que en su momento la colocaron en espacios idóneos para su desenvolvimiento en la educación “superior.” No obstante, aunque la legislación no prohibía al sector femenino el ingreso en espacios varoniles, fueron las condiciones sociales las que se lo impidieron. Estos preceptos establecieron los deberes ser de hombres y mujeres, pero los empeños del gobierno y la intervención de los intelectuales liberales lograron establecer un proyecto de educación para la población femenina moreliana y michoacana que iba más allá de las primeras letras y fuera del control del clero.

En efecto, durante el gobierno de Mariano Jiménez se estableció la Academia de Niñas (el 1 de mayo de 1886),<sup>122</sup> Institución pública que estaría bajo la vigilancia y protección del gobierno, y que además de encargarse de instruir a las mujeres en las primeras letras, también ofreció la carrera de normalista y los estudios de telegrafía, teneduría de libros, farmacia, música y dibujo.<sup>123</sup> La Academia tuvo una gran aceptación en la sociedad, incluso desde sus inicios la cantidad de alumnas fue considerable, en los primeros 12 días ya se habían inscrito un total de 167 alumnas, 149 en forma regular (las que asistían a tomar todas las materias) y 28 como supernumerarias (estudiantes que sólo

---

<sup>121</sup> Cabe mencionar que en Morelia, a finales del siglo XIX, las escuelas privadas eran aceptadas por una buena parte de la sociedad, la educación recibida en los Colegios de Monjas preparaban a las mujeres para ser profesoras. LÓPEZ, “Alfabeto y Costura en Blanco”, <http://books.google.com.mx/books?id=KVcHmABs-TQC&pg=PA231&lpg=PA231&dq=la+educacion+de+mujeres+en+morelia+Oresta+Lopez&source=bl&ots=mPR23ItBh&sig=zQTwQhw3EIT79dJsjG32YE3FxAA&hl=es&sa=X&ei=6yNQVLvsEOHJ8AHGi4GIBw&ved=0CDUQ6AEwBA#v=onepage&q=la%20educacion%20de%20mujeres%20en%20morelia%20Oresta%20Lopez&f=false>, consultado en línea el 23 de octubre de 014. SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes*, pp. 32-33

<sup>122</sup> Decreto de la Fundación de la Academia de Niñas y Reglamento Interior del Establecimiento, Morelia, Imprenta del Gobierno de la Escuela de Artes, 1886, p. 3.

<sup>123</sup> La nueva Institución abrió sus puertas el cinco de mayo de 1886, y funcionó en un anexo que se encontraba a espaldas del Colegio de San Nicolás, posteriormente se trasladó al edificio del actual museo michoacano. SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes*, p. 36.

cursaban algunas asignaturas),<sup>124</sup> los años siguientes mantuvo un promedio de entre 230 a 260 estudiantes. El plan de estudios que se aplicaba era de cinco años, las alumnas tomaban cátedras como: español, geografía, inglés, francés, dibujo, música, costura, bordado, economía doméstica, moral y urbanidad, solfeo, matemáticas, piano, botánica, y posteriormente, telegrafía, y teneduría de libros.<sup>125</sup>

La preparación de las mujeres en estos estudios fue parte de la política estatal implementada por el gobierno de Mariano Jiménez, quien proyectaba alfabetizar a la población, y para llevar a cabo tan ardua labor, había que formar maestras de primeras letras “sin temor de que esto sea su perdición: si Mesalina fue impúdica, si Cleopatra prostituta, jamás podrá probarse que su torpe maldad se debió a la ilustración”.<sup>126</sup> En ese sentido, tal y como pasó con la Secundaria para Señoritas de la ciudad de México, en el Gobierno de Aristeo Mercado, la Academia de Niñas también sufrió una serie de modificaciones en sus planes y programas de estudio a fin de encauzar la escuela en la preparación de mujeres solamente para el magisterio.<sup>127</sup> En ese sentido, el ejecutivo estatal dispuso que los ayuntamientos pensionaran a algunas jóvenes para que asistieran a esta institución y así se formaran en una profesión que les permitiera ingresar al mercado laboral en sus lugares de origen o en algún otro lugar. Fue así como la escuela tuvo alumnas inscritas de Acuitzio, Zinapécuaro, Tajimaroa, Maravatío, Tlalpujahua, Contepec, entre otros.<sup>128</sup>

Sin duda, la Academia se convirtió en un núcleo básico que influyó en el futuro profesional de un sector de la población femenina, en ésta se depositaron los ideales del deber ser acerca de la conservación y transmisión de los valores a los integrantes de la familia y la niñez. La identificación entre la madre y la maestra operaba en todos los niveles de enseñanza, ya que era incuestionada su naturaleza innata para la instrucción de

---

<sup>124</sup> Archivo Histórico de la Universidad Michoacana (en adelante AHUM), CLTES, Libros de Registro de Inscripción de la Academia de Niñas durante los años de 1886-1904; Caja: 1; Libros: 1-2.

<sup>125</sup> LÓPEZ, “La educación de mujeres en Morelia”, 189-190. SALINAS GARCÍA, *Las Estudiantes*, pp. 36-37. FIGUEROA ZAMUDIO, “La Academia de Niñas de Morelia”, p. 31. GUZMÁN ÁVILA, “Inversiones extranjeras en México”, pp. 156-159.

<sup>126</sup> Jiménez Mariano, *Distribución de los premios a los alumnos del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1885.

<sup>127</sup> Aristeo Mercado fue el último gobernador porfirista en Michoacán, su administración facilitó las inversiones extranjeras, permitió la explotación de los recursos minerales y forestales, concesionó la energía a empresas privadas y propició la apertura de bancos en el estado.

<sup>128</sup> LÓPEZ, “La educación de mujeres en Morelia”, p. 192.

los niños, pues su capacidad, gracia y dulzura cumplía con los estereotipos dominantes de la sociedad moreliana decimonónica. Fue así como la docencia constituyó la carrera más demandada por las mujeres, el plantel otorgó títulos profesionales a un número considerable, algunas de sus más sobresalientes egresadas se incorporaban a las escuelas de niñas de la ciudad, las pensionadas regresaban a sus lugares de origen donde podían ejercer su profesión.<sup>129</sup>

A inicios del siglo XX se emitió la Ley Orgánica de Instrucción Secundaria y Profesional del Estado de Michoacán, misma que implementó algunas reformas en la Academia de Niñas; en 1903, se transformó en Escuela Normal para Profesoras “Mariano Jiménez”, y ocupó el edificio del antiguo Convento de “San Diego”. Además, se instituyeron nuevas corrientes pedagógicas y metodológicas, pero sin dejar de lado las lecciones morales, economía doméstica y corte.<sup>130</sup> Durante el movimiento armado, la escuela funcionó de manera irregular, las movilizaciones revolucionarias comenzaron a emerger en algunos puntos del estado, por tal razón, el ejecutivo dispuso que la medida más recomendable para la escuela, era que las alumnas pensionadas por los municipios regresaran a sus lugares de origen, así mismo, ofreció una pensión para aquellas que ya estaban en la etapa final de la carrera.<sup>131</sup>

Sin embargo, durante el periodo revolucionario, Michoacán entró en una etapa de gobiernos militares que buscaron darle cumplimiento a los nuevos postulados del movimiento armado. Uno de esos personajes fue el general Gertrudis G. Sánchez, quien con el fin de restablecer el orden público e impartir seguridades a la población, intentó reorganizar administrativa, económica y políticamente al estado. Sin duda la instrucción pública fue una de las preocupaciones fundamentales del gobernador, pues consideraba que “la educación era el mecanismo más eficaz para remediar los graves problemas que aquejaban a los pueblos, por esta razón, el 21 de diciembre de 1914, expidió la Ley de Educación Normal para Maestros”.<sup>132</sup> Sin embargo, dicha ley no llegó a concretarse sino hasta la gubernatura de Alfredo Elizondo, pues la irrupción de las tropas villistas en la

---

<sup>129</sup> LÓPEZ, “La educación de mujeres en Morelia”, p. 194.

<sup>130</sup> SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes*, p. 42.

<sup>131</sup> SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes*, p. 43.

<sup>132</sup> SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes*, p. 47.

capital impidió su aplicación.<sup>133</sup> Al igual que su antecesor, el nuevo mandatario coincidía que la instrucción constituía la alternativa más viable para alcanzar el desarrollo del país, dio continuidad a algunos programas educativos, por ejemplo, en 1915 instauró en la capital michoacana las escuelas Normales para profesores y Profesoras, la Escuela Industrial y Comercial para Señoritas y la Escuela Superior de Comercio y Administración.<sup>134</sup>

Hasta ese momento, la Academia de Niñas (o Escuela Normal) había alojado en sus aulas a seis generaciones de egresadas; desde su fundación en 1886 hasta 1915, registró un total de 3,409 mujeres inscritas y 1,978 matriculadas.<sup>135</sup> Sin duda, esta escuela fue para un reducido número de mujeres de clase media, una opción que les permitió incursionar en el mundo laboral. A partir de 1915, la Escuela Normal para Profesoras entró en una nueva etapa, con otros requisitos y nuevos planes de estudios, ahora para incursionar a la carrera normalista se requería haber concluido la primaria superior, podían inscribirse jóvenes mayores de trece años, en 1916 tuvo una inscripción de 300 estudiantes.<sup>136</sup> Durante los

---

<sup>133</sup> Gertrudis G. Sánchez y Alfredo Elizondo fueron militares que participaron en la Revolución Mexicana. El primero nació en Saltillo, Coahuila en 1883. Por un tiempo radicó en la Hacienda Agua Nueva, donde se dedicó a la agricultura. En 1911 se incorporó al movimiento maderista, combatiendo la zona del sureste del estado de Coahuila. En 1911 fue nombrado Comandante del 28° Cuerpo Rural. En 1912 fue comisionado para combatir a los zapatistas en el estado de Guerrero. En 1913, tras el asesinato de Francisco I. Madero, se adhirió al movimiento de Venustiano Carranza, y se levantó en armas en Coyuca de Catalán, Guerrero. El 31 de marzo de 1913 pasó a Huetamo, Michoacán, donde se unió a José Rentería Luviano, con quien emprendió la campaña antihuertista en Michoacán. En 1914 llegó a Morelia; y de acuerdo con el Plan de Guadalupe, quedó como gobernador y comandante de la entidad. El 25 de marzo de 1915 combatió las fuerzas villistas a los alrededores de Tacámbaro, donde resultó herido en una pierna, cuando era llevado a Huetamo, fue capturado y fusilado el 29 de marzo de ese año. Alfredo Elizondo nació en Coahuila alrededor de 1880, fue un militar que participó en la Revolución Mexicana, en 1912 estuvo en el segundo regimiento de Carabineros de Coahuila que combatió la rebelión de Pascual Orozco. Durante la Decena Trágica, marchó a la ciudad de México para pelear en contra de Victoriano Huerta, para lo cual se unió a Emiliano Zapata. Sin embargo, más adelante se incorporó a las filas del carrancismo. Fue nombrado por Álvaro Obregón gobernador y comandante militar de Michoacán en 1915, cargo que ocupó hasta 1917. Fue muerto en Texcatlita, Estado de México, en 1918, por un subalterno suyo de apellido Cabrera quien posteriormente se alzó en armas.

<sup>134</sup> Estos gobiernos que buscaron la inclusión de la población en todos los sentidos, preservaron los roles de género del siglo anterior, y más aún, ante el rechazo de una parte de la sociedad conservadora, las escuelas, en especial las normales y la Academia de Bellas Artes fueron separadas por sexo. SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes*, p. 48.

<sup>135</sup> Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (en adelante AGHPPEM), Academia de Niñas, Libro de Inscripciones y Matrículas, 1886-1915.

<sup>136</sup> Los planes de estudios de las escuelas normales de profesoras y profesores tuvieron diferencias bastante delimitadas en algunas materias, mientras que a las mujeres se les instruía en las materias de labores, economía doméstica y corte de ropa, a los varones se les enseñaba ejercicios militares, economía política y trabajos manuales para varones. La carrera se planeó en cinco años, en los tres primeros años se les impartían las mismas materias a ambos sexos, a partir del cuarto y quinto, además de las planteadas en el programa, se enseñaban las especiales para cada uno, los planes incluían materias como: antropología, lengua nacional,

siguientes años, el magisterio recibió un fuerte impulso, pues la finalidad del Estado consistía en combatir el grave problema de analfabetismo.<sup>137</sup>

De esa forma, la entrada del sector femenino al ámbito educativo superior michoacano y moreliano inició su camino, ya entrado el siglo XX, el magisterio no fue la única opción para estudiar una carrera; en la Escuela Superior de Comercio y Administración (instaurada el 4 de julio de 1915), las jóvenes tuvieron la oportunidad de prepararse dentro de las áreas técnicas mercantiles y administrativas. La escuela ofrecía las carreras de contador de comercio o corredor titulado, peritos empleados de la administración pública y ferrocarrilera, podían matricularse estudiantes en calidad de numerarios y supernumerarios. En su primer año de funcionamiento tuvo una inscripción de 20 alumnos, no se registró ninguna mujer hasta 1916, año en que aparecieron las primeras tres alumnas de una matrícula de 34 estudiantes.<sup>138</sup> Sin embargo, ante el evidente rechazo de la sociedad por la educación mixta, el director de la Institución solicitó que era más conveniente que las estudiantes pasaran a estudiar a la Escuela Industrial para Señoritas, instituida en ese mismo año.<sup>139</sup>

En efecto, la Escuela Industrial y Comercial para Señoritas (que tuvo su antecedente en la Escuela Nocturna en 1912) se dedicó a capacitar al sector femenino en algún oficio que les permitiera participar en las actividades comerciales.<sup>140</sup> Contó con más de 400

---

geografía, francés, pedagogía, metodología general, raíces grecolatinas, caligrafía, dibujo, música, gimnasia, trabajos manuales, física y meteorología, historia patria, piano, literatura, inglés, entre otras. SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes*, pp. 50-52.

<sup>137</sup> Es importante mencionar que en los primeros decenios del siglo XX Michoacán era un territorio en donde la composición social era mayoritariamente católica, había más población en las zonas rurales que en la propia capital del estado; hacia 1921 Morelia tenía 31,148 habitantes, pocos sabían leer y escribir por lo que casi el 90% de los michoacanos eran analfabetos. VARGAS URIBE, “Del proyecto de ciudad a la ciudad sin proyecto”, <http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/libros/701/proyecto.pdf>, consultado en línea el 17 de abril de 2014.

<sup>138</sup> Elena Martínez, Elvira Silva y Catalina Sincunegui fueron las tres primeras mujeres que se inscribieron en la Escuela Superior de Comercio y Administración, cursaron materias del tronco común. AHUM; Fondo: Estados de Exámenes; Sección: Educación Profesional; Serie: Escuela de Comercio; Número de Expediente: 5; Años: 1915-1922.

<sup>139</sup> SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes*, pp. 54-57.

<sup>140</sup> Los intentos por instaurar una Escuela de Artes y Oficios en la ciudad de Morelia se remontan a 1872 (un siglo después de la de México), el señor José Orozco presentó el proyecto, pues buscaba desarrollar la industria de la seda, por lo tanto, solicitó al gobierno su apoyo y la colecta de donativos. El ejecutivo brindó el apoyo cediéndole el ex convento de San Diego, en la escuela se montarían varios talleres: cría de gusano de seda, de hilados y torcido de seda, además de sastrería, zapatería y herrería, pero por factores desconocidos la propuesta no fructificó. Fue en 1885 cuando el Gobernador Pudenciano Dorantes instituyó la Escuela de Artes y Correccional, en 1894 cambiaría su nombre por el de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz. En esta

alumnas, quienes tomaron una o más de las asignaturas que ofreció la escuela. Las estudiantes podían cursar las cátedras de: taquigrafía, mecanografía, labores femeniles, trabajos manuales, nociones de pedagogía metodología, telegrafía e inglés, mismas que se cursaban en dos o tres años. Las dos últimas tuvieron una fuerte demanda representando entre el 19 y 21% de la matrícula. Carmen Salinas menciona que anexo a la Escuela Industrial se instauró también una sección de instrucción primaria con el fin de complementar su educación. La escuela funcionó en el edificio del antiguo Instituto Científico y Literario del Sagrado Corazón de Jesús, la enseñanza fue gratuita y se les proporcionaba a las alumnas el material necesario para las prácticas. La Escuela Industrial quedó bajo la responsabilidad del Consejo Superior de Instrucción Pública.<sup>141</sup>

En cuanto a la preparatoria, las carreras de medicina y jurisprudencia, así como las subprofesiones de dentista, profesores de pequeña cirugía, corredor, escribano, agente de negocios y flebotomiano que funcionaban en la capital en las postrimerías del siglo XIX, y que se encontraban bajo la administración del Colegio de San Nicolás no contaron con presencia femenina, estuvieron totalmente dominadas por la población varonil. Los estereotipos del deber ser constituyeron los impedimentos principales para su ingreso a esas profesiones; sin embargo ocurrió un primer intento por parte de dos mujeres a inicios de la primera década del siglo XX. Durante la regencia de Francisco Pérez Gil (1896-1912), la Institución amplió su oferta educativa dentro del área comercial con la apertura del curso de taquigrafía; la cual dio inicio en 1904, se podía tomar en forma libre sin mayor requerimiento que saber leer y escribir, y sin la obligación de estar estudiando el bachillerato. En ese año tuvo una matrícula de 39 alumnos, en 1906 aparecieron inscritas las señoritas María Calderón y Filiberta Ávila, y aunque no lograron concluir su formación, fueron pioneras en esta área de estudios.<sup>142</sup>

---

Institución, además de ofrecer las primeras letras, los alumnos podían cursar materias como: litografía, tipografía, encuadernación, zapatería, fotografía, hojalatería, carpintería, herrería, carrocería, fundición, música y dibujo. Algunos de sus más sobresalientes estudiantes podían continuar sus estudios en el Colegio de San Nicolás. La escuela funcionó hasta 1912. MARTÍNEZ VILLA, *Fiestas Cívicas*, pp. 59-64 y 80-81.

<sup>141</sup> El Consejo Superior de Instrucción Pública fue un organismo que se encargó de coordinar, mejorar y regularizar el funcionamiento de las instituciones educativas tanto públicas como privadas en el Estado. SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes*, pp. 54-57. OIKIÓN SOLANO, *El Constitucionalismo en Michoacán*, p. 243.

<sup>142</sup> Los requisitos para ingresar al Colegio de San Nicolás para cursar los estudios preparatorios fueron: 1.- Tener el consentimiento del padre o tutor; 2.- Tener once años cumplidos; 3.- Ser de buena conducta; 4.- Tener la Instrucción Primaria Elemental y, 5.- Tener buena salud y estar vacunado. *Ley Orgánica de Instrucción Preparatoria y Profesional, 29 de diciembre de 1900*. COROMINA, (Compilador) Tomo XXXVI,

Por lo que respecta al área de medicina (que en 1895 se separó del Colegio de San Nicolás y se instauró la Escuela Médica de Michoacán), varias mujeres pudieron ingresar a los estudios de obstetricia y farmacia, la primera tuvo popularidad entre las adultas; los cursos se realizaban en dos años y los requisitos de ingreso fueron mínimos, sólo bastaban las prácticas certificadas que otorgaba el Hospital Civil. Esta carrera se identificaba de manera directa con la maternidad, de tal forma que se concibió como una labor exclusivamente femenina. La preocupación del gobierno por preparar a las señoras en esta área, se debía a la falta de médicos, pero también porque eran la opción más viable en la atención de las mujeres embarazadas. Entre 1864 y 1900, 51 se recibieron como profesoras de obstetricia,<sup>143</sup> aunque el número descendió a 35 en los primeros años del siglo XX, es posible que esto se haya debido al movimiento armado de 1910. En cuanto a los estudios de farmacia, la población estudiantil estuvo compuesta mayoritariamente por varones, pero en el periodo de 1900 a 1917, 5 mujeres se titularon como farmacéuticas, siendo las pioneras en esta rama.<sup>144</sup>

En cuanto a la carrera de jurisprudencia, separada del Colegio de San Nicolás en 1901, no hubo registró de mujeres en la matrícula estudiantil. Todas las carreras mencionadas se encontraban funcionando en la capital michoacana antes, durante y después del movimiento armado. Hacia 1917, promulgada la Constitución Política, se consideró que había llegado el momento de encauzar cada entidad federativa. En Michoacán se preparó la lucha electoral de la que resultó triunfante el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, primer gobernador constitucional, durante su gestión, le tocó administrar un estado con graves contrastes sociales y una economía bastante afectada por la revolución, la hambruna se hacía cada vez más evidente y el problema agrario no sólo no se resolvía, sino que se agudizaba más pues fueron pocos los poblados que se beneficiaron con el reparto y distribución de las tierras.<sup>145</sup>

A pesar de estos problemas, el gobernador Pascual Ortiz Rubio buscó los mecanismos necesarios para llevar a la práctica el mandato constitucional. Dentro del ramo

---

Del 29 de Septiembre de 1900 al 30 de agosto de 1902, Morelia, Talleres de la Escuela Militar “Porfirio Díaz”, 1903.

<sup>143</sup> Aunque Silvia Figueroa refiere que fueron 48 mujeres las que recibieron el título de parteras. FIGUEROA ZAMUDIO, *La enseñanza de la medicina*, p. 71.

<sup>144</sup> SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes*, pp. 44-46.

<sup>145</sup> OIKION SOLANO, *El Constitucionalismo en Michoacán*, p. 243.

educativo, se interesó por organizar la instrucción superior, por lo que presentó al Congreso del Estado un proyecto de ley proponiendo el establecimiento de una universidad que organizara y dirigiera la educación superior y fuera autónoma del gobierno. Su propuesta encontró oposición entre los legisladores, quienes argumentaban que no existían recursos suficientes para el sostenimiento de esta institución, ya que el estado vivía una crisis económica que afectaba a la mayor parte de la población; a esto se aunaban también las diferencias de algunos opositores que eran partidarios de un modelo educativo diferente, y que consideraban que antes de impulsar la educación superior era indispensable atender y resolver los problemas que enfrentaba la instrucción primaria.<sup>146</sup>

Finalmente, a pesar de los contratiempos, la propuesta fue aceptada y el 15 de octubre de 1917 se estableció la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo a través del Decreto Local Número 9. La Institución quedó constituida por las escuelas que existían en la entidad;<sup>147</sup> el doctor Alberto Oviedo Mota, rector provisional, declaró instalado el Consejo Universitario el 1º de diciembre de 1918 y en 1919, el profesor José Jara Peregrina asumió la Rectoría. En ese mismo año se publicó la primera Ley Orgánica por medio del Decreto Local Número 47.<sup>148</sup> Fue así como la Máxima Casa de Estudios de Michoacán arrancó su vida con muchas dificultades y tropiezos.

#### **1.4.- Mujeres en la Universidad Michoacana, 1917-1950.**

En 1918 la Universidad Michoacana inició actividades académicas con serios problemas económicos y la falta de una planeación que permitiera administrar con mayor eficacia cada uno de los planteles que estaban bajo su dirección. En medio de estas adversidades, las mujeres se inscribieron en las carreras que ya venían funcionando desde antes del establecimiento de la Institución, en ese año sus alternativas educativas técnicas y sub profesionales eran: el magisterio, enfermería, farmacia, comercio, mecanografía,

---

<sup>146</sup> GUZMÁN, “El Proyecto de creación de Universidad Michoacana”, Pp. 143-145.

<sup>147</sup> El Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Industrial y Comercial para Señoritas, la Superior de Comercio y Administración, la Normal para Profesores, la Normal para Profesoras, la Escuela de Medicina, la de Jurisprudencia, la Biblioteca Pública, el Museo Michoacano y el Observatorio Meteorológico del Estado. *Leyes Orgánicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*. Recopilación, texto e introducción de Ángel Gutiérrez, Morelia, Archivo Histórico-UMSNH, 2001, p. 13. FIGUEROA ZAMUDIO, *Historia de la Universidad Michoacana*, 1982, p. 33.

<sup>148</sup> El gobierno estatal designó como Rector al ingeniero Agustín Aragón, pero por diversos factores contrarios a la política en turno, renunció al cargo que se le había conferido, por lo que al año siguiente, el gobernador nombró al Dr. Alberto Oviedo Mota rector provisional. GUTIÉRREZ, *Universidad Michoacana*, pp. 10-20.



telegrafía, taquigrafía, la Escuela Industrial para Señoritas y bellas artes, las dos últimas no se les consideraba propiamente de estudios superiores porque sus requisitos de ingreso eran diferentes al de las demás carreras. En cuanto al Colegio de San Nicolás, así como las carreras de jurisprudencia y medicina, a pesar de los intentos que hubo en la primera década del siglo XX, continuaron vedadas para la población femenina durante los inicios de vida académica universitaria, sin duda para un sector de la sociedad moreliana (cerrada, religiosa y tradicionalista) estas opciones se concibieron como ámbitos propiamente masculinos y la presencia de ellas en este tipo de estudios se percibía como una transgresión.

De tal manera que el modelo educativo para las mujeres permaneció vigente en los primeros años de la vida académica de la Universidad Michoacana, por lo que la Escuela Normal para Profesoras, y las Escuelas Normales Rurales que se comenzaron a establecer en los años veinte (la Piedad de Cabadas, Tacámbaro, Ciudad Hidalgo, Uruapan, Huetamo y Zamora), concentraron el mayor porcentaje de la matrícula estudiantil femenina,<sup>149</sup> en tal sólo una década, el número de estudiantes llegó a ser de 550 alumnas aproximadamente, del cual sólo 216 obtuvieron el título profesional.<sup>150</sup> Sin duda, la carrera magisterial fue la mejor alternativa para el sector femenino que aspiraban a una profesión pues esto les garantizaba un empleo. Un factor que posibilitó este aumento se debió a la promoción que le hicieron los gobiernos ante la necesidad urgente de resolver el problema de alfabetización. En 1930, Lázaro Cárdenas, gobernador de Michoacán (1928-1932), determinó separar las Escuelas Normales de la Universidad Michoacana para que dependieran directamente del Ejecutivo local y de esta forma encauzar la formación de profesores acorde a las finalidades que perseguía la Dirección de Educación Primaria, sin embargo, en 1935 regresó nuevamente al seno universitario.<sup>151</sup>

Una vez que las escuelas normales se reincorporaron a la Máxima Casa de Estudios, la matrícula estudiantil femenina en la capital del estado fue de 130 alumnas (entre 1935 y 1939), de ellas 60 obtuvieron el grado de profesora.<sup>152</sup> Aunque el número de tituladas era menor en comparación con el de inscritas y egresadas, las mujeres podían ejercer la

---

<sup>149</sup> LUNA FLORES, “Las Escuelas Normales Regionales”, pp. 39-42.

<sup>150</sup> SALINAS GARCÍA, “la feminización de los estudios”, pp. 11-16.

<sup>151</sup> *Periódico Oficial del Gobierno de Constitucional del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo*, Tomo XLVI. Morelia. 27 de octubre de 1930. Núm. 33. pp. 1-2.

<sup>152</sup> *Periódico Oficial del Gobierno de Constitucional del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo*. Tomo XLVI. Morelia. 27 de octubre de 1930. Núm. 33. pp. 17-18.

profesión sin contar con el título correspondiente; aunque también cabía la posibilidad de que una parte de la población que concluyó los estudios decidió optar por el matrimonio y la vida familiar. No obstante, en la siguiente década, aparecieron más de 200 alumnas inscritas en la carrera magisterial, sus edades oscilaron entre los 13 y 34 años.<sup>153</sup> En 1943 el Consejo Universitario acordó separar las escuelas normales de la Universidad Michoacana, pero fue hasta 1947 cuando se concretó formalmente. Ahora, como dependiente del gobierno, la Escuela Normal para Profesoras continuó siendo una opción importante para el desarrollo profesional de este género.

Las carreras técnicas y comerciales también formaron parte de las opciones educativas femeninas; la Escuela Industrial y Comercial para Señoritas que se había instituido en 1916, fue separada de la Universidad en 1921 por no cumplir con una escuela de estudios superiores, no obstante, la sección comercial que se enseñaba en este plantel se fusionó con las otras dos secciones comerciales que se impartían en la Normal para Profesores y en el Colegio de San Nicolás, surgiendo así la Escuela de Contadores, Taquígrafos y Telegrafistas, plantel que posteriormente se transformó en la Escuela de Comercio,<sup>154</sup> misma que ofertó estudios de contador, taquígrafo, telegrafista y más adelante oficinistas, taquígrafo comercial, peritos mercantil, corredor, contador fiscal y de comercio. La formación de los individuos en estas ramas se debió al impulso que comenzó a recibir el sector terciario, actividad que se convirtió en el principal desarrollo económico de la capital moreliana. Esta circunstancia amplió las ofertas laborales en la administración pública, las oficinas de telégrafos, teléfonos, bancos y comercios; ahí las mujeres podían desempeñarse como secretarías, empleadas de mostrador, oficinistas, entre otras.

En ese sentido, el auge que estaban alcanzando las áreas comerciales despertó el interés de las mujeres por cursar este tipo de estudios, durante la década de los veinte, la Escuela de Comercio aplicó exámenes a un total de 527 mujeres en calidad de alumnas numerarias y supernumerarias.<sup>155</sup> Sin embargo, la vitalidad que el plantel había adquirido

---

<sup>153</sup> TINOCO GUZMÁN, *La Educación Superior Femenina*, pp. 115-121.

<sup>154</sup> Desde el momento en que se abrió como Escuela de Comercio, este plantel sufrió varias modificaciones en su nombre e incluso fue cerrada en 1939 por la falta de estudiantes, primero como escuela, después como Facultad de Comercio y nuevamente como Escuela de Comercio hasta que en 1960 cambió su denominación como Escuela de Contabilidad y Administración. SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes*, p. 105.

<sup>155</sup> AHUM; CLTES, Libros de Registro de Inscripción de los años de 1931 a 1939. SALINAS GARCÍA, *Las Estudiantes*, pp. 105-111.

comenzaba a perderse conforme pasaba el tiempo, para los años treinta entró en una etapa de decadencia que finalizó con su cierre temporal en 1939, la falta de un presupuesto que le permitiera resolver sus necesidades académicas, así como los problemas internos que vivía, fueron algunos de los factores que provocaron su clausura.<sup>156</sup> En este periodo, la escuela tuvo una inscripción aproximada de 1,153 estudiantes, 479 fueron alumnas. En relación con las preferencias académicas de las mujeres se encauzaron hacia las carreras cortas como taquigrafía, oficinista, perito mercantil y taquimecanografía, la de contador fue mayoritariamente varonil, de 60 inscritas, no más de cinco consiguieron el título correspondiente.<sup>157</sup>

En 1946, la Sociedad de Ex alumnos de Comercio solicitó al Consejo Universitario la reapertura de esta carrera, el organismo universitario aceptó la propuesta y al año siguiente nuevamente abrió sus puertas. Se diseñaron los planes y programas de estudios y se ofrecieron las carreras de Contador Privado, con una duración de tres años, y la de Taquimecanógrafo, con dos, así como los cursos libres. Para poder matricularse en el plantel el único requisito que se pedía era la primaria. En 1947 se inscribieron 65 alumnos, 14 eran mujeres, de ellas, 12 lograron terminar la carrera pero sólo tres mujeres obtuvieron el título correspondiente.<sup>158</sup> Para finales de la década habían incursionado a los estudios comerciales un total de 78 alumnas.<sup>159</sup> Al parecer, al igual que la escuela normal y algunas otras carreras que se impartieron en la Universidad Michoacana, la necesidad de contar con títulos profesionales no presentaba un problema para los egresados, podían desempeñarse en el mercado de trabajo sin tener el respectivo grado. Por lo que aún queda pendiente

---

<sup>156</sup> A los factores mencionados habría que agregarle también el hecho de que la Escuela de Comercio tuvo que subsistir con las escuelas particulares de comercio que se instauraron en la capital michoacana desde los años veinte, tales como la Academia Comercial “Pitman” (1920), la Preparatoria Libre de Michoacán (que ofreció estudios comerciales), la Escuela Comercial para Señoritas, la Academia Particular de Comercio “Isaac Pitman” (1930), la Academia Particular de Comercio “José María Morelos”, la Academia Técnica de Enseñanza Mercantil (1937), el Instituto Comercial Novel (1943), por mencionar algunas. LUNA FLORES, *Los Estudios de Comercio*, pp. 211-225.

<sup>157</sup> En la administración de Lázaro Cárdenas se puso también en marcha la Escuela Industrial para Señoritas “Josefa Ortiz de Domínguez”, que dio asilo a una gran cantidad de alumnas provenientes de diversos municipios del estado, algunas de ellas tuvieron la oportunidad de continuar los estudios en la Universidad Michoacana. SALINAS GARCÍA, *Las Estudiantes*, p. 112.

<sup>158</sup> Algunas de las mujeres que inauguraron los estudios comerciales fueron: María Álvarez, Alicia Magdalena M., Angelina Bejarano, Esperanza Alanís, Elena Magaña, Estela Vega, Beatriz Ontiveros, Gloria Lagunas, María Elena Silva, Margarita Bustos, Laura Martha Montaña, María de Jesús Bustos y Aurora Alanís. Todas decidieron optar por la carrera de mecanografía, aunque en el camino algunas desertaron de la escuela. TINOCO GUZMÁN, *Educación Superior Femenina*, pp. 243-244.

<sup>159</sup> TINOCO GUZMÁN, *Educación Superior Femenina*, Pp. 242-245.

responder ese dilema, ¿a qué se debe que muchos de los egresados de la Universidad no hayan obtenido el grado correspondiente? Porque no fue sólo un problema de las mujeres también estuvo presente en la población varonil.

Si bien las carreras de médico, abogado e ingeniero estuvieron vedadas para las mujeres en los primeros años de vida de la Máxima Casa de Estudios, dentro de las áreas de la salud ellas encontraron otras opciones donde lograron desenvolverse, tales como obstetricia (1919), enfermería (instaurada en 1921) y farmacia; consideradas sub profesiones porque los requisitos de ingreso fueron muy diferentes a los que se pedían para las carreras liberales. Las dos primeras surgieron como una necesidad de la época, ya que quienes realizaban esta labor lo hacían sin alguna preparación, circunstancia que motivo al gobierno estatal declarar como obligatorios las clases que se impartían en la universidad. Sin duda estos estudios guardaron cierta compatibilidad con las cualidades propias del sector femenino, elementos que por naturaleza eran indispensables a la hora de tener buena disposición para la atención del paciente.<sup>160</sup> El plan de estudios se cursó en dos años, pero al finalizar los veinte se agregó uno más. En un inicio la mayor parte de la planta estudiantil se constituyó de mujeres casadas o viudas, aunque con el tiempo esta tendencia se fue modificando, las edades de las alumnas oscilaron entre los 14 y 34 años. Entre las décadas de los veinte y treinta se matricularon más de 200 alumnas, de las cuales sólo 80 obtuvieron el título profesional.<sup>161</sup>

Al iniciar los años cuarenta, el número de estudiantes en enfermería y obstetricia se había duplicado, en tan sólo media década, la inscripción aumentó a 250 alumnas. En 1945, los organismos universitarios acordaron separar los estudios de la Facultad de Medicina e instauraron la Escuela de Enfermería y Obstetricia; el plan de estudios de la carrera se

---

<sup>160</sup> En 1919 en la Escuela de Medicina funcionaba únicamente la carrera de obstetricia, hacia 1921, en la rectoría de Ignacio Chávez se abrieron los estudios de enfermería, el motivo por el cual se aprobó su instauración se debió a la falta de personal que auxiliara al médico en atención a los enfermos. En ese tiempo realizaban esta labor mujeres sin preparación alguna, por tal motivo, en 1922, el ejecutivo estatal estableció como obligatorios este tipo de estudios. El plan básico que se mantuvo a lo largo del periodo contempló para el primer año de la carrera de Obstetricia las materias de: Obstetricia I, Clínica Obstétrica; en segundo: Obstetricia II, Clínica Obstétrica II. El primer año de Enfermería comprendía: Enfermería y Asistencia de Enfermos de medicina; el segundo año: Enfermería II y Asistencia de Enfermos en Cirugía. La única materia que se agregó fue la de Deontología Profesional”. SALINAS GARCÍA, “Los espacios reservados”, pp. 48-59.

<sup>161</sup> En la década de los treinta la inscripción de mujeres en enfermería y obstetricia se había duplicado con respecto a la anterior, según los datos sustraídos de los registros, entre 1937 y 1939 se señala que más de 178 estudiantes incursionaron en esta carrera. AHUM; CLTES; Libros de Registro de Inscripciones, 1937-1940. SALINAS GARCÍA, “Los espacios reservados”, pp. 50-53.

conformó de cinco años, tres para enfermería y dos para obstetricia, se dejó como requisito la terminación de los estudios primarios, sin embargo, en 1952 y acorde a los requerimientos de otras escuelas del país, se exigió la secundaria.<sup>162</sup> Es posible que estos factores hayan afectado la vida académica de la escuela, desde su funcionamiento hasta el comportamiento de la matrícula estudiantil, ya que desde finales de los cuarentas sufrió un desequilibrio, en 1952 no tuvo ninguna inscrita en el primer año y de las que se encontraron estudiando menos de la mitad logró concluir la carrera.

Ante la inestabilidad que vivía la escuela, la universidad tomó la decisión de clausurarla en 1956. Pero el cierre no duró mucho tiempo, ante la necesidad de contar con profesionistas en esta rama, la Secretaría Salubridad y Asistencia proporcionó la ayuda necesaria para que la Institución estableciera y organizara la Escuela de Enfermería, el proyecto se concretó en 1958, ahora como plantel completamente independiente de la Facultad de Medicina.<sup>163</sup> En ese año, la matrícula fue de 18 alumnas, al finalizar la década la cifra aumentó a 28. Del número total de estudiantes que ingresaron a la escuela desde 1919 hasta finales de los años cincuenta, casi la mitad de las egresadas obtuvieron su título profesional. Ahora bien, si se compara la matrícula estudiantil de toda la Universidad con esta carrera, prácticamente se estaría hablando de un porcentaje mínimo de la población.

Esta misma situación se vivía en la carrera de farmacia, aunque en comparación con enfermería que concentraba el 100% de la matrícula por población femenina, los estudios farmacéuticos en un primer momento estuvieron compuestos por varones, pues al finalizar el siglo XIX, éstos se abrieron en el Colegio de San Nicolás, pero poco tiempo después se clausuraron por falta de estudiantes. Después de la instauración de la Universidad Michoacana, se hicieron varios intentos para reabrirla, pero fue hasta 1926, cuando el Gobernador de Michoacán, Enrique Ramírez expidió el Reglamento de Droguerías, Boticas y Establecimientos Análogos, quedando estipulado que toda farmacia o droguería debía ser atendido por un farmacéutico titulado. Las nuevas exigencias propiciaron al año siguiente la reapertura de esta carrera en la Facultad de Medicina, se dejó como requisito de ingreso la terminación de la secundaria, misma que se cursaba en el Colegio de San Nicolás. Esta

---

<sup>162</sup> AHUM; Fondo: UMSHN; Sección: Educación Profesional; Serie: Escuela de Enfermería; Subserie: Planes de Estudios.

<sup>163</sup> TINOCO GUZMÁN, *Educación Superior Femenina*, p. 138.

circunstancia no impidió que al finalizar la década de los veinte se registraran las primeras seis alumnas, todas concluyeron sus estudios y se titularon en 1932. En la década de los treinta, la matrícula femenina mantuvo un promedio de entre 4 y 6 estudiantes, el porcentaje de la población estudiantil estuvo predominado mayoritariamente por el sector femenino, el 37.33% lo constituyeron los varones, para 1939 aproximadamente 51 alumnas habían ingresado, 44 de ellas obtuvieron el título profesional.<sup>164</sup>

Farmacia también vivió momentos cruciales por la falta de estudiantes, tenía el mínimo porcentaje de la matrícula con respecto a las demás carreras; sin embargo, para inicios de la década de los cuarenta, el plan de estudios sufrió algunas modificaciones, ahora se pedía como requisito de ingreso al bachillerato de ciencias físico químicas, mismo que se cursaba en el Colegio de San Nicolás. Aunque esta medida haya afectado a la población porque implicaba más años de estudios, la inscripción se mantuvo, entre 1940 a 1957, ingresaron aproximadamente 154 estudiantes, de los cuales 138 correspondían al sexo femenino. En 1958, buscando la profesionalización de esta rama de la medicina, el Consejo Universitario formó una comisión para que estudiara la posibilidad de instaurar la Escuela de Químico Farmacobiólogo, el proyecto fue aprobado y al año siguiente inició el ciclo escolar,<sup>165</sup> los alumnos que estaba inscritos en la carrera de farmacia concluyeron los estudios sin ningún problema. De esta forma, se abrió una etapa importante en la formación de profesionistas con una mejor preparación y de la cual la población femenina no quedó exenta.

Uno de los planteles en el que las alumnas encontraron un espacio adecuado para desarrollar sus habilidades artísticas, fue la Escuela Popular de Bellas Artes, si bien no era considerado precisamente un plantel que ofreciera estudios profesionales, en su momento para la Institución y la sociedad era un complemento ideal en la educación de los estudiantes. Quienes ingresaron a esta escuela, provenían de otros planteles universitarios sólo para tomar algún curso libre de canto, piano, solfeo, declamación, dibujo, caligrafía, entre otros y de esta manera complementar su carrera, acudieron alumnas de la escuela normal, comercio, enfermería; así como profesoras, empleadas, comerciantes,

---

<sup>164</sup> SALINAS GARCÍA, “Los espacios reservados”, p. 55.

<sup>165</sup> TINOCO GUZMÁN, *Educación Superior Femenina*, p. 157.

farmacéuticas, niñas y alumnos de otras instituciones particulares.<sup>166</sup> Las edades de las estudiantes oscilaba entre los 10 y 60 años, por eso es que la matrícula estudiantil era mayor en comparación con las demás carreras, pues su población estudiantil se compuso entre los 200 y 400 estudiantes por año.<sup>167</sup>

La educación técnica y las sub profesiones fueron campos importantes para aquellas mujeres que de acuerdo a sus posibilidades económicas pudieron estudiar una carrera, en especial si se trataba de estudios cortos porque las colocaba rápidamente en el mercado ocupacional o en su caso las retornaba al espacio privado para dedicarse a la vida familiar. Hay que tomar en cuenta que en comparación con las carreras liberales o superiores (que pedían como requisitos de ingreso la secundaria y el bachillerato especial), en este tipo de estudios se requería haber terminado únicamente la primaria o en su caso la secundaria. Con el paso de los años varios se convirtieron en escuelas independientes, modificaron sus planes y programas de estudios ascendiendo algunas al nivel superior o licenciatura, a su vez, el número de alumnas creció considerablemente, sobre todo al finalizar la década de los setenta hasta el 2000, y representaron en su momento una época importante en la educación femenina.

### **1.5.- Las primeras mujeres en medicina, derecho e ingeniería.**

En el estudio de las carreras liberales, lo mismo que en la preparatoria, el sexo no era un criterio de distinción formalmente establecido, mujeres y hombres podían acceder al Colegio de San Nicolás y a las profesiones de jurisprudencia medicina e ingeniería en igualdad de condiciones. Sin embargo, socialmente estos planteles se concebían como ámbitos masculinos y por ende, la presencia del sector femenino se percibía como una transgresión; aquellas que buscaron insertarse en alguna de estas profesiones sufrieron las consecuencias de esos prejuicios sociales y fueron objeto de tratos rígidos por parte de los

---

<sup>166</sup> TINOCO, GUZMÁN, *Educación Superior femenina*, pp. 96-104.

<sup>167</sup> La Academia de Bellas Artes siempre tuvo dificultades económicas desde su incorporación a la Máxima Casa de Estudios, para las autoridades universitarias era más primordial apoyar las carreras con mayor demanda y prestigio académico, y bajo esta visión en ciertos momentos se propuso el cierre del plantel. Y fue precisamente en 1934 en que su clausura se llevó ante el descenso de la matrícula que se registró un año antes, pues sólo 37 varones y 11 mujeres se habían inscrito. Sin embargo en 1935 se llevó a cabo su reapertura, se consideró indispensable que la Universidad contara con este tipo de escuelas que difundieran la cultura artística michoacana y nicolaita. Por lo tanto, en 1939, la nueva Ley Orgánica de 1939 la denominó Escuela Popular de Bellas Artes, contando nuevamente con un incremento importante en su inscripción, en 1937 fue 363 alumnos, 91 mujeres y 272 varones, para 1939 ascendió 100 las alumnas. SALINAS GARCÍA, *Las Estudiantes*, pp. 117-118. GUTIÉRREZ LÓPEZ, *Los Estudios musicales*, p. 119.

profesores y organismos universitarios. Porque inicialmente, las mujeres de la elite moreliana y de clase media podían aspirar a realizar estudios de primaria, secundaria y en el mejor de los casos una profesión corta, técnica o comercial como se ha visto. Se le daba prioridad a los varones, ya que ellos eran los futuros jefes de familia, por lo que los recursos para los estudios universitarios eran primordiales en su preparación y práctica laboral. De esta forma, cuando una mujer transgredía los convencionalismos culturales y optaba por ingresar a estos estudios sufrían los embates de esa sociedad cerrada.

En el imaginario social ser médico, abogado o ingeniero de profesión daba cierto prestigio, se consideraban personas inteligentes, sabias, respetuosas y con posibilidades de ascenso social, y este tipo de aptitudes solamente podía ejercerlas la población varonil. Sin embargo, ese mundo cultural en el que se encontraban inmersas las mujeres con respecto a la educación superior comenzaba a resquebrajarse. Como se mencionó anteriormente, para ingresar a cualquiera de estas carreras liberales o superiores el requisito era haber cursado la secundaria (tres años) y el bachillerato especial según la carrera a elegir (dos años); entre 1919 y 1929, 90 alumnas ingresaron al Colegio de San Nicolás, la mayoría provenía de otros planteles solamente para cursar o revalidar algunas materias; 21 entraron a la secundaria para la carrera de farmacia; y cuatro en los bachilleratos especiales.<sup>168</sup>

María Elena García de León, Mercedes Zoliker, Flavia Ortiz Caracoza y Carmen Báez fueron esas cuatro mujeres que aparecieron inscritas en el Colegio de San Nicolás; las dos primeras habían obtenido el pase para medicina, pero por causas desconocidas terminaron inscribiéndose en farmacia, logrando el título correspondiente; las otras dos ingresaron a derecho, pero ninguna logró concretar sus estudios, ya que al poco tiempo desaparecieron de las listas de inscripción. Independientemente que en un inicio fueron pocas las jóvenes que se adentraron a este tipo de estudios, con el paso de los años el número fue aumentando, pues la intención de ellas era incursionar a las carreras liberales. Carmen Salinas menciona que del total de la población que entró al Colegio de San Nicolás entre 1919 y 1939, el 12.98% estuvo representado por el sector femenino.<sup>169</sup> Para las

---

<sup>168</sup> Es importante mencionar que anteriormente los estudios secundarios y preparatorios se cursaban en el Colegio de San Nicolás, de tal manera que el plan de estudios estaba compuesto de cinco años, sin embargo, en 1927 éste se dividió en dos ciclos, dejando de manera independiente la secundaria. SALINAS GARCÍA, *Las estudiantes*, p. 121.

<sup>169</sup> SALINAS GARCÍA, *Las Estudiantes*, p. 89.



décadas de los cuarenta y cincuenta aumentó al 14.6%,<sup>170</sup> la mayor parte estuvo presente en los bachilleratos especiales para las carreras de medicina, farmacia, y enfermería.<sup>171</sup>

Es importante mencionar que anteriormente las mujeres no tenían una escuela especial donde cursar los estudios secundarios, por lo tanto, si querían continuar su escolarización después de haber terminado la primaria superior tenían que ingresar al Colegio de San Nicolás. En 1932 el gobernador Benigno Serrato aprobó la instauración de la Secundaria para Señoritas, al año siguiente se integró a la Universidad Michoacana, su inscripción en 1933 fue de 74 alumnas y para 1934 la cifra aumentó a 126, estos números dan a entender que la escuela fue bien vista y aceptada por un sector de la población femenina pues varias buscaban incursionar a otra carrera que no fuera el magisterio. En ese sentido, en 1935, la secundaria se fusionó con la Escuela Normal, se buscaba que las estudiantes inclinaran sus aspiraciones hacia la docencia, propósito que no se logró pues más adelante nuevamente se separó del plantel. Entre 1935 y 1940, se matricularon alrededor de 109 alumnas. Para la década de los cuarenta, el número había crecido a 201 mujeres aproximadamente.<sup>172</sup> En 1945 la secundaria para señoritas se convirtió en la Escuela de Iniciación Universitaria Femenil, ésta tuvo una vida académicamente activa, su participación en las actividades culturales fue fortaleciéndose al transcurrir el tiempo. En cuanto a la secundaria que se impartía en el Colegio de San Nicolás, ésta se separó del plantel en 1938 dejando solamente los estudios preparatorios, a partir de ese momento en la Universidad Michoacana funcionaban dos tipos de secundarias, la femenil y la varonil, cada una con su propio plan y programa de estudios, ambas se fusionaron en 1966, dos años después se suprimieron definitivamente de la Institución.<sup>173</sup>

---

<sup>170</sup> AHUM; CLTES; Libros de Registro de Inscripción de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Libros: 14-16; Años: 1937-1938.

<sup>171</sup> AHUM; CLTES; Libros de Registro de Inscripción de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Libros: 6-12; Años: 1940-1960.

<sup>172</sup> SALINAS GARCÍA, *Las Estudiantes*, pp. 119-124. TINOCO GUZMÁN, *Educación superior femenina*, pp. 81-85.

<sup>173</sup> La inscripción de mujeres en la Escuela de Iniciación Universitaria (llamada así a partir de 1945) se mantuvo, en 1939 se matricularon 64 alumnas poca población en comparación con la de los varones que fue de 373. Cabe mencionar que con el paso del tiempo se acordó que los dos primeros años de la secundaria se tomarían en las respectivas escuelas separadas por sexos, y el tercero se cursaría en el Colegio de San Nicolás en forma mixta, ésta resolución les dio a las estudiantes poder relacionarse con los compañeros de la preparatoria. Durante la década de los cuarenta el número de estudiantes en el plantel fue de 492 aproximadamente, por su parte la población varonil fue de más de 2,300 alumnos. AHUM; CLTES; Libros de

Con respecto a la integración de las mujeres a las carreras liberales, se debe mencionar que no fue una tarea sencilla, este proceso implicó cambiar muchas de las estructuras que permanecían vigentes en la sociedad, la política, la economía, la cultura y la religión. De tal manera que el sector femenino tuvo que enfrentar los prejuicios que limitaban su avance intelectual y profesional, pues como se ha hecho mención, este tipo de carreras eran consideradas de prestigio a las que la sociedad definía como ámbitos de acción completamente masculina, su ejercicio se consideraba ajeno a la sensibilidad, las capacidades y las inclinaciones consideradas propias de las mujeres, ese conjunto de atributos a los que por mucho tiempo se describió como “naturaleza femenina”.

En la Universidad Michoacana la presencia de mujeres en la carrera de derecho (la profesión más antigua en la capital michoacana) tuvo sus propios matices, la matrícula estudiantil apenas comenzaba a evidenciarse en los años treinta, pero éste no logro concretarse. La mujer que se pudo haber considerado como la primer abogada de Michoacán fue Josefina Oviedo Esteves, hija del ex rector Alberto Oviedo Mota, porque ella logró estudiar la preparatoria y la carrera de Jurisprudencia en los años treinta, concluyendo los estudios en 1938, pero nunca se tituló, decidió optar por la vida matrimonial.<sup>174</sup> Al parecer persistía la idea de ¿para qué estudias si te vas a casar?, el cual representaba el destino y fin de sus vidas en el espacio público.

En efecto, durante la primera mitad del siglo XX fueron pocas las jóvenes que tuvieron la posibilidad de ingresar tanto en los estudios preparatorios como en los profesionales, no obstante el camino ya estaba abierto y fue precisamente Ana María Vera González una de las mujeres en transgredir los prejuicios y la primera mujer en obtener el título de abogada el 15 de noviembre de 1947. Realizó los estudios secundarios en la ciudad de León Guanajuato, al trasladarse a la capital michoacana se inscribió en el Colegio de San Nicolás en el bachillerato de ciencias sociales y económicas, obtuvo su pase a la Facultad de Jurisprudencia el 13 de noviembre de 1940, su vida en las aulas la compartió con más de 30 varones, dos años después de haber terminado la carrera y el servicio social, presentó su

---

Registro de Inscripción de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Libros: 17-21; Años: 1940-1949.

<sup>174</sup> SALINAS GARCÍA, “Las mujeres y el Colegio de San Nicolás de Hidalgo”, p. 333.

examen profesional con la tesis titulada “la evolución jurídica del Estado”.<sup>175</sup> Hacia finales de la década de los cuarenta y en los cincuenta siguieron apareciendo más mujeres que se inscribieron y se titularon en esta rama, ninguna de ellas desertó de la carrera: María Concepción Ortiz Caracoza, Teresita Celia Magaña Díaz, Cecilia Sánchez Cervantes, Victoria Martínez Galván, Naborina Colín Benítez, Carmen de la Torre de la Torre y Amparo Gómez de la Paz.<sup>176</sup>

Todavía en las décadas de los cuarenta y cincuenta, el ejercicio de la abogacía se consideraba ajeno a la sensibilidad, capacidades intelectuales e inclinaciones propias de las mujeres, por lo que se rechazaba socialmente a quienes ingresaban a esta área, incluso varias familias incidían en las hijas para que no optaran por este tipo de estudios, pues los consideraban focos rojos donde las ideas del comunismo, el socialismo y el anticlericalismo estaban más arraigados que en las otras escuelas y facultades de la Universidad Michoacana. A pesar de esas opiniones, algunos padres con creencias más liberales apoyaron a las jóvenes y les permitieron adentrarse a ese mundo completamente varonil. En comparación con otras carreras, la facultad de derecho e ingeniería tenían el mínimo o nulo porcentaje de matrícula femenina, por ejemplo, en 1949 la facultad de medicina tuvo un registro de inscripción de 235 alumnos de los cuales 14 eran mujeres, en la carrera de derecho hubo una matrícula de 85 estudiantes, cuatro eran del sector femenino, la carrera de ingeniería no tenía ninguna mujer inscrita en su plantel, solamente en los cursos de dibujante topógrafo, la matrícula fue de 87 alumnas aproximadamente.<sup>177</sup>

La ausencia de mujeres en la carrera de medicina fue notoria durante los primeros años de vida de la Universidad Michoacana, sin embargo, en 1926 María Dolores Rivero, ingresó a la facultad de medicina con el propósito de revalidar algunas asignaturas, y así concluir los estudios que previamente había iniciado en la escuela de medicina de la Universidad Nacional en 1914. Una vez egresada de la carrera, presentó su examen

---

<sup>175</sup> en adelante AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Caja: 748; Expediente: 21,896. AHUM; CLTES; Libros de Registros de Títulos Profesionales expedidos por la Universidad Michoacana; Caja: 6; Libro: 11.

<sup>176</sup> AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Expediente: 2853, 4,190, 2791, 7,301, 7,317, 4180. AHUM; CLTES; Libros de Registro de Inscripción de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Libro: 22; Año: 1951-1960.

<sup>177</sup> AHUM; Fondo: Universidad Michoacana; Sección: Educación Profesional; Serie: Facultad de Ingeniería; Subserie: Planes y Programas de Estudios; Años: 1936-1937. AHUM: CLTES; Libros de Registro de Inscripciones de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Libros: 15-17.

recepional en enero de 1927 donde fue aprobada por unanimidad, convirtiéndose en la primera médica, cirujana y partera de Michoacán.<sup>178</sup> No se registró otra titulada sino 24 años después; en 1951 Rosa María Alcántara García (1 de junio),<sup>179</sup> y Ana María Gaytán Elizarrarás (4 de agosto)<sup>180</sup> lograron tal honor.

A ellas le siguieron Matilde Calderón Ruiz en 1953, Carmen Aguilar Anguiano; Raquel García Carrasco, María Enriqueta Matus Ortega, María Del Rosario Chávez Cervantes, Aurora Ruiz Germán en 1954; Carmen González Cisneros en 1955; Vázquez León Rosalinda, Alicia Cruz Skinfield, Raquel Meza Villaseñor en 1957; Victoria Calderón Ruiz Agustina Lastiri Villanueva Dinazar Rangel Contreras Rosa María Verduzco Barbosa En 1958, Eréndira Urueta Nieto en 1959,<sup>181</sup> y así sucesivamente fueron apareciendo más tituladas en las siguientes décadas, logrando varias estudiantes consolidar una profesión que por algún tiempo fue vetada por la sociedad moreliana.

---

<sup>178</sup> María Dolores Rivero nació en la ciudad de México en 1897, sus padres fueron Aurora Fuentes de Rivero y José N. Rivero. En 1909 incursionó en la Escuela Nacional Preparatoria y concluyó los estudios en 1913. En 1914 solicitó el pase para la Escuela Nacional de Medicina, en donde cursó sólo algunas materias, es posible que por problemas de salud haya abandonado los estudios al año siguiente; pero en 1921 regresó a las aulas lugar en que permaneció hasta 1923. Hacia 1926 solicita un certificado de estudios. En 1927, según la documentación que se resguarda en el Archivo Histórico de la Universidad Michoacana solicita la revalidación de algunas materias, esto le permite en ese mismo año logre obtener el título profesional como Médica. En 1929 presentó su registro ante el Departamento de Salubridad. Laboró en la UNAM ocupando diferentes cargos: ayudante de fisiología especial, profesora de prácticas de farmacología y farmacodinámica, ayudante, Investigador Científico "A" interino con adscripción al Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales, entre otros. AHUM; CLTES; Libros de Registro de Títulos Profesionales expedidos por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Caja: 1; Libro: 2. CASTAÑEDA LÓPEZ, RODRÍGUEZ ROMO, *Pioneras de la medicina*, Pp. 204-205. SALINAS GARCÍA, *Las Estudiantes*, Pp. 128-129.

<sup>179</sup> Rosa María Alcántara realizó los estudios primarios y secundarios en la ciudad de México, hacia 1939 cursó el bachillerato de ciencias biológicas en la Escuela Nacional Preparatoria, mismo que concluyó en 1940; un año después incursionó a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional donde permaneció hasta 1947, en ese mismo año, migró hacia la ciudad de Morelia y solicitó a la Universidad Michoacana su admisión para continuar el quinto grado de la carrera, solicitud que fue aceptada revalidando algunas materias; en 1949 concluye los respectivos estudios y efectúa el servicio social en la comunidad de Tangamandapio por parte de la Secretaría de Salubridad y Asistencia; el dos de junio de 1951 presentó su examen recepional, obteniendo así su título profesional sin la elaboración de tesis profesional. AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Expediente: 21,344.

<sup>180</sup> Ana María ingresó a la Institución en 1935, iniciando los estudios secundarios, posteriormente en 1940 cursó el bachillerato de medicina y odontología en el Colegio de San Nicolás, hacia 1943 ingresó a la Facultad de Medicina concluyendo la carrera en 1949. Realizó el servicio social en Villa Morelos e Indaparapeo por parte de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, el 4 de agosto de 1951 presentó su examen recepional. AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Expediente: 21,342.

<sup>181</sup> AHUM; Colección de Libros de Títulos, Exámenes y Sesiones; Libro de Registro de Actas de Exámenes Repcionales de la Facultad de Medicina, 1950-1964; Caja: 2; Libro: 8.

**Porcentaje Estudiantil durante los años de 1919 a 1939.**

<b>Dependencia o Carrera</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Varones</b>
Colegio de San Nicolás	12.98%	87.02%
Escuela Secundaria para Señoritas	100%	0%
Escuela Secundaria, 1939	14.65%	85.35%
Escuela Normal	75.94%	24.06%
Sección Comercial, 1921	46.94%	53.06%
Comercio	44.00%	46.00%
Bellas Artes	38.12%	61.88%
Escuela Industrial para Señoritas	100%	0%
Enfermería y Obstetricia	100%	0%
Farmacia	62.67%	37.33%
Dibujante Topógrafo	50%	50%
Médico, Cirujano y Partero	3.92%	96.08%
Jurisprudencia	0.88%	99.12%
Ingeniero Hidrógrafo y Topógrafo.	0%	100%

Tabla publicada en: Las Estudiantes en la Universidad Michoacana, 1917-1939, por Carmen Edith Salinas García.

Por lo anterior, si bien se ha visto que en la Universidad Michoacana las mujeres encontraron espacios para su desenvolvimiento profesional, esto no quiere decir que ellas se dedicaron solamente a estudiar una carrera. Al contrario, estas jóvenes universitarias también fueron testigos y protagonistas de los cambios que se vivieron al interior de la Máxima Casa de Estudios desde su instauración. Los documentos han dado cuenta de las discriminaciones a las que algunas fueron sujetas a causa de esos prejuicios sociales que se tenían con respecto a su género. Por ejemplo, en 1918 una alumna fue expulsada de la Institución por salir embarazada, su novio, un estudiante, sólo recibió una llamada de atención pública; en 1937 Herlinda y Angelina Chávez en conjunto con otros compañeros fueron expulsadas por profesar el catolicismo dentro de la Institución, producto de las fricciones entre los alumnos fanáticos de la religión y las corrientes universitarias las cuales entraron en constantes choques. La anterior llegó a los límites de la intolerancia, situación que provocó que en ese año se conformara el Comité de Depuración Universitaria que integró diversas asociaciones estudiantiles y el Consejo Estudiantil Nicolaita (CEN).<sup>182</sup>

Estos registros mostraron los contextos en donde el sector femenino se desenvolvía con ciertos matices. En lo que respecta a su participación en las organizaciones

<sup>182</sup> SALINAS GARCÍA, *Las Estudiantes*, p. 159.

estudiantiles, Carmen Edith Salinas señaló que la colaboración de las mujeres, la mayoría de las veces, fue secundaria.<sup>183</sup> En efecto, era la población varonil la encargada de encabezar los movimientos, como el de 1933, donde la Universidad Michoacana enfrentó su primera huelga, producto de la inconformidad que existía con el gobierno del general Benigno Serrato (1932-1933) y el rectorado de Gustavo Corona (1932-1934).<sup>184</sup> O el de 1939, durante el rectorado de Natalio Vázquez Pallares, en su administración el Congreso del Estado aprobó la Ley Orgánica a través de Decreto Local Núm. 41.<sup>185</sup> Pero las tensiones volvieron a presentarse en la Institución, las muestras de rechazo al proyecto socialista promovido por la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1937) provocaron severas críticas de las principales organizaciones estudiantiles.<sup>186</sup> Esta situación de choque que prevalecía entre las autoridades universitarias y los alumnos, tuvo como consecuencia la huelga del 20 de agosto de 1940, en ella se buscaba a toda costa la renuncia del rector, ante esto, Vázquez Pallares solicitó al Consejo Universitario le fuera concedida licencia para separarse del cargo y más tarde presentó al gobernador su renuncia definitiva.<sup>187</sup>

Por lo tanto, le tocó al gobernador Félix Ireta (1942-1944), designar como rector a Victoriano Anguiano el 21 de septiembre de 1940.<sup>188</sup> Su nombramiento fue un duro golpe para un grupo de universitarios, quienes lo consideraban un enemigo acérrimo del movimiento cardenista; pero la simpatía que tenía el gobierno hacia él lo hizo mantenerse en el cargo.<sup>189</sup> Durante su gestión se inauguró la Universidad de Primavera *Vasco de*

---

<sup>183</sup> SALINAS GARCÍA, "Las mujeres y el Colegio de San Nicolás de Hidalgo", pp. 342

<sup>184</sup> GUTIÉRREZ LÓPEZ, *En los Límites de la Autonomía*. Pp. 83-84.

<sup>185</sup> Esta Ley fue la expresión de aquella época impregnada del interés de adecuar la educación a los principios socialistas de la Universidad Michoacana. La reforma contó con el apoyo del gobierno de Gildardo Magaña, quien demostró ser un gran continuador de la política cardenista, en su gobierno, la Universidad Michoacana fundó cinco escuelas nocturnas para obreros en la capital del Estado, las cuales funcionaron con un promedio de asistencia de 250 estudiantes. *Leyes Orgánicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*. Recopilación, texto e introducción de Ángel Gutiérrez, Morelia, Archivo Histórico-Universidad Michoacana, 2001, pp.59-60. SALINAS GARCÍA, *Las Estudiantes*, p. 82.

<sup>186</sup> Para finales de los años treinta estaban establecidas las siguientes organizaciones estudiantiles: Consejo Estudiantil Nicolaita (CEN); en 1940 se estableció la Federación Estudiantil Universitaria de Michoacán (FEUM); además de las diferentes Sociedades de Alumnos de los diversos planteles universitarios.

<sup>187</sup> AHUM; Fondo: Consejo Universitario; Sección: Secretaría; Serie: Actas; Acta de la Sesión del 29 de agosto de 1940.

<sup>188</sup> AHUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Expedientes del Personal Universitario; Serie: Docentes y Administrativos; Expediente: 1009.

<sup>189</sup> Su administración la encaminó en atender la formación profesional, la investigación científica y la conservación, incremento y difusión de la cultura. Sin embargo, su proyecto más ambicioso fue el de la incorporación de escuelas técnicas en la Universidad, esto con el objetivo de enfrentar los problemas y

*Quiroga* que solamente duró hasta 1942. Para esos momentos se corrió el rumor de que las autoridades estatales se encontraban descontentas por la manera como era conducida la Universidad Michoacana. Hacia 1943, iniciaron nuevamente los conflictos; desde sus propias trincheras, autoridad universitaria y estudiantes se atacaron mutuamente levantando una serie de señalamientos que lejos de beneficiar las actividades académicas, las fueron debilitando al pasar el tiempo.<sup>190</sup> Esta situación provocó que el ejecutivo removiera de su cargo al doctor Anguiano.

No obstante, uno de los movimientos que vivió la Máxima Casa de Estudios y que tuvo consecuencias desastrosas se desató en 1949, el conflicto generado a finales de julio de ese año trascendió el ámbito académico y pasó más allá los límites del poder regional en Michoacán. Las dificultades que tuvo el gobernador José Mendoza Pardo (1946-1949) con los universitarios, prácticamente le costó el puesto. El anuncio de la construcción de un teatro público relativamente oneroso provocó la indignación de los sectores universitarios debido a la política de austeridad a la que los tenía sujetos el gobierno del estado.<sup>191</sup>

El 28 de julio los estudiantes realizaron un mitin frente a la casa del gobernador Mendoza Pardo, ante esto, el ejecutivo estatal envió al ejército, mismo que alcanzó a los jóvenes disparándoles con armas de fuego, de los hechos resultaron heridos varios estudiantes; el alumno Armando Héctor Távera sucumbió en el acto, y Agustín Abarca quedó herido falleciendo al día siguiente en el Hospital Civil. Por su parte el ex rector Porfirio García de León que había renunciado a ese cargo horas antes, declaró seguir en el puesto hasta que se hiciera justicia; así mismo, los profesores en un manifiesto expresaron su inconformidad contra el gobernador y los diputados.

---

exigencias que las transformaciones económicas y sociales del momento demandaban a la Universidad. GUTIÉRREZ LÓPEZ, *En los Límites de la Autonomía*, pp. 291-294.

<sup>190</sup> El movimiento de protesta inició el 5 de febrero de 1943, estudiantes agrupados en el Comité Coordinador Estudiantil declararon huelga general en contra del rector y el Consejo Universitario, al mismo tiempo tomaron los edificios del Colegio de San Nicolás, la Facultad de Derecho, la Escuela Popular de Bellas Artes, la Escuela Normal y las oficinas de rectoría. Sus principales demandas eran, entre otras, la renuncia de las autoridades universitarias, el respeto a la Ley Orgánica y a los catedráticos, y también el rechazo a los profesores carentes de preparación académica. En esos acontecimientos se vieron involucrados Ramón Martínez Ocaranza y Raúl Arreola Cortés, ambos fueron considerados comunistas que habían iniciado una campaña de desprestigio en contra de la Universidad y sus autoridades. GUTIÉRREZ LÓPEZ, *En los Límites de la Autonomía*, pp. 332-333.

<sup>191</sup> GUTIÉRREZ, *Universidad Michoacana*, p. 50.

Los universitarios recibieron el apoyo de varias Universidades, tales como el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Autónoma de México (UNAM), las Normales de México, la de Chapingo, entre otras. Ante los hechos, el Gobernador Mendoza Pardo solicitó licencia para retirarse del cargo. Su lugar fue ocupado por el Contador Nicolaita Daniel T. Rentería quien se dio a la tarea de resolver el conflicto.<sup>192</sup> Pasados los acontecimientos, asumió el poder estatal Dámaso Cárdenas (1950-1956), durante su régimen designó a Gregorio Torres Fraga rector de la Universidad Michoacana, quien en su administración trató de organizar la vida económica, académica y social de la Institución.

Por lo anterior se puede decir que la salida de las mujeres de los espacios considerados “exclusivamente femeninos”, y la presencia de ellas en el ámbito público, obedeció en gran medida al impulso que recibieron por parte de sus familiares o el apoyo de los gobiernos en turno, no obstante, los arquetipos del deber ser heredados del siglo XIX continuaban presentes en la sociedad y diferenciaban el nivel de estudios para hombres y mujeres. Es decir, independientemente de que una minoría de la población femenina haya salido del espacio privado para estudiar o trabajar, siempre se le recordaba su condición primordial de ama de casa, esto se evidenció en la elección de la carrera.

A pesar de que no todas las alumnas llegaron a concluir los estudios secundarios, preparatorios y profesionales, el hecho de que se hayan lanzado a la conquista de espacios educativos hasta entonces negados para su sexo, explica los cambios que comenzaban a experimentarse en las estructuras familiares y que les dio la oportunidad de ampliar sus horizontes profesionales. Esta particularidad les permitió a muchas desprenderse de esos prejuicios que obstaculizaban su educación, los cuales comenzaron a evidenciarse a partir de la década de los cincuenta.

---

<sup>192</sup> ZEPEDA PATTERSON, “La política y los gobiernos michoacanos”, pp. 188-189.



*CAPÍTULO 2*

*CINCO MUJERES HACIA LA CONQUISTA*  
*DE ESPACIOS EN LA UNIVERSIDAD*  
*MICHOACANA, 1950-1970.*





*LAURA GÓMEZ*



*GUADALUPE  
FIGUEROA  
ZAMUDIO*



*NABORINA COLÍN  
BENÍTEZ*



*SILVIA FIGUEROA  
ZAMUDIO*



*HILDA POSADAS ORTIZ*

## **2.1.-Los inicios: historias de vida de cinco mujeres nicolaitas.**

En el capítulo anterior se explicaron las circunstancias que vivió la población femenina que ingresó a las instituciones de educación superior desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del XX, y se contextualizó de tal manera para entender el proceso por el cual transitaron las mujeres en el momento en que decidieron salir de la esfera privada para incursionar al ámbito educativo, y se observó que, para lograr la conquista de ese espacio, ellas tuvieron que enfrentar una serie de desventajas y marginaciones socio-culturales que pusieron en tela de juicio su capacidad intelectual. De tal manera que, hubo que desafiar a una sociedad que había tejido sus propias tramas, imaginarios, mentalidades y destinos, y que situaba al género en un lugar que no se alejara del esquema familiar y la actividad doméstica. Así que, las pasiones y sueños profesionales de las mujeres no tenían cabida en el mundo androcéntrico, pues se consideraba que la actividad profesional era incompatible con la vida sentimental y familiar y que no había otro camino más que elegir alguna de estas dos opciones.<sup>193</sup>

Evidentemente, el proceso de modernización, urbanización y desarrollo económico que se impulsó en México en el siglo XX, no sólo permitió la participación de las mujeres en el sistema educativo (donde la matrícula en las universidades e instituciones de educación pública iba en aumento), sino también en algunos espacios de la vida social, los cuales les dieron la posibilidad de realizar ciertas actividades que fueron más allá de la vida doméstica; un claro ejemplo lo representó el mercado laboral, ahí un porcentaje significativo de la población femenina se insertó en áreas diferentes a las que venía desempeñando en épocas anteriores. Sin embargo, uno de los acontecimientos más importantes de su vida fue su inserción a la política, la concesión del sufragio ocurrida en 1953, le otorgó a este género el “derecho de votar y ser votadas”; y decidir en conjunto con sus compañeros varones, los destinos del país.

De tal forma que, situar a las mujeres en el contexto que les tocó vivir ayudó a comprender muchos de los factores del por qué en un inicio su presencia en la educación superior fue minoritaria. Ciertamente que no bastó sólo mencionar el número de estudiantes que se incorporaron a los estudios profesionales, sub profesionales y técnicos, sino también se buscó resaltar la vida académica de algunas que en su momento y tiempo histórico

---

<sup>193</sup> CASTELLANOS, *El eterno femenino*, pp. 22-23.

transgredieron los prejuicios sociales e irrumpieron en el mundo androcéntrico; porque para entender mejor el paso femenino por las aulas, era importante visibilizar su vida familiar, laboral y profesional, y de esa forma, entender mejor las motivaciones, acciones y metas que las llevaron a tomar esa decisión, y que dejaron huella en la historia de la educación de este género.

Por lo tanto, hacía falta explicar el por qué una parte del sector femenino decidió romper con el *estatus quo* para abrirse paso en el ámbito público, y particularmente en las instituciones de educación superior pública, en especial la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, se trataba entonces de indagar ¿cuáles fueron los factores que les permitieron incursionar a los espacios poco aceptados por una parte de la sociedad moreliana?, porque, ¿Cómo lograron introducirse en las áreas universitarias?, ¿Qué fue lo que las impulsó o motivó a hacerlo?, ¿Encontraron apoyo en la familia o les tocó estudiar y trabajar para lograr sus aspiraciones?, ¿Por qué irrumpieron en carreras dominadas por los varones? ¿Con qué tipo de obstáculos se enfrentaron?, ¿Cuáles eran sus condiciones económicas?

Ante la falta de testimonios escritos que respondieran estas interrogantes, fue indispensable emplear *la historia de vida* con la finalidad de que las mujeres dieran cuenta, a través de la entrevista, de sus vidas, perspectivas, palabras, preocupaciones y de su entorno, una vez que decidieron ingresar a una institución con una larga tradición histórica. Con esto, se trató entonces que surgieran esas voces olvidadas por las historias oficiales y conjuntarlas con otras fuentes -como las biográficas, autobiográficas, documentales y bibliográficas- que las vincularan a la historia social, construidas en un contexto no sólo individual y universitario, sino también dentro de la realidad de la capital michoacana, estatal y nacional entre los años de 1950 a 1970.

Los testimonios que se seleccionaron para la investigación son de cinco mujeres destacadas ya sea por su condición social, por su cultura, trayectoria académica, o bien, por su adscripción política. Todas son michoacanas, aunque pertenecientes a épocas, y lugares de orígenes diferentes; provenientes de estructuras familiares extensas, donde compartieron algunas experiencias comunes respecto a sus valores, creencias, vida cotidiana y educación. Al parecer, la mayoría de las familias de este pequeño sector femenino contaba con los medios indispensables para el mantenimiento del hogar; sólo una vivía una situación difícil,

ése fue el factor principal por el cual sus padres y hermanos migraron a la capital en busca de mejores oportunidades de vida. Dos de ellas hicieron sus primeras letras en su localidad; dos más en colegios particulares de la capital michoacana; y la última, en una escuela pública de la misma.

La primera mujer en migrar a la capital michoacana junto con su familia fue Laura Gómez Trillo, hija del doctor Teodoro Gómez y la señora María Maura Trillo, nació el 25 de septiembre de 1934 en la ciudad de Zacapu, una localidad que data desde tiempos prehispánicos y que está ubicada cerca del majestuoso “Cerro del Tecolote”. Laura no vivió mucho tiempo en su lugar de origen, a la edad de 9 años llegó a la ciudad de Morelia, sus padres buscaban mejorar su condición económica; ya establecida, concluyó las primeras letras en el colegio particular “Motolinia”, y posteriormente en la Universidad Michoacana. Como profesionista, se puede decir que puso en práctica la carrera que estudió porque trabajó en los laboratorios de la propia Institución que la formó, a la par que impartía clases en el bachillerato y algunas escuelas y facultades. Por un tiempo dejó de trabajar, contrajo matrimonio y se dedicó a la vida familiar, tuvo cuatro hijos. Sin embargo, más tarde retornó a laborar en la universidad donde estuvo por más de veinte años, hasta que obtuvo su jubilación en el año 2000.

Naborina Colín Benítez llegó sola a la ciudad de Morelia en 1949, a la edad de 20 años. Hija de Francisco Colín y Felisa Benítez, nació el 2 de mayo de 1929 en Zitácuaro, una ciudad emblemática para la historia mexicana porque ahí se celebró la famosa “Junta de Zitácuaro” convocada por Ignacio López Rayón. Abogada de profesión, y jubilada como profesora por parte de la Universidad Michoacana y de la Escuela Preparatoria “Rector Hidalgo”, con 85 años de edad, apoya a sus sobrinos para que estudien una profesión. Naborina nunca se casó, su vida la dedicó a formar estudiantes en el nivel secundario y posteriormente en el preparatorio. Es una mujer muy activa, cuando todavía cursaba la carrera de derecho, la invitaron para dar clases en la Escuela de Iniciación Universitaria Varonil; al mismo tiempo, participó en las actividades deportivas que la llevaron a competir en varios lugares del estado; durante sus prácticas profesionales, comenzó a litigar en algunos juzgados; y no conforme con eso, se involucró en la política michoacana cuando prestó su servicio social en la CTM, este hecho la llevó más adelante a ocupar algunos cargos importantes.

Las siguientes mujeres que migraron a la ciudad de Morelia son hermanas, ambas oriundas de un pequeño municipio ubicado en las cercanías de la capital, un lugar que tiene sus orígenes desde tiempos prehispánicos, y aunque fue una población tarasca, recibió la influencia de otras culturas; durante la época colonial se le denominó a su cabecera Cuitzeo del Porvenir, tal y como actualmente se le conoce. Fue en ahí donde nacieron las hermanas Guadalupe y Silvia Figueroa Zamudio, hijas del comerciante Eleuterio Figueroa y de la señora Nicomedez Zamudio. Guadalupe es la mayor de todos sus hermanos, nació el 18 de junio de 1937, realizó sus primeros estudios en Cuitzeo y cuando llegó a la capital a la edad de 19 años ingresó a la secundaria en la Universidad Michoacana donde ocupó algunos cargos en la mesa directiva de la sociedad de alumnas; posteriormente continuó con sus estudios superiores en el área de medicina. Una vez concluida esa etapa, hizo la especialización en el hospital de “La Raza” en México, fue la primera mujer otorrinolaringóloga de Morelia. Parte de la vida laboral también la dedicó a impartir clase en la Universidad; nunca abandonó su desarrollo profesional una vez que contrajo matrimonio y tuvo hijos.

Por su parte, su hermana Silvia Figueroa Zamudio, nacida el 3 de noviembre de 1949, llegó a la capital michoacana cuando tenía 6 años, por lo que no vivió mucho tiempo en Cuitzeo. De todas las mujeres, Silvia es más conocida en el medio académico y político por la misma trayectoria que ha llevado desde que asumió cargos importantes en la Universidad Michoacana. La primaria la cursó en la escuela “Guadalupe Victoria”, un colegio privado ubicado cerca del centro de la capital, posteriormente incursionó a la universidad para continuar con la secundaria. Antes de ingresar a la carrera por la que se ha dado a conocer en el medio académico, Figueroa Zamudio estudió para normalista, profesión en la que trabajó por 10 años, sin embargo alternó esa labor con los estudios preparatorios; más adelante, cuando concluyó la carrera de historia, comenzó a impartir clases también en la Máxima Casa de Estudios a la par que continuaba con el posgrado. Por la trayectoria que la ha distinguido, es la primera mujer en ocupar la rectoría de la misma Institución que la vio crecer y desenvolverse como profesora e investigadora, obtuvo su jubilación en el 2011.

La última de las mujeres seleccionadas que migró con su familia a Morelia fue Hilda Posadas Ortiz, originaria de Álvaro Obregón, una pequeña población que hasta el año

de 1950 se le conocía como la Hacienda de San Bartolo, pero se cambió el nombre en memoria del general revolucionario. Fue en ese pequeño lugar donde nació Hilda el 12 de febrero de 1951, pero vivió poco tiempo en esa población, ya que sus padres, Rodolfo Posadas y María Esperanza Ortiz, decidieron salir en busca de mejores oportunidades de subsistencia ante la pobreza que vivía la familia, por lo que ella llegó muy pequeña a la capital michoacana. Estudió en la Escuela Urbana Estatal “Educación”, y posteriormente en la Secundaria Federal “José María Morelos”. Odontóloga de profesión, al igual que Naborina, también combinó los estudios con las actividades deportivas, por su desempeño en el atletismo, fue seleccionada para competir a nivel estatal y nacional, obteniendo los primeros lugares; incluso la invitaron a participar en los juegos olímpicos de 1968. Como profesionista, combinó la vida familiar con sus labores como académica y dentista. Trabajó por más de 20 años en la Universidad Michoacana. En la actualidad, Posadas Ortiz está involucrada en la política y ha ocupado algunos cargos importantes.

Por lo que se aprecia, estas cinco mujeres comenzaron a migrar a la capital desde finales de la década de los cuarenta. Ellas y sus familias llegaron a una ciudad en busca de mejores oportunidades de subsistencia o posibilidades de ascenso social; se encontraron con un ambiente que no tenía muchas diferencias con las formas de vida de sus lugares de origen. Para ese entonces, el desarrollo económico de Morelia se encaminaba hacia el sector terciario, poco a poco aumentaron los comercios y la prestación de servicios, esta situación provocó el aumento de propietarios y productores independientes (negocios de tipo familiar), mismos que se intensificaron en los siguientes años, superando incluso a las empresas de corte capitalista.<sup>194</sup> Las familias de estas jóvenes entraron a la dinámica laboral, fueron los esposos quienes se introdujeron en las actividades ya fuera como empleados de gobierno, catedráticos universitarios, comerciantes o choferes; las madres se ocuparon de las labores propias de su género, el cuidado del hogar, los hijos y el marido. Cabe mencionar que el arribo de estos y otros grupos familiares a la ciudad de Morelia de alguna forma contribuyó al crecimiento de la población, pues de 44,304 habitantes que había en 1940, para 1970 el número aumentó a 161,040.<sup>195</sup>

---

<sup>194</sup> HERNÁNDEZ VENEGAS, “El desarrollo del capitalismo”, pp. 265-266.

<sup>195</sup> VARGAS URIBE, *Urbanización y configuración territorial*, p. 329.

Evidentemente fueron las familias quienes apoyaron la educación superior de las mujeres, pero la elección de la carrera no dependió totalmente de ellas, fueron sus padres o hermanos, tíos o la misma sociedad quienes de algún modo incidieron en sus decisiones. Aunque dos concluyeron los estudios secundarios en otras escuelas públicas, y las otras tres en la Escuela de Iniciación Universitaria Femenil, todas ingresaron al Colegio de San Nicolás para estudiar la preparatoria correspondiente; Laura cursó el bachillerato de ciencias físico-químicas, Naborina el de derecho y filosofía, y Guadalupe, Silvia e Hilda optaron por el de ciencias biológicas. Lo que quiere decir que la mayoría se inscribió en los bachilleratos especiales para las áreas de medicina, aunque en la práctica sólo tres prefirieron esas opciones. Por ejemplo, Laura Gómez cursó la carrera de farmacia entre los años de 1955 y 1956, una vez que la concluyó y realizó las prácticas, obtuvo su título en 1959, posteriormente decidió estudiar historia de la que egresó en 1991; Guadalupe se inscribió en la Facultad de Medicina a inicios de los años sesenta, al concluir los estudios en 1966, también efectuó el servicio social y las prácticas, en 1969 logró el grado; Hilda Posadas siguió la profesión de dentista entre 1970 y 1974, un año después se tituló. Silvia Figueroa ya tenía la carrera de normalista cuando ingresó al Colegio de San Nicolás, y aunque en un inicio optó por el bachillerato en ciencias biológicas, al final terminó estudiando la carrera de historia, formó parte de la primera generación cuando ésta se reabrió en 1973. La única mujer que no siguió esta línea en la preparatoria fue Naborina Colín, quien incursionó en la carrera de derecho, egresó en 1956 y obtuvo su título correspondiente un año después.

Por el tipo de carreras a las que se integraron estas mujeres, se percibe que sus familias pudieron costear los estudios; todavía en los años de 1950 a 1960 la Universidad Michoacana era considerada de élite (aunque con sus excepciones), y eran pocos los jóvenes que podían aspirar a realizar estudios superiores; era importante contar con recursos suficientes para el sostenimiento y educación escolar de los hijos, el cual, era un factor que determinaba el nivel de estudios al que podían ingresar. Por las profesiones que algunas eligieron, el costo no era nada barato, porque no sólo implicaba más años de estudios, a esto habría que agregarle el servicio social y las prácticas profesionales. El caso de Hilda Posadas fue diferente, gracias a su desempeño como atleta, obtuvo un trabajo con el que pudo costear su carrera y ayudar a su mamá cuando su padre falleció.



Indudablemente que las mujeres no desarrollaron sus vidas de manera independiente, en ellas se entrelazaron algunas cuestiones respecto al tiempo, espacio, vida cotidiana, clase y religión. No se puede decir que el camino que trazaron fue sencillo, sí en efecto, contaron con los medios económicos y familiares para estudiar una carrera superior y desenvolverse en el ámbito profesional, pero para llegar a estas metas tuvieron que enfrentar una serie de obstáculos que en ciertos momentos impidieron su desarrollo intelectual; su incursión al espacio público era apenas un pequeño porcentaje del total de la población femenina, pero al mismo tiempo, era un avance significativo porque su función social había dado un giro, ya que sin previo aviso se encontraron ocupando algunas áreas dominadas en su totalidad por la población varonil. A la par de este avance, se toparon con aquellos discursos decimonónicos que pretendían regresar a las mujeres al lugar que por naturaleza les correspondía, desafiar esos modelos decimonónicos provocó que en ciertos momentos de sus vidas fueran objeto de discriminación tanto en su etapa estudiantil como en su desarrollo laboral.

Justamente desde el momento en que ingresaron a la Universidad Michoacana, varias mujeres enfrentaron serios cuestionamientos sobre su presencia en el nivel superior, incluso llegaron a ser amonestadas por algunos profesores. Fuera de la Universidad Michoacana, también la mayoría tuvo que sobrellevar las críticas de una parte de la sociedad tradicionalista que no veía correcto que las jóvenes ingresaran a una universidad que propagaba ideas “comunistas”. En el campo profesional, y como catedráticas de la Institución que las formó, algunas también encontraron pocas oportunidades de desenvolvimiento, o en su caso fueron objeto de discriminación, incluso hasta de despido por no estar de acuerdo con los organismos universitarios. Hay que resaltar que todavía en esos años el número de mujeres en la docencia era mucho menor que el de profesores.<sup>196</sup>

En el terreno administrativo, las mujeres comenzaron a ascender a puestos de dirección de las escuelas o facultades, principalmente donde se concentraba más población estudiantil femenina; fue hasta el año 2007 cuando una mujer ocupó por primera vez la rectoría de la Universidad Michoacana. En cuanto a la política michoacana, los varones tenían los puestos más importantes, la concesión del voto no abrió en su totalidad la posibilidad de las mujeres de participar en las contiendas electorales, por lo tanto eran

---

<sup>196</sup> FUERTE ÁLVAREZ, *Caminos posibles destinos inalcanzables*, p. 71.

pocas, casi contadas las que estuvieron al frente de algún cargo, por lo regular asumieron, si es que en su momento se los permitieron, un papel secundario, o bien que respondiera a los intereses de los grupos partidistas. Por lo que en ese medio todavía no había avances reales.

En los siguientes apartados y capítulos se discernirán con más detalle los puntos aquí expuestos; la finalidad es poner al descubierto las diferentes maneras en que estas cinco mujeres relataron su vida, en un espacio y tiempo en donde las desigualdades sociales estuvieron presentes para la mayoría de la población femenina, y donde sus familias jugaron un papel importante en su desenvolvimiento universitario y laboral. El hacer un acercamiento a esos escenarios permite conocer el comportamiento de los actores en el tiempo y la historia social; lo anterior no quiere decir que las historias de vida forman parte del pensamiento, ideología y forma de actuar de la todas las universitarias, sino más bien es una aproximación de los sujetos que han sido olvidados por la historia de la educación superior femenina.

## **2.2.-Morelia, meta de la migración femenina.**

Podría pensarse que estudiar en la Universidad Michoacana fue para Naborina Colín, Laura Gómez, Guadalupe Figueroa, Silvia Figueroa e Hilda Posadas, una meta difícil de alcanzar debido a los convencionalismos sociales que se vivían en torno a su género, no obstante la oportunidad se les presentó, pero esto no habría sido posible sin los cambios que se dieron en las estructuras familiares (así como en los medios económicos, políticos y sociales), sobre todo a partir de la migración que ocurrió de sus lugares de origen hacia la ciudad capital. Ciertamente a partir de los años cuarenta, el desplazamiento de los grupos domésticos a las zonas urbanizadas y desarrolladas económicamente, provocó la reconfiguración de las instituciones sociales, en ese devenir, de los esquemas del deber ser de hombres y mujeres se modificaron; la familia también se transformó, Adriana Sáenz menciona que esta institución, después de definirse como un vínculo extendido que estaba conformado por padres, abuelos, tíos, primos, se convirtió en una familia nuclear, compuesta solamente por padres e hijos y alguno que otro integrante.<sup>197</sup>

La ciudad de Morelia también fue el escenario de migraciones de familias del interior del estado o del país en busca de nuevas oportunidades de vida y posibilidades de

---

<sup>197</sup> SÁENZ VALADEZ, “Los años falsos y el libro vacío”, <http://www.redalyc.org/pdf/1411/141128006009.pdf>, consultado en línea el 18 de enero de 2014.

ascenso social. Un factor que originó este fenómeno tuvo que ver con el impulso que se le dio al sector terciario, principal derrama económica de la capital michoacana;<sup>198</sup> pues la industria no se encaminó de la misma manera como en otros estados de la república mexicana, sí en efecto, se abrieron pequeñas fábricas de aceite, harinas, manufacturas de tabaco y prendas de vestir, pero el mayor porcentaje de la economía se concentró en la prestación de los servicios y el comercio, actividades que fueron aumentando conforme pasaron los años. En ese sentido, la llegada de nuevos grupos sociales provocó el crecimiento poblacional, por ejemplo, en 1940 había 44,304 habitantes, hacia 1950 ascendió a 63,245 teniendo una tasa de crecimiento del 3.6% anual, en 1960 el número se incrementó a 100,828 y para 1970 la cifra ya había llegado a 161,040.<sup>199</sup>

Efectivamente, entre 1950 y 1970 del siglo pasado, la urbanización de la capital del estado cambió algunas formas de vida, las familias que migraron a la ciudad y las que se encontraban en la misma tuvieron que acoplarse y desenvolverse en esos ámbitos, emprendiendo otro tipo de trabajo y otras maneras de convivir con el resto de la sociedad. Estos grupos coadyuvaron al crecimiento urbano, adquiriendo así la urbe y la sociedad una nueva fisonomía, delimitando, en muchos de los casos, a la clase social a la que se pertenecía de acuerdo al tipo de trabajo que se ejercía.<sup>200</sup> Gracias a estas pequeñas transformaciones, una parte de la población femenina comenzó a desenvolverse en ámbitos diferentes a los que venía desempeñando en el espacio privado.

Uno de los espacios donde la población femenina tuvo una importante participación fue en el nivel superior, al ingresar a la universidad, las mujeres podían especializarse en alguna rama, y trabajar como secretarias, profesoras, empleadas de gobierno, hospitales,

---

<sup>198</sup> El sector terciario se refiere al sector económico que engloba las actividades relacionadas con los servicios, éstos han experimentado un rápido crecimiento, las actividades que lo constituyen son: los comercios, el transporte, la enseñanza, salud, administración pública, hostelería, comunicaciones, banca, entre otros. El auge de los servicios cobró dimensiones extraordinarias conforme pasaba el tiempo, llegando a ser la economía principal de algunos estados incluyendo la capital michoacana. COLL HURTADO, CÓRDOBA Y ORDOÑEZ, “La globalización y el sector de servicios en México”, en: <http://herzog.economia.unam.mx/lecturas/inae3/colcord.pdf>, consultado en línea el 29 de julio de 2014.

<sup>199</sup> HERNÁNDEZ VENEGAS, “El desarrollo del capitalismo”, p. 282.

<sup>200</sup> Los estudios históricos muestran que la estructura familiar ha sufrido pocos cambios a causa de la emigración a las ciudades y de la urbanización de las mismas. El núcleo familiar era la unidad más común en la época preindustrial y aún sigue siendo la unidad básica de organización social en la mayor parte de las sociedades industrializadas modernas. GONZALBO AIRZPURO, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 240. “La familia, concepto, tipos y evolución”, [http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/BV/S0103/Unidad%204/lec\\_42\\_LaFa\\_m\\_ConcTip&Evo.pdf](http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/BV/S0103/Unidad%204/lec_42_LaFa_m_ConcTip&Evo.pdf), consultado en línea el 18 de enero de 2014.

dentro los ámbitos culturales, o bien, como profesionistas independientes y fue precisamente la familia la que apoyó su desarrollo profesional. En ese sentido, Naborina, Laura, Guadalupe, Silvia e Hilda no desaprovecharon la oportunidad y comenzaron a iniciar su camino en los estudios superiores. Pero, ¿quiénes eran las familias de estas mujeres?, ¿cuáles eran sus condiciones económicas?, ¿qué tipo de oficios o profesiones ejercían?, ¿cuáles eran sus costumbres sociales y religiosas?, y sobre todo, ¿por qué accedieron a que sus hijas estudiaran una carrera?

Antes de migrar a Morelia, las familias de este sector de mujeres, provenientes todas del interior del estado, desempeñaron actividades laborales diferentes a las que comenzaron a realizar en la capital. En esos lugares los varones se asumieron como los principales proveedores, (tendencia que se modificó en algunos casos por la ausencia de los mismos) y las mujeres en el hogar. La educación escolar no contaba con las mismas oportunidades, en algunas poblaciones de Michoacán si acaso se llegaba solamente hasta el nivel primario, por lo que si se quería continuar con los estudios surgía la necesidad de viajar a las ciudades donde se los proporcionarían.<sup>201</sup> La formación religiosa, las actividades de recreo y los espacios de socialización con los hijos, por lo regular eran tareas de la madre. Sin embargo, una vez que estos grupos domésticos migraron a la capital michoacana, algunos de esos roles se modificaron, la importancia de ese cambio radicaba en poder mejorar su condición social, familiar y personal, y para lograr ese objetivo, era primordial darles estudios a los hijos y alcanzar con esto mayores posibilidades económicas.

Aunque no todas las familias enviaban a sus hijos a estudiar ya fuera la secundaria, el bachillerato y en el mejor de los casos una carrera técnica o superior, solventaban los gastos necesarios para su manutención o bien, los jóvenes se integraban a las casas de estudiante que existían y eran administradas por la Universidad Michoacana. En los cincuenta no había ningún hogar que diera albergue a las señoritas (fue hasta 1963 cuando se abrió la primera casa de estudiante para mujeres), por lo tanto aquellos contados padres o

---

<sup>201</sup> Durante las presidencias de Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines la educación técnica y superior gozaron de importantes beneficios por las exigencias que requería el desarrollo industrial. Lo mismo sucedió en la educación primaria y secundaria, pues la tarea de los gobiernos consistió en reducir los índices de analfabetas que había en el país. En la década de los cincuenta todavía más del 23% de la población femenina no sabía leer y escribir, entre 1950-1970, no había muchas oportunidades de estudiar las primeras letras en algunas poblaciones, había que trasladarse hasta los lugares donde se ofrecían estos estudios. SANTILLÁN, “Discursos de redomesticación femenina”, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941005>, consultado en línea el 30 de agosto de 2014.

tutores que decidían apoyar los estudios superiores de las hijas asumían los costos educativos y la estancia en la capital e incluso veían la forma de acomodarlas en un hogar que fuera seguro para ellas.

Uno de esos casos fue Naborina Colín Benítez, tras el fallecimiento de su padre, Francisco Colín, su hermano mayor, Joaquín Colín, asumió la responsabilidad de proveer a la familia conformada por su madre, Felicitas Benítez, y cuatro hermanos, pero esa situación no implicó que ellos sufrieran algunas carencias, su economía, según ella:

Podemos considerarla un término medio, no estábamos mal pero, en mi caso, yo soy la más chica de la familia de cinco hermanos, no conocí a mi papá porque yo nací en mayo y mi papá murió en julio, entonces un hermano mayor (Joaquín)<sup>202</sup> fue el que se hizo cargo de la familia y fue el que me impulsó a mí para estudiar, en realidad en lo económico era un término medio, no teníamos muchos recursos, pero afortunadamente más o menos me proveían de lo que necesitaba.<sup>203</sup>

Joaquín Colín Benítez egresó de una escuela americana presbiteriana que se encontraba en las afueras de Zitácuaro, Naborina comenta que en esas instituciones los alumnos recibían una educación integral. Esto le permitió a su hermano desempeñarse en diversas actividades, trabajó como telegrafista, secretario del ayuntamiento de Zitácuaro y en otras ciudades de Michoacán, por lo tanto la posición económica que él proporcionaba a la familia permitía vivir con cierto decoro, incluso pagó los estudios de ella. De todos sus hermanos Naborina fue la única que migró sola a la capital para estudiar una carrera superior.

Ya anteriormente había venido chica a Morelia, me trajeron de visita a conocer la ciudad, pero fue hasta 1949 cuando llegué a vivir; me vine yo sola, mi familia se quedó en Zitácuaro, yo estuve sola durante toda la carrera, vivía con una familia Toledo, conocidos de unas amistades de Zitácuaro que me recomendaron para habitar en su casa, ahí estuve durante cuatro años; ya después me cambié a Santiago Tapia y viví con la familia Bárcenas, y ahí estuve hasta que después se vino mi familia y me tuve que cambiar para poner casa.<sup>204</sup>

Hay que mencionar que todavía a finales de los años cuarenta, difícilmente las familias dejaban que las hijas acudieran a otras ciudades a estudiar una carrera; las migraciones femeninas estaban más vinculadas con los condicionamientos de género ya sea para cumplir con el rol asignado en el hogar o en su caso para participar en el mercado

---

<sup>202</sup> Las palabras que aparecen en paréntesis dentro de los testimonios son para complementar el relato de la entrevistada.

<sup>203</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>204</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

laboral. Por lo que difícilmente, las familias dejaban que las mujeres concluyeran la educación primaria, no era bien visto que ellas estudiaran los siguientes niveles escolares, pues al hacerlo se transgredía con lo socialmente aceptado, y quienes rompían con el estereotipo eran atacadas, negadas o descalificadas, y clasificadas como “las indeseables” a las que había de castigar o excluir.<sup>205</sup>

Un caso similar vivió Laura Gómez con respecto a la ausencia del padre en la familia, pero a diferencia de Naborina, él falleció cuando ella estaba estudiando el nivel secundario. Su madre se hizo cargo del hogar y de la educación de los cuatro hijos (incluyendo a Laura). Gómez Trillo cuenta que su progenitor, Teodoro Gómez Aguilar, fue médico de profesión que había realizado sus estudios en la Universidad Michoacana obteniendo su título en 1928. A partir de entonces se vinculó a la política y trabajó en el gobierno estatal de Lázaro Cárdenas en Apatzingán y en la Ciénega de Zacapu:

Mi padre fue un nicolaita con una visión muy de la época de la reconstrucción de México, él se recibió en 1928, y fue un pionero de la seguridad social e implementó un proyecto para los campesinos, se fue a desarrollarlo a Apatzingán, un poco también impulsado por el general Lázaro Cárdenas quien tenía allá una propiedad grande, pero no pudo terminarlo porque se enfermó de paludismo, ya cuando se recuperó se fue a Zacapu y ahí lo hizo con los ejidatarios de la Ciénega, trabajó en el hospital de Zacapu y vivió ahí por 20 años, y conoció a mi mamá, yo me vine muy niña a Morelia, a la edad de nueve años.<sup>206</sup>

Aparte de trabajar con los ejidatarios en la Ciénega de Zacapu, Teodoro Gómez, como médico general, también dio consulta y su esposa María Maura Trillo atendía una farmacia que tenían allá. En 1943, la familia Gómez Trillo migró a la ciudad de Morelia buscando nuevas oportunidades de vida. El doctor Teodoro Gómez comenzó a laborar como profesor en la Universidad Michoacana, lugar en el que trabajó por poco tiempo. Cuenta Laura que tras el fallecimiento del padre, fue su madre quien en cierta forma, la impulsó para que continuara con su educación escolar.<sup>207</sup>

Con respecto a los testimonios de Guadalupe y Silvia Figueroa Zamudio, al parecer, su familia no tenía la necesidad de migrar a la ciudad capital en busca de mejores

---

<sup>205</sup> ARTEAGA CASTILLO, “Las mujeres y su educación”, p. 352. SANTILLÁN, “Discursos de redomesticación femenina”, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941005>, consultado en línea el 30 de agosto de 2014.

<sup>206</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>207</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

oportunidades de vida, pues por la situación económica y social que tenían en Cuitzeo no tenían ningún interés en hacerlo. Cuenta Guadalupe que cuando vivían en su lugar de origen la familia era extensa, todos se conocían pues el pueblo era pequeño. Algunos de sus familiares, incluyendo su padre, Eleuterio Figueroa, habían ocupado cargos importantes en el municipio. Su progenitor era comerciante y esto les permitía vivir con decoro, con comodidades, al parecer había un gran apoyo entre todos los integrantes:

En Cuitzeo nosotros éramos muy conocidos, nuestra familia era grande, mis tíos, mi papá, mi abuelo, todos habían sido presidentes municipales; ahí vivían muy cómodos, entonces teníamos una vida muy tranquila, holgada, bien. Pero mi mamá cuando vio que ya era difícil el ingreso del tercer hijo varón y después venían las mujeres, hizo todo lo que estuvo de su parte para venimos (a Morelia) porque mi papá seguía queriendo estar allá por la comodidad que implicaba estar rodeado de su familia y mi mamá, pues lo orilló a migrar a Morelia para que todos tuviéramos la misma oportunidad de estudiar, si no, nunca hubiéramos venido las mujeres, no nos hubieran dejado [...] llegamos a Morelia y mis papás tenían una casa en el barrio de San José y ahí llegamos.<sup>208</sup>

Por lo que se observa, uno de los factores por el cual migró la familia Figueroa Zamudio a la capital michoacana, fue la de proporcionarles estudios a todos sus hijos, incluyendo a las mujeres; y al parecer, por los testimonios de Guadalupe y Silvia, fue su madre, Nicomedes Zamudio, la que en cierta forma influyó en esa decisión, pues su intención era que sus hijas incursionaran a los estudios superiores y así mejorar su condición social. Así lo expresó Silvia:

Mi mamá que se había quedado con ganas de estudiar, ya que sólo pudo cursar hasta cuarto de primaria porque hasta ese año había en Cuitzeo en aquel tiempo, ella siempre anheló estudiar. Entonces se proyectó en las hijas, en traerlas a estudiar a Morelia, ése fue el objetivo de cambiarse, mis padres tenían una situación muy cómoda en Cuitzeo, sin embargo, se vinieron a lo desconocido, en una ciudad a abrirse nuevas posibilidades.<sup>209</sup>

Es importante mencionar que los Figueroa Zamudio ya tenían parientes viviendo en Morelia, pero también contaban con una propiedad ubicada en el barrio de San José, estos factores pudieron haber sido los decisivos para que los Figueroa Zamudio se aventuraran a cambiar su estilo de vida, pues una vez que lo hicieron, el padre comenzó a desempeñarse como empleado estatal, pero continuó trabajando en el comercio.

---

<sup>208</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>209</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio el 13 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

En términos económicos, el caso de Hilda Posadas fue diferente a las otras mujeres, ella recuerda como su padre, Rodolfo Posadas, tomó la decisión de migrar a la capital michoacana junto con la familia debido a las condiciones que vivían en la comunidad de Álvaro Obregón, él era el proveedor de la familia conformada por su madre María Esperanza Ortiz y cinco hijos, entre ellos Hilda:

Nos venimos muy pequeños, la pobreza que se vivía en el pueblo nos hizo emigrar a la ciudad de Morelia, y prácticamente llegué a la edad de cuatro años [...] mi padre era chofer, mi mamá ama de casa, y recuerdo así, como un sueño lejano parte de mi infancia que, efectivamente, fue de carencias pero una familia feliz, no teníamos bienes materiales, pero siempre había, sobre todo de mi madre, mucho cariño y afecto, entonces eso sustituía las carencias, porque éramos una familia contenta.<sup>210</sup>

Cuenta Hilda que al emplearse su padre como chofer pudo costear la alimentación y educación de sus hijos. Cuando la familia Posadas Ortiz llegó a la ciudad vivieron en la colonia Obrera, lugar que en los años sesenta se le consideraba parte de la zona periférica de Morelia, ahí se concentraba el grueso de la población que trabajaba en las pequeñas fábricas de aceite, harinas, manufacturas de tabaco y prendas de vestir; o también en la prestación de los servicios, ya fuera en los comercios o ejerciendo algún oficio.

Sin duda, las condiciones que originaron las migraciones tanto masculinas como femeninas fueron los mismos, mejorar sus condiciones sociales, de empleos, salarios, oportunidades educativas, incluso hasta de matrimonios, aunque su impacto estaba diferenciado por la condición de género. Por lo que aquellas familias que emprendieron el éxodo de sus lugares, así como las que se encontraban viviendo en la misma, Según Rogelio Hernández, impulsaron la economía moreliana, tanto los trabajadores asalariados (peones, obreros y empleados), como los propietarios y productores independientes. Por ejemplo, en 1950 la capital concentraba el 7.7% de la Población Económicamente Activa (PEA), para 1970 el porcentaje había aumentado a 9.4.<sup>211</sup> En 1950 se registraron 504 establecimientos dedicados al comercio, transporte y servicios; para 1955 crecieron a 933 negocios.<sup>212</sup>

---

<sup>210</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>211</sup> Guillermo Vargas Uribe comenta que en 1950 la población económicamente activa michoacana era del 34%, para 1960 pasó al 37%, y en 1970 a un 45%. VARGAS URIBE, *Urbanización y configuración*, p. 329. HERNÁNDEZ VENEGAS, "El desarrollo del capitalismo", pp. 264-266.

<sup>212</sup> VARGAS URIBE, *Urbanización y configuración*, p. 329.



Aunque no fue el caso de Hilda Posadas ni de las otras mujeres, es importante mencionar que la migración, en muchas situaciones no garantizaba que sus condiciones de vida iban a mejorar, por el contrario, las empeoraba, pues ante la falta de recursos y el no contar con una vivienda propia, terminaban invadiendo predios en las afueras de la ciudad e incursionando en trabajos que apenas les alcanzaba para su subsistencia. Además, el desplazamiento de los grupos domésticos, provocó el crecimiento poblacional, el cual trajo serios problemas a la capital michoacana; entre 1950 y 1970, el área urbana ya se había duplicado, así lo expresó el periódico *la Voz de Michoacán*, “[...] y las ciudades se fueron llenando de gente, las calles se alargaron, hasta llegar al fenómeno que actualmente presentan todas las ciudades de México y que consiste en una verdadera congestión de habitantes sin habitaciones. En Morelia este fenómeno presentó caracteres verdaderamente alarmantes, sin embargo, nacieron nuevas colonias, pero seguía persistiendo la falta de infraestructura ocupacional ante la gran cantidad de población [...]”<sup>213</sup>

Este hecho cambió la arquitectura de la ciudad, y por lo tanto no existía un proyecto de la traza urbana, y esto se debió, según Vargas Uribe, a intereses particulares “tanto de los especuladores urbanos legalmente conformados como de los fraccionadores regulares e irregulares”.<sup>214</sup> Por lo tanto, comenzó a estructurarse otro tipo de edificación diferente al esquema colonial, fue así como emergieron nuevas colonias y avenidas mismas que se convirtieron en las nuevas estructuras urbanas, pero que tuvieron un carácter meramente ocupacional puesto que la movilidad económica, política, social y cultural se concentraba mayoritariamente en el centro histórico.<sup>215</sup> Algo similar acontecía en los diferentes estados

---

<sup>213</sup> La Voz de Michoacán, 22 de mayo de 1950.

<sup>214</sup> VARGAS URIBE, “Del proyecto de ciudad a la ciudad sin proyecto”, <http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/libros/701/proyecto.pdf>, consultado en línea el 26 de abril de 2014.

<sup>215</sup> La tipología de estas recientes colonias era diferente de acuerdo al nivel económico de sus habitantes; las ubicadas en el centro eran habitadas por las familias con poder económico o por la elite moreliana, grupos en su mayoría católicos, apegados aún a sus tradiciones y costumbres. Las colonias restantes eran de carácter popular, ahí se encontraba el grueso de la población, con el tiempo algunas se diversificaron. Es posible que en un inicio la gente de bajos recursos construyera sus hábitats sin estar regulado por el Estado, fue por eso que crecieron las viviendas y barrios, y con sus propias técnicas trazaron sus asentamientos siguiendo sus propios valores culturales. Por lo regular las personas marginadas construían sus casas en los límites de Morelia, invadían los terrenos desocupados y relativamente cerca de sus lugares de trabajo, sin embargo, en el momento en que la infraestructura capitalina se desarrollaba, las clases sociales se mezclaban. Esta situación provocaba el destierro de la gente pobre nuevamente hacia los límites de la capital, es decir, las periferias. Por lo tanto, los hogares no respondían a un proyecto concebido por parte de los tres poderes de gobierno. Entre 1940 y 1960 aparecieron nuevas colonias: Independencia, Emiliano Zapata, Ventura Puente, Molino de Parras, Industrial, Nueva Valladolid. Y más adelante, Chapultepec Norte y Sur, Matamoros y Lomas de Hidalgo, Santiaguito. AGUILAR AGUILAR, *El papel de la formación del edificador*, pp. 40-41.

de la república mexicana, principalmente en la capital del país, la migración de familias a la ciudad de México reconfiguraron algunos aspectos de la ciudad, en ese proceso de implantación de nuevos usos y costumbres, quienes se desplazaron, según Adriana Sáenz lo hicieron alentados por las esperanzas y las ilusiones, dejaron sus lugares de origen con la finalidad de mejorar sus condiciones de vida, ya fueran económicos o también con la posibilidad de poder ascender socialmente. En este proceso de crecimiento la mayoría de la población varonil siguió a cargo de la manutención y educación escolar de los hijos.<sup>216</sup>

La migración de estas mujeres y sus familias también provocó la modificación de sus estilos de vida, todos tuvieron que acoplarse al nuevo espacio geográfico, sin embargo, al avanzar la vida en la ciudad, ellas notaron que muchos elementos de tipo moral que existían en sus lugares de origen estaban presentes en la ciudad, sobre todo aquellos relacionados con el deber ser de hombres y mujeres, la religión (el catolicismo) y la familia patriarcal. Por lo que, a pesar de que las condiciones estaban dadas para que las mujeres se desarrollaran en el espacio público, socialmente todavía muchas familias estaban renuentes a esos cambios, y más aún, con todo aquello que tuviera que ver con el rompimiento de las formas de comportamiento social, pues los valores morales seguían pesando más que el desarrollo de la cultura juvenil.

Efectivamente, para la mayoría de la población femenina, fue la situación familiar el obstáculo que limitó su desarrollo educativo profesional. Los usos y costumbres seguían configurando el rol de género, delimitando las diferencias entre varones y mujeres, de tal forma que en medio de la modernidad y desarrollo económico, la sociedad moreliana y michoacana continuaba inmersa en sus tradiciones. Ya que, como se mencionó anteriormente, eran los varones los que recibían todas las atenciones familiares respecto a la superación académica, por lo que sus prioridades estaban por encima de los intereses femeninos; ellos viajaban con facilidad hacia la capital a continuar los estudios, desde el nivel secundario hasta el profesional, ya que eran los futuros jefes de familia, por lo que los recursos para los estudios universitarios eran primordiales en su preparación y práctica laboral. De acuerdo a los relatos de Silvia y Guadalupe Figueroa, en un principio fueron a los hijos varones a quienes se les dio este privilegio pues en Cuitzeo solamente se podía cursar la primaria. Así lo expresó Guadalupe:

---

<sup>216</sup> SÁENZ, *Una mirada hacia la racionalidad patriarcal*, pp. 99-100

Fuimos varios hijos, varios hermanos, yo fui la mayor, después de mí siguió Genovevo, Jaime, y ellos se vinieron a estudiar en cuanto terminaron su instrucción primaria, ahí en Cuitzeo, se vinieron a estudiar a Morelia la secundaria porque allá no había, entonces, tuvieron que estar hospedados en la casa de algunos familiares, porque no había la facilidad como ahora de ir y venir porque en ese entonces no era fácil trasladarse, se hacían muchas horas porque el camino estaba malo y había pocos carros y ellos iban (a Cuitzeo) cada fin de semana, entonces se vinieron ellos dos. A mí no me permitieron venir (a Morelia) porque en aquel entonces cuidaban mucho a las mujeres, y a mí, pues para nada podían mandarme como a ellos, a hospedarme acá, aunque fueran familiares, pues no.<sup>217</sup>

Esta idea también fue corroborada por su hermana, Silvia:

La mayor de la familia es mujer y ella no tuvo oportunidad de estudiar más que la primaria que era lo que había en Cuitzeo, ya para cursar la secundaria tenía que trasladarse a la ciudad de Morelia, porque al tener que trasladarse sola, no se le permitió, a los hijos varones sí, a ellos los mandaron estudiar la secundaria y a la hija no, y después de los hijos, pues prácticamente seguíamos puras mujeres.<sup>218</sup>

Por lo anterior, se observa que el entorno familiar determinaba los límites de la educación femenina; si los padres acordaban no apoyar a sus hijas en los estudios superiores difícilmente era posible su incursión, pues se pensaba que la tarea más importante de la formación de las mujeres, de acuerdo a sus costumbres y tradiciones, consistía en prepararlas para el matrimonio, el cuidado de los hijos y la obediencia al marido, único destino y fin de sus vidas. Bajo esta visión, los lazos familiares influían en las formas de convivencia y organización de las relaciones, este vínculo era más fuerte en las comunidades o regiones donde existían líneas de parentesco (abuelos maternos y paternos, tíos y primos). La opinión de la familia era muy importante, y fue precisamente la señora Beatriz Ortiz, madre paterna de las hermanas Figueroa Zamudio, la que influyó en el tipo de educación que debían recibir sus nietas, así lo relató Guadalupe.

Hasta que ya se venía el tercero de mis hermanos también a estudiar la secundaria, optaron mis padres por venirse para acá (Morelia), porque después de ellos ya serían otros hijos y ellos querían que todos estudiáramos [...] yo vi la puerta abierta, (Mis padres) se vinieron a mitad del año y en ese entonces se iniciaba el ciclo escolar en el mes de febrero, de tal forma que, para el siguiente año, yo podía empezar a estudiar la secundaria, (sin embargo), mi abuela (Beatriz Ortiz), que entonces tenía el cetro en la mano, le dijo a mi papá que yo no fuera a la Universidad, sino que me llevara al Colegio de Monjas a que hiciera ahí la secundaria.<sup>219</sup>

---

<sup>217</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad Morelia.

<sup>218</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio el 13 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>219</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a la Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

Si bien la madre de las hermanas Figueroa Zamudio fue la que insistió en cambiar su estilo de vida porque tenía el interés de que sus hijas estudiaran una carrera, en el testimonio se aprecia que aún y con la distancia geográfica, la señora Beatriz Ortiz intervino y “recomendó” que los colegios privados (administrados principalmente por las monjas) eran las mejores opciones para educación escolar de sus nietas, hecho que en la práctica se llevó a cabo, ya que todas las mujeres estudiaron ahí la primaria; pero la secundaria y preparatoria pudieron realizarlas en la Universidad Michoacana. Se puede decir que esto fue posible gracias al ímpetu de la madre, lo que da a entender que ella también tuvo un papel relevante en su desarrollo académico, así lo comentó Silvia:

Yo creo que fue fundamental el haber crecido en una familia donde todos sus miembros estudiaban y donde además la primera impulsora era la mamá, porque el objetivo para venirse a vivir a Morelia, era para que sus hijos, sobre todo las mujeres, tuviesen oportunidad de estudiar.<sup>220</sup>

Algo similar ocurrió con Laura Gómez, tras la muerte del padre, su madre María Maura Trillo se dedicó al comercio y préstamo, y con esa labor, se encargó de la educación escolar de sus hijos y los motivó para que continuaran estudiando:

Mi mamá quedó viuda a los cuarenta años, entonces, a ella le tocó formar cuatro hijos, sin una preparación, porque entonces no se usaba que las mujeres estudiaran, terminaban la primaria y punto. Mi mamá era una mujer con mucho empuje, con mucha alegría, con muchas ganas de salir adelante y de sacar a sus hijos adelante, nos sacó adelante, tres profesionistas y uno que se casó muy joven, mi hermano es médico y mi hermana es maestra y yo.<sup>221</sup>

Difícilmente se puede encontrar en muchas historias de vida que las madres motivaran a sus hijas para seguir estudiando una carrera, ellas por lo regular se encargaban de educarlas y prepararlas para el matrimonio. La mayoría consideraba que no era apto que las jóvenes incursionaran a las instituciones de educación superior pública y menos en la Universidad Michoacana, ya que por las ideologías que ahí se propagaban, convertirían a las mujeres en anticatólicas y fuera de toda moral, situación que se contradecía con el deber

---

<sup>220</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio el 13 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>221</sup> Entrevista realizado por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

ser femenino, pues en el imaginario social se advertía que este sector debía ser respetuoso, obediente y proveedor de afecto.<sup>222</sup>

En lo que respecta a Hilda Posadas, fue su padre Rodolfo Posadas quien le dio todo el apoyo para que ella estudiara una carrera profesional, al parecer, no quería que sus hijos vivieran la misma situación de pobreza por la que atravesó la familia. Hilda menciona que su progenitor era originario de México y llegó a Álvaro Obregón donde conoció a María Ortiz y se casó con ella. Pero la manera de pensar del padre era muy diferente a la de su madre, así lo relato ella:

Mi papá recuerdo, que aunque no haya terminado la primaria, llegó hasta segundo año leía mucho y bastante, y sobre todo leía lo que en aquel tiempo había sido la revolución de Fidel Castro y de los Rusos, que estaba Nikita Kruschev, entonces como que mi papá tenía una tendencia más hacia lo social, al socialismo, no tanto al comunismo, y a lo mejor uno de hijo veía eso.<sup>223</sup>

Lo anterior demuestra que su padre, a pesar de tener los estudios mínimos, estaba al tanto de lo que acontecía en algunos países de Europa y Latinoamérica, a esto habría que agregarle que el señor Rodolfo Posadas provenía de la ciudad de México, donde la vida era muy diferente a una comunidad o pueblo.

Pocas familias se preocuparon porque sus hijas lograran desenvolverse profesionalmente, sin duda el ingreso de las mujeres a la educación superior se convirtió en una ilusión, en una meta importante que era posible alcanzar, pero también tuvo que ver con la enseñanza o influencia que recibieron los padres o tutores y ese fue uno de los casos que recibió el hermano de Naborina Colín Benítez:

Mi hermano (Joaquín) era una gente de criterio muy amplio porque él se había educado en una escuela americana, en Zitácuaro, estuvieron muchos estadounidenses y tuvieron una escuela que se llamaba la “Gran Bell” que estaba fuera de la ciudad. A ellos los educaban de una forma integral, un mes estaban en cocina, (otro) en recámaras, jardines, cultivos, cuestiones de alimentación, tenían un molino de trigo así que les daban una misión completa, cuando nosotros nos quedamos solos, mi hermano llegaba y decía: yo te ayudo a poner la mesa, porque estaba acostumbrado a eso la mayor parte de la familia Colín fue muy liberal encabezaban la logia masónica en Zitácuaro mi hermano se metió a una

---

<sup>222</sup> SANTILLÁN, “Discursos de redomesticación femenina”, <http://www.redalyc.org/pdf/589/58922941005.pdf>, consultado en línea el 29 de julio de 2014.

<sup>223</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

institución americana y entonces eran bastante abiertos en ese sentido, los de la rama de mi mamá estaban un poquito más atrasados.<sup>224</sup>

Las escuelas americanas fueron aceptadas por la sociedad de Zitácuaro; a partir de los años treinta aumentó el número, el tipo de educación que recibían los alumnos los preparaba para enfrentar la vida si no podían continuar con su educación media o superior.<sup>225</sup> Y como se pudo observar anteriormente, el hermano de Colín Benítez pudo desempeñarse en diferentes actividades tanto en la ciudad de Zitácuaro como en otras regiones. Esta instrucción recibida influyó de algún modo en la mentalidad de Joaquín, porque como se verá más adelante, le dio la oportunidad a Naborina de elegir su carrera.

Como se aprecia, la idea del ingreso de las mujeres a la educación superior fue compartida por parte de sus familias. Sin embargo, no muchas jóvenes corrieron con esta suerte o si lo hicieron iban con otra idea sobre la educación superior, porque en algunas situaciones el ingreso a la Universidad representaba un posible ascenso social, ya que para algunas familias al inscribir a sus hijas a la institución, de algún modo les garantizaba el matrimonio con algún abogado, médico, ingeniero, odontólogo, contador, entre otros profesionistas, y con ella la vida estaría resuelta, por lo que muchas señoritas terminaban por concluir la secundaria o preparatoria para contraer nupcias, dejando de lado los estudios y dedicándose completamente al hogar y cuidado de los hijos. O también existía la posibilidad de que los padres, por sus carencias, no podían seguir costear los estudios de sus hijas y ante esto, las jóvenes se veían en la necesidad de abandonar su educación.

Resumiendo se puede mencionar que la paulatina migración de las familias del interior del estado hacia la capital moreliana, ocasionaron cambios importantes que alteraron la fisonomía de la ciudad, estos grupos cooperaron en el desarrollo económico y sincretizaron algunos aspectos culturales, jugando un papel importante dentro de la sociedad y la educación. Fueron sectores que de alguna forma asumieron a las mujeres como parte del grupo laboral y fue precisamente ahí donde ellas buscaron la inclusión y la pertenencia al ámbito público, permanecieron activas e hicieron valer sus derechos como parte de la formación del ciudadano. Para los años cincuenta y sesenta las familias comenzaron a sufrir modificaciones en su estructura, algunos factores que contribuyeron

---

<sup>224</sup> Entrevista realizada a por Bárbara Tinoco y Mónica Murillo a Naborina Colín Benítez, el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>225</sup> [biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_20.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_20.htm), consultado en línea el 30 de julio de 2014.

fueron el incipiente paso de la modernización y urbanización de la ciudad, ahora sus miembros participaban en esos procesos vitales. Lo que se intentó presentar en este apartado, fue mostrar cómo las estructuras familiares de los diferentes niveles socioeconómicos, crearon estrategias de adaptación para poder desenvolverse en la capital michoacana. En ese sentido, las funciones del matrimonio, las relaciones entre padres e hijos y el cambio de actitudes hacia el género fueron los indicadores de la transformación de las mentalidades y del correspondiente cambio social. Eso a pesar de que la mayoría de las familias continuaron con muchos de los rasgos acerca de las tradiciones y las costumbres que estaban influenciadas por la religión católica.

### **2.3.- La elección de una profesión ¿decisión personal?**

Ciertamente que el desarrollo económico y el proceso de urbanización y modernización de la capital michoacana desde finales de los años cuarenta abrió las posibilidades de la población femenina para especializarse en una carrera técnica o superior y así incorporarse al mercado laboral. Sí efectivamente, el mundo profesional androcéntrico flexibilizó los espacios universitarios a las mujeres, pero aún y con toda esta apertura todavía persistían grandes diferencias que indicaban que existió una desproporción en la elección de las mismas, y esto se notaba porque los trabajos que desempeñaron lo hicieron de acuerdo al tipo de estudios que cursaron, ya fuera como profesoras, enfermeras, farmacéuticas, secretarias, empleadas de mostrador, en la administración pública y en el magisterio. Cabe mencionar que desde 1947 las escuelas normales se separaron definitivamente de la Universidad Michoacana (aunque desde 1943 se aprobó su separación) para ser administradas por la federación, pero a pesar de esa decisión, la población femenina continuó inclinándose hacia esta profesión porque de alguna forma les garantizaba una plaza en alguna escuela del interior del estado o en la propia ciudad.

Observando las áreas donde las mujeres podían desempeñarse, se percibe que éstas guardaron cierta relación con las tareas que se ejercían en el hogar, de tal forma que para esos años todavía subsistían profundos atavismos culturales porque independientemente de la apertura, los varones no aceptaban fácilmente la participación femenina; al interior de las familias se vivía la misma situación pues los padres o tutores incidían, de algún modo, en la educación que debían recibir; lo mismo ocurría en los ámbitos escolares, en donde se enfrentaban a una población mayoritariamente masculina; a esto habría que agregarle

también la idea que se tenía sobre ellas acerca de su incapacidad intelectual; por lo que las opciones femeninas estaban perfectamente delimitadas, lo que indicaba que su desarrollo en la vida universitaria no fue sencillo.

Hay que tomar en cuenta que los jóvenes que ingresaban a la Universidad Michoacana prácticamente representaban el mínimo de la población, en 1960 de 100,828 habitantes de la capital sólo el 3.8% estuvo constituido por universitarios; y de 3,900 alumnos que estaban inscritos en la Institución, sólo el 23% lo representaban las mujeres. Lo que muestra que para muchos jóvenes los estudios superiores todavía se consideraban de élite, en donde las familias de clase media y alta podían costear su educación, eso a pesar de que la Universidad Michoacana contaba con cinco casas de estudiante desde finales de los cincuentas. Fue durante la década de los sesenta y sorprendentemente en los setentas en que la matrícula estudiantil se masificó llegando a representar 11.7% de la población.<sup>226</sup> En esos años con el crecimiento de la red de comunicaciones y la apertura de caminos en las zonas más alejadas de la capital, provocaron el arribo de estudiantes del interior del estado, popularizando de algún modo la educación universitaria.

Entonces, si los caminos superiores estaban abiertos aún y con todas sus contradicciones, la familia apoyaba a las hijas para que hicieran estudios más allá de las primeras letras, la sociedad había cambiado algunos de sus estilos de vida, y se comenzaba a tolerar a las mujeres en el espacio público, surgen algunas inquietudes ¿cuál fue la carrera que escogieron Naborina, Laura, Guadalupe, Silvia e Hilda en la Universidad Michoacana?, ¿la profesión que escogieron, era realmente la que deseaban estudiar?, ¿incidieron las familias en sus decisiones universitarias? Porque como se vio anteriormente, las mujeres no tuvieron la libertad para elegir sus destinos universitarios, no dependió totalmente de ellas sino de todo aquello que la rodeaba.

Podría pensarse que eso fue lo que pasó con Laura Gómez Trillo, no entró a la escuela de medicina porque consideraba que en este tipo de profesiones, las mujeres no podían desenvolverse profesionalmente:

Terminando la preparatoria tenía que escoger, en aquella época la carrera de medicina no era para mujeres, eran muy poquitas las que ingresaban a la escuela de medicina y a veces

---

<sup>226</sup> Datos sustraídos de los censos de población, de los libros de registro de inscripción del Archivo Histórico, de la tesis de licenciatura de la autora y del artículo de Rogelio Hernández. HERNÁNDEZ VENEGAS, “El desarrollo del capitalismo”, p. 275.



pienso que tal vez me equivoqué y debí irme por ahí, pero no me pesa, siempre he estado rodeada de médicos [...] yo nunca tuve una gran capacidad para las matemáticas, la física y la química, pero me interesaban, me gustaban [...] para elegir algo se tiene que tener aptitud y entonces me fui a la escuela de ciencias químicas a México e ingresé a las materias de matemáticas y física y me regrese e hice farmacia [...] porque tenía esa idea de que las mujeres médico no podían desarrollar mucho, no sé.<sup>227</sup>

En efecto, una vez que concluyó el bachillerato de ciencias físico-químicas en el Colegio de San Nicolás en 1953, al año siguiente entró a la carrera de farmacia. Es posible que Laura no haya tenido una orientación o un apoyo con respecto a la elección de la carrera, su padre, Teodoro Gómez, ya había fallecido y su madre, María Maura Trillo, se había dedicado al comercio, no obstante, a pesar de tener la “libertad” de elegir una profesión, pesaron más los estereotipos sociales, que decidieron su destino profesional.

Un factor que, en cierta forma, fue decisivo en la elección de la carrera femenina, era la influencia que ejercían las familias sobre su formación, aunque este hecho no siempre fue así, ni tampoco se puede generalizar hacia toda la población femenina, pero algunas se dejaron llevar por las opiniones de sus padres con respecto a los estudios superiores. También había que agregar que una buena parte de las familias todavía se resistía a los cambios que ya se estaban viviendo en la sociedad, por lo que difícilmente aceptaban que sus hijas ingresaran a la Universidad Michoacana, a una Institución calificada de comunista, un foco rojo que impartía ideas contrarias a las buenas costumbres, y mucho menos a carreras dominadas en número por la población varonil, sobre todo a derecho e ingeniería y en el último de los casos medicina.

Y fue precisamente la señora María Ortiz, madre de Hilda Posadas, quien estaba renuente a que sus hijas se fueran a estudiar a la universidad, así lo expresó Posadas Ortiz:

Las universidades, más esta nicolaita, siempre ha tenido la fama de ser comunista bolchevique y que si uno iba a ingresar ahí, a estudiar, se iba uno a voltear, iba a cambiar la mente, ya no íbamos a ser las hijas que íbamos a misa cada domingo, porque éramos llevadas por una familia católica, tenías que guardar cierto comportamiento dentro de la familia y fuera de casa; y recuerdo que mi mamá decía: es que si tu entras ahí, vas a ser esto, pero mi papá no, mi papá tenía ideas en ese tiempo más liberales, y dijo no, sí va, se va a la Universidad, se va a la preparatoria a San Nicolás, porque nada más existía el Colegio de San Nicolás.<sup>228</sup>

En efecto, como toda familia patriarcal, la decisión final la tomó su padre, aunque

---

<sup>227</sup> Entrevista realizado por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>228</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

también fue él quien incidió en la elección de la carrera. Al parecer, Posadas Ortiz tenía intención de estudiar algo relacionado con la educación física porque le gustaba mucho el deporte y siempre destacó en esta actividad, tal y como se verá más adelante, así que no la dejó y por consiguiente la inscribió en el Colegio de San Nicolás con el propósito de que cursara el bachillerato especial para la carrera de medicina:

Mi papá quería que estudiara medicina, yo quería estudiar para maestra de educación física, por la relación del deporte, y no, no me dejó, dijo que de maestra no y entonces me metió a la facultad de medicina, y yo reprobé anatomía; y entonces luego se muere él, y me inscribí para cursar solamente anatomía, pero ya no iba porque me dediqué a trabajar para sacar a mi familia, hasta después ya fue que ingresé ya a la facultad de odontología. Mi papá me dijo antes de morir, porque él todavía estaba cuando yo reprobé la materia de anatomía, y entonces me dijo que si no me gustaba medicina que escogiera una carrera afín, pero que no fuera a ser maestra, él murió, y entonces dije, odontología es una carrera a fin a la medicina y también es de servicio, y por eso me metí.<sup>229</sup>

Es interesante observar cómo el padre impulsaba a su hija a estudiar una carrera diferente en comparación con otras familias, que inducían a las mujeres hacia las carreras cortas o bien del magisterio. También no hay que perder de vista que para una parte sociedad, acceder a una profesión como medicina, derecho o ingeniería era símbolo de buena reputación, prestigio y respeto social. Tal vez era eso lo que buscaba el señor Rodolfo Posadas, que Hilda trascendiera en ese ámbito, puesto que la posesión de un título aumentaba las perspectivas económicas. Sin embargo, ella no pudo continuar con la carrera de medicina, sólo hizo el primer año, pero en su deseo de darle gusto a su padre, se inscribió a odontología, una rama afín.

Es posible que la familia Figueroa Zamudio también tuviera esa idea, porque varios de los hijos hicieron los estudios dentro de las ramas de ingeniería y medicina, ya fuera como médicos u odontólogos, a excepción de Jaime, Wilfrido y Silvia, ellos optaron por otro tipo de carreras. Guadalupe, quien era la mayor de los hermanos, aspiraba ser médica de profesión porque como ella relató:

Dentro de mí, toda mi idea era llegar a ser médico, yo desde niña, desde chiquitita, quise ser médico, era lo que más deseaba en la vida.<sup>230</sup>

---

<sup>229</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>230</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

Guadalupe comentó que cuando la familia no la dejó venir a estudiar la secundaria tuvo que resignarse, pero cuando migraron a la capital, ella aprovechó el momento para continuar con sus estudios. Y aunque en un primer momento el padre intentó ingresarla al Colegio Plancarte (escuela privada), las circunstancias de la edad, porque para esos momentos ya tenía 18 años, la colocaron en la Universidad Michoacana, donde cursó desde el nivel secundario hasta el profesional.

La gran oportunidad que tuvo Guadalupe, también fue aprovechada por su hermana Silvia Figueroa, quien en 1963 la inscribieron en la Escuela de Iniciación Universitaria Femenil, una vez que concluyó los estudios, ingresó a la Escuela Normal Urbana Federal de la capital moreliana, pero debido a la insistencia de su madre, regresó a la Institución a cursar el bachillerato en ciencias biológicas en el Colegio de San Nicolás.<sup>231</sup>

Al terminar la secundaria en 1966, me presenté al examen para ingresar a la escuela normal para educadoras, era una carrera muy demandada por las mujeres, en aquel tiempo había alrededor de 400 solicitudes y nos aceptaron a 50 señoritas. Al terminar la carrera, regresé al Colegio de San Nicolás a hacer la preparatoria, trabajaba y estudiaba en el turno matutino, trabajé diez años en un Jardín de Niños que estaba en San Agustín. Esta carrera me gustó y el tiempo que duré como profesora, como Maestra en Educación Escolar, lo hice con mucho gusto, con mucho agrado. Pero la insistencia de mi madre, de seguir estudiando, de cómo te vas a quedar así, cómo te vas a quedar con esa carrera, y bueno, pues me inscribí al Colegio de San Nicolás y saqué la preparatoria.<sup>232</sup>

Al parecer, la madre representó un elemento clave para que las hijas se continuaran estudiando, no hizo excepciones, al contrario cada una tuvo la oportunidad de acceder a una carrera. Esta idea de la profesionalización se percibía como un sinónimo de triunfo, ya que al poder inscribirse en una universidad pública (o a veces privada) representaba una posibilidad de ascenso. Un factor importante que se debe tomar en cuenta en la familia Figueroa Zamudio, fue la situación económica en la que se encontraba, hay que recordar que el padre era comerciante y empleado municipal, y esto de alguna manera posibilitó el ingreso a la educación superior y más aún, en profesiones “costosas”.

Se puede decir que la historia de vida de Naborina Colín Benítez fue diferente en

---

<sup>231</sup> AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Caja: 145; Expediente: 13,429.

<sup>232</sup> Por lo que comenta Silvia, se puede percibir que aún existía una fuerte demanda de mujeres para ingresar a la normal de educadoras, pero muchas se quedaban sin obtener el pase pues del número de solicitudes solamente se aceptaba al 12.5%, este dato podría ser una orientación pues la demanda hacia las profesiones comenzaban a perfilarse e intensificarse en la década de los setenta. Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio el 13 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

comparación con las otras cuatro. La personalidad que desde niña la caracterizó, la educación recibida, y la influencia que ejerció su hermano Joaquín sobre ella, la llevaron a desenvolverse abiertamente en el espacio educativo. Efectivamente fue a Naborina a quien le dieron la oportunidad de elegir no sólo la carrera de derecho, sino también migrar a la ciudad de Morelia sola, a pesar de las contradicciones que en su momento mantuvo el hermano con sus tías maternas, así lo refiere ella:

Yo fui muy inquieta desde muy chiquita, me fue bien en mis estudios primarios, incluso cuando estuve en sexto año me gané un premio por un estudio histórico, también me gustó mucho el deporte, mi hermano mayor era deportista. Cuando entré a la secundaria todavía me fue un poquito mejor [...] mi hermano fue una persona con un criterio muy amplio, inclusive cuando yo me iba a venir a estudiar mis tías dijeron: si vas a estudiar métete a la normal, ¿qué es eso de que vayas a estudiar derecho?, esa es carrera de hombres; y mi hermano dijo: un momentito, la que va a estudiar es ella, entonces ella tiene que escoger qué va a estudiar, ustedes no van a ir a estudiar y él me apoyó en todo, para estudiar precisamente derecho.<sup>233</sup>

Efectivamente, todavía en los años cincuenta persistía la idea de que la carrera de derecho se definía como un ámbito de acción completamente masculina, ajena a las capacidades de las mujeres, sin embargo, Naborina transgredió ese prejuicio gracias al apoyo que su hermano Joaquín le dio. Ciertamente en la sociedad y más en el espacio privado se continuaba con la idea de ¿para qué estudias si te vas a casar?, estas excepcionalidades femeninas como Naborina Colín, Laura Gómez, Guadalupe Figueroa, Silvia Figueroa e Hilda Posadas y otras jóvenes, representaron un momento crucial para el resto de aquellas que buscaban un espacio dentro de la educación superior y particularmente en profesiones varoniles.

Es posible que el hecho de que los jóvenes, tanto hombres como mujeres, vivieran y dependieran de sus familias social, moral, cultural y económicamente, accedieran a estudiar la carrera que ésta les recomendaba. Los padres se involucraron desde un inicio en el proceso de elección y esto de alguna manera provocaba la obediencia y la postergación de su autonomía para que ellas eligieran la profesión deseada. Lo anterior no fue una condicionante ni se aplicó a todas las mujeres, pues existieron casos específicos a las cuales se les dio la libertad de elegir, de poder desenvolverse en el ámbito que ellas desearan, enfrentando tensiones y conflictos entre los integrantes. Y repitiendo, quienes ingresaron a

---

<sup>233</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

la Universidad Michoacana durante esos años, eran mayoritariamente familias que contaban con posibilidades económicas y podían pagar los gastos que los estudios implicaban. Pocas jóvenes de otros niveles económicos pudieron incursionar a los estudios contando con una beca que les proporcionaba la Institución o los gobiernos estatales y municipales, o bien estuvieron habitando la residencia femenil Juana Pavón (1963-1966).

#### **2.4.- El ingreso a la Universidad Michoacana.**

Para las mujeres, traspasar el ámbito de lo privado e ingresar a la Universidad Michoacana fue sin duda uno de los momentos más significativos de su vida, pues la meta no consistió en trascender solamente en el matrimonio, sino ir más allá de sus propias convicciones, de sus prejuicios y de lo que socialmente les era permitido. Si bien para las familias que apoyaron a sus hijas en la educación superior representaba la posibilidad de ascenso social y económico; para ellas la universidad fue parte de sus ilusiones, de sus ensueños y propósitos diferentes del ámbito familiar, pues siendo universitarias la percepción sobre su realidad cambiaría y su situación social se modificaría hasta cierto punto. Porque la universidad también significó adentrarse a un mundo completamente desconocido, un espacio donde no solamente se acudía a estudiar, sino relacionarse con varones y mujeres de diferentes edades, y con ideologías muy diversas a las enseñadas en casa y esto les daba la posibilidad de movilidad e independencia.

Se trataba entonces poder desenvolver sus capacidades intelectuales con el objeto de sumarse al desarrollo económico de la capital y el estado michoacano. Por lo tanto, incursionar al nivel superior fue para el sector femenino la transgresión de los esquemas establecidos y las normas fundamentadas en los preceptos religiosos, desafiando así esos convencionalismos sociales y rompiendo en cierta forma con el rol que el sistema patriarcal les había impuesto, enfrentando las críticas de un sector de la sociedad, quién veía en la Universidad Michoacana un peligro para las señoritas, así lo comentó Silvia Figueroa:

Éramos mal vistas las mujeres por cierto sector social de Morelia por ingresar a la Universidad Michoacana, a una universidad roja, comunista, aunque debo de decirte que en ese sentido, mis padres, vuelvo otra vez a mi madre, no tenían ese tipo de prejuicios, para ellos la universidad era una institución muy querida, muy respetada y era un orgullo poder estar en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.<sup>234</sup>

---

<sup>234</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio el 13 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

Esta visión también fue corroborada por su hermana Guadalupe Figueroa:

Mi abuela era muy católica y hasta sus oídos llegaban que la Universidad tenía esas tendencias, comunistas, y entonces le dijo a mi papá: está bien que los muchachos, Genovevo y Jaime estén ya ahí, pero a ella no la vayas a llevar, a ella la llevas a una escuela donde las monjas sean las que le den la educación. Por eso mi papá intentó obedecer a la abuela llevándome allá donde me rechazaron por la edad, afortunadamente ahora le doy gracias a la vida que me hayan rechazado ahí y que pude ir a la Universidad desde primero de secundaria, soy nicolaita desde primero de secundaria.<sup>235</sup>

A su vez, cuenta Guadalupe que esa idea se tenía sobre la Universidad Michoacana era también porque una parte de la sociedad era conservadora y tradicionalista, donde las clases sociales estaban perfectamente definidas:

En Cuitzeo éramos muy católicos, allá no había otra religión en ese entonces, de tal manera que cuando llegamos a Morelia nos encontramos que la gente también era católica y conservadora de sus costumbres allá de la colonia, porque todavía existían apellidos de abolengo, los Macouzet, Iturbide, Ibarrola, Estrada. Ellos formaban un núcleo aparte, eran muy elitistas, pero nosotros llegamos a estudiar, hicimos nuestro ambiente, nuestro mundo en la universidad, y lo demás realmente no nos interesaba mucho, pero de que eran conservadores, lo eran, y era muy cerrada la sociedad, no te aceptaban fácilmente, o sea del centro, que ahí vivían todas esas familias, en el centro.<sup>236</sup>

Esa posición que tenía ese sector de la sociedad también lo mantenía con respecto a las mujeres que desempeñaban actividades propias de los varones, algunas eran discriminadas en los espacios públicos restringiéndoles su participación en los mismos. Naborina comentó que todo eso se debía a que los grupos sociales que estaban en contra de la universidad y los universitarios no conocían los orígenes de la Institución:

Morelia era bastante cerrada en aquellos años, había prejuicios incluso contra una, lo digo porque aunque teníamos una proyección estudiantil buena, nos restringían para desenvolvernos en algunas actividades [...] pero con respecto a la universidad comunista, siempre ha sido así, pero yo considero que es una característica de la Universidad Michoacana, porque siempre ha tenido personas de pensamiento avanzado, ya la gente le pone el nombre que quiere, socialistas, izquierdistas, comunistas, pero por los orígenes mismos de la universidad, si nos remontamos a la cuestión universitaria, las gentes más antiguas fueron las gentes más brillantes, de pensamiento avanzado, no es casualidad que la universidad sea así, a veces la gente no lo entendía porque no conocían sus orígenes, no conocían las corrientes ideológicas que ha tenido la universidad, apegadas a la realidad social de su tiempo.<sup>237</sup>

Pero, a pesar de los estereotipos sociales que se contraponían con el desarrollo y

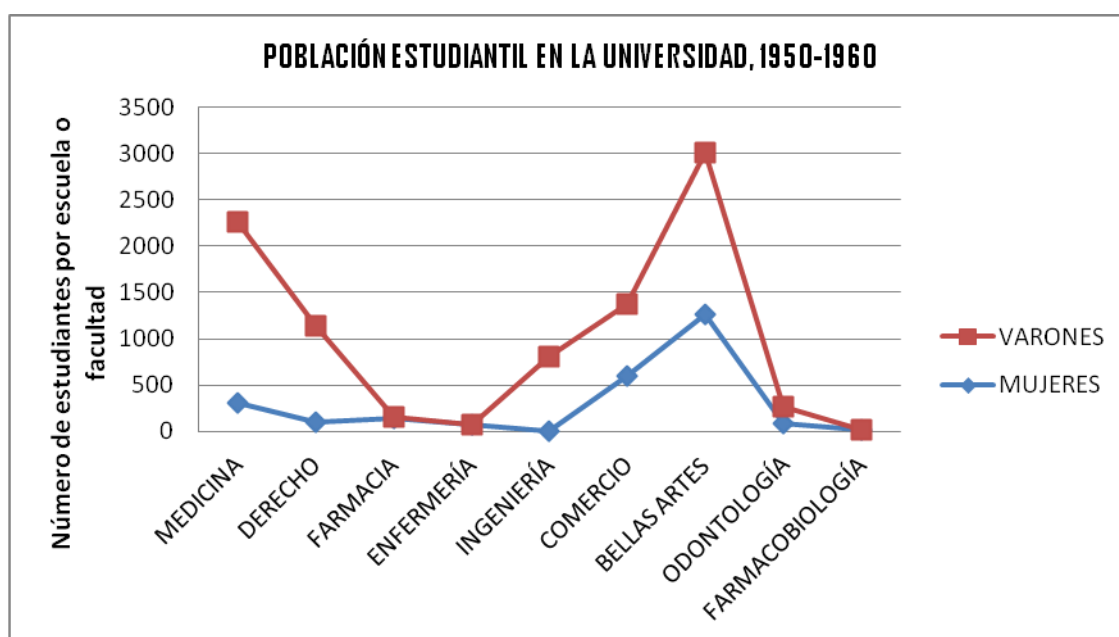
---

<sup>235</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>236</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>237</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

urbanidad capitalina, el empeño de las mujeres por apropiarse y convertir a la educación superior en un acto creativo y productor de nuevas circunstancias para satisfacer una porción de sus propias necesidades se hicieron presentes, pues desde finales de los años cuarenta, la matrícula femenina en la Universidad Michoacana comenzó a aumentar en el nivel secundario y el Colegio de San Nicolás, así como también se hizo evidente su presencia en carreras dominadas en su totalidad por la población varonil, como derecho, medicina e ingeniería. Con respecto a la carrera de odontología que en un principio se estableció pensando en las mujeres, en el segundo año de funcionamiento, la población varonil superó la matrícula femenina.



Fuente: AHUM; Elaboración propia. Datos sustraídos de los libros de registro de inscripción

Y fue precisamente en el año de 1949 cuando Naborina pisó las aulas universitarias, su finalidad era cursar la preparatoria en el Colegio de San Nicolás con la intención de ingresar a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, previamente ya había realizado sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal (Zitácuaro).<sup>238</sup> Ya desde primero de preparatoria Colín Benítez mostraría su personalidad. Hay que mencionar que por el bachillerato que cursó, a ella le tocó convivir con más de cincuenta varones, al parecer era la única mujer de ese grupo. Sin embargo, ella también se relacionó con otros compañeros de otras aulas, incluyendo aquellos que provenían de su ciudad natal.

<sup>238</sup> AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Expediente: 7,317.

Una vez que concluyó los estudios, se inscribió a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en 1951, Naborina Colín Benítez, fue la sexta mujer en la historia de la Universidad Michoacana en incursionar a esta carrera, le antecedieron Ana María Vera González (1940), María Concepción Ortiz Caracoza (1944), Teresita Celia Magaña Díaz (1950), Cecilia Sánchez Cervantes (1950) y Victoria Martínez Galván (1950), todas habían ingresado al Colegio de San Nicolás en los años cuarenta, una vez que se inscribieron en el plantel, lograron concluir los estudios y obtuvieron el grado correspondiente, algunas realizaron prácticas en bufetes jurídicos particulares o bien, en algunas instituciones de gobierno.<sup>239</sup>

En comparación con otras carreras, la facultad de derecho e ingeniería tenían el mínimo o nulo porcentaje de matrícula femenina, por ejemplo, en 1949 la Facultad de Medicina tuvo un registro de inscripción de 235 alumnos de los cuales 14 eran mujeres, en la carrera de derecho hubo una matrícula de 85 estudiantes, cuatro eran del sector femenino, la carrera de ingeniería no tenía ninguna mujer inscrita en su plantel, solamente en los cursos de dibujante topógrafo, fue hasta 1954 en que apareció la primera mujer.<sup>240</sup> Todavía en las décadas de los cuarenta y cincuenta, el ejercicio de la abogacía no era apto para las mujeres, se rechazaba socialmente a quienes ingresaban a esta área, pues se consideraba que las ideas del comunismo, el socialismo y el anticlericalismo estaban más arraigadas que en las otras escuelas y facultades de la Universidad Michoacana.

Independientemente de las pocas posibilidades que les daba la sociedad o los casos de discriminación de las que eran objeto en los espacios estudiantiles o laborales, Naborina continuó con los estudios. Es más, cuando aún no concluía los estudios, fue invitada por un profesor para impartir clase en la Escuela de Iniciación Universitaria Varonil (secundaria), hecho que aceptó, por lo que combinó su vida académica con la actividad laboral.

---

<sup>239</sup> En 1950 había cuatro mujeres inscritas en la Facultad de Derecho, para 1955 el número había ascendido a 10 y en 1960 se duplicó a 20. AHUM; CLTES; Libros de Registro de Inscripción de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Libro: 22; Año: 1949. AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Expedientes: 2853, 21,896, 4,190, 2791, 7,301,

<sup>240</sup> Con respecto a la Facultad de Ingeniería, en 1954 María Dolores Quintana fue la primera mujer en inscribirse después de 32 años desde la instauración de la carrera, María concluyó la carrera en 1956, trabajó en algunos proyectos y restauraciones de la Universidad Michoacana, así como también en el Departamento de Obras Públicas del Gobierno del Estado, por causas desconocidas, obtuvo su título hasta 1975. AHUM; CLTES; Libros de Registro de Inscripción de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Libro: 22; Año: 1949.



Empecé a dar clases en 1952, todo ese año me tuvieron a prueba y no me pagaron, hasta 1953 que me dieron nombramiento y ya me empezaron a pagar, estaba el profesor Juan Díaz Vázquez que fue el que me enseñó a trabajar [...] estudiaba e iba a clases, me pusieron las materias de doce a dos de la tarde porque en ese tiempo nos daban clases de siete a once de la mañana y en la tarde de cuatro a siete o a veces de cinco a ocho; por lo tanto, iba a clases, trabajaba, hacia el servicio social y además el deporte, entrenaba de 8 a 10 de la noche, llegaba a la casa a las once de la noche y me ponía a estudiar o bien a calificar, total que me dormía a la una de la mañana.<sup>241</sup>

Es posible que Naborina no haya sido la única mujer en realizar este tipo de actividades, otras jóvenes también combinaron el trabajo con los estudios superiores. Hacerlo no fue nada sencillo, la jornada laboral y estudiantil las mantenía ocupadas la mayor parte del tiempo, poco se dejaba para los espacios de esparcimiento y ocio.

En el mismo año en que Colín Benítez ingresó al Colegio de San Nicolás, Laura Gómez se inscribía en la Escuela de Iniciación Universitaria femenil (nivel secundario), en 1951 cursó el bachillerato en ciencias físico-químicas, ella cuenta que su ingreso a estos dos planteles universitarios fueron muy contrastantes:

Mi papá falleció cuando yo iba en tercero de secundaria y esa etapa para mí fue muy contrastante. Tuve maestros que lo fueron de mi papá, como Juan N. Martínez, Juan Díaz Vázquez. De sentirme muy apoyada por mis compañeras, porque hasta la fecha nos seguimos viendo después de sesenta años, Anita Martínez, pianista e hija del doctor Eugenio Martínez Báez; Yolanda Martínez, hija del profesor Ubaldo Martínez; entre ellas hubo varias que terminaron la carrera de medicina, como Rosalba Hernández, María Elena Ortiz; otras se casaron y se dedicaron a la familia. Fue una época importante para mí la secundaria y la preparatoria también, a mí me tocó toda esa época en que se celebró en 1953 el año de Hidalgo y que vinieron grandes personalidades a dar conferencias al Colegio de San Nicolás, yo no me perdí ninguna. Tanto los alumnos como los profesores siempre nos trataron con respeto, había compañeras a las que de repente eran molestadas por los compañeros, pero a mí siempre me respetaron.<sup>242</sup>

Cuando Gómez Trillo terminó la preparatoria en 1952, migró a la ciudad de México para tomar algunas materias relacionadas con las matemáticas, la física y la química. En 1955 se inscribió en la carrera de farmacia porque tal y como se vio anteriormente, consideró que el estudiar para médico no se tenían muchas posibilidades de desenvolvimiento. A mediados de la década de los cincuenta, la carrera de medicina ya contaba con un número significativo de mujeres, para los sesentas y contraria a la idea de Laura, Guadalupe Figueroa anhelaba esta profesión, y cuando las circunstancias de la vida

---

<sup>241</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>242</sup> Entrevista realizado por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

la colocaron en el momento preciso, ingresó a la Escuela de Iniciación Universitaria Femenil.

Mi papá me inscribió a la edad de 18 años a la Universidad Michoacana, nos fuimos a la Sección de Estudios de la Institución, y me abrieron las puertas, entonces me preparé para hacer un examen de admisión y en febrero de 1958 entré a clases a la Escuela de Iniciación Universitaria para Señoritas, ahí me encontré con muchachas que venían de otras partes, del interior del estado y de la propia Morelia. Conviví con más de 102 alumnas del primer y segundo grado, entre las alumnas predominaban las niñas de entre doce y trece años, pero las había mayores como yo o hasta más. Algunas eran inteligentes y estudiosas, otras destacaban en los deportes, a otras no se les miraba ningún interés por los libros, pero eso sí, éramos amigas.<sup>243</sup>

Cuando concluyó el segundo año de secundaria, Guadalupe se trasladó al Colegio de San Nicolás para cursar el último año de la secundaria en forma mixta, es decir en conjunto con los compañeros varones, hay que recordar que en la Universidad Michoacana, los primeros dos años del nivel secundario estaban separados por sexos, ya en el tercer ciclo juntaban a los alumnos en el Aula Mater. Figueroa Zamudio recuerda que el trato con los hombres siempre fue de respeto y protección para con las mujeres:

Cuando estábamos en la Escuela de Iniciación no salíamos para nada teníamos una directora muy estricta (Margarita Ortiz), no nos dejaban asomar ni a las ventanas, ya en tercer año, tanto los de San José (secundaria varonil) como a nosotros nos reunían en el Colegio de San Nicolás. Eran muchos hombres y pocas mujeres, pero nos tenían mucho respeto, nos cuidaban, teníamos mucha convivencia. Cuando llegamos a la prepa nos separamos por bachillerato, sin embargo como las clases se cursaban en el mismo Colegio, pues todos nos conocíamos, éramos pocos en la preparatoria. Ya después cada quién tomaba su camino, algunas se salían de la escuela para contraer matrimonio, otras porque ya no podían pagar sus estudios y los demás se incorporaban a las carreras de la Universidad, algunos se iban a odontología, otros a enfermería, derecho, ingeniería, o bien, medicina.<sup>244</sup>

---

<sup>243</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>244</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia

En 1961 Guadalupe concluyó el bachillerato de ciencias biológicas, un año después ingresó a la Facultad de Ciencias Médicas y Biológicas, para inicios de los años sesenta esta carrera ya era aceptada entre la sociedad, porque se pensaba que las mujeres podían



Alumnas de la Escuela de Iniciación Universitaria Femenil. AHUM

tener un mejor trato con los pacientes, en especial con las de su propio género. En 1951 el 11.9% de la matrícula estudiantil la componía la población femenina y el 88.1% los varones. En ese año Rosa María Alcántara García y Ana María Gaytán Elizarrarás fueron las segundas en obtener el título como médicas, cirujanas y parteras.<sup>245</sup> Para la década de los sesenta el 14% de la población estudiantil en la Facultad de Ciencias Médicas y Biológicas eran mujeres.<sup>246</sup>

---

<sup>245</sup> Rosa María Alcántara realizó los estudios primarios y secundarios en la ciudad de México, en 1939 cursó el bachillerato de ciencias biológicas en la Escuela Nacional Preparatoria, mismo que concluyó en 1940; un año después incursionó a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional donde permaneció hasta 1947, en ese mismo año, migró hacia la ciudad de Morelia y solicitó a la Universidad Michoacana su admisión para continuar el quinto grado de la carrera, solicitud que fue aceptada revalidando algunas materias; en 1949 concluyó los respectivos estudios y efectuó el servicio social en la comunidad de Tangamandapio por parte de la Secretaría de Salubridad y Asistencia; el dos de junio de 1951 presentó su examen recepcional, obteniendo así su título profesional sin la elaboración de tesis profesional. Por su parte, Ana María Gaytán Elizarrarás ingresó a la Institución en 1935, iniciando los estudios secundarios, posteriormente en 1940 cursó el bachillerato de medicina y odontología en el Colegio de San Nicolás, hacia 1943 ingresó a la Facultad de Medicina concluyendo la carrera en 1949. Realizó el servicio social en Villa Morelos e Indaparapeo por parte de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, el 4 de agosto de 1951 presentó su examen recepcional. AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Expedientes: 21,344, 7,013.

<sup>246</sup> AHUM; CLTES; Libros de Registro de Inscripción de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1951-1960.

Con estos ejemplos se puede observar como poco a poco las mujeres se fueron



incorporando a los campos superiores, esto se debió gracias a los cambios que se vivieron en el entorno cultural y económico, la actitud de las familias y los jóvenes frente a la educación y el mercado ocupacional. A partir de mediados de la década de los cincuenta la Universidad Michoacana

comenzó a ampliar su oferta educativa. En 1954 se aprobó el establecimiento de la carrera de odontología,<sup>247</sup> en 1958 se abrió la de químico farmacobiología sustituyendo la de farmacia que había funcionado por 40 años en la Institución. En las décadas de los sesenta y setenta aparecieron más carreras, en 1961 la Facultad de Agrobiología de la ciudad de Uruapan se incorporó a la universidad, en ese mismo año en el seno del Consejo Universitario se aprobó la instauración de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo” (que comprendía las carreras de filosofía, biología, historia y fisicomatemáticas); también se estableció la Facultad de Ingeniería Industrial, que en 1965 se transformaría en la FIMEQ (Facultad de Ingeniería Mecánica, Eléctrica y Química); para 1972 se abrió la Escuela de Medicina, Veterinaria y Zootecnia; en 1976 la Escuela de Economía y en 1978 la Escuela de Arquitectura.<sup>248</sup>

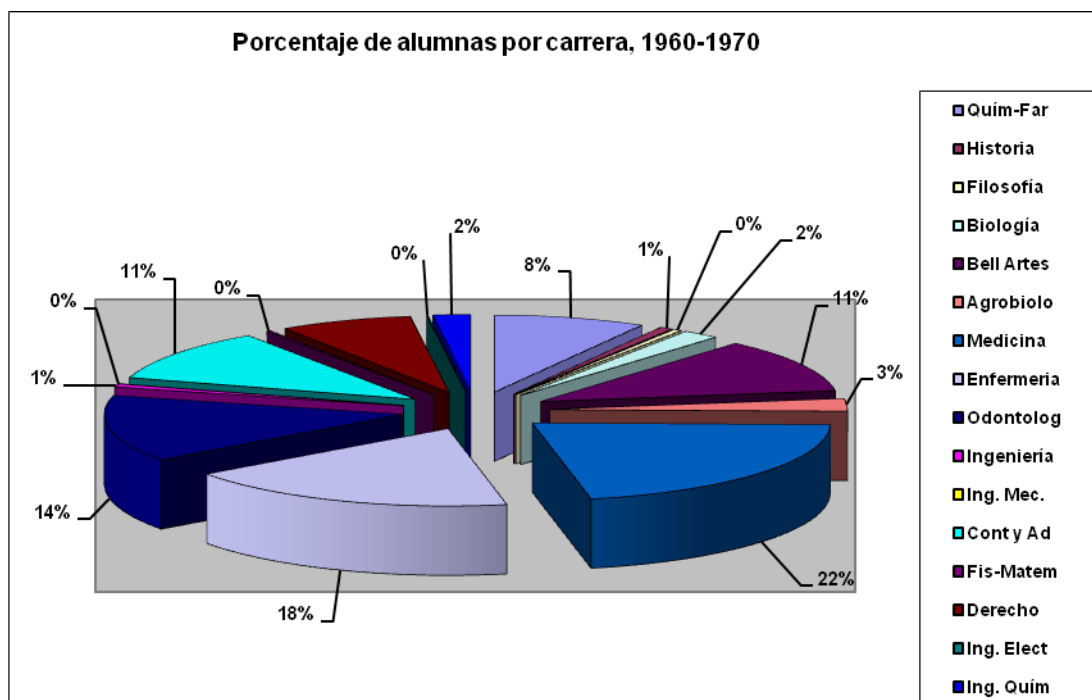
Entre 1950 y 1970, las mujeres eligieron como principales opciones: enfermería, farmacia, medicina, odontología y posteriormente las demás carreras; las áreas de ciencias y humanidades como historia, filosofía y biología tuvieron poca inscripción; ingeniería civil

---

<sup>247</sup> El establecimiento de esta profesión se perfiló en un principio hacia la población femenina pues al ser considerada un arte en donde la habilidad manual, el buen manejo de formas, dimensiones y colores, eran características que ellas podían desempeñar. Sin embargo, la población se constituyó también por varones, pues el 50% de la matrícula estuvo representado por ellos, en su primer año de funcionamiento se inscribieron 14 alumnos. AHUM; CLTES; Libros de Registro de Inscripción de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo de 1954

<sup>248</sup> AHUM; Fondo: Consejo Universitario; Sección: Secretaría; Serie: Actas; Años: 1961, 1965, 1972, 1973, 1976, 1978.

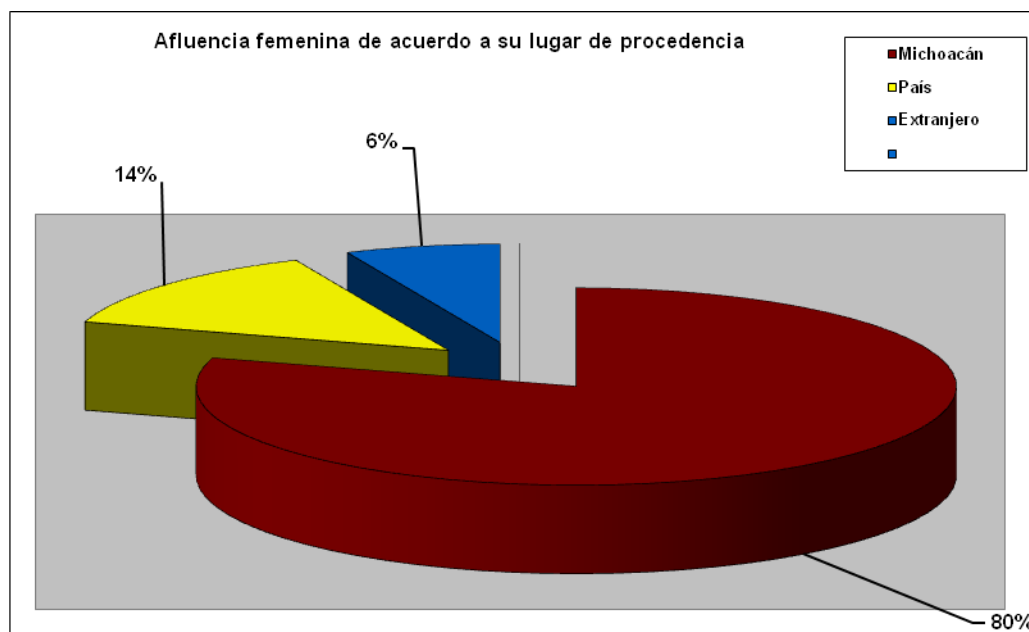
contó con el mínimo o nula matrícula femenina, en diferentes años o periodos (de entre dos a seis estudiantes por año),<sup>249</sup> así como economía y arquitectura, las únicas profesiones que no tuvieron en sus aulas mujeres fueron mecánica, eléctrica y fisicomatemáticas.



Fuente: AHUM; Elaboración propia. Datos sustraídos de los registros de inscripción

Tal y como mencionó Guadalupe, muchas de las jóvenes que ingresaron a la universidad provenían del interior del estado, de lugares como: Uruapan, Pátzcuaro, Apatzingán, Jiquilpan, Tzintzuntzan, Chucándiro, Zacapu, Paracho, Tacámbaro, Lagunillas, Villa Escalante, Huetamo, Ario de Rosales, Cointzio, Tanhuato, entre otros; un 14% eran de algunas regiones del país, tales como Guanajuato, México, Coahuila, Guerrero, San Luis Potosí, Mérida, Durango, Guadalajara, Hidalgo; y un 7% del extranjero, como por ejemplo, Estados Unidos, Panamá, Ecuador, Venezuela, etcétera. En este proceso de movilidad social, la Institución jugó un papel importante al proporcionar los elementos necesarios para el surgimiento de este sector.

<sup>249</sup> TINOCO FARFÁN, *Las estudiantes en la Universidad Michoacana*. Tesis de Licenciatura.



Fuente: AHUM; Elaboración propia, datos sustraídos de libros de registro de inscripción

Al llegar la década de los sesenta, las mujeres que ingresaron a la Universidad Michoacana fueron testigos de los cambios que vivió la Institución, y que avivaron el espíritu nicolaita.<sup>250</sup> Estas nuevas estructuras fueron parte del resultado de la huelga de 1960. El 31 de marzo de ese año, a dos meses de haber iniciado el ciclo escolar, los alumnos organizados en la Federación de Estudiantes de la Universidad Michoacana (FEUM), marcharon por la Avenida Madero, se dirigieron con Roberto Estrada Salgado, Secretario General de Gobierno del Estado, para presentarle un pliego petitorio. Según *La Voz de Michoacán*, las principales demandas estudiantiles radicaron en la construcción de edificios y equipamiento de laboratorio.<sup>251</sup> Conforme fueron desarrollándose los acontecimientos, el pliego petitorio fue especificándose a tal punto que cada dependencia universitaria formuló sus propias necesidades.<sup>252</sup> Entregado el documento el viernes 1º de abril de 1960, mediante un manifiesto firmado por un grupo de más de cien estudiantes,

<sup>250</sup> El nicolaicismo se considera como tradición que “otorga sentido de unidad, de arraigo de identidad, de pertenencia a una corporación colegial y universitaria, que representa a la vez un honor y un privilegio para quien la ostenta. Al Hablar del nicolaicismo se está hablando del Colegio de San Nicolás y es por tanto el *Aula Mater* de la Universidad Michoacana. Para más información consultar: León Alanís, *El Colegio de San Nicolás de Valladolid. Una residencia de estudiantes. 1580-1712*. León Alanís, “San Ramón Nonato: puente entre el Colegio de San Nicolás Obispo de Michoacán y la Real Universidad de México” Macías, Pablo G., *Aula Nobilis*.

<sup>251</sup> “Pliegos petitorios de los universitarios al Gobierno. Los estudiantes en masa ayer los presentaron, dan 5 días de plazo para su resolución”, *La Voz de Michoacán*, 1 de abril de 1960, pp. 1- 13.

<sup>252</sup> “Relación de las peticiones concedidas a los nicolaitas. A puerta cerrada el Gobernador y los universitarios discutieron el problema”, 8 de abril de 1960, *La Voz de Michoacán*, p.12.

solicitaron el apoyo de toda la comunidad estudiantil y de los propios maestros, acusaron al rector de la mala administración de la institución y su intromisión en los asuntos político-estudiantiles.<sup>253</sup>

Pero el corazón de las demandas estudiantiles radicó en la discusión y aprobación de una nueva Ley Orgánica que permitiera alcanzar con mayor eficacia las funciones de la Universidad. Se trataba de reformular y reorganizar una institución educativa de nivel secundario, medio superior y superior moderno, acorde con los nuevos tiempos que estaban viviendo América Latina, México y Michoacán. La solicitud de los estudiantes tuvo un fuerte impacto en el Gobierno Universitario, y prácticamente negó toda petición; pero el 5 de abril los estudiantes amenazaron con iniciar un movimiento si no eran resueltas sus demandas. Sin respuesta alguna, el 6 de abril estalló la huelga; y una vez iniciada, solicitaron al rector Alfredo Gálvez que definiera su posición, y si no se sumaba a los esfuerzos estudiantiles, lo calificarían de “anti-universitario y anti-patriota”.<sup>254</sup> Ante los acontecimientos, el rector renunció al cargo el 18 de abril, en su lugar se nombró a Enrique Estrada Aceves rector interino del 20 de abril de 1960 al 5 de agosto de 1961.<sup>255</sup>



Hemeroteca Pública "Mariano de Jesús Torres".

Las propuestas realizadas por los estudiantes fueron apoyadas por los profesores universitarios, quienes organizados en la Federación de Maestros de la Universidad Michoacana se sumaron a las demandas del Comité de Huelga. Ambas agrupaciones presentaron otro pliego petitorio reestructurado y con ello, presionaron al gobierno estatal

<sup>253</sup> APAGB. Manifiesto “A los universitarios de Michoacán”. Se infiere que fue publicado el 1º de abril de 1960 gracias a que el periódico *Horizontes* de 2 de abril de la misma anualidad destacó como titular “Cien nicolaitas piden la renuncia de su Rector” y justamente el contenido de la nota se refiere al manifiesto citado; el autor (desconocido) de la nota destaca como causa de la inconformidad estudiantil la falta de un periodo fijo para ocupar el cargo como Rector.

<sup>254</sup> “Lanzan ultimátum para que el Rector acepte el pliego petitorio o renuncie”, 9 de abril de 1960, *Tiempo de Morelia*, p.1.

<sup>255</sup> “Renunció el Rector de la Universidad Michoacana. Sin embargo la huelga estudiantil seguirá hasta que el gobierno resuelva las peticiones hechas” , *La Voz de Michoacán*, 20 de abril de 1960, p. 1. AHUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: Docentes y Administrativos; Caja: 17; Expediente: 146.

quien finalmente terminó accediendo poniendo fin al conflicto.<sup>256</sup> Más adelante, profesores y alumnos continuaron con el propósito de reorganizar la estructura universitaria, y exigieron a los organismos la reforma de la Ley Orgánica vigente (aprobada en 1939), dicha ley debía llevar los postulados de la ciencia, la cultura y la educación. De tal manera que el Consejo Universitario integró una comisión especial que se encargaría de elaborar el proyecto. Pero no sólo el máximo órgano universitario elaboró una propuesta, también lo hicieron la Federación de Estudiantes y algunos profesores de la Institución. Finalmente el proyecto fue enviado por el Gobernador David Franco Rodríguez al Congreso del Estado; y el 31 de julio de 1961, fue aprobada la nueva Ley Orgánica que regiría los destinos de la Universidad Michoacana, publicada en el Periódico Oficial del Estado el 4 de agosto.<sup>257</sup>

Poco tiempo después le tocó a Enrique Estrada preparar la terna para nombrar al nuevo rector y enviarla al ejecutivo estatal (de acuerdo al marco jurídico correspondía al gobernador nombrar a quien iba a administrar la Universidad), la cual estuvo conformada por Elí de Gortari, Ángel Baltazar Barajas y Luis Mora Serrato. El 7 de agosto de 1961 David Franco Rodríguez otorgó el nombramiento a Elí de Gortari. El recién elegido rector encabezó un proyecto académico, científico, cultural y universitario que los nicolaitas comenzaron a construir desde abril de 1960. Fue una etapa en que la Institución tuvo grandes alcances, pues el arduo trabajo del Consejo Universitario y el entusiasmo de la comunidad universitaria -profesores, estudiantes y autoridades- hicieron un hecho los postulados de la legislación universitaria.<sup>258</sup>

Bajo estas bases se inició una etapa de trabajo intenso, en el Consejo se aprobaron las siguientes resoluciones: el 19 de octubre de 1961 se aprobaron las disposiciones reglamentarias sobre los Profesores Eméritos; el 1º de noviembre de 1961, para el Profesorado de Planta en las Facultades, Institutos y Centros de Investigación y el Reglamento General de Exámenes; y el 17 de noviembre se discutió y aprobó el

---

<sup>256</sup> “Los profesores universitarios entrevistaron ayer con el gobernador”, 20 de abril de 1960, *La Voz de Michoacán*, p. 1. “Terminó la Huelga”, 26 de abril de 1960, *El tiempo*, p. 1.

<sup>257</sup> I.H. Fondo: RAC, Serie: III, Periódicos Morelianos, Caja 20, Expediente 13, *Página Universitaria*, 27 de abril de 1961, p.2.

<sup>258</sup> ARROYO CRUZ, *La universidad Michoacana*, pp. 68-72.



Reglamento de Inscripciones.<sup>259</sup> En noviembre de ese año, con la finalidad de festejar el primer aniversario de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo” se entregaron el grado de Doctor Honoris Causa a José Adam, Guillermo Haro, Víctor Bravo Ahuja, Marcos Moshinsky, Ignacio González Guzmán, José Alvarado, Paula Gómez Alonzo,<sup>260</sup> Antonio Martínez Báez, Wenceslao Roces y Jesús Romero Flores.<sup>261</sup>

Por otra parte, en apoyo a los alumnos de bajos recursos, se establecieron la Casas del Estudiante *Santos Degollado* el 9 de febrero de 1962 y la *Residencia Femenil Juana Pavón*, inaugurada el 11 de febrero de 1963.<sup>262</sup> Esta última fue el primer alojamiento para aquellas mujeres que no tenían recursos para estudiar una profesión. Durante el rectorado de Elí de Gortari la Universidad recibió el apoyo del gobierno quien aumentó el presupuesto, ordenó la construcción de edificios y restauró los que estaban en funcionamiento. En ese ambiente de trabajo y desarrollo David Franco Rodríguez concluyó su gubernatura en septiembre de 1962, le siguió en el cargo el Agustín Arriaga Rivera, quien contrario a su antecesor tuvo una política de hostigamiento y debilitamiento de las posiciones cardenistas que figuraban en la Universidad. La ofensiva del nuevo gobernador consistió en reducir el presupuesto universitario y fortaleció a los grupos que se oponían a la administración del rector. Esta situación de choque desencadenó un movimiento estudiantil en los primeros meses de 1963 trayendo consecuencias lamentables en la Institución, como la destitución del rector Elí de Gortari y el nombramiento de un nuevo

---

<sup>259</sup> AHUM; Fondo: Consejo Universitario; Sección: Secretaría; Serie: Actas; Libros: 76; Acta de la sesión del 10 de octubre de 1961. AHUM; Fondo: Consejo Universitario; Sección: Secretaría; Serie: Actas; Libros: 77; Acta de la sesión del 31 de octubre de 1961.

<sup>260</sup> Paula Gómez Alonso, originaria de Etzatlán, Jal., nació el 1º de noviembre de 1896, murió en la ciudad de México el 3 de noviembre de 1972. Fue profesora por la Escuela Normal de Guadalajara y maestra y doctora en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Dirigió varias escuelas de enseñanza secundaria y la Escuela Nacional de Maestros, y dio clases de su especialidad en la UNAM. Perteneció a varias agrupaciones culturales y científicas y fue fundadora de la Asociación de Amigos de China, que visitó en 1952. La Universidad Michoacana de san Nicolás de Hidalgo le otorgó el doctorado Honoris Causa y recibió otros reconocimientos de otras instituciones. Es autora de: *La cultura femenina* (1933), *Filosofía de la historia y ética* (1955), *La ética del siglo XX* (1958), e *Historia del pensamiento filosófico en el Renacimiento* (1966). También son suyas monografías como: *Pequeña guía para visitar el Palacio Nacional*, *Una semana en Yucatán*, *Nota sobre la historia de Etzatlán*, Jalisco, *Monografía sobre Quintana Roo*, *Datos comentados sobre filosofía náhuatl*, *La ética en la escuela mexicana*, *Coloquio sobre el problema ético del científico*, *La filosofía de la historia del maestro don Antonio Caso*, y *Sor Juana Inés de la Cruz*. [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio\\_g/gomez\\_alo.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_g/gomez_alo.htm), consultado en línea el 30 de mayo de 2014.

<sup>261</sup> SÁNCHEZ DÍAZ, “La investigación científica en la Universidad Michoacana”, pp. 347-348.

<sup>262</sup> AHUM; Fondo: Consejo Universitario; Sección: Secretaría; Serie: Actas; Libro: 82; Acta de la sesión del 6 de febrero de 1963.

Consejo Universitario. Este tipo de políticas eran practicadas en algunos estados del país, por lo tanto, iniciaron los primeros movimientos de inconformidad ante el autoritarismo estatal tal y como se verá más adelante.

Fue precisamente en 1963 cuando Silvia Figueroa ingresó a la Universidad Michoacana con tan sólo trece años de edad; su hermana Guadalupe ya se encontraba estudiando el segundo año de la carrera de medicina; Laura Gómez trabajaba en los laboratorios centrales e impartía clases en la Escuela de Contabilidad y Administración y más adelante en la secundaria femenil; Naborina Colín cumplía 10 años trabajando como catedrática dentro del ciclo secundario, además de que en ese año también era directora de la secundaria femenil e integrante del Consejo Universitario. Como se observa, de las cinco protagonistas, dos ya se encontraban laborando en la Máxima Casa de Estudios. Silvia apenas incursionaba a los estudios secundarios:

A nosotras las mujeres, en la primaria nos pusieron en colegio privado para señoritas, la secundaria también, siendo de la universidad, los dos primeros años ingresábamos a la femenil, era una escuela de Iniciación Universitaria para Señoritas [...] estos años fueron muy agradables el poder convivir con las compañeras únicamente, teníamos profesores varones y maestras también, y en el tercer año que nos reunían en aquellos salones tan grandes del Colegio de San Nicolás éramos grupos de 100 alumnos, 90 eran varones y 10 mujeres. Ese último año lo recuerdo con mucho agrado, porque conservé a mis amigas de la secundaria, nos tocó en el mismo salón. Normalmente procurábamos las mujeres estar en el turno matutino y los compañeros, que por cierto les hacían la novatada cuando llegaban, les rapaban la cabeza, esos muchachos eran sumamente respetuosos y las filas de adelante las dejaban para las compañeras, había a quien le gustaba la mayor convivencia con los compañeros y entonces ellas se sentaban y eran las que tenían otro tipo de trato, de igual a igual, pero con nosotros eran muy respetuosos, yo creo que puedo decir que hasta caballerosos.<sup>263</sup>

En efecto, esta famosa “novatada” formó parte de las tradiciones estudiantiles universitarias, normalmente se practicaba en el Colegio de San Nicolás, era una forma de darles la bienvenida a los alumnos que ingresaban al tercer año de secundaria porque se impartía dentro del Aula Mater; sin embargo, una vez que estos estudios se separaron de la Universidad Michoacana en 1966, fue a los estudiantes del primer año del bachillerato a quienes se las aplicaban. Aún se desconoce por qué la secundaria permaneció dividida por sexos los dos primeros años, tal vez se debía a la presión social que aún permanecía en el ambiente o podría ser por algún otro factor relacionado a la vida académica universitaria, el

---

<sup>263</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio el 13 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

caso es que permaneció así por muchos años.

Una vez que Silvia Figueroa concluyó la secundaria, ingresó a la Escuela Normal de Educadoras, cuando egresó, comenzó a trabajar en un jardín de niños que se ubicaba en San Agustín. Ante la insistencia y motivación de su madre Nicomedes Zamudio, Silvia continuó los estudios preparatorios en el Colegio de San Nicolás, alternando esta actividad con la labor docente, concluyó el bachillerato en ciencias biológicas en 1970. Posteriormente tomó un curso de inglés, hecho que la llevó a hacer una estancia en los Estados Unidos. A su regreso tuvo la intención de ingresar a la carrera de medicina por la tradición familiar, sin embargo, tomó la opción de inscribirse en la Escuela de Historia en 1973, la cual se había reabierto tras los acontecimientos de 1966 (año en que fue clausurada la Facultad de “Altos Estudios”).<sup>264</sup> Cuenta Silvia que la decisión de ingresar a esta carrera se debió a una anécdota que vivió cuando residía en Yarmouth Maine:

Tuve la fortuna de vivir con una familia muy culta, que en cuanto me recibieron ya me tenían una lista de preguntas sobre la cultura mexicana, sobre México, su historia y muchas de ellas no las supe responder, lo que me avergonzó y de regreso al país encuentro con que se estaba abriendo la Escuela de Historia. Dije de aquí soy y en lugar de inscribirme a medicina, que era la tradición familiar, me fui a historia que en esos años recibían con estudios de cualquier bachillerato; por eso soy de la primera generación, me dije, voy a aprender y voy a regresar y les voy a enseñar [...] puedo decir que, pertenezco a una familia muy abierta, donde apoyaban mucho a las mujeres, algunas mujeres de mi generación se quejaban de falta de apoyo.<sup>265</sup>

Silvia realizó sus estudios en diferentes etapas de la historia de la Institución, a ella no le tocó vivir el movimiento estudiantil de 1966, se encontraba en la normal de educadoras; en ese año la Universidad Michoacana fue seriamente golpeada en su autonomía.<sup>266</sup> Pero a pesar de estas circunstancias la vida académica continuó con el propósito de impulsar y mejorar la calidad educativa. Sin embargo, los rezagos del conflicto de 1963 seguían latentes; entre 1964 y 1966, aún se vivía en la Universidad un

---

<sup>264</sup> AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Caja: 145; Expediente: 13,429.

<sup>265</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio el 13 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>266</sup> Después de los acontecimientos de marzo de 1963, tocó al licenciado Alberto Bremauntz hacerse cargo de la rectoría, durante su administración, se reformaron los planes de estudios de la Facultad de Contabilidad y Administración, en ella se suprimió la Secundaria Comercial y creó la carrera de nivel medio para Técnico en Contabilidad y Administración con una duración de tres años. También se modificaron los planes de estudios de la Facultad de Altos Estudios Melchor Ocampo y se estableció, dentro de ésta, la Secundaria y Preparatoria Nocturna para Trabajadores. Informe de Labores que rinde el licenciado Alberto Bremauntz durante el periodo de 1963-1964, Morelia, UMSNH, 1964, pp. 7-15.

ambiente de incertidumbre, y a pesar de que el Consejo Universitario invitaba a la comunidad a permanecer ajena a la política,<sup>267</sup> difícilmente se podía controlar a una juventud deseosa de participar en los cambios que venían aconteciendo a nivel nacional, latinoamericano e internacional, y donde se alentaron nuevas expresiones culturales que particularizaron y caracterizaron a la juventud de la década de los sesenta.

Por lo que en ese proceso de movilidad académica, concluyó el rectorado de Alberto Bremauntz a inicios de agosto de 1966. Le sucedió en el cargo el doctor Nicanor Gómez Reyes, quien fue designado por la Junta de Gobierno el 30 de julio de ese año. Durante su administración presentó a los gobiernos estatal y federal un proyecto para el establecimiento de una ciudad universitaria en la capital del estado, de tal manera que los organismos gubernamentales vieron con buenos ojos la propuesta y ofrecieron facilitar los terrenos para su construcción.<sup>268</sup> Sin embargo a meses de haber iniciado su gestión, la Universidad Michoacana nuevamente se vio envuelta en un conflicto que trajo serias repercusiones, pues esta vez fueron clausuradas las casas de estudiante, la facultad de altos estudios y la secundaria se separó de la Institución.

En 1966 Hilda Posadas Ortiz se encontraba cursando el tercer año de secundaria en la Escuela Secundaria Federal José María Morelos de Morelia, previamente ya había estudiado sus primeras letras en la Escuela Urbana Estatal “Educación” que se ubicaba en la Colonia Obrera, relativamente cerca de donde vivía. Su ingreso a la universidad se dio cuando se inscribió en el Colegio de San Nicolás para cursar el bachillerato de Ciencias Biológicas con la finalidad de entrar a la carrera de medicina. Hilda cuenta que al haber ingresado a la Universidad Michoacana cambió muchas de las ideas que tenía acerca del rol de las mujeres en la sociedad porque:

Ingresar a una universidad pública, es muy diferente el pensamiento y la conducta y la ideología de no haber estudiado y estar en casa esperando a casarse, esperando a que alguien llegue, porque antes así se acostumbraba que a las mujeres de élite se les preparaba para casarse, no para que estudiaran, no para que tuvieran una vocación de servicio y de ayudar, era para casarse, era lo máximo que podían aspirar. En un tiempo, quienes acudían a las universidades se les descalificaba, cuestionaba su manera de pensar, porque mi madre en una ocasión me dijo, que yo iba a cambiar, porque cuando ya estás ahí, piensas en el

---

<sup>267</sup> IHH. Fondo RAC. Serie V Educación, Caja 15: Expediente: 5, Declaraciones a la prensa del Rector Alberto Bremauntz respecto al reconocimiento de la Directiva de la Federación de Estudiantes Universitarios de Michoacán, 21 de octubre de 1965, f. única.

<sup>268</sup> AHUM; Fondo: Consejo Universitario; Sección: Secretaría; Serie: Actas; Libro: 108; Acta de la sesión del 12 de agosto de 1966.

sacrificio de los padres por tenerte en la universidad, entonces es cierto que sí te cambia la mentalidad, porque ya no te vas a conformar con tan poco.<sup>269</sup>

Pero no sólo las mujeres de élite eran las únicas en esperar el matrimonio, eso se daba en todas las clases, hayan realizado estudios o no, pero con respecto a las mujeres universitarias, es cierto que una buena parte, si no es que la mayoría de las estudiantes, según Adriana Sáenz, cuando mucho terminaban la secundaria o la preparatoria o en su caso desertaban de los estudios para casarse, pues para esos momentos tenían la edad perfecta para contraer matrimonio: 15 a 20 años de edad o hasta más.<sup>270</sup>

A lo anterior habría que agregar también esa idea que se tenía respecto a los estudios superiores y la profesionalización, pues se consideraba que ninguno de éstos eran compatibles con la vida sentimental, el matrimonio y la familia bien estructurada. La propia Rosario Castellanos llegó a mencionar que todavía en los años cincuenta permanecían nociones estrechas y estereotipadas de lo femenino y lo masculino, y por lo tanto eran deberes completamente separados de la realidad social, por lo que había que elegir una u otra opción y en ese sentido, la universidad era un sueño doloroso, incluso frustrante para algunas mujeres.<sup>271</sup> No obstante, como se vio anteriormente, varias de ellas transgredieron esa visión y supieron combinar las actividades universitarias, profesionales con la vida personal y prueba de ello han sido Naborina, Laura, Guadalupe, Silvia e Hilda.

Por lo anterior se observó que desde finales de los años cuarenta hubo muchos cambios que modificaron cada una de las estructuras del estado michoacano y su capital, estas transformaciones alteraron los roles tradicionales de hombres y mujeres. En ese sentido, hacia la década de los sesenta, la población femenina continuó incorporándose a los estudios superiores, para los setentas, la matrícula estudiantil se había expandido sorprendentemente, en particular dentro del nivel preparatorio. Ya desde los años sesenta se había instaurado una segunda preparatoria (Pascual Ortiz Rubio) para solventar la problemática de la sobrepoblación de alumnos que ya padecía el Colegio de San Nicolás, también se abrió la primera preparatoria dependiente de la Institución en la ciudad de

---

<sup>269</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>270</sup> SÁENZ VALADEZ, *Una mirada*, p. 118

<sup>271</sup> CASTELLANOS, *Sobre cultura femenina*, p.22.

Uruapan (1963). Sin embargo, al paso de los años, el número de estudiantes creció en forma impresionante que hubo necesidad de abrir nuevos espacios en este nivel.

Fue así como se establecieron tres preparatorias más: José María Morelos (1974), Isaac Arriaga (1976) y Melchor Ocampo (1978). De la misma forma, la Universidad Michoacana, acordó incorporar escuelas de este nivel del interior del estado con el objeto de desconcentrar población escolar de la capital michoacana: Yurécuaro, Tacámbaro, Zitácuaro, Maravatío, Paracho, Ario de Rosales, Ciudad Hidalgo, Sahuayo, Zinapécuaro, Huetamo, Apatzingán, entre otras.<sup>272</sup> En estas preparatorias las mujeres tuvieron la oportunidad de estudiar el bachillerato en caso de no poder migrar hacia la capital o viajar hacia lugares alejados donde ofrecían este tipo de estudios. Por su parte, la Universidad se encargó de controlar, vigilar y supervisar el manejo de la documentación escolar de cada una de las escuelas. Aunque a pesar de estos avances, la población estudiantil no cesaba de aumentar. Para finales de los años setenta, la matrícula estudiantil en la Máxima Casa de Estudios habría sobrepasado los treinta mil alumnos desde el nivel bachillerato hasta el profesional.

#### **Matrícula Estudiantil, 1961-1980.**

<b>Año</b>	<b>Total Inscritos</b>	<b>Incremento respecto al año anterior.</b>
1961	3,900	509
1962	4,765	865
1963	5,244	479
1964	6,409	1,115
1965	6,565	156
1966	7,053	506
1967	8,057	986
1968	7,554	-515
1969	8,553	1,001
1970	9,233	690
1971	12,826	3,593
1972	15,012	2,186
1973	19,253	4,241
1974	21,844	2,591
1975	25,988	4,144
1976	29,324	3,336
1977	31,000	1,176
1978	33,832	2,832
1979-80	35,792	1,960

<sup>272</sup> *Primer Informe de labores que rinde el rector Luis Pita Cornejo durante el periodo 1974-1975*, Morelia, UMSNH, 1975, p. 15.

Fuente: AHUM, Archivo General de la Universidad Michoacana; Elaboración Propia.

La Universidad Michoacana durante este periodo se extendió de forma significativa debido a la expansión y diversificación no regulada que experimentó la matrícula estudiantil, relacionado con un conjunto de múltiples procesos que empezaron a influir en su desarrollo desde mediados de los años sesenta; el crecimiento de la población estudiantil, la creación de nuevas carreras, la llegada de estudiantes provenientes de otras ciudades del Estado y del interior de la república, hicieron que para la década de los setenta, el problema de la matrícula se agravara a pesar del financiamiento que los gobiernos federal y estatal otorgaron, ya que para los ochenta al interior de la Institución se vivió una crisis sustancial. El incremento de la población femenina en la institución no fue equitativo con respecto a la varonil, en 1960, representaban alrededor del 23% de la matrícula total; para 1980, la cifra ascendió alrededor del 25%.<sup>273</sup>

En este capítulo se buscó mostrar la manera en cómo las mujeres que ingresaron a los estudios universitarios a partir de la segunda mitad del siglo XX, fueron testigos y protagonistas de una época donde la economía moreliana le abrió nuevas oportunidades laborales y estudiantiles. Fue una etapa de estabilidad política y económica respaldada y legitimada en las instituciones. Esta población femenina pudo observar que con la apertura del mercado laboral, la revolución del transporte, del cine, la radio, y la televisión, así como el aumento de la población y de la burocracia, y el fortalecimiento de los estratos medios de la sociedad, trajeron consigo cambios importantes en México y en el país. Entre esas transformaciones ocurrió el incremento de la enseñanza universitaria que también se extendió en algunos países de occidente y Latinoamérica, y que tuvo como característica particular, la educación de las masas. Y fue precisamente en las instituciones de educación superior donde floreció una nueva cultura juvenil y por tanto fue importante para la vida misma de las estudiantes, pues en ellas se mezclaron una serie de ideas, conocimientos, creencias, música, modas y valores propios que les permitieron abreviar un conocimiento y dar sentido a sus experiencias de vida.

---

<sup>273</sup> AHUM; CLTES; Libros de Registro de Inscripción de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; 1960.

Michoacán no se alejó de la tendencia nacional de desarrollo, la economía de la ciudad a partir de los años cincuenta, fue liderado por el sector terciario, ahí las estudiantes también jugaron un papel importante en la economía de la capital. Como sujetos contribuyeron en el cambio social que permitió a que poco a poco (no en su totalidad), se reconfiguraran algunos roles de género, los cuales tuvieron un fuerte impacto a nivel individual, familiar y social. De esta forma, una parte de la población femenina buscó nuevas oportunidades universitarias para desenvolverse profesionalmente y adquirieron experiencias que les permitieron tener un mayor control de su vida, independencia y toma de decisiones. Pero a pesar de los avances que ellas comenzaban a distinguir, algunas estructuras no se rompieron, pues siguieron existiendo desigualdades al interior de las instituciones de educación superior (sobre todo en lo cuantitativo), en el ámbito laboral, familiar y social. Por un tiempo, las mujeres fueron desdeñadas y criticadas inclusive por su propio género, de tal manera que siguieron enfrentando algunos dilemas para cumplir su rol de profesionista, ama de casa, madre de familia y esposa. Pero las más voluntariosas, abrieron un camino liberador que comenzó a manifestarse a partir de los sesentas, donde el feminismo vivió los mejores momentos de su historia.

En la Universidad Michoacana, la mayoría de las jóvenes tuvieron el apoyo familiar y la oportunidad de estudiar una profesión, pero también existieron aquellas que se vieron en la necesidad de estudiar y trabajar para sostener la carrera. En las historias de vida de Naborina Colín, Guadalupe Figueroa, Laura Gómez, Silvia Figueroa e Hilda Posadas se cumplieron tales condiciones. Este grupo de mujeres tuvo que enfrentarse a los arquetipos sociales y abrirse camino en el mundo varonil por el tipo de profesión que estudiaron, conquistando así otros espacios distintos a las décadas anteriores.

Estas jóvenes que accedieron a la educación superior para estudiar una profesión, vivieron una etapa importante de cambios nacionales y estatales entre los que confluyeron: el debate sobre el papel de la mujer en la sociedad, el surgimiento y desarrollo de la cultura juvenil, los movimientos sociales y estudiantiles de la época y las nuevas formas de entretenimiento y ocio. Fueron estudiantes que cambiaron su percepción de la situación social, política y económica de Michoacán y del país, la cual les permitió formas de ser diferentes del resto de la población femenina que optó solamente por el matrimonio o por mantenerse en sus tradiciones. Esto les permitió formar una conciencia de su situación



como mujeres en el espacio público. Por lo que la formación escolar que recibieron estas estudiantes, así como las experiencias que vivieron en lugares ajenos a la Universidad, constituyeron medios de cambio individual que les proporcionó la oportunidad de descubrirse como sujetos capaces de desenvolverse profesionalmente tanto en carreras propias de su género, como en las que se consideraban de “prestigio social, económico y académico”. Fueron por tanto, mujeres que abrieron espacios de interacción y por ende es importante rescatar sus vivencias a través de las historias de vida.

*CAPÍTULO 3*  
*UNIVERSITARIAS NICOLAITAS: VIDA*  
*ESTUDIANTIL.*



### 3.1.- Las nicolaitas en los conflictos estudiantiles, 1963-1966.

Para entender la problemática que vivieron, atestiguaron o protagonizaron las mujeres durante los conflictos estudiantiles de 1963 y 1966 en la Universidad Michoacana, es importante conocer el contexto nacional e internacional que permita comprender muchos de los cambios que se dieron en la mentalidad, formas de actuar, de vestir y socializar de los jóvenes en los espacios públicos y privados, y que tuvieron que ver con el surgimiento de una cultura juvenil que traspasó más allá de las fronteras y se extendió por diferentes partes del mundo incluyendo el continente americano. Dentro de esas interrelaciones mundialistas, la población femenina jugó un papel importante en los diferentes movimientos estudiantiles que surgieron precisamente en los campos universitarios.

Durante los años cincuenta y sesenta los estudiantes habían creado una nueva cultura que fue adquiriendo un protagonismo conforme pasaron los años. Esta cultura universitaria se convirtió en un elemento importante en la vida misma de las mujeres, pues se consideraba el entorno facilitador de emociones y lenguajes que definieron y constituyeron una nueva sensibilidad, un modo de vida de creencias, valores y hábitos propios que se compartieron en las instituciones universitarias.<sup>274</sup> Estos jóvenes, que con el tiempo se contaban por cientos de miles en toda la república, se concentraron en grandes y aislados “campus” o “ciudades universitarias”, ahí desplazaron y comunicaron ideas y experiencias más allá de las fronteras nacionales. Fue una generación que soñó con un nuevo México, y que según Aguilar Camín, [...] quiso la apertura democrática y ambicionó un cambio decisivo y profundo para la vida pública [...]<sup>275</sup>

Estos estudiantes de las diferentes universidades de México, aprendieron pronto que el Estado aplicaría políticas de hostigamiento hacia las instituciones de educación superior, encontrándose así en una situación incómoda respecto al resto de la sociedad,<sup>276</sup> por lo que pronto surgieron diversas movilizaciones en contra del Estado. La explosión del descontento estudiantil se produjo en el momento culminante de la gran expansión mundial, en países como Francia, Estados Unidos, Alemania, Checoslovaquia; entre otros, las

---

<sup>274</sup> CRUZ FLORES, “La participación de la mujer universitaria en el movimiento estudiantil de 1968” [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area\\_09/0925.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/0925.pdf), consultado en línea el 13 de junio de 2013.

<sup>275</sup> AGUILAR CAMÍN, *La modernidad Fugitiva*, p. 326.

<sup>276</sup> HOBBSAWN, *Historia del siglo XX*, pp. 302-303.

organizaciones obreras y estudiantiles ya protestaban por las políticas radicales de los diferentes gobiernos. Las inconformidades tuvieron que ver con las condiciones económicas en las que se encontraban los trabajadores que demandaban salarios más altos y mejores condiciones laborales.<sup>277</sup>

Pero el movimiento que fue el centro y la motivación de los levantamientos estudiantiles en varios países (tanto de Europa como América) ocurrió en Francia en mayo de 1968, donde los estudiantes no pelearon con violencia ni con armas, sino con las ideas, porque eran mucho más poderosas y capaces de transformar las conciencias de la gente. Este movimiento de jóvenes, comenta Carlos Fuentes, no fue sólo contra el gobierno francés, sino contra una modernidad pervertida que había olvidado las viejas promesas acerca de que el verdadero sentido de la producción era la calidad de vida y no las riquezas, contra una sociedad que se había vuelto crítica e intolerante al cambio, contra una modernidad que se devino en el fascismo. Esta revolución estudiantil fue una revolución moral.<sup>278</sup>

Este tipo de expresiones se caracterizaron por ser movimientos de protesta y de simbolismo particular en donde el amor, la sicodelia, la libertad y el teatro callejero, la música, la moda (el surgimiento de la minifalda), marcaron profundos cambios en la manera de pensar de los jóvenes; su nueva “autonomía” quedó representada por un fenómeno, el héroe cuya vida y juventud acababan al mismo tiempo, la música rock también jugó un papel importante en el desarrollo cultural juvenil: Buddy Holly, Janis Joplin, Brian Jones de los Rolling Stones, Bob Marley, Jimmy Hendrix y una serie de divinidades populares.<sup>279</sup> Por lo que no sólo fue la lucha política en las calles, en las plazas y las escuelas, sino también sucedió en la batalla cultural de los varones y las mujeres, por

---

<sup>277</sup> HOBBSAWN, *Historia del siglo XX*, p. 304.

<sup>278</sup> Estados Unidos, Polonia, Checoslovaquia, Italia, Yugoslavia, México, entre otros, siguieron el ejemplo y comenzaron las movilizaciones en sus respectivas naciones. FUENTES, *Los 68, París, Praga, México*, 175 pp.

<sup>279</sup> Esta figura que tuvo precedente en los años cincuenta con la estrella de cine James Dean, era corriente, tal vez incluso el ideal típico, en México, la influencia también fue notoria; el rock mexicano compartió muchas de las características de lo que estaba aconteciendo en el mundo, ahí surgieron agrupaciones como los Holligans, los Apson, los Rockin Devils, los Teen Tops, entre otros. HOBBSAWN, *Historia del siglo XX*, pp. 326-328. VOLPI, *La imaginación y el poder*. [http://books.google.com.mx/books?id=iys6ZzCT0s8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summar\\_y\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.mx/books?id=iys6ZzCT0s8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summar_y_r&cad=0#v=onepage&q&f=false).

romper contra la sociedad tradicional, autoritaria y opresiva de los gobiernos, los empresarios, el clero, la familia, la escuela y el partido en turno.

Fue una revolución cultural que cambió muchas de las estructuras establecidas en décadas anteriores; en ésta prevalecía un sentimiento de desencanto, en donde la figura de Ernesto “Che” Guevara, los planteamientos de Martín Luther King, las reflexiones de Herbert Marcuse, Carlos Marx, Vladimir Ilich Lenin, y Mao Tse Tung, fueron tomadas como banderas del ideal juvenil.<sup>280</sup> En el ámbito latinoamericano, el triunfo de la Revolución cubana (1959) influyó decisivamente en los imaginarios colectivos y ejerció una fuerte atracción a la cultura juvenil del continente.

En México, también fue la etapa en que se definieron las conciencias públicas y se desafiaron las políticas gubernamentales, estos escenarios de luchas estuvieron invadidos por campañas anticomunistas sustentadas por las élites conservadoras (Iglesia-Estado).<sup>281</sup> Sin embargo, profesores, ferrocarrileros, médicos y estudiantes realizaron sus movilizaciones, anunciando el fin del autoritarismo, o al menos lo pusieron en tela de juicio.<sup>282</sup> Y fue precisamente desde finales de los años cuarenta en que se suscitaron diversas resistencias estudiantiles en algunos estados del país.<sup>283</sup> Pero sin duda, el

---

<sup>280</sup> Para más información consultar: Notas sobre la cultura mexicana en la década de los setentas, en: [http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/5960/1/DOCT2065115\\_ARTICULO\\_12.PDF](http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/5960/1/DOCT2065115_ARTICULO_12.PDF). MARSISKE, *Los movimientos estudiantiles en América Latina*, México, UNAM, 1999. CRUZ FLORES, “La participación de la mujer universitaria en el movimiento estudiantil de 1968” [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area\\_09/0925.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/0925.pdf), consultado en línea el 13 de junio de 2013.

<sup>281</sup> Efectivamente, la religión católica optó por colaborar con el Gobierno por conveniencias económicas, pero sin perder su propia postura con respecto al carácter autoritario del régimen político vigente. GÓMEZ PERALTA, “la Iglesia Católica en México como una Institución de derecha”, en: <http://www.politicas.posgrado.unam.mx/rmcps/199/Revista199.pdf>, consultado en línea el 26 de julio de 2013.

<sup>282</sup> RESÉNDIZ GARCÍA, “Del nacimiento y muerte del mito político llamado Revolución Mexicana, tensiones y transformaciones del régimen político, 1914-1994, <http://www.redalyc.org/pdf/598/59811838005.pdf>, consultado en línea el 26 de julio de 2013. CRUZ FLORES, “La participación de la mujer universitaria en el movimiento estudiantil de 1968” [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area\\_09/0925.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/0925.pdf), consultado en línea el 13 de junio de 2013.

<sup>283</sup> Como las llevadas a cabo en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Escuela Nacional de Maestros, las Escuelas Normales de la República agrupados en la Federación de Estudiantes y Campesinos Socialistas de México, las Escuelas Prácticas de Agricultura, la Universidad de Guerrero y la Universidad Michoacana. De las organizaciones estudiantiles que se conformaron en esos años sobresalieron dirigentes como Lucio Cabañas y Efrén Capiz, por mencionar algunos. Para más información referente a los movimientos estudiantiles consúltese MONSIVÁIS, “Monsiváis 68”, <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/monsivais-68>, Consultado en línea el 26 de julio de 2013. AGUAYO QUEZADA, *1968, los archivos de la violencia*, 1998.

movimiento que traspasó las fronteras y del que existe una vasta bibliografía al respecto, sucedió en la capital de la República en 1968, y en el que se involucraron varias instituciones de educación superior del interior de la república.<sup>284</sup> Fueron esos actores urbanos súbitos e inesperados los que ocuparon las calles de la capital, estudiantes, profesionistas e intelectuales, según Aguilar Camín, [...] anunciaron que en la entraña misma de la organización sectorial de la sociedad mexicana había elementos sueltos, no incluidos en la red corporativa, para los que el Estado no tenía fórmulas, moldes, expedientes de trato y control [...].<sup>285</sup> Por lo que el régimen de Gustavo Díaz Ordaz enfrentó problemas políticos muy serios, ya que la respuesta del movimiento estudiantil fue implacable, pues se trataba de una inmensa organización que exigía ser respetada en sus garantías individuales y colectivas y en el derecho de manifestación.

Al interior de los conflictos destacó la participación de las mujeres, entre las que figuraron Roberta Avendaño, “La Tita”, y Ana Ignacia Rodríguez, “La Nacha”, integrantes del Consejo Nacional de Huelga (CNH), así como de otras activistas que fueron presas y torturadas o, en el peor de los casos asesinadas, durante la tarde y noche trágica del 2 de octubre, representan para la historia del feminismo iconos que aún faltan por estudiar y rescatar de su invisibilidad.<sup>286</sup> Desde sus trincheras, ellas formaron grupos de universitarias que se encargaron de repartir propaganda, hacer pintas, recolectar dinero y participar en las marchas. Ahí compartieron historias y, por qué no decirlo, adquirieron su propio protagonismo dentro del movimiento universitario. Pero no fue el único espacio en donde las estudiantes estuvieron presentes y formaron parte de los conflictos estudiantiles, años antes de 1968 en varios estados de la república existieron mujeres (profesoras y alumnas) que se involucraron en conjunto con sus compañeros en algunas protestas en contra de las

---

MONSIVÁIS, “Notas sobre la cultura mexicana en la década de los setentas”, [http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/5960/1/DOCT2065115\\_ARTICULO\\_12.PDF](http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/5960/1/DOCT2065115_ARTICULO_12.PDF).

<sup>284</sup> Las instituciones que se vieron involucradas en el movimiento estudiantil fueron: la Universidad Autónoma de México (UNAM), Instituto Politécnico Nacional, las Escuelas Normales, la Universidad de Chapingo y la Iberoamericana, es decir, cerca de 200, 000 estudiantes participaron en los acontecimientos, a estos habría que agregarles los de las Universidades del interior, como las de Veracruz, Sinaloa, Puebla y Tabasco, así como de apoyo y simpatía por Morelia, Guadalajara, Nuevo León y Morelos. RAMÍREZ, *El movimiento estudiantil de México*, p. 23.

<sup>285</sup> AGUILAR CAMÍN, *La modernidad Fugitiva*, p. 35

<sup>286</sup> CRUZ FLORES, “La participación de la mujer universitaria en el movimiento estudiantil de 1968”, [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area\\_09/0925.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/0925.pdf), consultado en línea el 16 de junio de 2013.

políticas estatales, y Michoacán no fue la excepción, en particular la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

En efecto, a inicios de la década de los sesenta, varias alumnas de las diferentes escuelas y facultades y de la Casa de Estudiante “Juana Pavón”, en conjunto con los alumnos y profesores de la Universidad Michoacana se involucraron en un conflicto que se originó en los primeros meses de 1963. Por lo que, la ciudad de Morelia vivió un periodo de tensión cuando se inició una serie de protestas a favor y en contra de las políticas que había implementado el gobierno estatal de Agustín Arriaga en la Institución, en particular durante la rectoría de Elí de Gortari (1961-1963).

De las cinco protagonistas de esta investigación, sólo tres estuvieron involucradas en el conflicto estudiantil de 1963. Hilda era muy pequeña, apenas cursaba la primaria; Naborina Colín y Laura Gómez ya trabajaban en la Universidad Michoacana; la primera era profesora y directora de la secundaria femenil e integrante del Consejo Universitario;<sup>287</sup> durante el tiempo que estuvo como consejera apoyó la rectoría de Elí de Gortari. Al respecto Naborina refirió:

Todo mundo me calificó de degortarista, pero fue una circunstancia, porque la doctora Victoria Martínez sí lo era, habíamos sido compañeras en la prepa, y Victoria muy inquieta, muy estudiosa se fue a Yugoslavia con una beca después de que estuvo en la Facultad de Medicina, se fue a vivir a Cuba, su esposo incluso se quedó allá. Ella vino cuando era rector Elí de Gortari, era la directora de la Escuela de Enfermería, y ella sí era degortarista de hueso colorado, yo por ella sabía de sus reuniones, se juntaban con ese grupo con (Juan) Brom, José Luis Balcácer, entonces si me veían con Victoria, todo mundo pensaba que yo era degortarista, pero no, yo era rectorista, y mis respetos para el rector porque siempre fue una persona de trabajo.<sup>288</sup>

Contraria a Naborina, Laura Gómez Trillo, quien era profesora de la cátedra de biología en la secundaria y en la Escuela de Contabilidad y Administración, y además, Jefa del Gabinete de Biología de los Laboratorios Centrales, estuvo en contra de la administración de Elí de Gortari.<sup>289</sup> No se puede asegurar si este factor haya sido uno de los factores, ella refiere que:

---

<sup>287</sup> AHUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: docentes y administrativos; Expediente: 421.

<sup>288</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>289</sup> AHUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: docentes y administrativos; Expediente: 731.

La idea que tenía uno, que después yo la comprendí mejor, no entendimos muchas de las personas quién era Elí de Gortari [...] era una gente de izquierda pero bien intencionada, y yo no lo entendí. Es más, me acuerdo que hasta me puso a un jefe porque me bajaron de nivel, cuando él (Elí de Gortari) llegó nos puso al doctor Rafael de Buen, que yo no sabía quién era, y dije a éste lo pusieron aquí de adorno yo voy a seguir haciendo lo que siempre hice y así fue, el doctor (Rafael de buen) era un buen conversador, nos entretenía un ratito de lo que teníamos que hacer y se iba, pero no hacía nada del laboratorio.<sup>290</sup>

Guadalupe Figueroa no participó en el movimiento, apoyaba el proyecto del Elí de Gortari pero se mantuvo al margen de la situación, comenta que desde el nombramiento del rector en 1961, la comunidad estudiantil se dividió:

Yo ya estaba en la Facultad de Medicina cuando hubo cambio de rector, en la facultad hubo una división muy notoria, después de ser tan amigos, tan compañeros entre sí, pues hubo una división, unos se llamaban antidegortaristas y otros, yo entre ellos, éramos los gortaristas [...] apoyamos el proyecto de Elí de Gortari porque trajo profesores preparados y destacados a la Universidad, tanto en la facultad como en el Colegio de San Nicolás, abrió escuelas como la de Altos Estudios, ahí entraron estudiantes destacados [...] yo no participé en el movimiento, estuvimos apoyando desde la barrera, no estuvimos activas, las mujeres no. Pero mi hermano Genovevo era el presidente de la Federación de Estudiantes, a él le tocó el fragor de la lucha.<sup>291</sup>

De acuerdo con el testimonio de Guadalupe en relación con que las mujeres no estuvieron involucradas en el movimiento, apoyaban el proyecto de Elí de Gortari, pero permanecieron ajenas al conflicto, pero ¿a qué se debe que su hermana Silvia, quien apenas cursaba el primer año de secundaria, con sólo trece años de edad, participara el día en que los sucesos se tornaron más violentos?, al respecto Silvia menciona que:

El mayor de mis hermanos (Genovevo Figueroa) era líder estudiantil, era el presidente de la Federación de Estudiantes del Estado de Michoacán (FEUM), que en ese tiempo era la que existía, cada dependencia tenía su organización estudiantil, por cierto él fue también el líder de los estudiantes en la Facultad de Medicina y desde luego, en el conflicto de 1963 mi familia apoyó al rector de la Universidad, al doctor De Gortari, su proyecto académico y todos participamos en ese movimiento.<sup>292</sup>

En efecto, al interior de la Universidad Michoacana existía una fuerte división entre los estudiantes y profesores, esta circunstancia provocaría que el 1 de febrero de 1963, un documento firmado por 75 personas de la comunidad universitaria (67 varones y 8

---

<sup>290</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>291</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>292</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio 13 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.



mujeres)<sup>293</sup> acusara al rector Elí de Gortari de haber violado la ley orgánica, de nepotismo, malversación de fondos y abuso de sus funciones. Se declararon abiertamente antidegortaristas y buscaban a toda costa la renuncia del rector,<sup>294</sup> entre los firmantes se encontraba Laura Gómez Trillo.

Ante el levantamiento de los antidegortaristas, el Consejo Universitario acordó suspender sus derechos universitarios, esta decisión encontró apoyo en la Federación de Estudiantes de la Universidad Michoacana (FEUM), el Consejo Estudiantil Nicolaita (CEN), la Federación de Maestros y la mayoría de los universitarios. Sin embargo, al paso de los días la situación se fue agravando, pues comenzaron a ocurrir una serie de actos subversivos en las diferentes escuelas, facultades y en la inauguración de la Residencia Femenil. Ante los hechos, los organismos universitarios tomaron la decisión de expulsar a 34 profesores y 13 estudiantes con base en el Artículo 81 de la ley orgánica, entre ellos a



Laura Gómez.<sup>295</sup> Pero la determinación de las autoridades no fue suficiente, pues los antidegortaristas continuaron realizando mítines y actos vandálicos en contra de las autoridades y del recinto universitario.<sup>296</sup> La escuela más afectada fue el Colegio de San Nicolás, plantel en donde los

---

<sup>293</sup> Entre las mujeres que firmaron el manifiesto se encontraban las profesoras: María Guadalupe Núñez (de la Facultad de Medicina), María de la Salud Vázquez Hernández (Colegio de san Nicolás), María Concepción Quijas Huerta (Odontología), Maurilia González Campos, Laura Josefina Gómez Trillo (Odontología), María Dolores Pacheco, Aurora Núñez González (Químico Farmacobiología); entre los profesores varones que firmaron el documento se encontraban algunos que le habían impartido clases en la secundaria y preparatoria a Laura Gómez, como el profesor Ubaldo Martínez. ARROYO CRUZ, *La Universidad Michoacana, 1960-1966*, p. 73

<sup>294</sup> Entre los abusos que hace mención el escrito, figuraron las destituciones del profesor de filosofía Enrique González Rojo, del pintor Alfredo Zalce, de la destitución de Jaime Heberto Trejo de la dirección de la Facultad de Ingeniería, entre otros. AHUM; Fondo: Consejo Universitario; Sección: Secretaría; Serie: Actas; Libro: 83; Acta de la Sesión del 6 de Febrero de 1963. ARROYO CRUZ, *La Universidad Michoacana, 1960-1966*, p. 74.

<sup>295</sup> AHUM; Fondo: Consejo Universitario; Sección: Secretaría; Serie: Actas; Libro: 83; Acta de la Sesión del 6 de febrero de 1963.

<sup>296</sup> MEJÍA GONZÁLEZ, *Michoacán ¿feudo cardenista?*, p. 48

sucesos violentos ocurrieron con mayor frecuencia. Así lo expresó Naborina Colín:

Cuando salíamos de las juntas del Colegio, fuimos víctimas de agresiones, el ingeniero Trejo (Jaime Heberto) había llevado hasta un carro de volteo con graba en el Hotel Virrey de Mendoza, nada más entrábamos o salíamos una eran puras pedradas hacia el Colegio, entonces los muchachos salían con una lámina grande y nos sacaban hasta la esquina para dar vuelta. Ahí teníamos las reuniones los gortaristas.<sup>297</sup>

En las ciudades de Uruapan y Zamora se realizaron concentraciones de estudiantes, profesores, obreros y campesinos, apoyando al rector. Al interior de la Máxima Casa de Estudios, la FEUM, el CEN, y los representantes de las Sociedades de Alumnos de las escuelas y facultades apoyaron todas las decisiones tomadas por la rectoría y el Consejo Universitario, realizaron marchas, publicaron comunicados, defendieron a la Universidad desde sus trincheras. Este fervor provocó que en su momento surgieran dos frases que se convirtieron en los estandartes de la comunidad degortarista: “Clases sí, huelga no” y “Universidad o Muerte”.<sup>298</sup> Como líder estudiantil, Genovevo estuvo presente en todas las manifestaciones que realizaron las organizaciones estudiantiles, Guadalupe relató que:

A mi hermano lo querían orillar a que desistiera de la lucha, él jamás quiso, encabezó ahora sí lo que él creyó, que era lo mejor para la universidad y nunca se hizo a un lado sino hasta que entregaron la universidad, hasta que entró el ejército.<sup>299</sup>

Es posible que la mayoría de los alumnos desconocieran los contenidos de la ley universitaria, sin embargo, [...] esa pasión que se vivía en la Universidad estaba presente en todos sus miembros [...] <sup>300</sup> y llevó a la mayoría de la comunidad universitaria a participar en las actividades promovidas por las organizaciones estudiantiles.

En los siguientes días continuaron las tensiones entre los gortaristas y antidegortaristas. El peligro que, según los grupos subversivos, representaba el doctor Elí de Gortari, provocó que la Iglesia Católica emitiera un comunicado donde el obispo de Zamora, monseñor G. Anaya, advirtió a sus fieles que por ningún motivo inscribieran a sus hijos en la universidad o en otros planteles semejantes sin antes consultarlo con el obispo o sus representantes, porque era de todos conocido que el rector era un “sediente comunista

---

<sup>297</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013.

<sup>298</sup> ORTEGA, *El Conflicto, drama de la Universidad Michoacana*, pp. 262-263.

<sup>299</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>300</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio el día 13 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

de hueso colorado”.<sup>301</sup> El 24 de febrero pronunció otro aviso a través del órgano informativo *Comunidad Cristiana* expresando que:

[...] es paradójico: una Institución que vive de ideas, es donde nadie tiene idea clara de la finalidad última de su lucha. Una Institución en donde la única lucha auténtica podría ser planteada por un conflicto de ideas, pero en la que se rehúye por sistema plantear la lucha en términos ideológicos. Esa es la realidad de la lucha universitaria actual [...] porque los maestros, que tendrían en lo ideológico un campo en el cual podrían quedar como vencedores moverse con naturalidad y vencer a sus oponentes dentro de la línea estrictamente universitaria, al abandonar su campo natural vienen a situarse en un campo totalmente extraño a ellos: en el campo en el que los políticos son los únicos que pueden [...]<sup>302</sup>

La intromisión de la Iglesia Católica sin duda influyó en el colectivo moreliano y michoacano, quienes al poco tiempo comenzaron a solicitarle al gobierno solucionara el conflicto. El gobernador Agustín Arriaga Rivera y el general Félix Ireta Viveros, comandante de la XXI zona militar, dirigieron un comunicado al rector el día 27 de febrero para proponerle:

[...] que mucho contribuiría al propósito de restablecer el buen entendimiento y la serena discusión entre los grupos de los puntos en problema, el cancelar sanciones o medidas disciplinarias que independientemente de tal propósito, exaltan los ánimos y dificultan posibles situaciones de conciliación en este conflicto[...]<sup>303</sup>

En asamblea celebrada ese mismo día, la Federación de Maestros de la Universidad Michoacana acordó dar un voto de confianza al rector y al Consejo Universitario para atender y resolver la petición enviada por el gobernador y el general conforme a la Ley Orgánica. Era claro que el Consejo Universitario no cedería ante la presión del Estado y el ejército.<sup>304</sup> Al parecer para los grupos, tanto de la oposición, como los degortaristas, se dieron cuenta que no quedaba otro camino que tomar las calles y manifestarse con la

---

<sup>301</sup> APAGB; Volante, “Universitarios nicolaitas ¿coincidencia ...? ¡Éstas son las pruebas de la siniestra intromisión del Clero Político! Pero jamás detendrán nuestra historia patriótica ¡Universidad o muerte!, Morelia, sin fecha.

<sup>302</sup> IIIH. Fondo: Raúl Arreola Cortés. Caja: XVII: Expediente: 5, (Editorial. La lucha universitaria), en *Comunidad Cristiana*. Morelia, Michoacán, Año XI, número 528, 24 de febrero de 1963, p. 3.

<sup>303</sup> Boletín de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. “El señor Gobernador del Estado, licenciado Agustín Arriaga Rivera sugiere una fórmula para terminar con el conflicto”, Morelia, año III, número 29, 28 de febrero de 1963, pp. 2-3.

<sup>304</sup> Un día después los antidegortaristas se volvieron a tomar la Facultad de Ingeniería. Posteriormente, el 1 de marzo, 46 alumnas de la Escuela de Enfermería suspendieron las labores para apoyar al grupo opositor a la política universitaria y buscar por todos los medios la renuncia del doctor Elí de Gortari; también declararon la inexistencia del Consejo Estudiantil de su escuela, el nombramiento ilegítimo de su directora la doctora Victoria Calderón, así como de su incapacidad para la enseñanza y la tentativa de expulsar a todas las estudiantes por haber pronunciado el juramento Florence Nightingale. Sin embargo, ese mismo día se celebraba otra marcha en apoyo a la rectoría, liderado por el Comité de Defensa Universitaria. “Mitin de apoyo al Rector de la Universidad”, *La Voz de Michoacán*, Morelia, Michoacán, año XV, número 3,383, 2 de marzo de 1963, p. 1. ARROYO CRUZ, *La Universidad Michoacana, 1960-1966*, p. 99.

intención de que sus protestas hicieran eco más allá de la capital moreliana y el estado. Y así corrieron los días, en los que continuaron las declaraciones, los mítines y las marchas de ambos bandos.

Desde el 2 de marzo, el ejército comenzaba a patrullar las calles del centro de Morelia por orden del ejecutivo estatal. Para el día 5, la policía resguardó la Escuela de Odontología tras los violentos enfrentamientos estudiantiles. Al día siguiente los soldados se apostaron en la Avenida Madero.<sup>305</sup> Esta situación afectó a los dueños de los negocios y comercios ubicados en esa zona, provocando que ellos terminaran por apoyar al grupo opositor, se les agregaron la Cámara de Comercio, las escuelas privadas y los mercados, de esta forma las protestas realizadas por la Fraternidad Nicolaita Antidegortarista continuó con intensas manifestaciones sin la intervención del ejército.<sup>306</sup>

Por su parte, las madres de familia se reunieron en la Plaza Villalongín el 6 de marzo, y con el propósito de defender la seguridad de sus hijos porque según ellas estaba amenazada por la actual rectoría, se encaminaron hacia el Palacio de Gobierno exigiéndole al ejecutivo su intervención para que saliera de la rectoría Elí de Gortari y se desconociera al Consejo Universitario.<sup>307</sup> Si se recuerda, una buena parte de la sociedad moreliana estaba renuente a que los hijos, en particular las mujeres, ingresaran a la Universidad Michoacana, la cual era señalada de comunista; si esa imagen persistía de hacía tiempo, la llegada del rector la agudizó más, precisamente por las ideas del filósofo.

Algunos estudiantes no entendían el proceso que estaba viviendo la Máxima Casa de Estudios y se mantuvieron al margen del conflicto; lo mismo sucedía con las mujeres, una buena parte dejó de asistir a la universidad desde el momento en que iniciaron las huelgas, porque no era bien visto que las señoritas anduvieran en ese tipo de actividades. Pero varias participaron directamente y apoyaron a sus compañeros, uno de esos casos fue Silvia Figueroa, quien relató que:

---

<sup>305</sup> “Ejército y policía vigilan que no altere el orden”, *La Voz de Michoacán*, Morelia, Michoacán, año XV, número 3, 384, 3 de marzo de 1963, p.16.

<sup>306</sup> ARROYO CRUZ, *La Universidad Michoacana, 1960-1966*, pp. 100-101.

<sup>307</sup> Con apego al derecho y la razón se resolverá el caso de la U.M. “Nos sobra energía pero obraremos con cordura”, enfatizó el Gobernador”, *La Voz de Michoacán*, Morelia, Michoacán, año XV, número 3,390, 10 de marzo de 1963, p.1.

[...] estuve en las manifestaciones, en los mítines, organicé un grupo de chicas de la secundaria para entablar dialogo con el señor rector, que nos explicara cómo estaba (la situación). Era la hermana del líder del movimiento de los estudiantes, entonces, eso también te coloca en cierto lugar, pero yo participé inclusive el día que nos balacearon en San Nicolás [...] el 15 de marzo [...] ahí estábamos en el Colegio de San Nicolás.<sup>308</sup>

En efecto, tras el rumor de que el gobernador del estado, Agustín Arriaga Rivera, había derogado la ley orgánica, desde la madrugada del 15 de marzo de 1963,<sup>309</sup> comenzaron las movilizaciones por parte de las organizaciones estudiantiles, a las 5 de la mañana realizaron reuniones en el Colegio de San Nicolás y otros lugares. Tres horas después, la Federación de Maestros de la Universidad Michoacana convocó a una reunión urgente en el mismo recinto. Posteriormente comenzaron a suscitarse los cotos de violencia entre los policías, granaderos y estudiantes que se encontraban dentro del Colegio de San Nicolás, estos últimos lanzaron bombas molotov, piedras y cuanto objeto tenían a la mano en contra de sus agresores. Las fuerzas estatales y municipales respondieron a la provocación y comenzaron a disparar contra los alumnos desde el Hotel Virrey de Mendoza, Teatro Ocampo, la Escuela Popular de Bellas Artes y el Hotel Alameda, en donde cayeron heridos algunos estudiantes.<sup>310</sup> Cuenta Naborina que ese día:

Estábamos en reunión en el salón Aristóteles cuando empezaron las ráfagas de arma de fuego y alguien grito agáchense todos, ya después salimos y nos enteramos que los balazos habían sido desde el teatro “Melchor Ocampo” hacia el Colegio y hacia Bellas Artes, también que había heridos en la azotea, incluso uno de ellos era mi alumno, salimos espantados, e inmediatamente bajaron a los estudiantes y los llevaron al sanatorio “La Luz”, nos fuimos hacia allá para ver cómo estaban, uno quedó afectado de la garganta [...] eran mis alumnos de la secundaria a los que les tocó la de malas.<sup>311</sup>

Ese día Silvia también se encontraba en el Colegio de San Nicolás cuando comenzaron los disparos, los varones eran los que estaban situados en la azotea, una que otra alumna subía a asomarse para ver lo que pasaba:

Fue una agresión artera, porque el Colegio de San Nicolás físicamente está a un nivel más bajo del teatro Ocampo, que fue donde vinieron los disparos, y en ese sentido, recuerdo una postura muy protectora de los compañeros varones, luego, luego, no sé, siguiendo su educación, su instinto, siguiendo la educación que traen desde casa, sobre todo en aquellos

---

<sup>308</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio, 13 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>309</sup> La propuesta de la derogación de la Ley Orgánica de 1961, fue emitida al Congreso del Estado el 12 de marzo de 1963, fue el 14 de marzo en que se aprobó una nueva ley que rigiera la administración universitaria.

<sup>310</sup> ARROYO CRUZ, *La Universidad Michoacana, 1960-1966*, pp. 109-110.

<sup>311</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

tiempos, nos protegieron a las mujeres, abrieron un aula grande del Colegio de San Nicolás y ahí nos concentraron. Una que otra se subió a la azotea, una estudiante de enfermería, Ana, ella pedía que la matarán, de la impotencia, se abría el pecho y decía: “denme a mí, maten a una mujer para que el pueblo se levante”, pero a ella no le dieron.<sup>312</sup>

Tiempo después, a las 9 de la mañana, varias moradoras de la Residencia Femenil desfilaron por la Avenida Madero,<sup>313</sup> en su libro *El Conflicto*, Romeo Ortega menciona que:

Un grupo de muchachas residentes del albergue “Juana Pavón”, desfiló por la avenida principal rumbo al Colegio, cuando trataron de ser persuadidas para que volvieran al albergue y no intervinieran en la agitación, gritaron enconadas advirtiendo su disposición de romper el cerco policiaco para llegar a su destino. La policía disolvió al grupo femenino con gases lacrimógenos. Había llegado la hora de no tolerar más desmanes.<sup>314</sup>

La versión de Romeo Ortega no se alejó de la emitida por algunas organizaciones estudiantiles, en un documento narraron la forma en cómo las jóvenes y los moradores de la casa Santos Degollado fueron agredidos:

Un grupo de sesenta muchachas de la residencia “Juana Pavón” y de setenta estudiantes de la Casa “Santos Degollado” fueron agredidos con bombas lacrimógenas y macanas por la policía y el Ejército, en la esquina donde se haya ubicada la Escuela de Bellas Artes, se encontraba una guardia de nicolaitas. Desde el edificio del Teatro Ocampo, un pelotón de soldados y un grupo de granaderos de la policía local, arrojó varias bombas lacrimógenas, que provocaron diversos accidentes [...] Sin embargo, no contentos con esto, la policía y los soldados dispararon en contra del estudiantado [...] media hora después, a las 11:00 de la mañana, los granaderos persiguieron a un grupo de estudiantes en la plaza “Melchor Ocampo” tirando varias descargas y bombas lacrimógenas.<sup>315</sup>

---

<sup>312</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a la doctora Silvia Figueroa Zamudio 13 de mayo del 2013

<sup>313</sup> En 1963 la Residencia Femenil Juana Pavón abrió sus puertas para darle albergue a alumnas de escasos recursos y que deseaban continuar con su educación universitaria. Se desconoce entre las jóvenes que habitaron la casa y de las que se hablará más adelante se encontraban; María Villaseñor Díaz, Eliud Soria B. e Isabel Villaseñor Díaz, Alberta Arellano Ortega, Bertha Farías Ríos, Guadalupe Rueda Ramírez, María Eugenia Naranjo Linares y Adelina Arias Peñalosa, por mencionar algunas.

<sup>314</sup> ORTEGA, *El Conflicto, drama de la Universidad Michoacana*, p. 294.

<sup>315</sup> APAGB, Documento mecanografiado, sin sello de alguna de las dos organizaciones universitarias, no aparecen firmas.

En efecto, fue el ejército y la policía los que repelieron las provocaciones y dispararon en



Camino hacia el cementerio, el último adiós de Manuel Oropeza. APAGB

contra de los estudiantes que estaban apostados en la azotea, jardines, patios, y pasillos del Colegio de San Nicolás, en los que cayeron heridos los alumnos Luis Mejía, Ramón Muñiz, Félix Adame, Héctor Melgoza, Augusto Arriaga, Daniel Gómez, y Manuel Oropeza, quien falleció horas más tarde en el Sanatorio “La Luz”.<sup>316</sup>

Su cuerpo fue velado en el Colegio de San Nicolás.<sup>317</sup> Un día después, el 16 de marzo, 15,000 personas acompañaron la carroza del alumno hasta el panteón municipal.<sup>318</sup> Por la noche, después del sepelio de Manuel Oropeza, fueron detenidos algunos profesores y alumnos.<sup>319</sup> Ante la derrota, la comunidad universitaria responsabilizó al gobierno por los sucesos ocurridos y protestó enérgicamente, sintiéndose violentados por el proceder del ejecutivo estatal. Ese también fue el sentir de Silvia cuando relato el proceso:

[...] quedamos como quedan los derrotados, destrozados, sin saber qué pasaba. Velamos a nuestro difunto en el Colegio de San Nicolás, en el aula máter, llegaron los chicos de Bellas Artes, le sacaron un molde a la cara de Manuel era hijo de unos profesores rurales, hubo que mandarlos traer para entregarles a su hijo mayor muerto [...] los mismos chicos de Bellas Artes y sus maestros hicieron una máscara para el monumento a Manuel, su cara en

<sup>316</sup> Silvia Figueroa Zamudio comenta que Manuel Oropeza cursaba el tercer año de secundaria con su hermana Araceli. AHUM. Fondo: Consejo Universitario. Sección: Secretaría: Serie: Actas. Libro: 83.

<sup>317</sup> También fueron heridos los estudiantes Luis Mejía, Ramón Muñiz, Félix Adame, Héctor Melgoza, Augusto Arriaga, y Daniel Gómez. ORTEGA, *El Conflicto, drama de la Universidad Michoacana*, p. 66.

<sup>318</sup> La *Voz de Michoacán* narró detalladamente la noticia del día, describió que las mujeres iban vestidas de luto, hombres y jóvenes llevaron en el brazo un listón negro, todos en silencio condenaban lo ocurrido en el Colegio de San Nicolás. Ese mismo día el gobernador Agustín Arriaga Rivera expresó ante la prensa el lamentable asesinato del alumno Oropeza, al mismo tiempo que informaba que la ciudad se encontraba bajo el resguardo del ejército mexicano. “Imponente sepelio de Oropeza”, *La Voz de Michoacán*, 17 de marzo de 1963.

<sup>319</sup> Los profesores Juan Brom, José Luís Barcácel, Ricardo Ferré D Amoré, Carlos Félix Lugo, José Herrera Peña y los dirigentes estudiantiles Efrén Capiz Villegas y Víctor Rafael Estrada, a quienes se les consideraba como los más peligrosos por ser “comunistas”, la mayoría provenía de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, GÓMEZ NASHIKI, “El Movimiento Estudiantil Mexicano, 1910-1971”, p. 317.

bronce, ¡y nos la robaron!, no la tenemos porque nos la robaron los muchachos de choque, los porros [...]<sup>320</sup>

El día en que se suscitaron los conatos de violencia, Agustín Arriaga Rivera destituyó al doctor Elí de Gortari y nombró rector interino al licenciado Alberto Bremauntz, también desconoció al Consejo Universitario e instauró el “Consejo Universitario Constituyente”. A su vez, el ejecutivo le tomó protesta a la Junta de Gobierno en su despacho.<sup>321</sup> Después de 45 días que duró el conflicto, el orden se restableció en la Universidad, pero en realidad el ejecutivo no logró recuperar el control de la Institución pues en su interior continuaron los descontentos y las fricciones entre los grupos. Así lo mencionó Naborina Colín:

Después del 63, hubo mucho descontrol, quedó el resentimiento entre la gente, había ese choque de los grupos degortaristas y antidegortaristas, eso fue originando una disgregación y se acentuó ya después sobre todo en la efectividad en el trabajo, porque las gentes que consideraban que habían ganado, empezaron a ser gentes irresponsables y a valerse del poder y no iban a dar clases con regularidad.<sup>322</sup>

Superada la crisis y expedida la nueva Ley Orgánica, la Universidad Michoacana inició una nueva etapa de reorganización administrativa y docente. El rector Alberto Bremauntz contrató nuevamente a los profesores que habían expulsado, entre ellos a la profesora Laura Gómez:

Salió el doctor Elí de Gortari y volvieron las cosas a la normalidad después de que me habían expulsado pues yo ya pensé en otra cosa, en organizar mi vida, en formar una familia, después de esa etapa, después de Elí de Gortari, me salí de la Universidad durante ocho años.<sup>323</sup>

Alberto Bremauntz llevó su administración a un ambiente de cordura y respeto con los alumnos, profesores y autoridades estatales, en 1966 concluyó su administración, y la Junta de Gobierno nombró al doctor Nicanor Gómez Reyes rector de la Universidad Michoacana el 30 de julio de ese año. El nuevo rector recibió el apoyo de la comunidad universitaria. Al respecto Silvia mencionó que:

---

<sup>320</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a la doctora Silvia Figueroa Zamudio 13 de mayo del 2013.

<sup>321</sup> cuyos primeros integrantes fueron Enrique Arreguín Vélez, Carlos García de León, Jesús Romero Flores, Raúl Arreola Cortés, Antonio Martínez Báez, Gabino Fraga y Pablo G. Macías. “Solución al problema de la Universidad. Se mantiene incólume la ideología de la UM y se le da plena autonomía”, *La Voz de Michoacán*, Morelia, Michoacán, año XV, número 3,394, 15 de marzo de 1963, p.13.

<sup>322</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez, el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>323</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo, el 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.



Para sorpresa de muchos, el nuevo rector y los miembros de la Junta de Gobierno, resultaron ser gente de izquierda y defendieron a la Universidad, por eso se repite el movimiento de 1966, porque la de 1963 no les resultó como lo querían, y es más fuerte, porque en 1966 la Universidad queda cercenada, le cierran las casas del estudiante, las secundarias y la Facultad de Altos Estudios desaparece. En 1973 la reabren pero ya no como una facultad integrada, ya separada [...], filósofos e historiadores, peligro.<sup>324</sup>

En efecto, ahora el nuevo movimiento que se originó en 1966, tuvo dimensiones más grandes y con serias repercusiones que traspasaron las fronteras de la capital y el estado de Michoacán, pues involucró, al igual que el de 1963, a una serie de sectores sociales, políticos y económicos que afectaron a la Institución en todos sus sentidos. Para ese año, Guadalupe Figueroa ya había egresado de la Facultad de Medicina, su hermana Silvia Figueroa ingresó a la Escuela Normal de Educadoras, e Hilda Posadas apenas estaba cursando el tercer año de secundaria y Laura se dedicaba a las labores del hogar. La única mujer que continuaba como profesora en la Universidad era Naborina Colín, pero no estuvo implicada en el conflicto de ese año, ya no formaba parte del Consejo Universitario, ni tampoco era directora de la secundaria para señoritas.

Por lo que prácticamente las jóvenes no vivieron de cerca el conflicto universitario, todas se enteraron de las movilizaciones desde fuera, de lo que las personas cercanas a ellas les daban a conocer, o bien desde lo que leyeron días meses o años después en periódicos, revistas o libros. Por ejemplo, Silvia comentó que la hija del rector Nicanor Gómez era su amiga desde primero de secundaria, cursaron juntas la normal, y fue por ella que supo cómo se iban desarrollando los acontecimientos.<sup>325</sup>

Naborina Colín también mencionó que se mantuvo al tanto del conflicto por los estudiantes y los profesores que estaban más inmiscuidos, no participó porque de alguna manera sabía que iba a suceder algo similar a lo que se vivió en 1963, desde su perspectiva, ella relató que:

Fue un movimiento muy parcial, en contra del rector Nicanor Gómez Reyes, paisano mío, Esthela su hermana fue mi compañera. Consideraban, sin que lo fuera, que era un hombre de izquierda, porque el rector era bien tranquilo, nada más por la procedencia que tenía y que había sido del grupo degortarista, creían que era una gente muy de izquierda que iba a

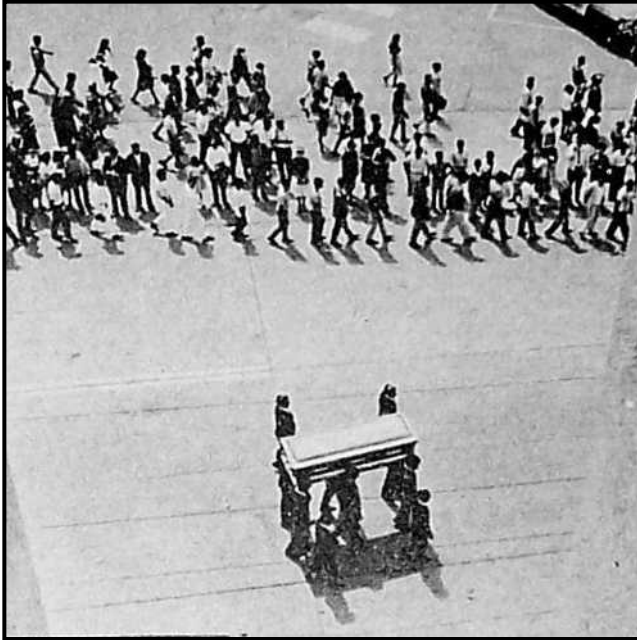
---

<sup>324</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio, 13 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>325</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio, el 13 de mayo del 2013 en la ciudad de Morelia.

crear problemas, y de ahí empezaron a hacer el problema porque lo hicieron para sacarlo.<sup>326</sup>

A pesar de que las mujeres no estuvieron involucradas en los acontecimientos de octubre de 1966, es importante conocer, de manera general, cómo ocurrieron los hechos



porque este proceso afectó los destinos académicos de la Universidad Michoacana. El domingo 2 de octubre dos periódicos de circulación (*El Informador* y *El Dictamen*), publicaron que a las 8:30 horas, los estudiantes de la Universidad Michoacana realizaron un mitin para protestar por el alza del pasaje en el transporte público de primera y segunda clase de \$0.20 a \$0.30 y de \$0.30 a \$0.40, respectivamente. Los miembros de la CEN y de la FEUM, alentaban a la

sociedad, por medio de volantes, a unirse a la concentración programada entre las 16:00 y las 18:00 horas.<sup>327</sup> Como a las 4 de la tarde, un grupo de estudiantes preparaba el lugar y el aparato de sonido, cuando inesperadamente unos policías se lo arrebataron, los líderes estudiantiles no se detuvieron por las intimidaciones y llevaron a cabo su asamblea a grito abierto. Posteriormente los asistentes hicieron un recorrido por la Avenida Madero hasta llegar al Jardín Villalongín.<sup>328</sup>

Durante el trayecto, un estudiante reconoció a uno de los policías con el que horas antes habían tenido el altercado, enseguida un grupo lo abordó y le exigió la entrega del aparato de sonido, él les respondió que había sido llevado a las instalaciones del Partido Revolucionario Institucional. Los manifestantes se dirigieron hacia el lugar donde fueron recibidos por los encargados y los invitaron a entablar un diálogo, las organizaciones se

<sup>326</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara a Naborina Colín Benítez Tinoco, el 24 de septiembre de 2013 en la ciudad de Morelia.

<sup>327</sup> AHUM; Recortes sobre los sucesos ocurridos en Morelia, Michoacán en la semana del 2 al 8 de octubre de 1966, carpeta: 5, “Otro estudiante nicolaita muere en aras de justicia”, 3 de octubre de 1966, *El dictamen*. “Asesinan un estudiante. La lucha contra el alza de los urbanos deja ya como saldo un estudiante muerto”, *El Informador*, 3 de octubre de 1966, p.1. ARROYO CRUZ, *La Universidad Michoacana, 1960-1966*, p. 165.

<sup>328</sup> Macías, *Octubre sangriento en Morelia*, p.3.

negaron y enseguida montaron guardia entre las calles de Morelos Sur y Melchor Ocampo.<sup>329</sup> Se inició la trifulca, los policías les dispararon a los estudiantes a quemarropa resultando herido Juan José López Macías, de la Facultad de Medicina, y de la Escuela de Contabilidad y Administración, el estudiante Everardo Rodríguez Orbe.<sup>330</sup> Los alumnos trasladaron rápidamente a Everardo al Sanatorio “La Luz”, pero todo fue inútil pues al parecer había fallecido en el acto. Más tarde sus restos mortales fueron conducidos al Colegio de San Nicolás para ser velados por los casi 7,000 estudiantes de la Universidad Michoacana.<sup>331</sup>

Guadalupe Figueroa menciona que a pesar de no haber participado en el movimiento asistió al funeral porque:

Everardo fue mi compañero de tercero de secundaria, él se metió a estudiar la carrera de contabilidad, fue de las primeras generaciones porque antes no había esta carrera. No participé en el movimiento. No recuerdo bien, pero él murió por un balazo en la puerta de la procuraduría que estaba por el Teatro Ocampo, por una calle paralela que estaba en la Avenida Madero, y pues, lo acompañé, a Everardo al sepelio.<sup>332</sup>

Tras los sucesos Agustín Arriaga Rivera negó haber aprobado el aumento del transporte público, llamó a la cordura y lamentó la muerte de Everardo, ofreció castigar severamente a los culpables, y justificó que policías judiciales fueran al mismo tiempo estudiantes, afirmó que su gobierno los ayudaba por ser de escasos recursos y no contar con una beca universitaria.<sup>333</sup> El día 3 de octubre se reunió el Consejo Universitario, ahí condenó los atropellos de los que fueron objeto los estudiantes, y acordaron exigir castigo a los asesinos del estudiante Everardo; consignar a los grupos de choque que están inmersos en la Universidad Michoacana como alumnos; solicitar la expropiación de los transportes a

---

<sup>329</sup> Macías, *Octubre sangriento en Morelia*, p.3.

<sup>330</sup> AHUM. Recortes sobre los sucesos ocurridos en Morelia, Michoacán en la semana del 2 al 8 de octubre de 1966, carpeta: 5, “Otro estudiante nicolaita muere”. En: *El dictamen*, 3 de octubre de 1966, s/p. “Asesinan un estudiante”, *El Informador*, 3 de octubre de 1966, p.1.

<sup>331</sup> A las 20:00 horas del 2 de octubre se convocó nuevamente a un mitin, en él exigieron la renuncia del Gobernador Agustín Arriaga por atentar contra los derechos estudiantiles y por la intromisión de las fuerzas policiales en la Universidad, acordaron visitar las escuelas para iniciar una huelga y le pedirían al ex presidente Lázaro Cárdenas su apoyo. Posteriormente, los estudiantes bloquearon la Avenida Madero y se posesionaron de 10 colectivos del transporte, entre tanto responsabilizaban a los miembros de las juventudes priistas del asesinato de su compañero Everardo Rodríguez.<sup>331</sup> AHUM. Recortes sobre los sucesos ocurridos en Morelia, Michoacán en la semana del 2 al 8 de octubre de 1966, carpeta: 5, “Otro estudiante nicolaita muere”, en *El dictamen*, 3 de octubre de 1966, p.1. ARROYO CRUZ, *La Universidad Michoacana, 1960-1966*, p. 165, p. 165.

<sup>332</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio, el 14 de mayo del 2013 en la ciudad de Morelia.

<sup>333</sup> “Castigo enérgico ofrece el Gobernador”, *El Universal*, 3 de octubre de 1966, pp. 1 y 14.

favor de los municipios; buscar por todo los medios que se declararan desaparecidos los poderes del Estado de Michoacán por el proceder de su gobernante.<sup>334</sup> Las acciones tomadas por el máximo órgano universitario fueron apoyadas por la FEUM, el CEN y Federación de Profesores de la Universidad Michoacana; todos decidieron que mientras no se restableciera el orden, ellos se mantendrían en huelga. Se había violado la autonomía universitaria.

La noticia se extendió por todos lados, a la huelga se unieron la Escuela Normal de La Huerta y las preparatorias de Maravatío y Zitácuaro. Los estudiantes de la Facultad de Agrobiología “Presidente Juárez” y de la Escuela Preparatoria “Eduardo Ruiz” (planteles



dependientes de la Universidad Michoacana), secundaron las manifestaciones de los estudiantes, a ellos se les agregaron los comerciantes, obreros y algunas colonias de la ciudad.<sup>335</sup> Para ese entonces, el Colegio de San Nicolás se encontraba en posesión de los estudiantes,

ahí colgaron mantas exigiendo la libertad de los presos políticos.

Los días continuaron y la tensión fue aumentando, el 7 de octubre el ejército mexicano hizo su aparición por la Avenida Madero, marcharon un centenar de soldados y posteriormente quedaron acuartelados en la XXI Zona Militar. Al día siguiente iniciaron las persecuciones y los arrestos; sacaron del “Hotel Alameda” a cinco universitarios venidos de la Ciudad de México, así como a estudiantes nicolaitas entre ellos a tres mujeres, los agarraron por traer propaganda subversiva. Posteriormente tomaron las instalaciones del

<sup>334</sup> AHUM; Fondo: Consejo Universitario; Sección: Secretaría; Serie: Actas; Libro: 109; Acta de la sesión del 12 de agosto de 1966.

<sup>335</sup> AHUM. Recortes sobre los sucesos ocurridos en Morelia, Michoacán en la semana del 2 al 8 de octubre de 1966, carpeta: 5.

Desalojó de los estudiantes del Colegio. APAGB



Alumnos de la Universidad Michoacana. APAGB  
acercarse al lugar, sus padres le contaron lo que estaba sucediendo:

En ese momento yo estaba cursando el tercero de secundaria [...] recuerdo que se mencionaba entre la sociedad. Mi papá y mi mamá nos comentaban que había estudiantes que se metieron a refugiar a la catedral y el ejército entró hasta la catedral a sacarlos [...] se decidía que no viniésemos aquí al centro, que estaba muy mal el centro, que estaba el ejército con los estudiantes, si se nos llegó a advertir que no viniéramos y que permaneciéramos en las casas.<sup>337</sup>

Como consecuencia de la represión estudiantil fueron detenidos varios profesores y alumnos, no se supo en realidad del número total de presos, la prensa estatal y nacional publicaron sus cifras sin que ninguno coincidiera, se hablaba de entre 30 hasta 600 personas nacionales y extranjeras,<sup>338</sup> quienes fueron detenidas en diferentes partes del estado y en la Ciudad de México, violentados y encarcelados terminaron siendo deportados a sus lugares de origen. Varios impartían clases en la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”.<sup>339</sup>

<sup>336</sup> AHUM. Recortes sobre los sucesos ocurridos en Morelia, Michoacán en la semana del 2 al 8 de octubre de 1966, carpeta: 6, “Se gestaba en Morelia la subversión a todo el país. Son dirigentes el Senador Galván y un líder de la CNC”, en *El Universal*, México, D.F., 9 de octubre p.24

<sup>337</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>338</sup> Recortes sobre los sucesos ocurridos en Morelia, Michoacán en la semana del 2 al 8 de octubre de 1966, carpeta: 6, “Ocupa el Ejército la Universidad y hace detenciones”, *El Universal*, 9 de octubre de 1966, p. 24. Entre los arrestados se encontraba el poeta Ramón Martínez Ocaranza, Efrén Capiz, entre otros, así como varios profesores extranjeros: Juan Díaz Rozzoto y Manzur Aguirre (Guatemala), Arturo Melendez (Puerto Rico), Walter Soestz (Canada) y José Luis González.

<sup>339</sup> Entre los arrestados se encontraba el poeta Ramón Martínez Ocaranza, Efrén Capiz, entre otros, así como profesores extranjeros: Juan Díaz Rozzoto y Manzur Aguirre (Guatemala), Arturo Melendez (Puerto Rico), Walter Soestz (Canada) y José Luis González. AHUM. Tocaven, J. “Los Cerebros tras Bambalinas”, *la Voz de*

Ese día a la 1:00 de la mañana el Gobernador Agustín Arriaga Rivera dirigió un mensaje en la radio. En la primera parte de su discurso mencionó que su gobierno siempre había dado apoyo a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, después afirmó que la intervención del Estado y del ejército se debió a que:

Un importante número de extranjeros, maestros y alumnos de la propia Universidad con la participación de agitadores profesionales, venidos especialmente de la Ciudad de México y de otros lugares [...] en relación estrecha con grupos anarquistas que en los últimos años se habían apoderado de la Universidad, recurriendo al terrorismo y a la presión moral, en contra de las autoridades, maestros y estudiantes, trataron de sembrar el desorden y la confusión en todo el Estado y de inmediato hacerlo extensivo a todo el país aprovechando un simple incidente policíaco para convertirse en pretexto e iniciar así un movimiento subversivo de alcances nacionales.<sup>340</sup>

En la prensa se acusó a profesores y alumnos de ser agitadores comunistas, propagadores de ideologías extrañas que alteraban el orden, entre los revoltosos señalados figuraron los nombres de Ana María Gaytán, Ana María Vázquez y Ofelia Cervantes (esposa de Ramón Martínez Ocaranza).<sup>341</sup> Continuando con las acciones, por la noche todas las casas estudiantiles fueron desalojadas, por considerarlas los focos rojos, ya que según el gobernador, era ahí donde se encontraban los grupos anárquicos que estaban al margen de la ley y la vida universitaria.<sup>342</sup> El 14 de octubre de ese año, el Congreso del Estado aprobó las reformas a la Ley Orgánica que regiría los destinos de la Máxima Casa de Estudios, fue publicada el 15 de octubre a través del Decreto Local No. 4.<sup>343</sup> A su vez, el ejecutivo estatal

---

*Michoacán*, 8 y 10 de octubre de 1966. AHUM. Recortes sobre los sucesos ocurridos en Morelia, Michoacán en la semana del 2 al 8 de octubre de 1966, carpeta: 6.

<sup>340</sup> En su informe de gobierno de 1967, el gobernador del estado justificó las acciones que se habían suscitado en la Universidad Michoacana por parte del ejército argumentando que: [...] la Universidad trató de ser aprovechada con finalidades políticas extra-universitarias por un grupo de agitadores nacionales y extranjeros, el Colegio de San Nicolás fue convertido en un cuartel general de agitación, desde ahí iniciaron la acometida en contra del pueblo y contra las instituciones no sólo del estado sino nacionales [...] los Directores de las Escuelas y Facultades universitarias y grupos mayoritarios de maestros y alumnos, encabezados por el propio Secretario de la Universidad, me dirigieron unos valiosos escritos en los que señalaban: la acefalia del Gobierno Universitario por abandono de funciones del entonces rector; las renuncias de 6 de los 7 miembros de la Junta de Gobierno; la desintegración del Consejo Universitario, la denuncia de los verdaderos responsables de los acontecimientos y su solicitud para que el gobierno interviniera a fin de reestructurar nuestra Máxima Casa de Estudio Acusó a varios profesores, alumnos de ser *agitadores comunistas* y focos rojos que habían sembrado el terrorismo en la Universidad [...]. Archivo Histórico del Congreso del Estado de Michoacán (en adelante AHCEM); Legajo LVII; Asunto: Varios; Carpeta: 4; Caja: 5; Año: 1967. ORTEGA Romeo, área de apéndices.

<sup>341</sup> “Llamado del Gobernador a la unidad y al trabajo”, *La Voz de Michoacán*, año XIX, número 4,509, 9 de octubre de 1966, pp. 1 y 13.

<sup>342</sup> AHUM. Recortes sobre los sucesos ocurridos en Morelia, Michoacán en la semana del 2 al 8 de octubre de 1966, carpeta: 6

<sup>343</sup> Tocaven, J, “Que Renunció ya el Rector y la Junta se está desmembrando”, *La Voz de Michoacán*, 12 de octubre de 1966.

nombró una nueva Junta de Gobierno,<sup>344</sup> consecutivamente la Junta designó al licenciado Alberto Lozano Vázquez nuevo rector de la Universidad Michoacana.

Posterior a los acontecimientos hubo una serie de cambios en la universidad; fueron separadas las Escuelas Secundarias para depender de la Secretaría de Educación Pública; se suprimió la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”; y se cerraron las Casas del Estudiante.<sup>345</sup> Con estas acciones el nuevo rector en conjunto con la Junta de Gobierno se encargó de nombrar los directores de las diferentes escuelas y facultades para integrar nuevamente el Consejo Universitario. En ese sentido, la Universidad Michoacana inició su vida académica y poco a poco las actividades volvieron a su cauce.

Por lo que se observa, las cinco protagonistas de esta investigación vivieron procesos importantes en la Universidad Michoacana, de tal manera que, estas jóvenes no sólo se dedicaron a estudiar, también incorporaron a su quehacer universitario actividades extracurriculares que las llevaron a colocarse en posiciones destacadas dentro de las convivencias sociales, el deporte y la política, tal y como se verá en el siguiente apartado.

### **3.2.- Vida cotidiana estudiantil.**

Si bien es cierto que el principal objetivo de las mujeres al ingresar a la Universidad Michoacana consistía en poder concluir el bachillerato o alguna carrera profesional, existieron otro tipo de actividades que abrieron la participación femenina, ya fuera en la política, la economía, el deporte y la vida social que caracterizó las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta. Es cierto que su colaboración no podía explicarse únicamente por haber accedido a los estudios universitarios, sino también porque fueron parte de un proceso cultural que les permitió compartir historias, valores, tradiciones, símbolos, aspiraciones, prácticas cotidianas y compromisos sociales e individuales.

---

<sup>344</sup> La Junta de Gobierno estuvo conformada por José Santos Ramírez, Ángel Baltasar Barajas, Enrique Estrada Aceves, Guillermo Morales Ossorio, José Guzmán Cedeño, Ignacio Alcalá Delgado y Rosalío Rodríguez Díaz. AHUM. Recortes sobre los sucesos ocurridos en Morelia, Michoacán en la semana del 2 al 8 de octubre de 1966, carpeta: 6, “Aprobó el Congreso de Michoacán una nueva Ley Orgánica de la Universidad. La Junta de Gobierno será nombrada esta vez por el Gobernador. La educación media queda desligada. Desaparecen las casas del estudiante”, *El Día*, México, D.F., año V, número 1,551, 15 de octubre de 1966, p. 3.

<sup>345</sup> Sánchez A. L., *Universidad y Cambio*, pp. 41-42.

Las actividades extracurriculares fueron más que un complemento en las vidas de Laura, Naborina, Guadalupe, Silvia e Hilda, ya que pudieron desenvolverse en los ámbitos políticos, deportivos, artísticos, prensa e, incluso, los sociales, tales como las fiestas estudiantiles, los actos cívicos, y los famosos concursos de belleza. Varias formaron parte, de alguna manera, de las metas a seguir de muchas señoritas que buscaban ascender y tener reconocimiento social y académico, dentro y fuera de la Universidad.

Cabe mencionar que los estudios que se han elaborado con respecto a la presencia de mujeres en la Universidad Michoacana, aludieron que en los primeros años de vida académica, las estudiantes tuvieron una condicionada aportación en las diversas actividades que realizaron en la Institución. Carmen Edith Salinas señaló que a diferencia de la amplia colaboración que tuvieron los varones en la toma de decisiones, la de ellas fue la mayoría de las veces secundaria.<sup>346</sup> Lo anterior se debía a que en las organizaciones y publicaciones estudiantiles, así como en el Consejo Universitario su contribución era escasa o a veces hasta nula.<sup>347</sup>

Lo que significaba que, en términos de la organización colectiva, se reproducía un esquema de roles diferenciados y desiguales que colocaba a los varones en situaciones primordiales y a las mujeres en posiciones subordinadas. Si bien es cierto que la vida universitaria no fue sencilla para muchas mujeres, este tipo de espacios les permitió el encuentro con otras jóvenes de las diferentes escuelas y facultades deseosas de organizar agrupaciones artísticas, literarias, culturales y educativas, lo que no dejó de ser significado tomando en cuenta las restricciones sociales que le imponía su género.

Ciertamente en la política universitaria, excepcionalmente se encontró el nombre de alguna joven en las actas de Consejo Universitario, esto se debía a que la presencia de ellas en la era vista con extrañeza y descalificación. Celia Gallardo fue la primera estudiante en ocupar el cargo de consejera universitaria en 1941.<sup>348</sup> Dentro de las organizaciones estudiantiles, aparecieron los nombres de las primeras alumnas que estuvieron presentes en

---

<sup>346</sup> SALINAS GARCÍA, “Las mujeres y el Colegio de San Nicolás de Hidalgo”, p. 342.

<sup>347</sup> SALINAS GARCÍA, *Las Estudiantes*, p. 39.

<sup>348</sup> Celia Gallardo además de ser consejera universitaria, fue también integrante de la FEUM y directora de la Revista *Nosotras*, fue la primera diputada michoacana que obtuvo la representación popular mediante elecciones ordinarias en 1954. SALINAS GARCÍA, “Las mujeres y el Colegio de San Nicolás de Hidalgo”, p. 343.



las reuniones, en 1933 María Dolores Núñez formó parte del comité de huelga del primer movimiento estudiantil ocurrido ese año. Hacia la década de los cuarenta se creó una sección de Acción Femenil dentro del Consejo Estudiantil Nicolaita (CEN), misma que fue liderada en los siguientes periodos por Ethel Durán (1947), Consuelo Juárez (1951) y Guadalupe Figueroa (1958).<sup>349</sup> En las siguientes décadas, con la ampliación de la oferta educativa, el aumento de la matrícula femenina en el Colegio de San Nicolás y en las carreras superiores, así como el establecimiento de nuevas casas de estudiante incluyendo la Residencia Femenil “Juana Pavón” surgieron también nuevas organizaciones estudiantiles que incentivaron la participación femenina.<sup>350</sup>

En efecto, Guadalupe Figueroa Zamudio fue representante estudiantil de la Escuela



Toma de protesta de Guadalupe Figueroa, Sociedad de Alumnos. AHUM

de Iniciación Universitaria Femenil entre los años de 1957 y 1958, al respecto ella relata que:

Cuando ingresé a la secundaria, me acuerdo que había que formar la Mesa Directiva y salí electa, en primer año no podía ser presidenta de la sociedad de alumnas una estudiante de primero porque no estaba enterada de muchas cosas, pero como secretaria o tesorera sí, y a mí me eligieron como secretaria, y en el segundo ya fui

<sup>349</sup> SALINAS GARCÍA, “Las mujeres y el Colegio de San Nicolás de Hidalgo”, p. 342.

<sup>350</sup> Durante los años cincuenta y sesenta, las organizaciones estudiantiles se conformaban por: por la Federación de Estudiantes Universitarios Michoacanos (FEUM), CEN, los Representantes de las Casas del Estudiante; la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho, Sociedad de Alumnos de la Facultad de Ciencias Médicas y Biológicas, la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Contabilidad y Administración, la Sociedad de Alumnas de la Escuela de Enfermería, la Sociedad de Alumnas de la Escuela de Iniciación Universitaria Femenil, la Sociedad de Alumnos de la Escuela Preparatoria de Uruapan, la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Agrobiología, la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Altos Estudios Melchor Ocampo, más adelante se incorporaron las demás Sociedades de Estudiantes con base al año en que se fueron estableciendo. Frecuentemente quienes encabezaban estas agrupaciones en su mayoría fueron varones, pero las mujeres también comenzaron a involucrarse y a colaborar con ellos en cargos importantes, ya fuera como presidentas, de sus respectivas sociedades o bien, tesoreras y secretarías, sobre todo las escuelas donde la población se componía en su mayoría por mujeres, como la escuela de enfermería y la secundaria femenil.

yo la presidenta de la Sociedad de Alumnas, y con todas, absolutamente con todas me llevé muy bien. Había mucha amistad, mucha convivencia, hacíamos deporte.<sup>351</sup>

Como representante estudiantil, Guadalupe también lideró la sección de Acción Femenil en el CEN. Para el tercer año de secundaria no estuvo en ninguna mesa directiva pues este grado se cursaba en forma mixta en el Colegio de San Nicolás. Ahí los escenarios ya eran otros, donde la vida cotidiana y política estudiantil era muy diferente a la que se vivía en una escuela exclusivamente para mujeres.

Naborina Colín no tuvo representatividad política en las organizaciones estudiantiles, ni cuando estuvo en la preparatoria ni mucho menos en la Facultad de Derecho. Posiblemente eso se debía a que en ambos espacios casi el total de estudiantes eran varones. Colín Benítez relató que de todas las escuelas y facultades de la universidad, en este plantel confluían una serie de ideologías que mantenían a los estudiantes en constante debate por las fuertes divisiones que había entre los grupos llamados izquierdistas y los conservadores:

Estuve en el Colegio con los grupos más adelantados, Efrén Capiz fue mi compañero en la preparatoria, y luego estuvo con nosotros hasta segundo de leyes cuando lo expulsaron por un problema que hubo con él [...] Éramos tan disímiles ahí que en ocasiones el grupo se dividía, éramos poquitos porque en la facultad éramos 14 y en la preparatoria 58, y yo fui la única mujer, todo el tiempo fui la única mujer. Y eran unas discusiones que se armaban en el grupo que se dividía entre izquierdistas y comunistas como nos decían y los otros muy conservadores, todos muy morelianos.<sup>352</sup>

Por lo que las contadas estudiantes que ingresaron a la carrera de derecho no tuvieron representatividad política en un principio; sin embargo, esto no impidió que Naborina participara en algunos movimientos estudiantiles en conjunto con sus compañeros varones, como el sucedido en 1949:

Nos tocó vivir el movimiento en donde fallecieron (Martín) Tavera y (Agustín) Abarca, estábamos en primero de preparatoria, y digo estábamos porque había un grupo de Zitácuaro, tres muchachos en ingeniería, dos en biológicas y yo en derecho, inclusive anduvimos participando, apoyando en todo, mítines, juntas, todo, había mucha ideología en el Colegio, y fue muy fuerte porque vino hasta el secretario de gobernación, se le presionó y

---

<sup>351</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>352</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara a Naborina Colín Benítez Tinoco el 24 de septiembre de 2013 en la ciudad de Morelia.

resolvió el conflicto, porque sí hubo cambios.<sup>353</sup>

Brevemente se explica que este conflicto estudiantil se originó a raíz de la política de austeridad que había implementado el gobernador José María Mendoza Pardo en la Universidad Michoacana. En ese sentido, los alumnos indignados realizaron un mitin enfrente de la casa del ejecutivo estatal el 28 de julio de 1949,<sup>354</sup> este hecho provocó la intervención del ejército quien les disparó a los jóvenes resultando heridos varios estudiantes. El alumno Armando Héctor Tavera sucumbió en el acto y Agustín Abarca quedó herido, falleciendo al día siguiente en el Hospital Civil. Ante los hechos, el ingeniero Porfirio García de León, quien había renunciado a la rectoría, declaró seguir en el puesto hasta que se hiciera justicia. Los universitarios recibieron el apoyo de varias Universidades, tales como el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Autónoma de México (UNAM), las Normales de México, la de Chapingo, entre otras. Ante los hechos, el gobernador Mendoza Pardo solicitó licencia para retirarse del cargo, su lugar fue ocupado por el contador Daniel T. Rentería quien se dio a la tarea de resolver el conflicto.<sup>355</sup>

Laura Gómez también vivió el conflicto de ese año, aunque no describe los acontecimientos, sí hace mención que dicho movimiento trajo consigo la renuncia del gobernador. También refiere que ella fue representante estudiantil dentro de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Medicina, cuando estaba cursando la carrera de farmacia, al respecto ella refirió que:

Eran unos movimientos de mucha agitación política, a mí me tocó épocas en que un movimiento estudiantil hizo caer a un gobernador, al licenciado José Mendoza Pardo. Me tocó vivir movimientos estudiantiles muy fuertes, yo era representante de mi grupo en la carrera de farmacia, en el Consejo Estudiantil. Luego con la llegada de Elí de Gortari, yo estaba en la lista de agitadores.<sup>356</sup>

Silvia Figueroa e Hilda Posadas tampoco tuvieron representatividad política dentro de las organizaciones, al parecer sus intereses eran otros. No obstante, ya cuando comenzaron a trabajar, se involucraron en la administración y política no sólo universitaria, sino también gubernamental, tal y como se verá más adelante.

---

<sup>353</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara a Naborina Colín Benítez Tinoco el 24 de septiembre de 2013 en la ciudad de Morelia.

<sup>354</sup> GUTIÉRREZ, *Universidad Michoacana. Historia Breve*, p. 50.

<sup>355</sup> GUTIÉRREZ LÓPEZ, *En los Límites de la Autonomía*, pp. 332-333. GUTIÉRREZ, *Universidad Michoacana. Historia Breve*, p. 52. ZEPEDA PATTERSON, "La Política y los Gobiernos Michoacanos". pp. 188-189.

<sup>356</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

Un elemento importante para el desarrollo intelectual de las alumnas fue la prensa nicolaita, tenía la finalidad de promover la actividad literaria femenina. Las mujeres que se mantuvieron a la vanguardia en las publicaciones fueron las normalistas, ya desde 1921 en que se publicó la *Escuela del Mañana* (órgano difusor de la sociedad de estudiantes normalistas), ellas tuvieron representatividad, entre sus colaboradoras se encontraron a Virginia Ferreira, Teodora Ruiz, Gabriela Martínez, Claudia Hernández y Carmen Báez (una de las figuras literarias más importantes del siglo XX en Michoacán). En 1928, la revista *Juventud* también contó con la colaboración de María Dolores Ojeda, Amparo Zavala y María Luisa León. Posteriormente continuaron apareciendo más publicaciones donde las mujeres pudieron expresar sus inquietudes intelectuales.<sup>357</sup>

Fue en 1943 cuando apareció *Nosotras* que se convirtió en la primera revista literaria editada por y para las mujeres, surgió en el Colegio de San Nicolás y escrita por estudiantes; en 1950 las alumnas de la Escuela de Iniciación Universitaria Femenil publicaron *Minerva*; la finalidad de estas revistas consistió en colocar a las jóvenes en el entorno social y universitario.<sup>358</sup> Con el tiempo surgieron nuevas revistas y periódicos al interior de las escuelas y facultades, cada una con sus propias temáticas y diversas tendencias ideológicas. Hacia la década de los sesenta, la comunidad estudiantil contaba aproximadamente con más de 14 publicaciones: el *Nicolaita*, el *Zorro* (que en la actualidad se sigue produciendo), *Horizonte*, *Patria Nicolaita*, *Revista de Derecho*, *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas y Biológicas*, *Ecos Universitarios*, *Ímpetus*, *Superación*, entre otras.<sup>359</sup>

Con respecto a la participación de las jóvenes en la economía universitaria, se puede mencionar que ellas fueron entusiastas colaboradoras en beneficio de la institución y especialmente del plantel donde se encontraban estudiando o viviendo, por ejemplo la Escuela de Iniciación Universitaria Femenil, comenta Naborina:

Contaba con una cooperativa que era administrada por las mismas estudiantes, los fondos recaudados de la venta servían para comprar equipo de laboratorio, material de cocina (El plan de estudios contemplaba la materia de “economía doméstica”), realizar prácticas en los

---

<sup>357</sup> SALINAS GARCÍA, *Las Estudiantes*, pp. 166-168.

<sup>358</sup> SALINAS GARCÍA, “Las mujeres y el Colegio de San Nicolás de Hidalgo”, p. 347.

<sup>359</sup> AHUM; Fondo: UMSNH; Sección; Rectoría; Serie: Informes; Año: 1960.

respectivos talleres o hacerle reparaciones al edificio.<sup>360</sup>

Las moradoras de la residencia femenil También celebraron diversos festejos a fin de recabar fondos para reparar el edificio que habitaban, actividades que se realizaban en algunas escuelas y facultades.<sup>361</sup> La falta de recursos por la que atravesaba la institución ocasionaba que los alumnos participaran de esta forma a fin de que sus planteles contaran con fondos para la compra de los insumos necesarios que servían en su formación académica.

Sin lugar a dudas, la actividad deportiva constituyó otro espacio importante donde se distinguieron las mujeres; con la participación de las alumnas en ese ámbito se demostró que no sólo los varones podían desempeñarse en este tipo de destrezas, sino que también ellas tuvieron la igualdad de condiciones para desarrollarlas. De esta forma, las estudiantes de la secundaria y del Colegio de San Nicolás formaron sus respectivos equipos de voleibol, básquetbol y softbol, acudieron a torneos dentro y fuera de la Universidad Michoacana, incluso a nivel nacional.<sup>362</sup> Como alumna, Naborina Colín fue seleccionada universitaria cuando era estudiante en la secundaria y preparatoria:



Equipo de basquetbol del Colegio de San Nicolás. AHUM

Me gustó mucho el deporte, mi hermano Joaquín era muy deportista, era futbolista, entonces me apoyaba mucho, y destacué también en los deportes [...] yo estuve en las selecciones universitarias de básquetbol, voleibol y softbol por eso tengo todos los dedos chuecos [...], salíamos a competir (y por esta causa) tuve algunos incidentes con el maestro Lozano Vázquez, quien era Regente del Colegio de

<sup>360</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>361</sup> AHUM; Fondo: UMSNH; Sección: Educación Profesional; Serie: Facultad de Altos Estudios Melchor Ocampo; Subserie: Memorándum; Año: 31 de julio de 1963.

<sup>362</sup> SALINAS GARCÍA, “Las mujeres y el Colegio de San Nicolás de Hidalgo”, p. 346.

San Nicolás, él nos daba clase de lógica, entonces, íbamos a ir los juegos nacionales, me acerqué y le dije: sabe qué, me puede examinar antes o regresando porque en la fecha que está puesto el examen no voy a estar aquí, entonces me dijo que no había problema, cuando regresé el profesor no me examinó, no sé por qué causa, pero al final me puso un siete, es la calificación más baja que tengo de la preparatoria.<sup>363</sup>

No se podría precisar si con esta anécdota Naborina enfrentó un tipo de discriminación por parte del profesor Alberto Lozano Vázquez, no obstante, esta experiencia no la detuvo para continuar practicando; incluso cuando fue profesora, y más adelante directora de la secundaria femenil, impulsó el deporte entre las alumnas, en varias ocasiones las acompañó a los torneos que se efectuaban en el interior del estado haciéndose acreedoras de los primeros lugares.

El gran desempeño de las deportistas universitarias les valió el reconocimiento de las autoridades universitarias, con sus triunfos, los nicolaitas se mostraban orgullosos, y por

esa razón, impulsaban el deporte femenino.<sup>364</sup>



Algunas alumnas destacaron en el atletismo, en la década de los cincuenta sobresalieron los nombres de Ramona Velazco, Raquel Sánchez, Manuela Rivera, Silvia Silva, María López, Guillermina Arriaga, Celia Estrada, Esperanza

Hernández, Mercedes Rangel, María Elena de la Torre, María Guadalupe López, Esther Morales, Alma Guzmán, Esther Medina, María Auxilio Gaona y Graciela Díaz.<sup>365</sup> Aunque la mejor de esos años fue Bertha Aguilar Cortés, mejor conocida como “El Águila Descalza”, sobrenombre impuesto por su agilidad para correr en esa condición y en forma excepcional; fue campeona nacional representando al estado de Michoacán y a la

<sup>363</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez, el 24 de septiembre de 2013 en la ciudad de Morelia.

<sup>364</sup> AHUM; Fondo: UMSNH; Sección; Rectoría; Serie: Informes; Año: 10 de abril de 1965.

<sup>365</sup> AHUM; Fondo: UMSNH; Sección: Educación Profesional; Serie: Escuela de Comercio; Subserie: Generalidades; Caja: 265; Expediente: 1; Año: 1952.

Universidad Michoacana.<sup>366</sup>

Hilda Posadas fue otra joven que destacó en el atletismo universitario a finales de los años sesenta, ella recuerda con agrado la práctica de este deporte cuando fue alumna del Colegio de San Nicolás y de la Facultad de Odontología, inclusive sus padres la impulsaron y la apoyaron para que pudiera desenvolverse en este ámbito, algo no muy común en las familias. Desde la primaria destacó en esta actividad, y para llevarla a cabo, se sometió a una disciplina muy rígida, al respecto Posadas Ortiz refirió que:

En el primer año que ingresé aquí al Colegio se vinieron los campeonatos, primero los estatales y del que yo salí triunfadora; después ya me tocó representar al estado y fui subcampeona nacional de salto de longitud (realizado en Puebla), y posteriormente, campeona nacional de salto de longitud de 80 metros con obstáculo en la ciudad de Veracruz en donde obtuve cuatro medallas. Esto fue una recompensa a todos los años de disciplina que llevé y recuerdo yo era la atleta a nivel nacional más destacada y gracias a eso se me otorgó una plaza de educación física, el gobernador (Agustín Arriaga) me la dio [...] tenía apenas 18 años cuando comencé a darles clases a los niños.<sup>367</sup>

Posadas Ortiz aludió que cuando se practica un deporte de alto rendimiento se requería de mucho sacrificio, incluso no se podía llevar una vida social como las demás señoritas, ya que eran muchas horas de entrenamiento y había que cuidarse mucho. Y efectivamente el llevar este tipo de vida y haber obtenido los primeros lugares a nivel nacional tuvo sus frutos, ya que el Estado le dio una plaza como profesora de educación física. Hilda adquirió un prestigio como deportista, cuando era todavía estudiante fue convocada por el Centro Olímpico Mexicano:

Seguí como atleta, pero entonces me convocaron al Centro Olímpico Mexicano becada para irme y la rechacé porque ya era novia de mi esposo, la rechacé, mi entrenador no me lo perdonó, se enojó, era mi entrenador desde niña [...] y bueno de todas maneras no asistí al Comité Olímpico Mexicano, pero aquí seguí entrenando con él (entrenador) y llegaron los juegos olímpicos del 68 que fueron en el mes de octubre. Pero en el mes de marzo fueron los juegos preolímpicos de preparación y entonces yo participé en esos juegos, quedé en quinto lugar, muy joven me enfrenté a atletas grandes que iban a participar en la olimpiada, pero a mí me mandaron para foguearme y estar en ese nivel, no tanto porque yo ganara.<sup>368</sup>

Si efectivamente, al rechazar la beca, Hilda perdió la oportunidad de convertirse en una atleta olímpica y de obtener el reconocimiento internacional, al parecer, pese a sus estudios y práctica atlética, conservaba los valores tradicionales, de hecho, en la actualidad,

---

<sup>366</sup> SALINAS GARCÍA, “Las mujeres y el Colegio de San Nicolás de Hidalgo”, p. 346.

<sup>367</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>368</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

estas actitudes perviven en hombres y mujeres aunque en menor proporción. Posadas Ortiz continuó con su entrenamiento y siguió siendo una de las campeonas nacionales entre los años 1966 a 1972, periodo en que realizó los estudios preparatorios y parte de la carrera profesional en la Universidad Michoacana. Más tarde tuvo que abandonar este deporte por una lesión que sufrió en una pierna, pero eso no la detuvo y formó un equipo de voleibol, mismo que en la actualidad práctica con algunas de sus ex compañeras universitarias.

En muchos casos, las actividades artísticas fueron el mejor campo donde las mujeres pudieron desarrollar sus aptitudes. Desde inicios de la vida académica de la Universidad Michoacana, la Escuela Popular de Bellas Artes tuvo en sus aulas a un buen número de estudiantes de ambos sexos, los cuales realizaron una importante labor para promover y difundir el arte en la sociedad michoacana. La matrícula sobrepasaba entre los 200 y 400 estudiantes, quienes asistían a los cursos libres ya fuera de canto, solfeo, danza, pintura, escultura, dibujo, entre otras. Algunos alumnos de los demás planteles universitarios acudían a esta escuela con la finalidad de complementar su educación, entre éstos figuraron las Escuelas Normales, de Comercio y Enfermería.

La Escuela Popular de Bellas no era propiamente un plantel de estudios superiores, más bien era un tipo de “educación de adorno”, que también correspondía con una visión muy tradicionalista, en particular con respecto a las mujeres provenientes de clase media y alta, ya que en el imaginario social, ellas debían lucir finas y cultas y por tanto, había la necesidad de aprender a tocar o ejecutar alguna actividad artística. No obstante, se dieron casos de artistas femeninas que trascendieron social y culturalmente dentro de la música, la pintura, la poesía, escultura, danza y teatro. Existen un sinnúmero de ejemplos de señoritas sobresalientes entre los años de 1950 a 1970.<sup>369</sup> Aunque ninguna corresponde a las cinco historias de vida abordadas en esta investigación, ya que no practicaron alguna actividad artística.

---

<sup>369</sup> AHUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Administrativo; Serie: Docentes y Administrativos; Expedientes: 2167.



La Universidad Michoacana, con esa tradición histórica y humanística que la ha identificado a lo largo de los siglos a través de su *Aula Mater* y posteriormente como Institución de educación superior, también creó espacios de socialización en donde las mujeres interactuaron con sus compañeros varones, eran ámbitos ajenos a las actividades académicas, artísticas y deportivas, tales como los concursos de belleza, los cafés literarios, los actos y las fiestas cívicas conmemorativas relativas al Colegio de San Nicolás. Había jóvenes que esperaban con ansias las famosas celebraciones del 8 de mayo, fecha en que se conmemoraba el natalicio de Miguel Hidalgo I. Costilla; todas las escuelas y facultades



Celebraciones del 8 de mayo, Colegio de San Nicolás. AHUM

festejaban el aniversario que era organizado por las autoridades universitarias y las sociedades de alumnos; por las mañanas se realizaba un acto cívico y en la noche el baile, en ese evento acudían no sólo los estudiantes, sino también parte de la

élite moreliana, así como personalidades de otros estados y de la capital del país. En el baile, refirió Guadalupe:

Se contrataba de una a dos de las mejores orquestas del país, como las de Carlos Campos, Pablo Beltrán, Dámaso Pérez Prado, Acerina y su Danzonera, los violines de Villafontana, Mariano Merceron, entre otras. Todos nos preparábamos para asistir a éstos, no se daban abasto los salones de belleza que había en ese entonces en la ciudad, tales como: “La Opera” de don Chucho Ruiz y la estética de “el Peinador de la Mujer Exigente” de don Arturo García; en esos abarrotados lugares esperábamos turno para embellecernos. En casa nos esperaba el gran vestido de amplia falda que lucía mejor con los zapatos de afinada punta y afilado tacón de “aguja”. Así, engalanadas y oliendo a perfume nos disponíamos a disfrutar de una buena noche. Nuestros familiares que permanecían en las mesas disfrutaban la velada, conviviendo y platicando.<sup>370</sup>

<sup>370</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio, el 14 de mayo del 2013 en la ciudad de Morelia.

En esos famosos bailes se llevaban a cabo también los concursos de belleza, muy populares



Laura Gómez Trillo, reina del baile. Archivo Particular de la Laura Gómez

entre las mujeres, participaban alumnas, que por sus “cualidades femeninas”, podían desempeñar un buen papel representando a sus respectivas escuelas o facultades. Laura Gómez Trillo concursó cuando estaba en la Escuela de Iniciación Universitaria Femenil:

Fui elegida reina de la Universidad Michoacana a los 16 años, me encontraba estudiando en la Escuela Secundaria, recuerdo que todavía estaba de gobernador (José María) Mendoza Pardo. Con el dinero que sacaron de las fiestas cuando yo fui reina de belleza, lo utilizaron para construir el monumento de (Martín) Tavera y (Agustín) Abarca.<sup>371</sup>

La vida cotidiana estudiantil era importante para las mujeres porque el poder interactuar socialmente con sus compañeros varones generaba identificaciones en lo colectivo;<sup>372</sup> Fue así como la vida universitaria se presentaba como una experiencia novedosa, la entrada a otro tipo de cultura, otras formas de convivencia y vida que provenían desde la propia comunidad universitaria, los cuales encontraban en sus espacios físicos e intelectuales un medio adecuado para su expansión y por qué no, de apropiación. Este ambiente cultural estuvo presente y transformó, en cierta forma, a las mujeres de diferentes maneras.<sup>373</sup> Se reconoció en ellas su diversidad de origen social, destacando los entornos familiares como un elemento fundamental para la incorporación y desarrollo a la vida universitaria. De tal manera que, aunque las expectativas se iban ampliando, no se podía hablar de un

---

<sup>371</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>372</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>373</sup> GARCÍA CONTRERAS, “experiencias de formación y cambio: las mujeres en la escuela nacional de ciencias biológicas del instituto politécnico nacional 1950-1970”, [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_09/ponencias/1215-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_09/ponencias/1215-F.pdf), consultado en línea el 18 de enero de 2014.

protagonismo femenino pero sí de un proceso transitorio que gradualmente abrió la participación de las mujeres en los procesos políticos universitarios.

Estas cinco historias de vida dieron cuenta que la cultura universitaria era importante, pues fue un entorno facilitador de emociones que definieron y constituyeron una nueva sensibilidad y con todas sus relaciones, los beneficios no quedaron en la Universidad Michoacana; desde ahí hombres y mujeres favorecieron a la sociedad en su conjunto. Fue así como estas jóvenes encontraron un espacio donde pudieron desenvolver sus inquietudes como estudiantes de una universidad y que aún con los estereotipos impuestos por la familia y la religión, fue incrementando su participación en los diferentes espacios de la vida pública. Algunos rectores como Elí de Gortari (1961-1963), reconocieron a las mujeres que estudiaban y ampliaron sus posibilidades en la Institución en diversos ámbitos, incluso durante su administración se estableció la residencia femenil “Juana Pavón”.

### **3.4.- La Residencia Femenil “Juana Pavón”.**

Un factor importante para que algunas jóvenes de escasos recursos pudieran ingresar a la Universidad Michoacana y ser parte de la vida académica, cultural y política fue sin duda la Residencia Femenil *Juana Pavón*. Abordar este tema resulta importante, porque da una perspectiva de la situación que vivieron las jóvenes que habitaron la casa desde el momento de su establecimiento en 1963 hasta su clausura en 1966, y que según los relatos de Naborina Colín, fue un espacio de poder para las jóvenes que la administraron en su momento durante el poco tiempo de su funcionamiento, y que de alguna manera, afectó la vida estudiantil de las alumnas que habitaron el edificio. Hay que mencionar que en los primeros años de la historia de la Institución hasta los años sesenta, no existió casa estudiantil que diera cobijo a mujeres de escasos recursos, las Casas de Estudiante que había eran exclusivamente para varones.<sup>374</sup> Pasaron tres décadas para que las mujeres gozaran de este beneficio.

En 1957, un grupo de señoritas pensionadas hicieron una solicitud al entonces gobernador David Franco Rodríguez para que, conjuntamente con la Institución, se

---

<sup>374</sup> Leyes Orgánicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Recopilación de Textos Introdutorios y Presentación de Gutiérrez, Ángel, Morelia, UMSNH, Archivo Histórico, 2001

estableciera una Casa de Estudiante para el sector femenino, pero los problemas económicos de la universidad impidieron su apertura. Nuevamente algunas estudiantes y moradores de las casas estudiantiles, solicitaron la apertura de un albergue para señoritas, petición que fue aprobada, ya que a finales de 1962, el rector Elí de Gortari comisionó a Naborina Colín para que se hiciera cargo de las respectivas gestiones y una vez concluida esa parte, procedieron a recibir las solicitudes de las señoritas que habitarían la casa y en enero de 1963, inició actividades la Residencia Femenil *Juana Pavón*. Colín Benítez mencionó que fue el rector quien le encargó la administración de la misma:

Yo era la encargada de la residencia, fue poco tiempo [...] terminamos todos los trabajos en 1962 [...] fue muy poco tiempo, porque estuvimos haciendo y analizando las solicitudes [...] (de las señoritas) [...] y se admitieron, y prácticamente empezó a funcionar en enero, y nada más hasta marzo porque fue cuando se vino el problema [...] Yo me encargué de la construcción, con el ingeniero Cásares, que era el encargado de las obras, de ir a ver el acondicionamiento del edificio, luego de camas, de todas esas cosas [...] el doctor fue inclusive a inaugurarla, pero no duramos (como encargados) más que enero, febrero y la mitad de marzo.<sup>375</sup>

En el expediente laboral de Naborina Colín no figura ningún documento que probara que ella era la encargada de la Residencia Femenil, su nombramiento fue honorífico, y fue precisamente Elí de Gortari quien se lo otorgó. En la ceremonia de inauguración el rector, en su discurso, “reconoció el verdadero ímpetu de las mujeres que estudiaban y por ende merecían un albergue que les permitiera estudiar una carrera”. Sin embargo, durante la celebración, un grupo de disidentes que iba en contra de los ideales del proyecto universitario y en particular del rector, realizó actos de provocación e injurias e invitaron a los alumnos a iniciar una huelga. El conflicto no pasó a mayores, pero eran los primeros atisbos a lo que más adelante se convirtió en el movimiento estudiantil de 1963.<sup>376</sup>

La Residencia Femenil se ubicó en la Avenida Madero 580 (anteriormente la Facultad de Ingeniería Civil, la Facultad de Odontología, la Librería Universitaria y actualmente la Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas); en su apertura, dio cobijo a 57 alumnas, algunas provenían del internado conocido como “Las Arroceras”; otras vinieron del interior del estado con el anhelo mejorar sus condiciones sociales y económicas, y así

---

<sup>375</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez, el 24 de septiembre de 2013 en la ciudad de Morelia.

<sup>376</sup> AHUM; Fondo: Consejo Universitario; Sección: Secretaría; Serie: Actas; Libro: 82; Acta de la sesión del 6 de febrero de 1963.

conseguir algún trabajo al terminar la secundaria, la preparatoria o los estudios profesionales. Las jóvenes que ingresaron a la Residencia Femenil *Juana Pavón* provinieron de lugares como Huetamo, Churumuco, Tepalcatepec, entre otros; sus edades oscilaban entre los 12 y 20 años de edad.

Cuenta Naborina Colín que la residencia se rigió por el Reglamento General de las Casas de Estudiante, pero por tratarse de un hogar para mujeres, también contó con un reglamento propio donde se estipulaba una serie de normas que las estudiantes debían cumplir al pie de la letra, los varones no contaron con ningún reglamento especial como el que llevaron las alumnas que habitaron la residencia:

### **Disposiciones tendientes a regular el orden y buen funcionamiento de la Residencia Femenil “Juana Pavón”.**

1. Horario para recibir de las residentes, las que en todo caso deberán identificarse y solicitar la misma por conducto de la Encargada del Orden: de las 8 a las 20 horas.
2. Las visitas durarán como máximo una hora.
3. Los alimentos serán servidos de acuerdo con el siguiente horario: Desayuno, de las 7:00 a las 10:00 am; Comida, de las 14:00 a las 15:00 hrs.; Cena, de las 19:30 a las 20:30.
4. Los alimentos deberán tomarse en el comedor a las horas señaladas, quedando estrictamente prohibido llevar alimentos a los dormitorios.
5. A las 21:00 hrs. Deberán recogerse absolutamente todas las residentes de la casa, debiendo guardar completo silencio a las 22:00 hrs. Únicamente los casos de excepción en que las alumnas tengan que estudiar de noche, se les permitirá recogerse más tarde, manteniéndose el control mediante lista correspondiente.
6. Por orden de lista se hará el aseo de los dormitorios para que siempre se mantenga en perfecto orden.
7. Todas las residentes deberán preocuparse por mantener aseado el edificio, para lo cual se abstendrán de arrojar basura fuera de los recipientes que para tal efecto están instalados.
8. Por higiene no se debe dejar ropa sucia en ningún lugar visible, especialmente en los baños.
9. Las residentes deberán solicitar previamente el permiso necesario para ir a sus casas ya sea fuera de la ciudad o a la de algún familiar en esta población.
10. Queda terminantemente prohibido dejarse acompañar por varones hasta la puerta de esta residencia.
11. Para evitar extravíos de cualquier tipo, en los dormitorios, no se permitirá la entrada, sino mediante el consentimiento de las propias moradoras, a las compañeras de otros dormitorios.

12. En caso de no obedecer, pagarán lo perdido, y se harán merecedoras a una severa llamada de atención.<sup>377</sup>

Para que el reglamento se llevara a la práctica, la residencia contaba con una mesa directiva conformada por: presidenta, secretaria, tesorera y una encargada del orden, las tres primeras eran elegidas por las propias residentes, la última era designada por las autoridades universitarias. La necesidad de regir la conducta de las estudiantes tenía que ver con los prejuicios sociales y también universitarios, pues se insistía en que por tratarse de una casa para mujeres, la buena reputación de las alumnas debía ser intachable, de tal manera que había que cuidar el buen nombre de las jóvenes, ser mucho más cuidadosas con sus comportamientos y conductas. Así lo dejó ver Colín Benítez, por lo que, si en algún momento las moradoras tenían que realizar alguna tarea u actividad a altas horas de la noche, tenían que solicitar un permiso especial.

Quando alguien tenía algún problema, y el problema (era) porque iba a participar en alguna actividad, tenía que hacer una solicitud (explicando el) por qué (de su llegada tarde). Pero el punto era estar a las 10 de la noche ahí [...] (les decía a las señoritas) no queremos que no tengan amistades, pero las amistades que lleguen las dejen en la puerta y todo, porque (al entrar a la casa) [...] causan [...] afectación [...] yo hasta les dije: miren, más que nosotros, (es) la sociedad moreliana [...] porque en Morelia hay muchos prejuicios, hay que evitar eso por el bien de ustedes, por eso esa regla de que no entren, que lleguen sus novios, amigos, las dejen en la puerta y ya (ustedes) se meten, por eso era esa medida de que no entraran los muchachos.<sup>378</sup>

Naborina Colín, como encargada de la residencia, estaba al tanto de lo que sucedía, llegaba por las noches para pasar lista entre las 9:30 y 10:00, y quien no llegara a esa hora, sin previo aviso, le decía a la encargada del orden que cerrara las puertas del lugar. De acuerdo con las fuentes, se puede decir que el tiempo en que estuvo a cargo Colín Benítez, la residencia tuvo un buen funcionamiento. Aunque algunas estudiantes no estaban de acuerdo con este tipo de ordenamientos, y no importándoles las consecuencias de sus actos, se hacían acompañar por varones e intentaban introducirlos al hogar; por tanto se observa que existía un ejercicio de poder entre autoridad y alumnas. Colín Benítez mencionó que algunas mujeres le ocasionaron fuertes “dolores de cabeza”:

---

<sup>377</sup> AHUM; Fondo: UMSNH; Sección: Rectoría; Serie: Casas del Estudiante; Subserie: Residencia Femenil *Juana Pavón*.

<sup>378</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez, el 24 de septiembre de 2013 en la ciudad de Morelia.

Yo tuve muchos problemas con algunas estudiantes porque se pasaban de liberales [...] una cosa era que se tuvieran ideas avanzadas y otra era el reglamento como moradoras de la residencia femenil, porque ellas fueron las que empezaron a meter el desorden, llevaban a los muchachos y querían ingresarlos a la casa [...] y (entonces) les dije que no: sus amistades vienen, las dejan aquí en la puerta y se marchan, porque esta es residencia femenil y no vamos a estar admitiendo ninguna situación como ésta.<sup>379</sup>

Si la casa estaba reglamentada, organizada y funcionando correctamente, ¿a qué se debían este tipo de actitudes en algunas estudiantes? Podría pensarse que el estar lejos de la familia (se menciona nuevamente porque jugaron un papel importante en el desarrollo educativo y moral de las mujeres), del hogar, de sus lugares de origen, era posible que las alumnas se sintieran libres de los prejuicios y normas familiares, no puede asegurarse que esto haya sido el factor principal de su conducta. Aunque en los siguientes meses, pronto se apagaría la idea de que la Residencia Femenil iba a ser funcional.

Después de los acontecimientos de marzo de 1963, la situación de la residencia femenil cambió, Naborina dejó el cargo debido a que:

Algunas moradoras de la casa fueron con el rector Alberto Bremauntz a quejarse por la manera en como yo dirigía a las alumnas. Posteriormente el rector me mandó llamar para decirme que ya no iba a ser más la encargada. Para mí estaba mejor porque no ganaba ningún salario, me dieron un nombramiento honorífico, entonces no era nada. Sí, es cierto, la casa ya estaba equipada y funcionando [...] el rector me dijo que las alumnas ya estaban grandes y por tanto podían cuidarse solas. Después me enteré que hicieron un desorden y acabaron con la casa [...] es que en realidad era una residencia femenil con orden [...] con control [...] por eso no me querían [...] porque hacia cumplir las normas, pero hubo muy poco tiempo, se vino el problema y ya la residencia ya se manejó sola, porque esa era la idea que tenía el rector Bremauntz.<sup>380</sup>

No existen documentos que comprueben lo relatado por Naborina Colín, solamente su testimonio; sin embargo, por los sucesos que se presentaron más adelante, se constata que la situación de orden que se vivía en la residencia femenil comenzó a decaer. Es posible que aparte de la libertad que les proporcionó el rector Bremauntz para administrarse y regirse solas, se sumara el hecho de que las edades y las diferentes maneras de pensar de las mujeres hayan ocasionado los conflictos que surgieron a partir de 1964.<sup>381</sup> Los

---

<sup>379</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez, el 24 de septiembre de 2013 en la ciudad de Morelia.

<sup>380</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez, el 24 de septiembre de 2013 en la ciudad de Morelia.

<sup>381</sup> Por tratarse de una investigación actual en la que algunas de las mujeres que habitaron la residencia femenil se encuentren vivas, se ha decidido omitir los nombres de aquellas que se vieron involucradas en los

problemas que acontecieron al interior de la casa por parte de esos grupos de poder femenino llegaron a oídos del Consejo Universitario, al parecer, algunas moradoras tuvieron varios enfrentamientos con su Mesa Directiva por la manera en cómo se estaba dirigiendo la casa. El primer altercado sucedió en el mes de abril de ese año, cuando sin causa aparente, cinco alumnas estudiantes del tercer año de secundaria y del Colegio de San Nicolás, fueron expulsadas de la residencia por parte de la Mesa Directiva, las estudiantes solicitaron al Tribunal Universitario investigara y diera solución a su situación.<sup>382</sup>

Los documentos no indican cuál fue el motivo que provocó la decisión de la Mesa Directiva de la residencia, pero para las moradoras era un hecho grave que perjudicaba fuertemente en sus estudios, ya que según ellas, el problema se había dado a conocer en los diarios. Afortunadamente para las universitarias expulsadas, el Tribunal Universitario emitió fallo a su favor el 13 de mayo de 1964, expresó que la resolución tomada no tenía justificación puesto que no se demostró la existencia de las faltas que habían cometido; también se aplicó un correctivo a las integrantes de la Mesa Directiva por haber sacado las pertenencias de las señoritas a la vía pública las cuales permanecieron por dos días, haciendo caso omiso a la petición del propio rector.<sup>383</sup>

A pesar de la sanción impuesta, las alumnas de la Mesa Directiva continuaron en sus cargos, hecho que produjo nuevamente otro altercado con las moradoras de la residencia femenil. Esta vez, un grupo de 20 mujeres dirigieron un escrito al rector y al Tribunal Universitario enumerando el proceder arbitrario y dictatorial de las directivas; de manera general, el documento expresó que las estudiantes estaban inconformes porque la Mesa les cortaba la libertad de palabra en las asambleas; las acusaron de violar el Reglamento Interno por llegar a altas horas de la noche; por dejar ingresar a sus hermanos para “conquistar” a las compañeras. A su vez, se hacían acompañar de sus novios hasta el

---

conflictos que se suscitaron al interior de la Residencia Femenil “Juana Pavón” entre 1964 y 1966, año en que fue suprimida de la Universidad Michoacana.

<sup>382</sup> La solicitud encontró apoyo en los miembros de las mesas directivas de las casas del estudiante *Melchor Ocampo*, *Santos Degollado*, *Nicolaita*, *Isaac Arriaga* y del CEN, quienes en una asamblea denunciaron los hechos y tacharon la Mesa Directiva de “*anarquistas e irresponsables*”. AHUM; Fondo: Consejo Universitario; Sección: Secretaría; Serie: Actas; Libro: 94; Acta de la sesión del 7 de abril de 1964. AHUM; Fondo: UMSNH; Sección: Rectoría; Serie: Casas del Estudiante; Subserie: Residencia Femenil *Juana Pavón*; Año: Abril de 1964. AHUM; Fondo: UMSNH; Sección: Rectoría; Serie: Casas del Estudiante; Subserie: Residencia Femenil *Juana Pavón*. Año: 7 de abril de 1964; Caja: 78; Expediente: 1; Caja: 78.

<sup>383</sup> AHUM; Fondo: UMSNH; Sección: Rectoría; Serie: Casas del Estudiante; Subserie: Residencia Femenil *Juana Pavón*; Año: 13 de mayo de 1964.



interior del edificio, lo cual estaba prohibido. Por lo que las residentes querían cambiar de Mesa Directiva, pero debido al apoyo que les brindaban las demás compañeras no podían hacerlo. Al respecto Naborina mencionó:<sup>384</sup>

Las señoritas llegaron a tener problemas, andaban con un grupo político y querían imponer eso, y las otras no querían, y cada una tenía choque [...] no se enseñaron a respetar. Ya se los habíamos dicho desde un principio, acuérdense que en la universidad hay una diversidad de ideologías, pero aquí van a vivir en paz, para hacer todas sus cosas como deben de hacerse, para que tengan seguridad en cuanto a que tienen su lugar, a que nadie las va a molestar, así que todo lo demás se queda afuera. Pero eso fue al principio, después rompieron con todas esas normas y fue por eso que llegó a haber hasta golpes entre un grupo y otro, unas que querían imponer su voluntad y no hacían caso de las que habían elegido para dirigir, y bueno fue una serie de desorden totalmente en la residencia.<sup>385</sup>

Esto fue precisamente de lo que hablaba Naborina Colín, dejarlas administrar solas la residencia femenil ocasionó muchos problemas, y más aún, el poder que en su momento ejerció la Mesa Directiva en las demás moradoras ocasionó una seria división. Consciente de la situación, y según el relato de Colín Benítez, el rector Alberto Bremauntz hizo un intento por regresar el orden a la casa y la mandó llamar nuevamente para solicitarle se hiciera cargo de la administración de la casa, pero ella rechazó el ofrecimiento, ya no quería saber nada ni tener nada que ver con la casa femenil.<sup>386</sup>

En consecuencia, el Consejo Universitario quitó del cargo a las alumnas que estaban a cargo de la Mesa Directiva y solicitó a las demás moradoras nombraran una nueva, hecho que también constituyó un verdadero problema pues las estudiantes estaban completamente divididas; se designaron dos mesas y esto representó un dilema para las autoridades universitarias, pues no sabían a cuál le otorgarían el carácter legal. La primera estuvo conformada por Enedina Cruz Puebla, como Presidenta; Martha Hurinda Butanda Flores, Secretaria; y Lucila Barajas, como Tesorera; la segunda la integró María Guadalupe García, Hermila Orozco y Berenice Bravo (Presidenta, Secretaria y Tesorera, respectivamente). Ante la presión del Consejo Universitario, la mayoría de las alumnas designó a la primera

---

<sup>384</sup> AHUM; Fondo: UMSNH; Sección: Rectoría; Serie: Casas del Estudiante; Subserie: Residencia Femenil *Juana Pavón*; Año: 4 de julio de 1964.

<sup>385</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez, el 24 de septiembre de 2013 en la ciudad de Morelia.

<sup>386</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez, el 24 de septiembre de 2013 en la ciudad de Morelia.

mesa, la cual duró en el cargo hasta 1965.<sup>387</sup> Pero de nada sirvió la designación, los grupos de poder que permanecían al interior de la casa continuaron provocando fricciones entre las moradoras. Es sorprendente observar el comportamiento de las alumnas, es posible que en las casas varoniles se vivieran este tipo de diferencias y divisiones de grupo, pero las Actas de Consejo de estos años no mencionan ninguno que haya tenido consecuencias como las que se suscitaron en la residencia femenil, porque los conflictos que se presentaron en los siguientes meses, volvieron a ser el centro de atención de la autoridad universitaria.<sup>388</sup>

Uno de los últimos problemas que surgieron en la Residencia Femenil demostró la completa desorganización que se vivía en su interior. Cabe mencionar que para ingresar a la Residencia Femenil, las mujeres debían demostrar que no tenían recursos y estar inscritas en la Universidad Michoacana. En un estudio que se realizó en el año de 1966, producto de la sobrepoblación de alumnas se encontró que, debido a los malos manejos del lugar, muchas de las moradoras que habitaban la casa no estaban matriculadas en la Institución.<sup>389</sup> En asamblea general del primero de febrero se les concedió un plazo de 15 días para que las jóvenes ajenas a la Casa de Hidalgo abandonaran el inmueble.<sup>390</sup> La finalidad de estas decisiones, fue llevar un mejor control disciplinario, pero ni los cambios, ni las sanciones impuestas impidieron que esos propósitos se llevaran a la práctica.

A pesar de los avances educativos femeninos que se habían logrado dentro de la Universidad Michoacana, sobre todo por la apertura de un albergue que dio oportunidad de aceptar a mujeres del interior del Estado y escasos recursos, la Residencia Femenil “Juana

---

<sup>387</sup> AHUM; Fondo: UMSNH; Sección: Rectoría; Serie: Casas del Estudiante; Subserie: Residencia Femenil *Juana Pavón*; Año: 14 de julio de 1964.

<sup>388</sup> El 24 de junio, muy temprana la mañana, un grupo de alumnas decidieron tomar venganza de algunas compañeras que días atrás las habían molestado, la mayoría participó en la “travesura” a excepción de cinco mujeres que se quedaron en sus dormitorios. Pero ya calentados los ánimos, el resto de las moradoras comenzaron a provocarlas, lo que trajo como consecuencia que se desatara una riña, donde los palos y utensilios de cocina, sirvieron como armas de una verdadera batalla campal. Una vez terminado el pleito, las víctimas se presentaron a las oficinas de la rectoría para notificarle a la autoridad universitaria lo acontecido; ahí describieron los acontecimientos. AHUM; Fondo: UMSNH; Sección: Rectoría; Serie: Casas del Estudiante; Subserie: Residencia Femenil *Juana Pavón*; Año: 1965.

<sup>389</sup> Tales fueron los casos de Ma. Elena Rodríguez Gómez, María Estela Peguero Rangel, Odilia Tomas Hernández, Ma. Rodríguez Figueroa, Luz María Ávila García, Bertha Heredia Villalobos y Ever Novoa Silva quienes se encontraban estudiando en la Escuela Nocturna *Simón Bolívar*; Amanda Ramírez Rojas y Rosa Rueda procedentes de la Escuela Nocturna Melchor Ocampo; María Dolores Herrejón Lemus y Gloria Ángel Magaña de la Normal y por último; Guadalupe Gómez Tinoco Praxedis Villaseñor, María Auxilio Herrera López, Rosa Elva Ramírez Rojas, Teresa Tinoco G. Estudiantes de primaria.

<sup>390</sup> AHUM; Fondo: UMSNH; Sección: Rectoría; Serie: Casas del Estudiante; Subserie: Residencia Femenil *Juana Pavón*; Año: 2 de septiembre de 1966.

Pavón” tuvo una mala administración por parte de las alumnas que en su momento habitaron la casa, a estos inconvenientes habría que agregarle la sobrepoblación, la falta de mobiliario, cuartos, camas, alimento y en especial, la necesidad de un buen reglamento donde se estipularan los derechos y responsabilidades que las jóvenes debían tener; el reglamento interno estableció algunas normas con respecto a la conducta de las señoritas y sus horarios de alimentos, pero no establecía otras que eran indispensables para el buen funcionamiento de la casa, lo que derivó en las conductas ya señaladas.

Como era de esperarse, el conflicto estudiantil de 1966, provocó que el gobernador del estado tomara la decisión de clausurar todas las Casas del Estudiante incluyendo la Residencia Femenil; posteriormente a la resolución decretada por el ejecutivo estatal, el Ejército ingresó en forma violenta a las casas desalojando a todos los moradores de las mismas, con esto se cerró por un tiempo un ciclo importante para la institución. Por su parte, muchos estudiantes de escasos recursos tuvieron que abandonar los estudios o en su caso, aceptar las becas que las autoridades universitarias concedieron. En 1968, Carlos Gálvez Betancourt, recién nombrado gobernador, reabrió los hogares como una forma de limar las asperezas entre el Estado y la Universidad Michoacana; pero éstas favorecieron solamente a la población varonil; por lo que tuvo que pasar todavía algún tiempo para que las mujeres volvieran a gozar de este beneficio. Fue hasta la década de los ochenta en que nuevamente apareció una casa de estudiante para mujeres. Con esto inició una nueva etapa para las jóvenes que ingresaban a la universidad, ya que con el tiempo algunos de los hogares que se instauraron se convirtieron en mixtos y, en la actualidad, representan una de las piezas fundamentales en la consolidación de la educación femenina universitaria.

*CAPÍTULO 4*

*ENTRE LA VIDA FAMILIAR Y LA*

*PRÁCTICA PROFESIONAL*



#### **4.1.- Las mujeres en el ejercicio profesional en la Universidad Michoacana.**

Antes de abordar la actividad laboral de las cinco historias de vida de esta investigación, es importante conocer algunos aspectos de la economía moreliana que permitan ubicar los espacios en donde se desarrollaron estas mujeres una vez que egresaron y obtuvieron su título profesional en la Universidad Michoacana. Ya anteriormente se había explicado que en la capital michoacana el proceso de modernización y urbanización provocó el crecimiento del sector terciario, y eso se debió a la concentración de actividades económicas comerciales, de crédito y de servicios. Este hecho generó una importante demanda de empleos; en 1940 la Población Económicamente Activa (PEA) de la capital concentraba el 6.7%, para 1980 había aumentado al 12.2%. Aunque el desarrollo industrial no tuvo el mismo impulso en comparación con otras ciudades del país, predominó en la capital pequeñas industrias ligeras productora de bienes de consumo y manufacturera. Por su parte, el comercio se convirtió en una de las fuentes principales del crecimiento económico de la ciudad, prevalecían establecimientos de alimentos, bebidas y tabacos, hilos, artículos de vestir, ferreterías, comercios de vehículos, entre otros.<sup>391</sup> En 1945 se registraron 532 establecimientos, en 1955 se censaron un total de 675 y para 1975 aumentaron a un total de 3,169 locales.<sup>392</sup>

La rama de los servicios fue predominante dentro del sector terciario y la economía moreliana, Rogelio Hernández la dividió en tres tipos: los personales, profesionales y los gubernamentales. El primero lo constituían los restaurantes, cafés, peluquerías, salones de belleza, baños, cines, hoteles, entre otros, estos servicios eran frecuentados por la población estudiantil, la sociedad moreliana, así como por personas que provenían del interior del estado. Los servicios profesionales, lo componían las oficinas de contadores, administradores, abogados, ingenieros, o bien, los consultorios particulares de los médicos, dentistas, entre otros.<sup>393</sup> Varios de los profesionistas que realizaban este tipo de actividades, eran egresados de la Universidad Michoacana, algunos ya tenían prestigio entre la sociedad

---

<sup>391</sup> HERNÁNDEZ VENEGAS, “El desarrollo del capitalismo”, pp. 268-270.

<sup>392</sup> HERNÁNDEZ VENEGAS, “El desarrollo del capitalismo”, p. 283.

<sup>393</sup> HERNÁNDEZ VENEGAS, “El desarrollo del capitalismo”, pp. 271.

porque los precedía la trayectoria familiar, estas labores eran importantes porque de alguna forma les daba la posibilidad de ascender no sólo profesional, económica y socialmente.<sup>394</sup>

Los servicios gubernamentales los proporcionaban el Ayuntamiento, el gobierno estatal, y un buen número de dependencias federales, ahí prácticamente se desarrolló la burocracia, la cual estaba compuesta por empleados, secretarías, contadores, abogados, entre otros.<sup>395</sup> Dentro de este tipo de servicios, también se tomaron en cuenta los educativos por el gran impacto que generaron en la economía moreliana, en especial la Universidad Michoacana. Evidentemente que esta Institución le imprimió (y le sigue imprimiendo) una dinámica especial al ritmo político, social, cultural y desarrollo urbano de la ciudad, porque de algún modo, concentró una gran cantidad de recursos sociales; por ejemplo, la matrícula estudiantil que provenía del interior del estado y del país demandaba una importante cantidad de bienes y servicios. Asimismo, muchos de los profesionistas que participaron en las actividades laborales tanto del sector público como del privado, incluyendo a la propia universidad, fueron ocupados por nicolaitas,.

En efecto, La Universidad Michoacana también tuvo esa función de empleador al proporcionar trabajo a un importante número de egresados de sus aulas, incluyendo a las mujeres. Este espacio fue significativo para algunas profesionistas, pues dentro de los servicios profesionales independientes todavía estaba muy limitada su participación; ya que según Cirila Cervera, las mujeres estaban reservadas para aquellas profesiones “de asistencia más no de inteligencia” tales como enfermería, la docencia, secretariado, entre otras, ubicando así el trabajo femenino remunerado como aquel que no requería “de pensar”, tal vez a ello se debe, que los varones se dedicaran más hacia las ciencias exactas o el ejercicio independiente.<sup>396</sup> De tal manera que la población femenina con carrera universitaria aún vivió por varios años la exclusión.

---

<sup>394</sup> En estos años, las vías de comunicación con algunas regiones de Michoacán carecían de infraestructura vial que permitiera el acercamiento en pocas horas o minutos entre las ciudades y pueblos. Cuando se decidía emprender el viaje hacia la capital michoacana, era costumbre que las familias viajaran en grupo con la finalidad de aprovechar la estancia en la ciudad, pues aparte de comprar los insumos necesarios para el hogar, aprovechaban el día o los días para comer, visitar la catedral o asistir a consulta con alguno de los doctores más famosos, entre otras actividades. FIGUEROA ZAMUDIO, *Recuerdos imborrables*, pp. 15-16.

<sup>395</sup> VARGAS URIBE, *Urbanización y configuración territorial*, pp. 271.

<sup>396</sup> CERVERA DELGADO, ET AL, “Género y Trabajo”, p. 493.

En efecto, las mujeres profesionistas enfrentaron desigualdad de oportunidades y discriminación dentro del mercado laboral, un porcentaje terminaba por trabajar como empleadas administrativas o dando clase en las instituciones públicas o privadas. Muy pocas lograban emplearse dentro de la carrera que estudiaron. Esto representó una barrera difícil de traspasar e impidió en la mayoría de las veces, el posible ascenso femenino en el espacio público; y aquellas que lo lograron fue gracias, al apoyo que recibieron de la familia y las relaciones políticas, económicas y sociales, las cuales permitieron su entrada al mundo profesional. Un pensamiento presente en aquellos años por parte de algunas universitarias como Rosario Castellanos, era que las mujeres que ejercían una profesión no podían experimentar la maternidad porque eran funciones incompatibles. Más tarde se dio cuenta que [...] la vida profesional no necesariamente excluía a la maternidad ni a la vida familiar, aunque ese camino representaba dificultades enormes [...].<sup>397</sup>

En consecuencia, ejercer una profesión y lidiar con la vida matrimonial no era (ni es) nada sencillo para aquellas mujeres que transgredieron los estereotipos establecidos; trabajar y cumplir con el rol del hogar implicó realizar más actividades, sobre todo para las que no contaban con la “protección” del varón o el apoyo económico familiar, ya fuera por ser madres solteras, divorciadas o, simplemente porque los esposos no querían que ellas trabajaran. A esto último y de acuerdo con Adriana Sáenz, podría pensarse que para el marido, el hecho de vivir con una mujer universitaria y trabajadora representaba una amenaza a su masculinidad, sobre todo si el salario femenino era mucho más alto que el de él. Este tipo de tensiones llevaron a las mujeres interrumpir en muchas ocasiones la carrera profesional, lo que las sujetaba con más fuerza a la dependencia del patriarca, el cuidado de los hijos y la cotidianidad del hogar,<sup>398</sup> esta situación continuaba reproduciendo los valores culturales siendo también compartidos por un gran número de mujeres.

Según Adriana Sáenz, la mayoría de las universitarias no ejercieron la profesión, la vida familiar constituyó el principio y fin de su existencia. Aunque por otro lado, aquellas que buscaron las oportunidades laborales, consciente o inconscientemente, como producto de una decisión racional o de la propia construcción de su subjetividad, consideraban que las profesiones independientes o los puestos de trabajo más representativos, no eran las

---

<sup>397</sup> CASTELLANOS, *Sobre cultura femenina*, p. 25.

<sup>398</sup> SÁENZ VALADEZ, *Una Mirada a la racionalidad*, p. 118.

opciones más idóneas para ellas, y por tanto, escogían los trabajos más feminizados,<sup>399</sup> con ello limitaban sus aspiraciones a la ocupación de funciones que a menudo coincidían con los niveles más bajos de la jerarquía laboral. Pero no todos los casos fueron así, hacia los años setenta, poco a poco se iba dejando atrás el mito de que las mujeres no eran aptas para la ciencia por su naturaleza innata y escasa capacidad, y eso se debió a los cambios que se experimentaron en las estructuras familiares y sociales. Por lo que varias profesionistas lograron adentrarse en el mercado ocupacional, ya fuera como médicas, abogadas, artistas, pintoras, escritoras, entre otras.

En tal sentido, se explica que los avances para las mujeres fueron lentos, aquellas que lograron salir del espacio privado para desempeñarse en el ámbito público, lo hicieron porque contaron con los elementos necesarios, ya fuera por la familia, las relaciones sociales, o bien, hasta por sus propios méritos. En el estudio de las historias de vida de Naborina Colín Benítez, Laura Josefina Gómez Trillo, Guadalupe Figueroa Zamudio, Silvia Figueroa Zamudio e Hilda Posadas Ortiz, se observó que ellas lograron desenvolverse de acuerdo a las profesiones que estudiaron. Una particularidad que compartieron estas mujeres, es que todas laboraron como catedráticas en la Universidad Michoacana, incluso algunas lo hicieron cuando todavía cursaban la carrera superior. Uno de esos casos fue Naborina Colín, quien comenzó a impartir clases en la secundaria varonil cuando estudiaba la carrera de derecho; ella relata que fue invitada por uno de sus profesores, inició sus primeras experiencias laborales al frente de un grupo de varones de entre 12 y 20 años de edad, dando la cátedra de historia.

[...] empecé a dar clases en 1952, todo ese año me tuvieron a prueba y no me pagaron, fue hasta 1953 cuando me dieron nombramiento y ya me empezaron a pagar, estaba el profesor Juan Díaz Vázquez, y él fue quien me enseñó a trabajar [...] estudiaba e iba a clases, me pusieron las materias de doce a dos de la tarde porque en ese tiempo nos daban clases de siete a once de la mañana y en la tarde de cuatro a siete o a veces de cinco a ocho [...] por lo tanto, iba a clases, trabajaba, hacia el servicio social y hacia deporte, entrenaba de 8 a 10 de la noche, llegaba a la casa a las once de la noche y me ponía a estudiar o bien a calificar, total que me dormía a la una de la mañana [...]<sup>400</sup>

La vida académica de Naborina Colín fue muy activa durante el tiempo que trabajó en la Universidad Michoacana; cuando era directora de la Escuela de Iniciación

---

<sup>399</sup> SÁENZ VALADEZ, *Una mirada a la racionalidad*, pp. 117-118.

<sup>400</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013 en la ciudad de Morelia.



Universitaria Femenil en 1961 realizó una serie de gestiones ante el gobernador del estado David Franco Rodríguez con el propósito de hacer algunas mejoras al edificio donde se encontraba la secundaria, el cual se estaba deteriorando, ella así lo refirió:

La escuela de iniciación universitaria femenil se transformó cuando fui directora, pero no fue por el apoyo de Elí de Gortari, sino porque había participado en la campaña de David Franco Rodríguez. Entonces [...] fui a presentarle al licenciado las necesidades del plantel; habíamos casi 300 personas y no contábamos con un aljibe, el edificio estaba deteriorado. El gobernador llamó a obras públicas, revisaron el edificio y presentaron el proyecto; él mencionó que por tratarse de un edificio colonial los arreglos salían caros, pero finalmente se hizo. Entonces ya cuando me dio la firma, fui con el doctor Elí de Gortari para pedirle autorización para que dejaran reparar el edificio”<sup>401</sup>

El tiempo que Naborina Colín estuvo al frente de la dirección, coincidió con la rectoría de Elí de Gortari; al respecto ella mencionó que llevó una relación de respeto y cordialidad con el doctor por ser una persona de trabajo, siempre contó con su apoyo. Cuando ocurrió el conflicto de 1963, de la misma manera en que el gobernador Agustín Arriaga destituyó al rector, también lo hizo con el Consejo Universitario, del cual Colín Benítez era integrante. Una vez que dejó el cargo, continuó impartiendo clase en el nivel medio, pero no duró mucho tiempo, ya que las secundarias fueron separadas del seno universitario en 1966, por lo que Naborina tuvo que enseñar cátedra en la preparatoria. Este hecho la llevó a presentar, en conjunto con varios profesores, un proyecto para la instauración de otra preparatoria en la Institución, propuesta que fue aceptada ante la falta de espacio en el Colegio de San Nicolás, el cual ya estaba sobrepoblado por el crecimiento de la matrícula, por lo que en 1967 se estableció la preparatoria “Pascual Ortiz Rubio”, y Naborina fue nombrada directora.<sup>402</sup>

Naborina Colín nunca impartió clase en la Facultad de Derecho, de acuerdo con sus palabras, consideraba que la formación del estudiante se debía tomar desde la raíz porque era ahí donde se podía explotar su potencial. Colín Benítez es recordada entre los estudiantes como una profesora estricta que hacía cumplir el reglamento al pie de la letra, al respecto ella refirió que siempre buscó llevar una buena relación con los alumnos, incluso cuando fue directora de la secundaria femenil, acompañaba a las estudiantes a los

---

<sup>401</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013 en la ciudad de Morelia.

<sup>402</sup> Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: docentes y administrativos; Expediente: 421.

campeonatos que se llevaban a cabo en el interior del estado, pero también fue consciente que no era querida entre algunos grupos estudiantiles. Sin embargo, para la década de los setenta Naborina ya tenía consolidada una carrera como académica, incluso ya era reconocida y respetada en el ámbito docente universitario. En la actualidad, al igual que otras profesoras, figura como una nicolaita notable.

Por su parte, Laura Gómez Trillo, comenzó a trabajar en el área de laboratorios una vez que concluyó la carrera de farmacia en 1957, pero para poder ingresar a esa área, tuvo que cubrir una serie de requisitos, así lo relató ella:

Yo entré a trabajar en el laboratorio de la universidad porque lo estaban reestructurando; en ese entonces, se encontraba en la parte alta de donde es ahora una Casa de Estudiante, en la calle Álvaro Obregón, ahí estaba el laboratorio de biología. Incluso vino un químico del Politécnico (IPN) y nos dio un curso a varias de las aspirantes al puesto, y nos preparó para realizar prácticas de biología, nos impartió clases de dibujo, preparaciones fijas, en fresco, y finalmente me aceptaron en el puesto y ahí empecé a trabajar. En 1959, me nombraron Jefa del Laboratorio de Biología. Más adelante me dieron una beca para ir a estudiar la maestría en la Escuela Normal Superior de la ciudad de México.<sup>403</sup>

Además de trabajar en el laboratorio, en 1958 Laura fue designada Profesora Adjunta de la clase de microbiología del primer año en la Escuela de Enfermería, más adelante impartió cátedra en las escuelas de Iniciación Universitaria femenil, Comercio, Contabilidad y Administración y Odontología. En 1960 acudió a la ciudad de México para estudiar la maestría en la Escuela Normal Superior, pero por razones familiares no la concluyó.<sup>404</sup>

En el conflicto universitario de 1963, tal y como se mencionó en el capítulo anterior, Gómez Trillo fue despedida de la universidad por ser opositora a la administración del Elí de Gortari. Sin embargo, en la rectoría de Alberto Bremauntz, Laura fue nuevamente contratada y regresó a ocupar los cargos que venía desempeñando como laboratorista y profesora. En ese mismo año, ella fue designada catedrática interina de la materia de biología, al respecto cita el rector: [...] este nombramiento lo hago sin prejuzgar sobre la situación de usted, creada con motivo del acuerdo de expulsión que dictó en contra

---

<sup>403</sup> Entrevista realizado por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>404</sup> AGUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: docentes y administrativos; Expediente: 731. Entrevista realizado por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

de usted el H. Consejo Universitario en sesión celebrada el día 11 de febrero de 1963 [...]. Para el mes de julio, le envió un oficio al doctor Rafael De Buen, en donde expresaba que: [...] me permito poner en su conocimiento que con fecha 3 del corriente, se reintegró a su puesto de laboratorista “F” a la farmacéutica señorita Gómez Trillo, que había sido sancionada con la expulsión por el anterior Consejo Universitario y cuya sanción fue levantada por el H. Consejo Universitario actual [...] <sup>405</sup>

Una vez que regresó a la Universidad Michoacana, Laura Gómez solicitó varios permisos para ausentarse de sus labores; en 1964, presentó su renuncia porque decidió optar por la vida familiar. Sin embargo, luego de ocho años de matrimonio, retornó nuevamente a la Institución para impartir las clases de microbiología y prácticas en la Escuela de Odontología. La vida académica y profesional de Gómez Trillo transcurrió prácticamente en la Máxima Casa de Estudios.

En cuanto a Guadalupe Figueroa Zamudio, se puede decir que ella fue parte de ese sector mujeres que logró desempeñar dos actividades una vez que concluyó sus especialidades en otorrinolaringología y audiología en el Hospital de “La Raza” de la ciudad de México. Al parecer, la situación económica y las relaciones de su familia, le permitieron ejercer la profesión dentro de los servicios independientes. Ella mencionó que en 1973 regresó a Morelia para abrirse camino, para ese entonces ya había contraído matrimonio:

Afortunadamente empecé a dar clases en la universidad en la Facultad de Medicina, primero fue a una sección de quinto año, mi especialidad era otorrinolaringología y me dieron la oportunidad de dar esa materia a una sección, ya después fueron más secciones en la misma cátedra hasta que me jubilé. Pero también conjuntamente pude abrir un consultorio, aquí fui la primera audióloga, Morelia no contaba con audiólogos; del IMSS me empezaron a subrogar todas las audiometrías y todas las adaptaciones de auxiliares auditivos; cada mes llevaba toda la documentación al hospital y me pagaban, y así duré como 20 años. También había muy pocos otorrinolaringólogos, estaba el doctor Dávalos Luviano, Pedro Alfaro, Raúl Fernando Sandoval, el primero de los cuales me hizo el favor de invitarme a trabajar con él. Yo laboraba por la mañana y él por la tarde. <sup>406</sup>

Por lo que se percibe, Guadalupe Figueroa ejerció varias actividades en la ciudad capital, al contar con el apoyo de sus compañeros doctores y del IMSS pudo darse a

---

<sup>405</sup> AGUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: docentes y administrativos; Expediente: 731

<sup>406</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

conocer entre la sociedad. Al pasar el tiempo, Figueroa Zamudio siguió practicando la medicina al mismo tiempo que impartía clases en la universidad hasta el día de su jubilación, ella menciona que el haber estado en esa Institución le dejó muchas satisfacciones porque llevó una buena relación con sus alumnos. Incluso Guadalupe comentó que cuando la Máxima Casa de Estudios se encontraba en huelga, ella citaba a los estudiantes en su casa para no retrasar el programa de estudios.<sup>407</sup>

De la misma forma en que Guadalupe ejerció su profesión, también lo hizo su hermana Silvia Figueroa. Si bien una parte de la vida profesional de Silvia transcurrió en el aula de un Jardín de Niños, la mayoría la desarrolló en la Universidad Michoacana; ella refirió que en sus inicios laborales universitarios:

Empecé como profesora terminando la carrera de historia, hasta que recibí mi carta de pasante. Pero mis compañeros de la escuela ya lo habían hecho semestres anteriores, al abrirse la preparatoria “José María Morelos” (1974) y después la “Isaac Arriaga” (1976), yo no quise hacerlo hasta no tener la carta de pasante en la mano, y fue cuando me decidí a solicitar unas clases que por fortuna me fueron concedidas.<sup>408</sup>

Por el testimonio de Silvia Figueroa, se observó que anteriormente, para enseñar una materia en el nivel medio superior, no se requería propiamente del título profesional, inclusive se podía impartir cátedra desde que se estaba cursando la carrera superior. En cambio, si se quería enseñar en la licenciatura, ahí sí se exigía el respectivo grado. Hacia los años ochenta, Figueroa Zamudio comenzó a laborar en la Escuela de Historia (hoy Facultad) al mismo tiempo que realizaba sus investigaciones en el Departamento de Investigación Científica. Su gusto por los estudios históricos la llevó a realizar el doctorado en Historia de la Educación en la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid, España, en la década de los noventa.<sup>409</sup> Una vez que

---

<sup>407</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>408</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco a la Silvia Figueroa Zamudio el 13 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>409</sup> Como profesora y profesionista Silvia Figueroa ha tenido una trayectoria bastante extensa: fue educadora auxiliar del Jardín de Niños: “Emilio Carranza” de 1970 a 1981. Impartió la materia de historia de México en el Instituto Nacional de la Juventud y en el Instituto de Capacitación del Magisterio. Al concluir en 1977 la licenciatura comenzó a dar clases en las escuelas preparatorias “Isaac Arriaga” y “José María Morelos. En 1979 renunció a las materias y solicitó permiso en el jardín de niños para realizar la maestría en educación en el Centro de Investigación y Servicios Educativos en la ciudad de México. En 1984 se presentó en el concurso de oposición para impartir la materia de historia de México en la entonces escuela de historia, fue al año siguiente cuando se le otorgó el nombramiento. AGUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: Docentes y Administrativos; Expediente: 1279.

concluyó esa etapa, Silvia Figueroa tuvo que interrumpir su labor como profesora porque comenzó a ocupar cargos en diferentes dependencias universitarias, tales como: el Centro de Estudios Sociales e Históricos, el Archivo Histórico, el Departamento de Cultura, Divulgación y Publicaciones, Difusión Cultural y Extensión Universitaria y la Secretaría Académica.

Sin duda, la trayectoria de Silvia Figueroa Zamudio y las relaciones que fue adquiriendo en el ámbito académico, administrativo y político, la colocaron entre una de las mujeres más importantes de medio universitario, no sólo a nivel estatal, sino también nacional e internacional, pues llegó a acceder a los grupos privilegiados de los universitarios con poder. Figueroa Zamudio ha sido objeto de varias biografías, por el desempeño que ha tenido en las diferentes administraciones.<sup>410</sup>

Además de sostenerse a sí misma, Hilda Posadas se convirtió en el sostén económico de su familia tras el fallecimiento de su padre Rodolfo Posadas; gracias a los campeonatos nacionales que ganó en el área del atletismo, el gobernador le otorgó una plaza de Maestra de Educación Física. Por lo que Posadas Ortiz empezó a trabajar cuando al mismo tiempo que estudiaba el bachillerato en la Universidad Michoacana, ella recordó que:

Era muy joven, tenía apenas 18 años cuando ingresé a trabajar en una escuela primaria para darles deportes a los niños pero sin dejar de estudiar; entonces trabajaba, estudiaba y seguía e mis entrenamientos, realmente no tenía tiempo para otras cosas, para salir, socializar, para nada, eso lo hice en el bachillerato [...] como maestra en la Universidad Michoacana, inicié en la preparatoria “Pascual Ortiz Rubio” y en el Colegio de San Nicolás, impartía la materia de educación física. En 1975, trabajé en el Centro Médico con el doctor Eduardo Plaza, desde que era su alumna en la carrera de Odontología me invitó a su consultorio, incluso fui su asistente cuando iba a impartir clases a la escuela, recuerdo que eran tres materias: cirugía de boca, endodoncia y técnicas de exodoncia, estuve con él un tiempo. Ya para ese entonces había contraído nupcias con mi esposo.<sup>411</sup>

Después de estar laborando en el Centro Médico, Hilda abrió su propio consultorio y comenzó a trabajar como cirujana dentista, pero también continuó impartiendo clases en la Universidad Michoacana. Con gran satisfacción, ella mencionó que a pesar de no haber estudiado para educadora, consideró que le fue muy bien en su vida profesional, porque

---

<sup>410</sup> AGUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: Docentes y Administrativos; Expediente: 1279.

<sup>411</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

todo lo que desarrolló en el espacio público le dejó muchas satisfacciones tanto económicas como personales.<sup>412</sup>

Es importante mencionar que estas cinco historias de vida tuvieron la oportunidad de ejercer su profesión en el espacio público, Laura Gómez y Naborina Colín comenzaron a laborar en la Universidad Michoacana a finales de los años cincuenta, época en la que una buena parte de las mujeres tenían muy pocas oportunidades profesionales o bien quedaban relegadas al trabajo doméstico. Por su parte, Guadalupe y Silvia Figueroa e Hilda Posadas lo hicieron en la década de los setenta, etapa en la que el mercado ocupacional en México se caracterizó por una creciente participación de la población femenina llegando hasta un incremento del 20%.<sup>413</sup> Por lo que podría decirse que fueron generaciones que rompieron esquemas sociales y sin duda, el apoyo familiar fue importante.

Estas mujeres visualizaron sus carreras como medios que les abrían la oportunidad de ser profesionistas y desempeñarse en un espacio que iba más allá del ámbito familiar. Y fue precisamente que como docentes de la Universidad Michoacana introdujeron esta participación como parte de la práctica cotidiana. Es importante mencionar que entre 1950 y 1970, el número de catedráticas que laboraba en la Institución representaba un porcentaje minoritario en comparación con el de profesores. Si en la actualidad aproximadamente el 31% de la planta docente de la Máxima Casa de Estudios lo conforman las mujeres, en aquellos años la proporción fue de entre el 6 y 10% aproximadamente,<sup>414</sup> un dato bastante significativo para la época. Lo que dio cuenta que algunas de estas profesionistas, al participar en las esferas universitarias, lo hicieron con la esperanza de poder desenvolverse no sólo dentro de las aulas sino también aumentar sus aspiraciones como jefas o directoras de alguna escuela o facultad. La población femenina que participó en el trabajo académico sin duda enfrentó la segregación de los cargos directivos en escuelas y facultades como derecho, medicina, alguna de las ingenierías, entre otras. Los únicos que pudieron ocupar

---

<sup>412</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>413</sup> ZABLUDOVSKY, “Las mujeres en México”, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s0188-77422007000200002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s0188-77422007000200002&script=sci_arttext), consultado el 20 de diciembre de 2014

<sup>414</sup> Por ejemplo, Carmen Salinas señala que en 1970 en el Colegio de San Nicolás impartían clases 87 profesores de los cuales sólo 9 eran mujeres. Hacía mediados de los setentas el número de catedráticos había ascendido a 997, de los cuales las profesoras seguían representando el mínimo. SALINAS GARCÍA, “Las mujeres y el Colegio de San Nicolás”, p. 334. FIGUEROA ZAMUDIO, *Informe de labores*, 1977.

fueron en los planteles donde la concentración estudiantil era mayoritariamente femenina, como la Secundaria o la Escuela de Enfermería.

Por lo que, el contar con un empleo podría catalogarse como un triunfo, una conquista de espacio para la población femenina universitaria. Pero el ejercicio de su profesión no fue nada sencillo, ya que aparte de lidiar con la vida laboral, las mujeres también tuvieron que enfrentarse con la vida en el hogar y la maternidad, porque ¿cómo lograron trabajar y atender a la familia?, ¿quién las apoyaba en el cuidado de los hijos? Es importante mencionar que de las cinco historias de vida, cuatro contrajeron nupcias, sus esposos fueron profesionistas egresados de la Universidad Michoacana, incluso ellos también trabajaron como docentes en la misma. La única que no se casó fue Naborina Colín, no lo considero necesario pues, de acuerdo a sus palabras, el trabajo y las actividades que realizaba no le dieron tiempo de pensar en el matrimonio; aunque al paso de los años, se encargó de promover y apoyar los estudios de sus sobrinos.

#### **4.2.- En búsqueda del equilibrio entre la familia y la profesión.**

El ejercicio profesional femenino se contraponía con la vida familiar y social, pues según las concepciones tradicionalistas, los roles que las mujeres debían desempeñar dentro del espacio privado estaban muy presentes en sus vidas. Porque era un hecho que, si bien se abrieron las oportunidades en el mercado laboral ellas no tenían por qué abandonar las labores del hogar, la atención del esposo y el cuidado de los hijos. Esa forma simbólica del deber ser se mantuvo presente, aún después de los años cincuenta, sesenta y setenta. En efecto, las concepciones de lo femenino no estuvieron ajenas a la época de cambios ni a las transformaciones que sufrieron las estructuras familiares. Hacia la segunda mitad del siglo XX, la sociedad continuó con fuertes contradicciones y divisiones respecto a sus costumbres y prejuicios, especialmente y de manera mucho más clara, en el tipo de relaciones que se presentaron al interior de los grupos familiares, en donde predominó sin duda la dinámica patriarcal.

En ese sentido, las mujeres tuvieron que encontrar un equilibrio que les permitiera ejercer su profesión pero sin descuidar sus deberes como esposa y madre; y para poder llevarlo a cabo, ellas tuvieron la necesidad de llegar a acuerdos con sus respectivas parejas y grupos familiares, esto con la finalidad de poder negociar la organización del trabajo, la

manutención económica y sobre todo, el cuidado de los hijos. Es posible que dejar a sus descendientes bajo la protección de los padres, suegros, hermanas, tías, o empleadas domésticas, provocara algún sentimiento de culpa por parte de las mujeres, ya fuera porque lo hijos podrían sentirse abandonados o descuidados. Por tanto, las categorías de la maternidad y de su imagen fueron el máximo imperativo de la preocupación y ocupación del sector femenino.

Por lo tanto, los estudios de las consecuencias de este proceso sobre el trabajo, la dinámica familiar y la situación de las mujeres en particular, se dirigieron a mostrar cómo la ausencia física de ellas en el espacio privado introdujeron cambios en los patrones de relación por género, y por ende, a la condición de subordinación y/o autonomía de la población femenina. En este escenario se pudo observar que, de acuerdo con los relatos de vida Naborina Colín, Laura Gómez, Guadalupe y Silvia Figueroa e Hilda Posadas, todas buscaron el equilibrio entre la familia y la práctica profesional, coincidieron que la mejor manera de llevarlo a cabo era organizándose y apoyándose en sus parientes, o bien, en las empleadas domésticas, y consideraron que en ningún momento descuidaron los respectivos deberes de madre/esposa y profesionista. Este hecho rompió con el mito de que las mujeres profesionistas no podían ejercer la maternidad porque eran espacios y deberes completamente separados, y por lo tanto incompatibles.

Por lo que la participación femenina en el ámbito laboral fue importante, incluso sus esposos las estimularon y apoyaron para terminar la carrera superior o continuar con la especialización. Ese fue el caso de Guadalupe Figueroa, quien en el momento en que migró a la ciudad de México, solicitó su ingreso al Hospital de “La Raza” para continuar con la especialización en otorrinolaringología, según su testimonio, ella comentó que en ese entonces se encontraba de director doctor Carlos Valenzuela, y:

Me llamó el director Carlos Valenzuela a su oficina, para preguntarme del por qué había elegido la especialidad de otorrinolaringología, yo le expresé mis motivos; él me dijo que jamás había aceptado a ninguna mujer, que él se había negado a hacerlo. Entonces me dijo que conmigo iba a hacer la excepción y me iba a recibir, pero me condicionó, me dijo que si me casaba en el transcurso que estuviera haciendo la residencia no quería que me embarazara porque necesitaba a los seis residentes que se iban a recibir, y yo le fallé, me casé en 1970 y me embaracé, en septiembre de 1971 nació mi hija mayor. Sin embargo, continué en el servicio y concluí la especialidad, fui la primera mujer que aceptaron en



otorrinolaringología y les dejé la puerta abierta a las demás mujeres que tuvieron interés por esta especialidad.<sup>415</sup>

A pesar de haber contraído nupcias y tener una hija, Guadalupe continuó con sus estudios, una vez que concluyó la especialización, regresó a Morelia con su esposo Jesús Hernández y ambos comenzaron a trabajar. Figueroa Zamudio mencionó que después de estar laborando en algunos consultorios, con el tiempo pudo abrir su propio espacio de atención médica apoyada por su marido y fincaron la oficina en la casa donde vivían, además:

Afortunadamente pronto pude poner mi consultorio, mi esposo Jesús me hizo el favor de fincarlo en la casa donde vivíamos, y ahí podía ver a mis hijos, estar al pendiente de ellos. No sacrifiqué a la familia por mi profesión. Yo adapté mis días, mis horarios, me levantaba temprano, arreglaba a los hijos, les daba de desayunar, mi esposo las llevaba al Colegio. Afortunadamente conté con el apoyo de dos muchachas para que me ayudaran en las labores del hogar mientras yo me iba a trabajar a la Universidad de 9:00 am a 1:00, posteriormente me trasladaba al consultorio para atender pacientes hasta aproximadamente las 3:00 de la tarde, de ahí regresaba a la casa a comer con mi familia. Me quedaba toda la tarde libre y esa era para mis hijos. O sea que el rato que yo no estaba en la casa, ellos tampoco estaban porque iban al colegio.<sup>416</sup>

Como se puede apreciar, Guadalupe, buscó la manera de organizarse para poder trabajar sin descuidar las labores del hogar, siempre tuvo la preocupación de cubrir ambas funciones, las de la maternidad y las profesionales. Al parecer, sin el apoyo que le dio el esposo y la familia de él, así como la ayuda de las empleadas domésticas, le hubiera resultado difícil trabajar y llevar las riendas del hogar, de tal manera que tenía que administrarse para desempeñar adecuadamente todas sus actividades. No cabe duda que las mujeres profesionistas tuvieron la necesidad de apoyarse en otras personas para poder desenvolverse laboralmente.

Al igual que Guadalupe, Silvia Figueroa también se casó con un profesionista, con el doctor Ángel Ochoa cuando estaba cursando la carrera de historia, pero a diferencia de su hermana, estos estudios los realizaba a la par del trabajo y del cuidado de los hijos; posteriormente ella consideró que era tiempo de renunciar a la plaza de docente en el Jardín de Niños, después de haber laborado en ésta por 10 años, una decisión que le resultó

---

<sup>415</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>416</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Guadalupe Figueroa Zamudio el 14 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.

bastante difícil tomar, porque de algún modo era un trabajo seguro para una mujer; pero su gusto por la investigación histórica la hicieron tomar esa decisión, de la cual hasta la fecha no se arrepiente de haberlo hecho. Figueroa Zamudio coincidió en que para poder desenvolverse en los ámbitos profesionales y laborales sin descuidar ninguno, la mujer profesionista debía organizarse y saber administrarse. De tal manera que la identificación del trabajo con la profesión debía ser fuerte, constante y determinante si se quería continuar dentro de esos ámbitos.

Considero que no sacrifiqué la vida familiar por el desarrollo profesional, fuimos un pilar, junto con mi esposo Ángel, de una familia encauzada, los tres hijos con doctorado, todos con oficio y beneficio. Disfruté cada una de las etapas de mis hijos, por ellos retrasé mi desarrollo académico, hice mi doctorado hasta que ellos crecieron. Aunque siempre estuve trabajando, siempre combinando; mi trabajo fuerte lo hacía por la mañana, el oficio de investigador requería de tiempo y ese lo podía hacer en la casa, entre semana, los fines de semana, porque es un trabajo que me apasionaba. Todo dependía de la organización.<sup>417</sup>

Silvia Figueroa también mencionó que para poder desenvolverse en los ámbitos profesionales y familiares, sin descuidar ninguno de ellos, la profesionista debía organizarse y “saber administrarse”, consideró que las mujeres tenían el derecho de tener una vida normal, “no por tener una profesión no vamos a tener derecho a una vida personal, familiar”.<sup>418</sup> Silvia y Guadalupe fueron parte de ese grupo de mujeres que contaron con el apoyo suficiente para ascender al ejercicio profesional sin descuidar el ámbito del hogar, lo hicieron en un contexto en donde una buena parte del sector femenino seguía padeciendo situaciones de desigualdad y discriminación justificadas con argumentos alusivos a las tradiciones, costumbres, estereotipos arraigados en el entramado social.

Esa misma oportunidad para desenvolverse en el espacio público contando con el apoyo de sus familias y de sus esposos la tuvieron Laura Gómez e Hilda Posadas; en el caso de Gómez Trillo, ya anteriormente se había mencionado que ella interrumpió su ejercicio profesional en la Universidad Michoacana porque había contraído matrimonio y se dedicó a las labores del hogar, es posible que Laura haya esperado un poco para procrear y criar a sus cuatro hijos, ya que esperó ocho años para retornar a trabajar. Incluso en 1987 ingresó en conjunto con su hija Claudia Gómez a la Escuela de Historia, la cual concluyó

---

<sup>417</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco a la Silvia Figueroa Zamudio el 13 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>418</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco a la Silvia Figueroa Zamudio el 13 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

en 1991. El tiempo que duró en la carrera, la alternó con la docencia, para ese entonces sus hijos ya eran mayores de edad y su esposo la apoyaba en su desarrollo profesional.<sup>419</sup>

Por su parte, Hilda Posadas Ortiz también organizó su vida sin descuidar a la familia, ella comentó que si bien fue significativo destacar en un área donde las oportunidades a las mujeres eran muy escasas tanto en la educación superior como en el mercado ocupacional, para ella era mucho más importante el espacio familiar.

para mí la familia fue lo primero, mi esposo y mis hijos fueron lo primero, después fue mi trabajo, pero a mi familia nunca la descuidé [...] porque cuando los dejaba en la primaria me iba a dar mis clases, terminaba y llegaba la hora que los recogía de la escuela, en la tarde ellos estaban en casa y yo daba consulta en ese tiempo, pero ellos jugando en el patio de la casa y yo desde el ventanal del consultorio los observaba [...], su papá me apoyó con ellos, se encargaba de las tareas escolares, porque llegó un momento en que en el consultorio había hasta 20 pacientes, yo atendía por las tardes y ya en la noche terminaba las labores del hogar<sup>420</sup>

Sin duda la participación del esposo en la crianza de los hijos fue importante, al parecer para ellos era un tipo de vida novedoso, algo fuera de lo común para la mayoría de la sociedad. Este hecho le permitió participar en otras áreas como lo fue el deporte, el cual nunca dejó y hasta la fecha sigue practicando.

Aunque Naborina Colín Benítez no contrajo matrimonio, se convirtió en el baluarte económico de su familia, ella se hizo cargo de la manutención y educación escolar de 12 de sus sobrinos, a todos les dio estudios, incluyendo los profesionales. El arduo trabajo que llevó día a día la hicieron sacrificar muchos aspectos de su vida social y familiar, ella relató que:

Quizá el sacrificio fue tener que trabajar más de la cuenta, a veces, porque sí significaron muchas desveladas, significó una mala alimentación, me comía una torta y seguía trabajando [...] Nunca me casé, toda mi vida la dediqué al trabajo, pero mi satisfacción fue el haber formado a doce de mis sobrinos, mi hermano Joaquín tuvo un accidente y murió. Precisamente ellos (los sobrinos) llegaron a la ciudad de Morelia en 1966, cuando fue desalojado Colegio de San Nicolás por parte del ejército, yo me hice cargo de siete y logré formarlos. Pero posteriormente, les di estudios a los hijos de mi hermano José [...] en la casa llegamos a ser 15 miembros. Afortunadamente todos están bien.

---

<sup>419</sup> AHUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: docentes y administrativos; Expediente: 731. Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>420</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

Ciertamente que las formas de vida en la ciudad cambiaron, se acoplaron, se fusionaron con el proceso de urbanización y modernización; algunas familias aprendieron a vivir con las nuevas formas laborales, en donde hombres y mujeres participaron en manera activa, buscando el equilibrio entre la familia y el ejercicio profesional, y realizando actividades nunca antes imaginadas para ambos sexos. Si, en efecto, cambió la vida de las mujeres, pero también la de los varones, uno y otro tuvieron que aprender nuevas maneras de relacionarse.

Por todo lo anterior se puede decir que la formación recibida por estas mujeres, así como las experiencias que experimentaron entre 1950 y 1970, y el desenvolvimiento profesional que tuvieron en los siguientes años, les proporcionó la oportunidad de descubrirse a sí mismas como individuos capaces de desempeñarse en ámbitos profesionales no pensados por generaciones anteriores, situación que les permitió cumplir sus deseos y aspiraciones, de abrir espacios de interacción social y de centrarse en sus propios gustos y aspiraciones.

Por lo que resulta trascendente conocer el hecho de que estas mujeres no sólo exploraron su participación dentro de la economía y el trabajo, sino también en la cultura y la política. Inicialmente se supuso que la maternidad y la labor doméstica eran la característica definitoria de la identidad femenina en todas las sociedades; pero con el tiempo se demostró que las relaciones de género no tenían una esencia fija: variaban en el tiempo y estaban moldeadas por la pertenencia de clase. De tal forma que la imagen de la mujer sometida, victimada y pasiva fue contradicha por la participación activa de las mujeres en diversas modalidades de resistencia y oposición a las condiciones que la rodeaban, y lo expuesto en este apartado fue una de esas particularidades.

#### **4.3.- La conquista de otros espacios.**

El proceso de modernización del país ocurrido entre 1940 y 1970, se caracterizó por un importante desarrollo de la economía mexicana; a la par de ese impulso, existieron formas de organización en donde la sociedad contribuyó a la construcción del nuevo Estado Mexicano y en cual los gobiernos intervinieron en ese proceso. Un elemento trascendente en la consolidación del sistema político consistió en incorporar en la escena pública y

política a las mujeres,<sup>421</sup> esta iniciativa causó un gran debate social debido a las implicaciones que tendría si se le concedía el derecho de votar. La discusión fue extensa a nivel nacional y estatal, la cual estuvo matizada por diferentes ideologías; por un lado, los grupos opositores al sufragio femenino consideraban que ante todo las mujeres eran madres y esposas; pero también pensaban que si les otorgaban el voto, ellas terminarían por apoyar políticamente al partido contrario (PAN). Efectivamente, el discurso argumentó que, incursionar al sector femenino en el espacio público, necesariamente repercutiría en dos esferas: abandonarían los roles de madre/esposa y ama de casa, o bien, la Iglesia aprovecharía esta circunstancia para tener acceso a la legislación.<sup>422</sup>

Pero el principal dilema del sufragio femenino tuvo que ver con los conceptos de igualdad y diferencia (abordadas en los años del feminismo de finales del siglo XIX, y en las décadas de los veinte y treinta del XX), pues si el significado de ciudadanía establecía que todos los individuos eran iguales, en la práctica esto no era así. De acuerdo con el discurso que apoyaba la concesión del voto argumentó que la perspectiva de la igualdad consideraba que, a pesar de las diferencias sexuales y culturales entre los géneros, las mujeres eran seres humanos sensibles, capaces de razonar y de tener un comportamiento moral y, por tanto, se merecían los mismos derechos políticos que el hombre.<sup>423</sup>

Por lo que en 1952, el Presidente Ruiz Cortines envió a la Cámara de Diputados una iniciativa de reforma a los Artículos 34 y 115 -fracción I- de la Constitución Política con el propósito de que se le otorgara a la mujer los mismos derechos que al hombre, pero fue hasta el 17 de octubre de 1953 en que se promulgó en el *Diario Oficial de la Federación*, por medio del cual aproximadamente 10 millones de mexicanas obtuvieron las mismas garantías políticas que los varones.<sup>424</sup> Fue así como el voto femenino se convirtió en un

---

<sup>421</sup>El 17 de octubre 1953 y tras la aprobación previa de las 28 legislaturas estatales y los dictámenes aprobatorios de las cámaras de Diputados y Senadores, el presidente Ruiz Cortines promulgaba en el Diario Oficial de la Federación el decreto que reformó los artículos 34 y 115.2 Después de la reforma, el artículo 34 decía: Son ciudadanos de la República los varones y las mujeres que teniendo la calidad de mexicanos reúnen además los siguientes requisitos: I. Haber cumplido 18 años siendo casado, o 21 si no lo son y II. Tener un modo honesto de vivir. CASTILLO RAMÍREZ “Los roles de mujeres en el debate por el sufragio femenino en la prensa”, <http://www.redalyc.org/pdf/884/88401910.pdf>, consultado en línea el 9 de octubre de 2013.

<sup>422</sup> SÁENZ VALADEZ, *Una mirada a la racionalidad*, p. 92.

<sup>423</sup> SÁENZ VALADEZ, *Una mirada a la racionalidad*, p. 93.

<sup>424</sup> De enero de 1952 a agosto de 1953, las legislaturas de 28 estados ratificaron con voto a favor la propuesta de Adolfo Ruiz Cortines, sobre las reformas de los artículos 34 y 115. CASTILLO RAMÍREZ, *El debate sobre el sufragio femenino*, p. 92.

elemento político importante, el cual, según Adriana Sáenz, fue llevado a las asambleas más con fines electorales que de justicia o de teoría de igualdad de sexos.<sup>425</sup> Si en efecto, la participación de las mujeres fue un punto clave en los comicios de 1955, y en la elección presidencial de 1958.<sup>426</sup> Pero esta concesión no modificó los roles femeninos, estos siguieron presentes en el tiempo y el espacio.

En el momento en que el Estado mexicano le concedió el voto a las mujeres, según Enriqueta Tuñón, la mayoría de los países lo habían hecho desde el siglo XIX: [...] Nueva Zelanda (1893), Australia (1902), Finlandia (1906), Noruega (1913), Dinamarca e Islandia (1915), Polonia, Alemania, Suecia y Checoslovaquia en 1919, Estados Unidos y Hungría (1920), Irlanda (1922), Polonia (1923), Gran Bretaña (1929), España (1931), India (1935), Portugal, Liberia e Italia (1945), Francia, Albania, Japón y Yugoslavia (1946), China y Bulgaria (1947), Bélgica, Israel y Korea (1948), Siria e Indonesia (1949), Grecia (1952) [...].<sup>427</sup> Con respecto a Latinoamérica, Ecuador fue el primer país donde la población femenina ejerció el voto, le siguieron Brasil y Uruguay (1932), Cuba (1933), República Dominicana (1942), Guatemala y Panamá (1945), el Salvador (1946), Argentina y Venezuela (1947), Costa Rica y Chile (1949), Haití (1950) y, Bolivia (1952).<sup>428</sup> Jurídicamente este hecho implicó el aumento de la participación política femenina, ya que amplió las posibilidades de que ellas incursionaran en ámbitos exclusivamente varoniles.

Podría pensarse que con el voto, la población femenina de México tendría la posibilidad de una aportación propia y complementaria a la vida política y, por tanto, su colaboración sería distinta y enriquecedora. No obstante, esta concesión no acababa de resolver las tensiones que existían entre el espacio privado, el ámbito doméstico, y la esfera pública, sitio de la actividad política, pues todavía la mayor parte de la sociedad rechazaba que las mujeres se desarrollaran fuera del hogar. La historia y el prejuicio persiguieron al sector femenino por mucho tiempo, y lo sujetó a creencias que no admitieron refutación, independientemente de lo que hayan hecho, más allá de sus profesiones, capacidades y talentos.

---

<sup>425</sup> SÁENZ VALADEZ, *Una mirada a la racionalidad patriarcal*, p. 93.

<sup>426</sup> TUÑÓN PABLOS, *¡por fin podemos elegir y ser electas!*, pp. 53-54.

<sup>427</sup> TUÑÓN PABLOS, *¡por fin podemos elegir y ser electas!*, p.23.

<sup>428</sup> TUÑÓN PABLOS, *¡por fin podemos elegir y ser electas!* p. 23.

En estos últimos años han surgido nuevas investigaciones referentes a la presencia de mujeres en las candidaturas electorales estatales y nacionales. Sin embargo, en Michoacán el panorama es pobre, hacen falta más trabajos que indaguen la manera en cómo algunas profesionistas se adentraron a un mundo completamente varonil, topándose con una serie de cuestionamientos y discriminaciones por estar invadiendo literalmente un terreno vedado por su condición de género. Por lo que, a pesar de la exclusión que experimentó la mayoría de la población femenina en la política estatal, algunas se involucraron en los procesos electorales, logrando el reconocimiento del “derecho de votar y ser votadas”.

Efectivamente, existieron mujeres profesionistas que egresaron de la Universidad Michoacana y participaron en los procesos electorales, ya fuera como organizadoras de las campañas, candidatas a presidentas municipales, diputaciones, presidentas de algún partido; o para ocupar puestos dentro del gobierno municipal o estatal. Por ejemplo, Celia Gallardo fue la primera mujer diputada de Michoacán;<sup>429</sup> Yolanda Vargas Pureco,<sup>430</sup> miembro fundador de la *Asociación de Abogadas de Michoacán*, fue la primera directora del Registro Público de la Propiedad, Jefe del Departamento Jurídico del H. Ayuntamiento, Directora de Administración y Desarrollo del Personal del Gobierno del Estado, Encargada del Despacho de la Oficialía Mayor del Gobierno, Directora de Prevención y Readaptación Social y Presidenta de la Junta de Local de Conciliación y Arbitraje durante los años setenta y ochenta;<sup>431</sup> en el caso de Patricia Vargas Bucio, fue dirigente del PRI en 1985, participó en varias campañas coordinando algunas candidaturas, y fue presidenta municipal de Irimbo en 1993.<sup>432</sup> Por su parte, las magistradas Cecilia Pérez Cervantes y Catalina Pérez Bárcenas fueron las primeras nicolaitas en desempeñar este tipo de cargos.<sup>433</sup>

En el terreno político universitario nicolaita, la participación de la población femenina también fue importante, si bien en un inicio las profesionistas tuvieron la

---

<sup>429</sup> SALINAS GARCÍA, “Las mujeres y el Colegio de San Nicolás”, p. 344

<sup>430</sup> Yolanda Vargas Pureco estudió la carrera de derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, una vez concluida esa etapa, fue profesora de la misma impartiendo las cátedras de Introducción al Derecho y Derecho del Trabajo I y II, la labor docente la desarrolló durante veinte años, profesora de tiempo completo y académica de número de la Academia del Derecho del Trabajo y la Previsión Social. AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Expediente: 15,850. SOVIETINA SORIA, *Mujeres de Michoacán*, pp. 267-268.

<sup>431</sup> AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Expediente: 15,850. SOVIETINA SORIA, *Mujeres de Michoacán*, pp. 267-268.

<sup>432</sup> SOVIETINA SORIA, *Mujeres de Michoacán*, pp. 284-286.

<sup>433</sup> SALINAS GARCÍA, “Las mujeres y el Colegio de San Nicolás”, p. 348.

oportunidad de ocupar cargos directivos en algunas escuelas de carácter únicamente femenino, como la secundaria o la Escuela de Enfermería, por ejemplo, con el tiempo se experimentaron algunos cambios que colocaron a un número significativo de mujeres en funciones administrativas diferentes, incluyendo al Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana (SPUM). De entre las profesionistas que destacaron en este ambiente figuraron los nombres de Yolanda Vargas Pureco, quien fue la primera mujer en ocupar la dirección de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; Gloria Aguilar Villalón, primera Regente del Colegio de San Nicolás; Hilda Lelia Próspero Maldonado directora de la Escuela Popular de Bellas Artes; Hortensia Silva Marín, Elva López Torres, Georgina García Pérez, Graciela Cárdenas, entre otras, tuvieron representaciones dentro del SPUM.<sup>434</sup> Así como ellas, algunas otras obtuvieron puestos trascendentes en la Institución, las cuales fueron reconocidas por sus capacidades intelectuales y trayectoria académica.

Se debe mencionar que de las cinco historias de vida de esta investigación, solamente tres destacaron en la política estatal y universitaria, al parecer, tanto a Guadalupe Figueroa como a Laura Gómez Trillo no les interesó seguir por ese camino, eso a pesar de haber sido Presidentas de las Sociedades de Alumnas; la primera de la Escuela de Iniciación Universitaria Femenil; y la segunda, de la carrera de Farmacia. De tal manera que en este apartado se presenta un panorama sobre el trabajo que realizaron Naborina Colín, Silvia Figueroa e Hilda Posadas, desde el momento en que se encontraron al frente de una dependencia administrativa universitaria, un cargo político partidista, o bien gubernamental.

En sus historias, estas tres mujeres relataron la forma en cómo llegaron a ocupar algunos cargos administrativos, los logros que obtuvieron, así como también lo que significó para sus vidas la labor desarrollada durante su gestión. Una característica que todas compartieron, fue la voluntad que tuvieron para realizar sus actividades de modo productivo y eficiente, situación que les permitió seguir escalando peldaños en los espacios de poder donde predominaba la población masculina. Pero su ascenso a la política no se dio de la noche a la mañana ni tampoco fue una tarea fácil; para alcanzarla, Naborina Colín, Silvia Figueroa e Hilda Posadas tuvieron que construir primero, una trayectoria que les

---

<sup>434</sup> SALINAS GARCÍA, “Las mujeres y el Colegio de San Nicolás”, pp. 345-346.



permitiera obtener el reconocimiento en el ámbito público; segundo; establecer relaciones con grupos de poder que les posibilitaran su ascenso en la gestión universitaria o estatal; y tercero, hacer frente a las discriminaciones de las que en su momento fueron objeto.

Naborina Colín ha sido una de las pocas mujeres que figuran entre los *Nicolaitas Notables*, durante su ejercicio profesional en la Universidad Michoacana, se encargó de la formación de varias generaciones a través del trabajo y disciplina. Desde el momento en que asumió la dirección de la Escuela de Iniciación Universitaria Femenil, se encargó de proveer a la secundaria de los insumos necesarios con la finalidad de que las alumnas no entorpecieran su desarrollo académico. Para obtener esos beneficios, Colín Benítez se relacionó con algunos personajes de la política desde que era estudiante, como por ejemplo, el gobernador David Franco Rodríguez; de igual manera llevó una buena relación con las autoridades universitarias y sus compañeros profesores. En ese sentido, ella refirió que “a mí para eso me ayudó la política, para tener conexiones en beneficio de la universidad, inclusive en los últimos años pudimos sacar algunas cosas para la secundaria varonil, por las relaciones que hice en la política”.<sup>435</sup>

La gestión realizada en la secundaria provocó que Naborina Colín también fuera nombrada Encargada de la Residencia Femenil “Juana Pavón”; pero su trabajo no acabó ahí, ya para mediados de los años sesenta, ella tenía en su haber una brillante carrera como docente y directora, hacia mediados de los sesentas ocupó la dirección de la Preparatoria “Pascual Ortiz Rubio”, y en 1977, la de la Escuela Preparatoria “Eduardo Ruiz” de la ciudad de Uruapan.<sup>436</sup> Con respecto a esta última, Naborina mencionó que aceptó el puesto por una petición que le hizo el rector Genovevo Figueroa Zamudio (1976-1980), debido a que:

Había un problema en la preparatoria y no me pude negar, el doctor Genovevo me mandó llamar para decirme que tanto él como la Junta de Gobierno habían pensado que yo podía solucionarles el problema de Uruapan, porque ya tenía mucha experiencia en la cuestión administrativa, docente, en todos los aspectos [...] Mi servicio por la Universidad Michoacana me hicieron aceptar el encargo y el siete de octubre de 1977 tomé posesión, me

---

<sup>435</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>436</sup> AHUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: docentes y administrativos; Expediente: 421.

acompañó el rector y la propia Junta de Gobierno [...] pero comenzaron los problemas en el plantel.<sup>437</sup>

En efecto, al asumir el cargo de la dirección de la preparatoria “Eduardo Ruiz”, Naborina Colín comenzó a tener problemas con algunos profesores que impartían clases en el plantel, incluso fue objeto de severas críticas, pues los docentes consideraban que con su nombramiento, ella iba a obtener mejores beneficios económicos y posibilidades para ascender a las categorías más altas del profesorado. Cansada de la situación, y con la finalidad de demostrar que su administración estaba encaminada a mejorar la calidad académica del plantel, presentó su oficio de jubilación en 1978, la petición fue aceptada; sin embargo, permaneció en la ciudad de Uruapan hasta 1981.<sup>438</sup> Posteriormente, Colín Benítez regresó a la ciudad de Morelia, una vez jubilada continuó en algunas breves gestiones dentro de la Universidad Michoacana hasta el año de 1982. Después de su jubilación, estableció, en conjunto con otros profesores, la preparatoria “Rector Hidalgo”, de la que también fue directora hasta el año 2012.

Naborina Colín también estuvo inmiscuida en la conformación del Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana en 1976, fue de las contadas profesoras que participaron en la fundación del organismo. Sin embargo, una parte de la historia de vida de Colín Benítez muy poco conocida, fue su inserción a la política estatal, al parecer, la experiencia adquirida en el Congreso Obrero celebrado en la ciudad de México a mediados de la década de los cincuenta, cuando realizaba el servicio social en la CTM, la hicieron interesarse por esta actividad, por lo que ya desde mediados de la década de los cincuenta comenzó a relacionarse con algunas personalidades del ambiente político. Ocupó cargos importantes en el PRI durante los años sesenta, así lo refirió ella:

[...] fui directora estatal del partido (PRI), cuando Agustín Arriaga se postulaba para diputado por Pátzcuaro yo lo acompañé, ya cuando fue gobernador se mantuvo una situación de reacción [...] tuve problemas con Mario Ruiz Aburto, presidente del PRI, porque éramos muy diferentes en la manera de proceder [...] Él quería que fuera diputada (1965 aproximadamente) y que me rigiera por ciertos lineamientos, yo le dije que no quería serlo ni nunca lo había solicitado [...] Entonces me fui a la casa y me fueron a buscar unas gentes de gobernación para decirme que el señor gobernador quería hablar conmigo [...], el Licenciado Arriaga me recibió y quería arreglar la situación, pero yo no quería hacerlo, pero

---

<sup>437</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>438</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

aun así me nombró suplente, por eso es que tengo una placa de diputada suplente. Jaime Romero fue el candidato a diputado que participó en las elecciones [...] yo no participé en la campaña y llevaron a otra en mi representación y a causa de ellos tuvieron varios incidentes en Zitácuaro y en Jungapeo.<sup>439</sup>

Es posible que Naborina se haya desencantado por la manera en cómo se ejercía la política y prefirió seguir en la docencia dentro de la Institución que la vio formarse y desarrollarse profesionalmente, fue hasta hace poco que se retiró de la vida pública para disfrutar su tiempo en la comodidad del hogar.<sup>440</sup> Esta historia dio cuenta que la apertura para las mujeres en la política universitaria y estatal no sólo fue una respuesta a los cambios jurídicos que se venían gestando desde hacía varios años, sino también hubo rompimientos en las propias estructuras sociales, familiares, religiosas y culturales que modificaron las formas de pensar y conducirse de las universitarias dentro del espacio laboral.

Hilda Posadas obtuvo el reconocimiento público desde el momento en que comenzó a competir en el atletismo a nivel estatal y nacional, cómo profesora del Colegio de San Nicolás también desempeñó su labor con dedicación; en 1971, fue representante de sus compañeros en el deporte en el área de Educación Física. Una vez que se jubiló de la Universidad Michoacana en 1999; a la edad de 47 años, ocupó la Secretaría de Jubilados y Pensionados del SPUM; como funcionaria, se posicionó dentro del organigrama sindical. Posadas Ortiz mencionó que:

En mi paso por el Comité del SPUM, pude defender, en una revisión contractual, siendo el rector el licenciado Marco Antonio Aguilar Cortés (1999-2003), en rectoría, eran las dos de la mañana, estábamos en la revisión del Contrato Colectivo de Trabajo (CCT), precisamente antes de un emplazamiento a huelga, cuando ahí defendí la cláusula en la que a los jubilados se nos otorgara un bono el cinco de diciembre, e instituir esa fecha como el día del jubilado y pensionado del SPUM de la universidad, y lo logramos, así quedó plasmado en el CCT. Seguí entonces en la lucha por la defensa de los jubilados y de los maestros, porque eso ya lo tiene uno, lo de la lucha social y lo de la justicia social; y de ver que no haya injusticias, que todo sea de una manera igualitaria, aunque hay veces que no se puede, pero la lucha hay que hacerla.<sup>441</sup>

---

<sup>439</sup> Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>440</sup> AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Expediente:421. Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>441</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia. AGUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: Docentes y Administrativos; Expediente:

Esta conquista laboral posibilitó que Hilda Posadas incursionara en otros ámbitos, sobre todo en las políticas estatales. Más adelante se afilió al PRD (Partido de la Revolución Democrática), y a través de este partido, ocupó algunos cargos en el gobierno estatal, ahí enfrentó serios cuestionamientos sobre su desempeño administrativo, ella así lo refirió:

En el 2005 duré tres años como Secretaria de Finanzas del PRD a nivel estatal, yo manejaba los recursos económicos del partido, ahí me cuestionaban porque no tenía el perfil, porque yo no era contadora ni administrativa, porque era cirujana dentista. Argumenté que una madre también es administradora de los recursos en el hogar, y aunque no tenía el título de administradora podía hacerlo, me consideraba una persona honesta y por lo tanto los recursos del partido los iba manejar de una forma transparente y efectivamente aunque no tuviera el perfil supe administrar los recursos, y así ya no me cuestionaron más mi labor. Posteriormente, en el 2008 me integré al gobierno de Leonel Godoy, como Coordinadora de Espacios Educativos, donde se manejaba la obra pública del sector educativo, desde el jardín de niños hasta la universidad. En el año que duré en el cargo, se iniciaron los campus de la Universidad Michoacana.<sup>442</sup>

Hilda Posadas prefirió omitir la causa del por qué sólo duró un año al frente de la coordinación de espacios educativos, sin embargo, ocupó otro cargo durante gobierno estatal de Leonel Godoy Rangel (2008-2012). En el 2009, fue asignada a la Dirección de Pensiones Civiles del Estado, en donde también, se encargó de administrar los recursos de esa dependencia; esta gestión la concluyó en julio del 2012, para ese mes, Fausto Vallejo Figueroa ya estaba al frente del gobierno de Michoacán. Más adelante, Posadas Ortiz participó en las elecciones para consejeros estatales del PRD, de la cual resultó triunfante, y en ese año del 2013 todavía ostentaba dicho cargo.<sup>443</sup>

Como se observa, Hilda Posadas demostró ser una buena administradora dentro de la política michoacana, con ello demostraba que las mujeres podían adentrarse en ese ámbito y desarrollar sus capacidades. Muchas jóvenes profesionistas, solteras y casadas, esperaron mucho tiempo para ocupar un puesto en alguna institución pública, tal vez se debía a que en su momento no era de su interés estar inmersa en ese tipo de situaciones, y más bien, se dedicaron a desarrollarse académica y profesionalmente, o bien, continuaron excluidas por parte de los grupos de poder.

---

<sup>442</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>443</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

El año que duró Hilda Posadas al frente de la coordinación de Espacios Educativos, coincidió con la rectoría de Silvia Figueroa Zamudio, quien ya llevaba un año al frente de del cargo más importante de la Universidad Michoacana. Silvia fue la primera que transgredió los estereotipos sociales al ser designada la primera mujer en alcanzar el cargo de rectora, después de que por noventa años 43 varones lo hicieran de manera ininterrumpida. Su trayectoria académica, las relaciones que fue estableciendo en su desarrollo profesional, así como las relaciones de su familia en los grupos de poder, posibilitaron que ella pudiera acceder a cargos universitarios antes de su máxima designación.

Sí, en efecto, Silvia Figueroa ya tenía un camino recorrido dentro de la administración universitaria, en un espacio en donde, según Nuri Celene Fuerte, el ejercicio del poder entre funcionarios, alumnos, y profesores, era identificado como el manejo del conocimiento, de las reglas y los estatutos que se debían seguir y negociar. Por lo tanto, el objetivo de un funcionario consistía en establecer relaciones que le permitieran crear vínculos, los cuales le posibilitaría ser reconocido entre los grupos como una autoridad a la que se debía respetar y acudir en caso de necesitar un trámite o información; lo que en reciprocidad se les otorgaba apoyos para la dependencia o plantel bajo su administración, o bien promoverse para ocupar algún otro cargo, entre más alto fuera, era mucho mejor.<sup>444</sup>

Silvia Figueroa Zamudio experimentó el desempeño de algunos cargos en los cuales era la primera vez que una mujer los ocupaba; desde la dirección del Archivo Histórico de la Universidad Michoacana (AHUM), la Secretaría de Difusión Cultural, la Secretaría Académica, hasta la rectoría de la Casa de Hidalgo.<sup>445</sup> Es posible que Figueroa Zamudio nunca se imaginara lo que la vida le tenía deparada, fue su trayectoria académica y las relaciones de poder las que la colocaron en el momento preciso, pero también fueron su constancia, disciplina y trabajo arduo. Su trayectoria académica es bastante larga, como pionera de los estudios sobre la historia de la Máxima Casa de Estudios, tiene en su haber una serie de artículos y libros, además de ser coordinadora de algunas otras publicaciones. Con la presentación de ponencias, simposios, conferencias, etc., ha logrado obtener el

---

<sup>444</sup> Fuerte Álvarez, *Caminos posibles, destinos inalcanzables*, p. 140.

<sup>445</sup> AGUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: Docentes y Administrativos; Expediente: 1279.

reconocimiento estatal, nacional y por qué no decirlo también internacional. Por tal situación, le han otorgado premios del más alto nivel académico, cultural, de género y social.<sup>446</sup>

Como rectora de la Universidad Michoacana, Silvia relató que se preocupó por elevar la calidad de la educación superior, y para lograrlo, comenzó a acreditar una serie de programas para cumplir con las expectativas demandadas por los organismos federales, este proceso colocó a la Institución como una de las primeras a nivel nacional. También se preocupó porque los estudiantes del interior del estado tuvieran la posibilidad de acceder a los estudios superiores, ya que por su condición económica, no podían migrar a la capital michoacana a realizarlos, o en el caso de las mujeres, sus padres no les daban permiso para migrar a la capital a continuar con su formación.

Yo considero que el joven sigue conservando el mismo entusiasmo y la ambición de estudiar y poder ser alguien, porque no hay olvidar que nuestros estudiantes vienen de los pueblos, la mayoría de ellos hijos de padres campesinos, de padres empleados, pocos son los que ya son hijos de profesionistas, de abogados, médicos o de ingenieros, la mayoría son de primera generación, y más en las mujeres. De ahí fue que, como rectora, impulsé los campus universitarios, porque cuando empecé a recorrer los municipios, había mucho reclamo de la oportunidad de educación, pero sobre todo de las mujeres, que los padres no les permitían venir a Morelia a estudiar. Recientemente estuve en ciudad Hidalgo y encontré que es un éxito el campus, tiene 600 estudiantes inscritos; y en Lázaro Cárdenas también ha sido muy exitoso.<sup>447</sup>

---

<sup>446</sup> En 1982, presentó su examen recepcional de licenciatura con la tesis intitulada *Historia de la Universidad Michoacana 1917-1950*, obteniendo el título profesional. Más tarde realizó una especialidad de Docencia en la UNAM; se graduó como Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, con especialidad en Historia de la Educación en la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid, España de 1994 a 1999. Silvia Figueroa Zamudio ha realizado una serie de actividades académicas, principalmente dentro de la investigación y administración. Debido al interés de que la investigación se promoviera en la institución, formó parte de la fundación del Instituto de Investigaciones Históricas en 1988; en 1997, en conjunto con otros investigadores como el doctor Ángel Gutiérrez, establecieron el Archivo Histórico de la Universidad Michoacana y; a partir de 1998, proyectó el Seminario de Historia de la Educación. Ha dirigido a tesis de licenciatura, maestría y doctorado y participado como sinodal en exámenes recepcionales. Es miembro de varias asociaciones de profesionistas; como investigadora participa en foros, coloquios, simposios y encuentros de investigación a nivel estatal, nacional y extranjero; ha publicado y coordinado más de cuarenta artículos, de los que recibió algunos reconocimientos de prestigio y renombre. AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios; Expediente: 13429. AGUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: Docentes y Administrativos; Expediente: 1279. PINEDA SOTO, “Silvia Figueroa Zamudio”, pp. 117-121. SOVIETINA SORIA, *Mujeres de Michoacán*, pp. 78-79. Pineda Soto, “Silvia María Concepción Figueroa Zamudio”, pp. 524-526.

<sup>447</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco a la Silvia Figueroa Zamudio el 13 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia

Silvia Figueroa se preocupó por la educación superior femenina, y más por aquellas mujeres del interior del estado que veían interrumpidos sus estudios por los prejuicios sociales de sus respectivas familias, esta situación ella no la vivió, pero debido a sus investigaciones sobre la Universidad Michoacana, se pudo dar cuenta que eran pocas las que tuvieron acceso a este tipo de estudios; también observó que a pesar de que la matrícula estudiantil femenina se había equiparado con la varonil en el presente siglo, todavía existían grupos de mujeres jóvenes que se quedaban relegadas en el espacio privado por la economía o las tradiciones que persistían.

Silvia también comentó que gracias al apoyo que desde niña recibió de su familia, pudo abrirse camino en los espacios públicos, pero hacerlo no fue nada sencillo, pues enfrentó prejuicios y discriminaciones en la preparatoria; y también cuando la designaron rectora de la Universidad Michoacana; algunos de sus opositores metieron juicios de amparo buscando invalidar la decisión de la Comisión de Rectoría.<sup>448</sup> Ante esto Figueroa Zamudio demostró que siendo mujer supo administrar y llevar las riendas de la Institución, así lo expresó en una entrevista que le hizo el periódico “El Sol de Morelia”:

Ha sido (una administración) llena de retos y dificultades, pero también de satisfacciones, la Universidad Michoacana avanzó en la administración, pero no fue por un logro personal, yo veo una conquista de la institución y un trabajo colectivo en el que en un momento determinado la Casa de Hidalgo supo cuál era su situación y los universitarios supieron trabajar juntos y unidos es como estamos logrando que la Universidad se acerque a los niveles que prácticamente el 90 por ciento de las universidades del país lo tienen.<sup>449</sup>

Lo anterior demostró que las mujeres podían desempeñarse intelectual y políticamente tanto en los medios universitarios como en los estatales.

Como se observa, fue la clase política la que asumió a las mujeres como parte de su grupo laboral, y la que en su momento, le abrió espacios de participación en el gobierno municipal y estatal. Si duda, la presencia femenina en la política ha tenido una larga trayectoria, y de alguna manera siempre estuvo presente haciéndose más visible en momentos coyunturales de la historia, tales como los movimientos revolucionarios y sociales del siglo XX. Al calor de la efervescencia socio-política y electoral, la emergencia

---

<sup>448</sup> Entrevista realizada por Bárbara Tinoco a la Silvia Figueroa Zamudio el 13 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.

<sup>449</sup> LÓPEZ NOLASCO, “Silvia Figueroa, dos años como la primera mujer rectora”, *El Sol de Morelia*, <http://www.oem.com.mx/elsoldemorelia/notas/n996627.htm>, consultado en línea el 20 de diciembre de 2014.

del feminismo y la lucha sufragista y de la expansión de la educación femenina y de la prensa de la época, la población femenina y las universitarias fueron abriendo espacios de interacción en la vida pública dejando el camino preparado por el que transitarían las siguientes generaciones. Por lo tanto, no se puede generalizar al decir que las mujeres siempre estuvieron subordinadas a los varones, ni como agentes sumisos y pasivos replegados en la esfera doméstica, incapaces de ejercer un papel activo y contestatario ante las desigualdades de la sociedad patriarcal, al contrario, se debe sacar a la luz esas particularidades de jóvenes excepcionales que resquebrajaron el paradigma y participaron en los movimientos sociales y como miembros de organizaciones y de los partidos políticos desde los años cincuenta hasta la actualidad.



## **Conclusiones.**

En la presente tesis se buscó mostrar la manera en cómo las mujeres que ingresaron a los estudios universitarios a partir de la segunda mitad del siglo XX, fueron testigos y protagonistas de una época, en donde la economía moreliana, del estado y del país, les abrió nuevas oportunidades laborales y estudiantiles. Fue una etapa de estabilidad política respaldada y legitimada en las instituciones. Este sector pudo observar que con la apertura del mercado laboral, no sólo aumentaron las oportunidades de empleo para la sociedad, en donde la participación femenina fue importante, ya que aparte de las actividades tradicionales que venía desempeñando, también lo hicieron en otras áreas nunca antes pensadas para su género; el desarrollo económico también causó el crecimiento de la burocracia debido al desarrollo del sector terciario, el cual provocó el incremento del comercio y la ampliación de la prestación de servicios.

Pero también, la economía que se desarrolló en Morelia, atrajo la migración de individuos y de familias a la ciudad en busca de mejorar sus oportunidades de vida y así tener mayores posibilidades de ascenso social. Este fenómeno, que también ocurrió en algunos estados del país, y principalmente en la ciudad de México, conllevó al aumento de la población, y el fortalecimiento de la clase media. Como parte de la modernización y urbanización de la capital del país y michoacana, hubo una revolución del transporte, el cine, la radio, y la televisión, y por lo tanto nuevas formas de vida, de entretenimiento y ocio, así como otro tipo de convivencia entre los grupos sociales. En esos escenarios persistió, aunque con algunas modificaciones, esa sociedad tradicionalista como fiel reproductora del deber ser que apuntalaba la permanencia de los roles asignados a hombres y mujeres.

Entre otras transformaciones que ocurrieron en México, y algunos estados de la república, incluyendo Michoacán, fue el incremento de la enseñanza universitaria que también se extendió en algunos países de Occidente y Latinoamérica, y que tuvo como característica particular, la “educación de las masas”. Y fue precisamente en las instituciones de educación superior donde floreció una nueva cultura juvenil y por tanto fue importante para la vida misma de los estudiantes, pues en esos espacios se mezclaron una

serie de ideas, conocimientos, creencias, música, modas y valores propios que les permitieron abreviar un conocimiento transformador y dar sentido un sentido nuevo a sus experiencias de vida.

Sin embargo, a pesar de la ampliación de la educación superior, la mayoría de la población femenina continuó relegada al ámbito doméstico, ya que, como se sabe, desde la familia se demarcaron diferencias entre mujeres y hombres respecto a la educación que debían recibir. Pero aquellas mujeres, particularmente de las clases media y alta, que tuvieron la posibilidad de hacer estudios profesionales, contribuyeron en el cambio social, lo cual posibilitó a que poco a poco (no en su totalidad), se reconfiguraran algunos roles de género, mismos que tuvieron un fuerte impacto a nivel individual, familiar y social. A su vez, este pequeño sector, buscó nuevas oportunidades universitarias para desenvolverse profesionalmente, otro tipo de experiencias que le permitieran tener un mayor control de su vida, independencia y toma de decisiones.

En efecto, a la par de los avances que las mujeres comenzaron a vivir, algunas estructuras simbólicas no se rompieron, ya que prevalecieron desigualdades en el ámbito laboral, familiar y social. Por un tiempo, fueron desdeñadas y criticadas inclusive por su propio género, de tal manera que siguieron enfrentando algunas disyuntivas para cumplir su rol de profesionista, ama de casa, madre de familia y esposa. Pero las más voluntariosas, abrieron un camino liberador que comenzó a manifestarse a partir de los sesentas, donde el feminismo vivió los mejores momentos de su historia.

De las interrogantes e hipótesis planteadas en la presente tesis, se puede decir que se obtuvieron importantes aportaciones a la generación del conocimiento, porque por medio de la herramienta metodológica que se utilizó para la investigación, se abordó un campo que hasta hace poco era inexplorado en la historia de la Universidad Michoacana; y que a través del relato se pudo conocer la visión de cinco mujeres que ingresaron a la Institución, entre los años de 1950 y 1970. Porque como se mencionó anteriormente, durante mucho tiempo se consideró que la información relativa a la figura femenina no era relevante para la historia nacional y estatal, ya que la mayoría desempeñaba sus labores dentro del espacio privado; y las pocas que lograron desarrollar actividades públicas, así como aquellas

mujeres que dejaron huella de su paso por la vida, a través de documentos, testimonios escritos, cartas, fotografías, diarios, etc., no despertó el interés de los investigadores; de tal forma que la historia femenina, permaneció “invisible” a los ojos de la historia hasta los años setenta, década en donde el feminismo reclamó la presencia de este sector en los procesos históricos.

Y ciertamente fue importante este trabajo, porque a través de las historias de Naborina Colín, Laura Gómez, Guadalupe Figueroa, Silvia Figueroa e Hilda Posadas, se pudieron conocer los espacios públicos y privados en los que estas mujeres se desarrollaron; profesionistas que transgredieron los prejuicios sociales que giraban en torno a su género. Por lo que el contacto con ellas fue sumamente enriquecedor, porque compartieron experiencias estudiantiles y laborales que no se encontraron ni en las fuentes bibliográficas, hemerográficas, ni mucho menos en las documentales. Mediante sus relatos se conoció otra perspectiva de los procesos que vivieron en la Universidad Michoacana y en el ámbito profesional. Por tanto, los resultados obtenidos en la presente tesis, no hubieran sido posibles sin el testimonio de estos actores.

La revitalización de los sujetos anónimos como protagonistas de la historia, el reconocimiento del valor de los testimonios de estas protagonistas, enriquece otra parte de la historia de la Institución y en particular de las mujeres en la educación. Porque es cierto que a través de los relatos (de sus recuerdos y reflexiones), se pudo conocer la percepción de estas cinco mujeres, se alcanzaron a estudiar sus características similares, coincidencias en los procesos históricos, vivencias en las aulas universitarias, los episodios que marcaron su vida, la convivencia familiar, la crianza de los hijos, el matrimonio, la clase social, la trayectoria profesional, las diferencias respecto a su carrera; todos estos aspectos que al sumarlos con las fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas, se constató que estas profesionistas destacaron por su cultura, por su condición social, o por su adscripción política. Dicho de otro modo, son mujeres que desestabilizaron las construcciones sociales de la feminidad, rompieron con el mito referente a que la población femenina no podía desempeñarse ni como profesionista ni como madre, y por tanto había que elegir alguno de los dos caminos, con ello, confrontaron también los prejuicios establecidos por la Iglesia Católica y la sociedad, imperante aún a mediados del siglo XX.

En la construcción de las historias de vida se encontraron algunos obstáculos, ya que a pesar de esa gran variedad de fuentes con las que se contó para ubicar a las protagonistas en los escenarios universitarios, existieron temáticas que algunas de estas mujeres no quisieron abordar, o hablaron muy poco de ello, particularmente en el caso del conflicto estudiantil de 1963. De las tres que estuvieron involucradas en el movimiento, sólo una se expresó escasamente sobre su participación en el conflicto, al parecer no le resultó agradable reavivar los recuerdos de ese proceso. Algo similar ocurrió con otras mujeres con respecto a su entorno familiar, estudiantil, laboral o político, fueron muy cuidadosas a la hora de expresar sus vivencias. En tal sentido, fue aquí donde se encontraron algunas dificultades, y esto impidió desentrañar algunos aspectos de sus vidas y comprender la totalidad de sus circunstancias. Sin embargo, resulta comprensible, ya que por tratarse de figuras públicas ellas tuvieron muy claro qué querían contar, cómo relatarlo y qué callar.

Estas cinco figuras femeninas que se seleccionaron para la presente tesis, representan el mínimo porcentaje de la matrícula estudiantil femenina que ingresó a la Universidad Michoacana. Excepciones femeninas, que salieron del espacio privado, aprovecharon sus circunstancias familiares, los cambios sociales, económicos y políticos para estudiar una profesión y así desempeñarse en el ámbito laboral. Dado que el estudio tomó como fuente el relato para ser analizado en un contexto histórico, se percibió que las historias de vida de estas mujeres ocuparon un sitio dentro del orden social, pero ese lugar estuvo determinado por su condición de género, y las representaciones colectivas, y cómo han sido formadas por la sociedad. En ese sentido y aplicando el criterio del género próximo y la diferencia específica, se establecieron algunas consideraciones.

Por principio se observó que todas las mujeres nacieron en la provincia michoacana, de lugares como Zitácuaro, Zacapu, Cuitzeo y Álvaro Obregón. Cuatro de las cinco mujeres pertenecen a la clase media michoacana, la otra pudo conseguir ese ascenso una vez que inició su trayectoria profesional. Estas mujeres comenzaron a migrar a la ciudad de Morelia desde finales de los años cuarenta, la primera llegó en 1943, la siguiente en 1949, otras dos lo hicieron en 1956, y la última, a finales de los años cincuenta. Cuatro de ellas llegaron a Morelia en conjunto con sus familias con la finalidad de mejorar sus condiciones

económicas y obtener mayores posibilidades de ascenso social, ya que para esos años, el desarrollo económico de la ciudad se estaba impulsando notablemente; sólo a una se le dio la oportunidad de emigrar sola, lo que resulta significativo porque en esos años difícilmente se les permitía a las mujeres viajar en esas condiciones.

Las cinco mujeres ingresaron al Colegio de San Nicolás e hicieron carreras diferentes en la Máxima Casa de Estudios; aunque tres de ellas se enfocaron hacia el área de la salud, tales como farmacia, medicina, y odontología, otra estudió historia, y la última derecho (una carrera en la que se consideraba que sólo la población varonil la podía desempeñar); dos de ellas cursaron 2 carreras, la primera lo hizo en el área de las ciencias sociales, y la otra como educadora en la Escuela Normal Urbana. De las cinco historias de vida, tres continuaron especializándose fuera del estado de Michoacán, viajaron a la ciudad de México, la primera se inscribió en la Escuela Normal Superior para hacer la especialidad en biología, pero no la concluyó; otra ingresó al Hospital de “La Raza” para cursar las especialidades de otorrinolaringología y audiología, la segunda estudió hasta el doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación, con especialidad en Historia de la Educación en la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid, España. Una vez que todas concluyeron los estudios superiores, obtuvieron sus respectivos títulos profesionales.

Otra característica común que se encontró en las historias de vida de estas mujeres, es que todas lograron desempeñarse en su respectiva profesión, Laura Gómez Trillo, como farmacéutica pudo hacerlo en los laboratorios de la Casa de Hidalgo, Guadalupe Figueroa Zamudio como otorrinolaringóloga se desarrolló dentro de los servicios profesionales independientes; de la misma manera que lo hizo Hilda Posadas Ortiz, como dentista; Naborina Colín Benítez como abogada litigó por un tiempo; y Silvia Figueroa Zamudio trabajó como educadora en un Jardín de Niños en Morelia. Otra similitud que se encontró en las cinco historias de vida, fue que laboraron como catedráticas en la Universidad Michoacana, incluso dos de ellas lo hicieron cuando aún eran estudiantes en la misma. Se debe mencionar que, cuatro de ellas, además de ser docentes, ocuparon cargos administrativos en alguno de los planteles y dependencias universitarias. De las cinco, sólo Silvia se dedicó a la investigación, actividad que en la actualidad todavía realiza. Lo que

quiere decir que estas mujeres cumplieron con dos de los fines de la Institución: que son la docencia y el desarrollo de la investigación.

Es importante resaltar que para llegar a ser catedráticas, administrativas y funcionarias universitarias, estas mujeres tuvieron que construir vínculos con los grupos de poder en la Universidad Michoacana, algunas lo hicieron desde que estaban estudiando la carrera, otras ya tenían familiares trabajando en la Institución, y algunas lo lograron por méritos propios. Esta situación les permitió obtener el reconocimiento y sobresalir no sólo en el ambiente universitario, sino más allá de éste. Circunstancia que para algunas fue importante, ya que de las cinco mujeres, tres se desempeñaron en la política, Silvia Figueroa Zamudio, fue la primera mujer en ser designada rectora de la Máxima Casa de Estudios; por su parte, Naborina Colín, quien militó en el PRI, llegó a ser Presidenta Regional del partido y Diputada Suplente en la década de los sesenta; Hilda Posadas fue miembro del PRD, ahí se hizo cargo de la Secretaria de Finanzas del partido a nivel estatal en la primera década de este siglo XXI, más adelante ostentó algunos cargos en el gobierno de Leonel Godoy (2008-2012).

En cuanto a su situación personal, de las cinco mujeres, cuatro contrajeron matrimonio, una de ellas no quiso hacerlo, sus diversas actividades, así como la necesidad de apoyar económica y moralmente a sus hermanos y sobrinos, no le dieron tiempo de pensar en formar una familia. Las otras cuatro conformaron un vínculo que hasta la fecha sigue vigente, ninguna se divorció. Y de acuerdo con sus testimonios, todas buscaron el equilibrio entre la familia y la práctica profesional, incluso algunas interrumpieron su profesión por cuidar a sus hijos y hacerse cargo de su educación, o bien en otros casos, detuvieron su desarrollo educativo por el mismo motivo, aunque no dejaron de trabajar. Porque antes que profesionista, a las mujeres se les preparaba para la vida en el hogar.

Resumiendo, las mujeres que se inscribieron en la Universidad Michoacana, tuvieron el apoyo familiar y la oportunidad de estudiar una profesión, pero también existieron aquellas que se vieron en la necesidad de estudiar y trabajar para sostener la carrera. En las historias de vida de Naborina Colín, Guadalupe Figueroa, Laura Gómez, Silvia Figueroa, Hilda Lelia Próspero e Hilda Posadas se cumplieron tales condiciones. Este

grupo de mujeres tuvo que enfrentarse a los estereotipos sociales y abrirse camino en el mundo varonil por el tipo de profesión que estudiaron, conquistando así otros espacios, diferentes a los que en décadas anteriores era imposible incursionar; y visibilizaron, desde su mirada, muchos aspectos olvidados por la historia tradicional, sobre todo los referentes a la vida cotidiana femenina al interior de las aulas universitarias.

Estas jóvenes que accedieron a la educación superior para estudiar una profesión vivieron y fueron testigos de una etapa importante de cambios nacionales y estatales, entre los que confluyeron: el debate sobre el papel de la mujer en la sociedad, la concesión del voto femenino en 1953. Así como también, los movimientos sociales y estudiantiles que surgieron en la época, tales como el de los médicos y ferrocarrileros, los conflictos estudiantiles de 1963 y 1966 en la Universidad Michoacana, y el estudiantil de 1968 en la capital del país. Fueron los grupos marginados de la sociedad y los estudiantes los que cambiaron su percepción de la situación social, política y económica del país y del estado de Michoacán, y fue precisamente en esos escenarios donde las universitarias se sintieron diferentes del resto de la población femenina que optó solamente por el matrimonio o por mantenerse en sus tradiciones.

Lo anterior les permitió formar una conciencia de su situación como mujeres en el espacio público. Por lo que la formación escolar que recibieron estas nicolaitas, así como las experiencias que vivieron en lugares ajenos a la Universidad, constituyeron medios de cambio individual que les proporcionó la oportunidad de descubrirse como sujetos capaces de desenvolverse profesionalmente tanto en carreras propias de su género, como en las que se consideraban de “prestigio social, económico y académico”. Fueron por tanto, mujeres que abrieron espacios de interacción y por ende es importante rescatar sus vivencias a través de las historias de vida.

Se puede decir que, la historia de vida como herramienta metodológica es importante en la reconstrucción histórica de la vida de las mujeres que ingresaron a las instituciones de educación superior, ya que por medio de sus relatos se pueden examinar sus emociones, pasiones, sufrimientos, gustos, deseos frustraciones, así como el autoritarismo o influencia de sus familias. A su vez, los testimonios permiten tener otra

visión de un mismo proceso histórico, pero visto o protagonizado por un personaje o grupo social, distinto y desdeñado por el discurso histórico tradicional. Este enfoque metodológico puede revelar interconexiones a través del espacio que no están presentes en un documento escrito. De tal manera que, si se le da el tratamiento específico al igual que los acervos documentales y hemerográficos, será una fuente imprescindible de cualquier estudio contemporáneo, porque permite un acercamiento a realidades concretas, a realidades subjetivas.

Si bien, esta investigación presentó una visión de las mujeres que transgredieron la vida familiar al estudiar y trabajar en el ámbito profesional, aún queda mucho por hacer, porque como se mencionó anteriormente, ellas representaron una mínima parte del total de la población femenina que se adentró al mundo educativo en el periodo de estudio. Y observando las carreras que estudiaron, se encontró que la mayoría se enfocó hacia el área de la salud, una disciplina científica que apenas lograba su reconocimiento en la sociedad moreliana y michoacana, ya que en cierta forma, ésta estuvo relacionada con las capacidades y habilidades innatas de las mujeres. Las otras sí rompieron con el molde al desarrollar profesiones diferentes a las tradicionales, una dentro de la rama jurídica, una carrera vedada a la población femenina por considerarla ámbito completamente masculino; y la otra dentro de la ciencia histórica, una licenciatura que se reabrió a inicios de la década de los setenta, y que mantuvo un equilibrio con respecto a la matrícula estudiantil.

Para concluir, se considera que si bien se han dado pasos importantes en los estudios sobre la presencia femenina en la Universidad Michoacana, hace falta ahondar más sobre su vida y experiencia; mujeres que, al igual que las cinco protagonistas de esta tesis, contribuyeron no sólo al desarrollo académico, científico, económico, político, social, y cultural de la Institución, sino también de la ciudad, el estado y el país. Aquellas que una vez que estudiaron la licenciatura, o en su caso un posgrado, se incorporaron a las instituciones como personal académico, ocuparon (u ocupan) puestos de dirección, o bien, formaron (o forman) parte del Sistema Nacional de Investigadores, o por otro lado, se desempeñaron en los ámbitos públicos fuera de las esferas universitarias. Porque, así como se han escrito biografías de nicolaitas notables, y hombres provenientes de otras instituciones universitarias, o de otros países, que dejaron huella en el recinto universitario,



también es importante “visibilizar” a estas mujeres y demostrar con ello su participación activa más allá de la vida familiar y el ámbito doméstico.

El rescate y estudio de las nicolaitas sin duda servirá para comprender mejor la manera en cómo se ha visto a las mujeres dentro de ámbito educativo y profesional, el papel que han desempeñado en los espacios públicos y privados, y que conjuntándolo con otras fuentes permitirá elucidar el por qué las abogadas Cecilia Chávez Cervantes, Catalina Pérez Bárcenas y María Guadalupe Morales Ledezma llegaron a ser magistradas; la filósofa Rosario Herrera Guido se convirtió en escritora y fundadora de la revista *La Nave de los Locos*; la odontóloga María del Carmen Garibay fue la primera directora de la Facultad de Odontología; la enfermera María Guadalupe Fonseca, recibió la medalla al Merito que el gobierno de Michoacán otorga a las mujeres más destacadas de esa profesión; la químico farmacobióloga Esperanza Morelos Borja fue designada titular de la Dirección de Asistencia Social durante el gobierno de Víctor Manuel Tinoco Rubí; o cómo un pequeño sector de la población femenina se integró a las carreras de ingeniería civil, ingeniería química, o en eléctrica, áreas dominadas en su mayoría por la población varonil. Porque evidentemente que estas mujeres negociaron y transformaron los roles de género no sólo en una sociedad determinada, sino también en su vida cotidiana. Por lo que, se trata entonces, de ir abriendo nuevas temáticas y nuevos enfoques y con ello darle otro sentido a la historia de la Universidad Michoacana.

## FUENTES

### FUENTES DOCUMENTALES.

#### Archivo Histórico de la Universidad Michoacana (AHUM)

- AHUM; CLTES; de Libros de Registros de Títulos Profesionales Expedidos por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cajas: 1-5; Años: 1919-1959.
- AHUM; Fondo: Consejo Universitario; Sección: Secretaría; Serie: Actas; Años: 1961-1970.
- AHUM; Fondo: Control Escolar; Sección: Estudiantes Universitarios; Serie: Expedientes de Estudios.
- AHUM; Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: docentes y administrativos.
- AHUM; Fondo: Estados de Exámenes; Sección: Educación Profesional; Serie: Escuelas y Facultades de la Universidad Michoacana; Años: 1960-1970.
- AHUM; CLTES; de Libros de Registros de Títulos Profesionales Expedidos por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Cajas: 1-5; Años: 1919-1959.
- AHUM; CLTES; Libros de Registros de Inscripción de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Libros: 14-31; Años: 1940-1959.
- AHUM; Fondo: UMSNH; Sección: Educación Profesional; Serie: Facultad de Odontología; Subserie: Generalidades; Año: 1959.
- AHUM; Fondo: UMSNH; Sección: Rectoría; Serie: Casas del Estudiante; Subserie: Residencia Femenil *Juana Pavón*.
- AHUM; CLTES; Libros de Registro de Títulos Profesionales Expedidos por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Año: 1951.
- AHUM; Fondo: Hemerográfico; Recortes sobre los sucesos ocurridos en Morelia, Michoacán en la semana del 2 al 8 de octubre de 1966, carpetas: 1-6 (del 9 al 26 de octubre). Contienen los periódicos locales: *La Voz de Michoacán*, *Heraldo Michoacano*, *El dictamen* y *El informador*; periódicos nacionales: *El Día*, *Excélsior*, *El Universal*, *Novedades*, *El Sol de México*; revistas de circulación nacional: *Siempre!*, *Sucesos para todos*.

#### Archivo General de la Universidad Michoacana (AGUM).

- Fondo: Secretaría Administrativa; Sección: Personal Universitario; Serie: docentes y administrativos.

## **Archivo Histórico del H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo**

- AHCEM; Legajo LVII; Asunto: Varios; Carpeta: 4; Caja: 5; Año: 1967.

## **Archivo Particular de Alfredo Gálvez Bravo**

- APAGB. Manifiesto “A los universitarios de Michoacán”. Se infiere que fue publicado el 1º de abril de 1960 gracias a que el periódico *Horizontes* de 2 de abril de la misma anualidad destacó como titular “Cien nicolaitas piden la renuncia de su Rector” y justamente el contenido de la nota se refiere al manifiesto citado; el autor (desconocido) de la nota destaca como causa de la inconformidad estudiantil la falta de un periodo fijo para ocupar el cargo como Rector.

## **Instituto de Investigaciones Históricas; Fondo: Raúl Arreola Cortés.**

- Serie: Periódicos morelianos. Caja: XVI, Expediente: 5 *El Heraldito michoacano*, Viernes 28 de julio de 1961 y *Comunidad Cristiana*. “Por la justicia y la caridad social”. Año XI, núm. 529, Morelia, 3 de marzo de 1963; Periódico *El Nicolaita*, Morelia, época XI, núm. 47, 8 de mayo de 1963, “Contesta el Rector la crítica de *La Voz de Michoacán*”.
- I.H. Fondo RAC, Serie III, Periódicos Morelianos, Caja 20, Expediente 13, *Página Universitaria*, 27 de abril de 1961.
- I.H. Fondo: Raúl Arreola Cortés. Caja: XVII: Expediente: 5, (Editorial. La lucha universitaria), en *Comunidad Cristiana*. Morelia, Michoacán, Año XI, número 528, 24 de febrero de 1963

## **Documentos impresos.**

- Coromina, Amador (Compilador) Tomo XXXVI, Del 29 de Septiembre de 1900 al 30 de agosto de 1902, Morelia, Talleres de la Escuela Militar “Porfirio Díaz”, 1903.
- Decreto de la Fundación de la Academia de Niñas y Reglamento Interior del Establecimiento, Morelia, Imprenta del Gobierno de la Escuela de Artes, 1886.
- Figueroa Zamudio, Genovevo, *Informe de labores, 1976-1977*, Morelia, UMSNH, 1977.
- Informe de Labores que rinde el licenciado Alberto Bremauntz durante el periodo de 1963-1964, Morelia, UMSNH, 1964.
- Jiménez Mariano, *Distribución de los premios a los alumnos del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1885.
- Leyes Orgánicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Recopilación de Textos Introdutorios y Presentación de Gutiérrez, Ángel, Morelia, UMSNH, Archivo Histórico, 2001, pp.46.
- Periódico Oficial del Gobierno de Constitucional del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo. Tomo XLVI. Morelia. 27 de octubre de 1930. Núm. 33.

- Primer Informe de labores que rinde el rector Lu3s Pita Cornejo durante el periodo 1974-1975, Morelia, UMSNH, 1975.

### **Bibliograf3a.**

- Aguilar Cam3n, H3ctor, *La modernidad fugitiva*, M3xico 1988-2012, M3xico, 2012.
- Alvarado, Mar3a de Lourdes, *La educaci3n superior femenina en el M3xico del siglo XIX, demanda social y no gubernamental*, M3xico, M3xico, Plaza y Vald3s, 2004.
- Alvarado, Mar3a de Lourdes, *Educaci3n y superaci3n femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*, M3xico CESU-UNAM, 2005.
- Alvarado, Mar3a de Lourdes, R3os Zuñiga Rosalina, *Grupos Marginados de la Educaci3n, siglo XIX y XX*, M3xico, UNAM-IISUE, 2011.
- Arguelles, Juan Domingo, *Lectoras*, M3xico, 2012.
- Arfuch Leonor. *El espacio biogr3fico, dilemas de la subjetividad contempor3nea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Econ3mica de Argentina, 2010.
- Arredondo, Mar3a Adelina (coordinadora), *Obedecer, servir y resistir la educaci3n de las mujeres en la historia de M3xico*, M3xico, UPN, 2003.
- Arrom, Silvia Marina, *Las mujeres en la ciudad de M3xico, 1790-1857*, M3xico, Siglo XXI, 1988.
- Bazant, Milada, *Historia de la educaci3n durante el porfiriato*, M3xico, El Colegio de M3xico, 2006.
- Bazant, Milada (coordinadora), *Biograf3a, m3todos, metodolog3as y enfoques*, M3xico, El Colegio Mexiquense, 2013.
- Begn3, Patricia, *La Mujer en M3xico, su situaci3n legal*, M3xico, Editorial Trillas, 1990.
- Buquet, Jenny, Cooper Corleto, et al, *Hombres y Mujeres en la UNAM, una radiograf3a*, PUEG/Comisi3n de Seguimiento a las Reformas de la Equidad de G3nero, UNAM, M3xico, 2006.
- Burke, Peter (Ed), *Formas de hacer historia*, Madrid, 2009.
- Calvillo Velasco, Max, Ram3rez Palacios, Lourdes Roc3o, *Setenta Años de Historia del Instituto Politécnico Nacional, tomo 1*, M3xico, IPN, 2006.
- Cano Gabriela, Radakau Verena, *Ganando espacios, historias de vida: Guadalupe Zuñiga, Alura Flores y Josefina Vicens, 1920-1940*, M3xico, UAM, 1989.
- Castañeda L3pez, Gabriela, Rodr3guez de Romo, Ana Cecilia, *Pioneras de la medicina mexicana en la UNAM: del porfiriato al nuevo r3gimen, 1887-1936*, M3xico, UNAM, 2013.

- Castellanos, Rosario, *El Eterno Femenino*; México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Castellanos, Rosario. *Sobre cultura femenina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Castillo Ramírez, Guillermo, *El debate sobre el sufragio femenino en la prensa tapatía, 1946-1955*, México, Universidad de Guadalajara, 2013.
- Fernández Aceves, María Teresa, Ramos Escandón, Carmen, *Orden social e identidad de género en México, siglos XIX y XX*, México, CIESAS-Universidad de Guadalajara, 2006.
- Figueroa Zamudio, Silvia (coordinadora), *Presencia Universitaria*, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas-la Voz de Michoacán, 1992.
- Figueroa Zamudio, Silvia, *La enseñanza de la medicina en Michoacán en el siglo XIX*, Morelia, UMSNH/Archivo Histórico, 2002.
- Galván de Terrazas, *La educación superior de la mujer en México: 1887-1940*, México, CIESAS, 1985.
- Galeana, Patricia. *La mujer del México de la Transición*. México. UNAM-Federación Mexicana de Universitarias. 1994.
- Gonzalbo Airzpuro, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, CEH, 2006.
- González Butrón, María Arcelia, Gamboa Solís, Flor de María. *Presencia de hombres y mujeres en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*. Morelia. UMSNH. 2012.
- González Montes, Soledad (coordinadora). *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, México, El Colegio de México, 2005.
- Gutiérrez, Ángel, *Universidad Michoacana. Historia breve*, Morelia, UMSNH-Archivo Histórico, 2005.
- Gutiérrez López, Miguel Ángel, *En los Límites de la Autonomía. La Reforma Socialista en la Universidad Michoacana, 1934-1943*, Zamora, el Colegio de Michoacán.
- Harris, Marvin. *Antropología Cultural, Madrid, Alianza Editorial, 2007*.
- Hierro, Graciela, *De la domesticación a la educación a la educación de las mexicanas*, México, Editorial Torres y Asociados, 1990.
- Hernández Chávez, Alicia, *México, una breve historia, México: Una breve historia: del mundo indígena al siglo XX*, México, FCE, 2000.

- *Historia General de Michoacán*, volumen IV, siglo XX, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989.
- Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica-Grijalbo Mondadori, 1998.
- INEGI, *VIII Censo General de Población*, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1960
- Kottak, Conrad Phillip. *Introducción a la Antropología Cultural*. 5° edición. Madrid, España, Mc Graw Hill, 2007.
- Lamas Martha (compiladora), *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-Grupo Miguel Ángel Porrúa, México, 1996, pp. 265-302.
- Latapí, Sarre, Pablo (coordinador), *Un Siglo de Educación en México*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica. 1998. pp. 115-117.
- Luna Flores, Adrián, *La Universidad Michoacana 1926-1932, el rectorado de Jesús Díaz Barriga*, Morelia. UMSNH-Archivo Histórico, 2002,
- Luna Lorenzo, Marsiske, Et Al, *Los Estudiantes. Trabajos De Historia Y Sociología*, México, UNAM, 1989,
- Macías Guillén, Pablo, *Aula Nobilis (Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo)*, Morelia, Universidad Michoacana, 1940.
- Macías Guillén, Pablo, *Octubre sangriento en Morelia*, Morelia, Editorial Acasim, 1968.
- Mauss, Marcel, *Manual de Etnografía*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2006.
- Mingo, Araceli, *¿Quién mordió la manzana? Sexo, origen social y desempeño en la Universidad*, México, FCE-UNAM, 2006.
- Oikión Solano, Verónica, *El Constitucionalismo en Michoacán y el periodo de los Gobiernos Militares, 1914-1917*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Orlandina de Oliveira (Compiladora), *Trabajo, Poder y Sexualidad*, México, el Colegio de México, 1989, pp. 269-308.
- Ortega, Romeo, *El Conflicto, drama de la Universidad Michoacana*, Morelia, Edición de la Voz de Michoacán, 1968.
- Parcero, María de la Luz, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México, INAH, 1992.

- Pimentel Alcalá, Ana María, *Los Estudios Normalistas en la Universidad Michoacana 1917-1930*, Morelia, Archivo Histórico-Universidad Michoacana, 2001
- Piñera Ramírez, José, *La Educación Superior en el proceso histórico de México*, siglos XIX-XX. México, SEP-UABC-Instituto Mora, 2001.
- Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*, México, Ediciones Era, 1969
- Ramos Escandón, Carmen, *Género e Historia: la Historiografía sobre la mujer*, México, Antologías Universitarias-Instituto Mora, 1992
- Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles (Coordinadora). *Escuela Superior de Comercio y Administración. Pionera en la enseñanza comercial, contable y administrativa en América*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1995, p. 79.
- Sáenz Valadés, Adriana, *Una mirada a la racionalidad patriarcal en México e los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Estudio de la Moral en los años Falsos de Josefina Vicens*, Morelia, UMSNH, 2011.
- Salinas García, Carmen Edith, *Las Estudiantes en la Universidad Michoacán 1917-1939*, Morelia, Archivo Histórico-Universidad Michoacana, 2005, pp. 47-48.
- Sánchez Díaz, Gerardo (Coordinador), *El Colegio de San Nicolás en la vida nacional*, Colección Bicentenario de la Independencia 8, Morelia, IIH-UMSNH, 2010.
- Sánchez A. L. *Universidad y Cambio*, Morelia, Ediciones Nuevo Rumbo-Movimiento Patria Libre, 2002.
- Scott, Joan W., “el género, una categoría útil para el análisis histórico”. En: *De mujer a género, teoría, interpretación y práctica feminista en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, C.E.A.L., 1993.
- Secretaría de Economía, *Séptimo Censo General de Población*, México, 1953.
- Sovietina Soria, Eugenia, *Mujeres de Michoacán*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 2001.
- Tunón, Julia, *Mujeres en México, Recordando una Historia*, México, CONACULTA, 1987.
- UNAM, *Anuario Estadístico*, 1940-1958
- Unión de Universidades de América Latina (UUAL), *Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe*, CU, México, 2005.

### **Fuentes hemerográficas**

- Boletín de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. “El señor Gobernador del Estado, licenciado Agustín Arriaga Rivera sugiere una fórmula para terminar con el conflicto”, Morelia, año III, número 29, 28 de febrero de 1963.
- Figueroa Zamudio, “La Academia de Niñas de Morelia”
- Galván Lafarga, Luz Elena, “Historias de mujeres que ingresaron a los estudios superiores, 1876-1940”. En: Arredondo, María Adelina (coordinadora), *Obedecer, servir y resistir, la educación de las mujeres en la historia de México*, México, Porrúa, 2003, p. 223.
- Hernández Venegas, “El desarrollo del capitalismo y la urbanización en Morelia, 1940-1950”, en: López Castro, Gustavo, *Urbanización y Desarrollo en Michoacán*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 1991.
- León Alanís, Ricardo. “El Colegio de San Nicolás: historia y tradición de la Universidad Michoacana”, en: Adriana Pineda Soto y Eduardo N. Mijangos Díaz (coordinadores). *La Universidad Michoacana a fin de siglo*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.
- Lucas, Hernández, Amaruc, “El establecimiento de la Escuela Secundaria Femenil y su incorporación a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo”. En: *Río de Papel*, N° 10, Morelia, 2002.
- Luna Flores, Adrián, “Las Escuelas Normales Regionales en la Universidad Michoacana”, En: *Río de Papel*, N° 8, Morelia, Archivo Histórico-Universidad Michoacana, 2001
- Salinas García, Carmen Edith, “Los espacios reservados a la población estudiantil femenina en la Escuela de Medicina 1919-1939. En: *Río de Papel*, N° 10, Morelia, Archivo Histórico-Universidad Michoacana, 2002.
- Salinas García, Carmen Edith, “la feminización de los estudios magisteriales y comerciales en la Universidad Michoacana”, En: *Río de Papel*, No 13, Morelia, Archivo Histórico-Universidad Michoacana, 2004.
- GÓMEZ NASHIKI, Antonio, “El Movimiento Estudiantil Mexicano, 1910-1971”. En: Piñera Ramírez, David, *La Educación Superior en el proceso histórico de México, siglos XIX-XX*, México, SEP-UABC-ANUIES. 2001, p. 317.
- ZEPEDA PATTERSON, “La Política y los Gobiernos Michoacanos, 1940-1980”, en: *Historia General de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, tomo IV, 1989.

#### **Hemeroteca Pública “Mariano de Jesús Torres”**

- *Heraldo Michoacano*. *Diario independiente de información*, abril de 1960; febrero-marzo de 1963; octubre de 1966.
- *La Voz de Michoacán*, abril de 1960; febrero-marzo de 1963; octubre de 1966.
- *El Día*, México, D.F., año V, número 1,551, 15 de octubre de 1966.



### Fuentes electrónicas.

- Alvarado Lourdes, “Mujeres y educación superior en el México del siglo XIX”, [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_10.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_10.htm), consultado en línea el 20 de marzo de 2014.
- Alvarado, Lourdes, “La educación secundaria femenina desde las perspectivas del liberalismo y del catolicismo, en el siglo XIX”, en: <http://www.redalyc.org/pdf/132/13210204.pdf>, consultado en línea el 23 de junio de 2014.
- Arrom, Silvia, “Historia de la mujer y de la familia latinoamericanas”, [http://bibliocodex.colmex.mx/exlibris/aleph/a21\\_1/apache\\_media/VXC4JVVQ5ENAE37GNVBHFJB49JBFDB.pdf](http://bibliocodex.colmex.mx/exlibris/aleph/a21_1/apache_media/VXC4JVVQ5ENAE37GNVBHFJB49JBFDB.pdf), consulta en línea el 21 de octubre de 2014.
- Bartra Eli, “El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia”, <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana10/ventana10-7Eli.pdf>.
- Cano, Gabriela, “Ansiedades de Género en México frente al ingreso de las mujeres a las profesiones de medicina y jurisprudencia”, [http://ces.colmex.mx/pdfs/gabriela/g\\_cano\\_8.pdf](http://ces.colmex.mx/pdfs/gabriela/g_cano_8.pdf), consultado en línea el 14 de mayo de 2014.
- Cardaci, Gloria, ¿ausentes o invisibles? contenidos sobre las mujeres y los géneros en el currículo de licenciatura de universidades mexicanas, <http://www.redalyc.org/pdf/884/88402105.pdf>, consultado en línea el 5 de junio de 2013.
- Castillo Ramírez, Guillermo, “Los roles de mujeres en el debate por el sufragio femenino en la prensa”, <http://www.redalyc.org/pdf/884/88401910.pdf>, consultado en línea el 9 de octubre de 2013.
- Cervera Delgado, Cirila, “Espacios de educación y trabajo en León Guanajuato”, [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_09/ponencias/0343-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_09/ponencias/0343-F.pdf). Consultado en línea el 6 de junio de 2013.
- Córdova Osnaya, Martha, “La Mujer Mexicana como Estudiante de Educación Superior”, consultado en línea el 15 de diciembre del 2012.
- Coll Hurtado, Atlántida, Córdoba y Ordoñez, Juan, “La globalización y el sector de servicios en México”, en: <http://herzog.economia.unam.mx/lecturas/inae3/colcord.pdf>.
- Cruz Flores, Karina Lvone, “La participación de la mujer universitaria en el movimiento estudiantil de 1968” [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area\\_09/0925.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/0925.pdf), consultado en línea el 13 de junio de 2013.

- Chárriez Cordero, Mayra “Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa”, <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>.
- Del Arenal Fenochio, Jaime, “Abogados en la ciudad de México a principios del siglo XX (la lista de Manuel Cruzado)”, <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/hisder/cont/10/cnt/cnt4.pdf>, consultado en línea el 14 de mayo de 2014. CANO Gabriela, “Ansiedades de Género en México”.
- De Barbieri, Teresita, Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica, [http://issuu.com/eligeperla/docs/sobre\\_la\\_categoria\\_de\\_genero\\_-\\_teresita\\_de\\_barbier](http://issuu.com/eligeperla/docs/sobre_la_categoria_de_genero_-_teresita_de_barbier).
- Egido León, Ángeles, “el testimonio oral y las historias de vida: el exilio español de 1939”, [http://www.aemic.org/assets/articulos/182/original/%C3%81ngeles\\_Egido\\_Le%C3%B3n.\\_Migraciones\\_Exilios\\_10\\_-\\_2009.pdf?1314449366](http://www.aemic.org/assets/articulos/182/original/%C3%81ngeles_Egido_Le%C3%B3n._Migraciones_Exilios_10_-_2009.pdf?1314449366), consultado en línea el 18 de julio de 2014.
- García Alcaraz, María Guadalupe, Figueroa Gómez, Yuriria, “La escolarización de lo femenino en Guadalajara en la segunda mitad del siglo XIX”, [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_09/ponencias/1466-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_09/ponencias/1466-F.pdf), consultado en línea el 25 de junio de 2014.
- Hernández Licon, Gonzalo, El empleo en México en el siglo XXI, <http://www.redalyc.org/pdf/325/32510013.pdf>, consultado en línea el día 7 de junio de 2013,
- <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB209/informe/tema03.pdf>, consultado en línea el 14 de junio de 2013
- Jiménez Nájera, Yuri, “Breve historia de la educación superior Mexicana, cinco siglos de exclusión social. <http://educa.upn.mx/hemeroteca/world-mainmenu-26/101-num-07/394-breve-historia-de-la-educacion-superior-mexicana-cinco-siglos-de-exclusion-social>, consultado en línea el 12 de junio de 2013.
- “La moral y el deber ser de la mujer a finales del siglo XIX: El caso de la revista Las Violetas del Anáhuac (1888)”, <http://dehistoriasdiversas.blogspot.mx/2011/12/la-moral-y-el-deber-ser-de-la-mujer.html>, consultado en línea el 15 de julio de 2014.
- Loggia Gago, Silvia María “Legislación laboral y participación de la mujer en el mercado de trabajo. El caso de Suecia y México: un análisis comparativo”, <http://www.redalyc.org/pdf/112/11201505.pdf>.
- López Nolasco, Eduardo, “Silvia Figueroa, dos años como la primera mujer rectora”, El Sol de Morelia, <http://www.oem.com.mx/elsoldemorelia/notas/n996627.htm>.

- López, Oresta, “La construcción de un proyecto local para la educación de mujeres en Morelia, México, durante el Porfiriato”, 163.178.112.11/congr-ed/mexico/resumenes/resumen\_orestalopez.doc.
- Matilde Montoya, la primera médica titulada”, la Gaceta de la Facultad de Medicina,  
<http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/gaceta/abr102k5/primera.html>.
- Mendoza Castillo, Liliana Minerva, “Las revistas literarias del siglo XIX mexicano educación de la mujer a través del sitio: [www.coleccionesmexicanas](http://www.coleccionesmexicanas.com)”. UNAM.MX.
- Martín-Crespo Blanco, Cristina, Salamanca Castro, Ana Belén, “El muestreo en la investigación cualitativa”,  
[http://www.fuden.es/FICHEROS\\_ADMINISTRADOR/F\\_METODOLOGICA/FMetodologica\\_27.pdf](http://www.fuden.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/FMetodologica_27.pdf).
- Pérez-Rayón Elizunda, Nora, “México 1900: la modernidad en el cambio del siglo. La mitificación de la ciencia”,  
<http://www.ejournal.unam.mx/ehm/ehm18/EHM01802.pdf>.
- Pineda Soto, Adriana, “La prensa pro cultural de Michoacán hacia finales del siglo XIX”, <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug28/art1.html>.
- Puyana V., Yolanda, Barreto G., Juanita, “La historia de vida”,  
<http://www.bdigital.unal.edu.co/18451/2/14265-48104-1-PB.pdf>.
- Quintana Peña, Alberto, “Metodología de la Investigación científica cualitativa”,  
[http://www.aemic.org/assets/articulos/182/original/%C3%81ngeles\\_Egido\\_Le%C3%B3n\\_Migraciones\\_Exilios\\_10\\_-\\_2009.pdf?1314449366](http://www.aemic.org/assets/articulos/182/original/%C3%81ngeles_Egido_Le%C3%B3n_Migraciones_Exilios_10_-_2009.pdf?1314449366).
- Santillán, Martha, “Discursos de redomesticación femenina durante los procesos modernizadores en México, 1946-1958”,  
<http://www.redalyc.org/pdf/589/58922941005.pdf>.
- Rivera Reynaldos, Lisette Griselda, “La construcción del “deber ser” femenino y los periódicos para mujeres en México durante la primera mitad del siglo XIX,  
[http://www.cic.umich.mx/documento/ciencia\\_nicolaita/2007/47/CN47-005.pdf](http://www.cic.umich.mx/documento/ciencia_nicolaita/2007/47/CN47-005.pdf).
- Ruiz Chiapetto, Crescencio, “La economía y las modalidades de urbanización, 1940-1990”, <http://www.redalyc.org/pdf/111/11100501.pdf>.
- Vargas Uribe, Guillermo, “Del proyecto de ciudad a la ciudad sin proyecto: el desarrollo histórico territorial de la traza urbana de la ciudad de Valladolid-Morelia, 1541-2009”, <http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/libros/701/proyecto.pdf>.
- Volpi, Jorge, La imaginación y el poder,  
[http://books.google.com.mx/books?id=iys6ZzCT0s8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.mx/books?id=iys6ZzCT0s8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false).

## **Tesis.**

- Aguilar Aguilar, André, *El papel de la formación del edificador en la modernización de la arquitectura en Morelia entre 1960 y 1975*, Morelia, UMSNH, 2012.
- Arroyo Cruz, Jesús, *La Universidad Michoacana, 1960-1966*, Tesis de Maestría, Morelia, IIH, 2013.
- Cano, Gabriela, De la Facultad de Altos Estudios a la Facultad de Filosofía y Letras, 1910-1929. Un proceso de feminización, tesis de doctorado en historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996.
- Figueroa Zamudio, Silvia, *Historia de la Universidad Michoacana 1917-1950*. (Tesis de Licenciatura), Morelia, Escuela de Historia-UMSNH, 1982,
- Gutiérrez López, Miguel Ángel, *En los Límites de la Autonomía. La Reforma Socialista en la Universidad Michoacana, 1934-1943*, Tesis Doctoral, Zamora, el Colegio de Michoacán.
- Luna Flores, Adrián, *Los estudios de comercio y administración en Michoacán, 1915-1961, el proceso de profesionalización*, Tesis de Maestría, Morelia, Facultad de Historia, 2014.
- Pérez Acuña, Claudia Jimena, *Morelia: ciudad y poder, 1950-1970*, Tesis de Maestría, Morelia, UMSNH, 2010.
- Tinoco Guzmán, Macaria Jazmín, *La Educación Superior Femenina. Un estudio de caso, la Universidad Michoacana 1940-1960*. Tesis de Licenciatura, Morelia, Facultad de Historia-Universidad Michoacana, 2004.

## **Entrevistas.**

- Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Laura Eugenia Gómez Trillo el día 6 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.
- Entrevista realizada por Bárbara Tinoco Farfán a Silvia Figueroa Zamudio 13 de mayo del 2013, en la ciudad de Morelia.
- Entrevista realizada por Bárbara Tinoco a María Guadalupe Concepción Figueroa Zamudio el día 14 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.
- Entrevista realizada por Bárbara Tinoco a Hilda Posadas Ortiz el 28 de mayo de 2013, en la ciudad de Morelia.
- Entrevista realizada por Mónica Murillo y Bárbara Tinoco a Naborina Colín Benítez el 24 de septiembre de 2013, en la ciudad de Morelia.